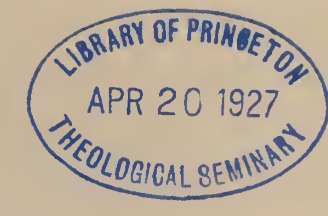
Historia Sagrada



Historia Sagrada

Desde el rey Jehú hasta la muerte de Herodes.

POR

Henry C. Thomson, D. D.

Miembro de la Comisión
Hispano-Americana de Traducción del
Nuevo Testamento



TOMO II

GRANT PUBLISHING HOUSE
2827 Hyans Street, Los Angeles, California, E. U. de A.
1926



AL LECTOR

Después de tantos años de tardanza presento al público la conclusión de la Historia Sagrada del Antiguo Testamento, continuando la obra hasta el principio del Nuevo.

Aprecio mucho la benevolencia con que el Primer Tomo ha sido recibido, y espero que este Segundo tenga igual acogida y que sirva para ayudar la Santa Causa del Evangelio.

HENRY C. THOMSON.

Los Angeles, California, octubre de 1926.

CONTENIDO DEL SEGUNDO TOMO DE "LA HISTORIA SAGRADA,"

SIGUIENDO EL ORDEN DE LAS PREGUNTAS.

EL REINO DE JUDA.
(Parte III del Reino Dividido)

CAUTIVERIO Y RECONSTRUCCION
Epoca IV del Período Nacional

LA DESTRUCCION DE JERUSALEN POR NABUCODONOSOR

LA VUELTA A JERUSALEN

I.—BAJO ALEJANDRO MAGNO

Condiciones Generales.

II.—LOS JUDIOS BAJO LOS TOLOMEOS DE EGIPTO

III.—LOS JUDIOS BAJO LOS SIRIOS.

IV.—SE LEVANTAN LOS MACABEOS.

V.—INDEPENDENCIA DE LOS JUDIOS.

VI.—LOS JUDIOS BAJO LOS ROMANOS.

APENDICE.

HISTORIA SAGRADA

A. EL REINO DIVIDIDO

PARTE II.

Desde Jehú (843 A. C.) Hasta la Destrucción de Samaria (722 A. C.)

Preg. 1. ¿Hasta qué punto hemos llegado en la historia del Antiguo Testamento?

En el tomo primero ya hemos tratado: 1o. del primer período de la historia sagrada, que es el Patriarcal y abarca desde la Creación hasta Moisés; 2o. de dos épocas del período Nacional: la del Desarrollo de la nación y la del Reino Unido, y 3o. hemos registrado una parte de la tercera época del período Nacional, que trata de la Decadencia, o El Reino Dividido; y dicha parte llega hasta el reinado de Atalía en Judá y de Jehú en Israel. Según los cálculos modernos, estos dos reinados empezaron cerca del año de 843 antes de Cristo.

Preg. 2. ¿Qué tratamos de hacer ahora?

Al proseguir con la obra deseamos presentar la segunda parte de esta época, que llega hasta el fin del reino de Israel por la destrucción de Samaria, en el año 722 antes de Cristo. El reino de las diez tribus de Israel duró cosa de 211 años al norte del de Judá en la tierra santa. La parte de su historia de que hemos hablado se extiende sobre unos 90 años, y ahora quedan unos 121 años hasta la deportación de las diez tribus, y todavía tendremos que considerar las alternativas que experimentó el reino de Judá antes de su conclusión en el Cautiverio babilónico, durante unos 116 años más, trayendo la historia sagrada hasta el año 606 A. C.

Llamamos la atención al hecho de que los libros bíblicos de los Reyes y de las Crónicas que registran los acontecimientos de este tiempo, nos proporcionan mucho menos material para esta parte de la historia que para la anterior. Pero en cambio, tenemos algu-

nos datos suministrados por los profetas que fueron levantados en esta época. Para ayudar al estudiante a seguir el hilo de los sucesos de que vamos a tratar, le remitimos al cuadro cronológico de esta parte de la época de la Decadencia Nacional, que se halla en el Apéndice.

Preg. 3. ¿Qué hay que advertir respecto de la cronología de este tiempo?

Sírvase el lector notar lo que se dice en pag. 290 del tomo primero de esta obra, en la pregunta 392. La cronología del Obispo Usuero sirvió de base de las tablas cronológicas que se dieron en nuestra "Introducción Histórica y Crítica al Estudio del Antiguo Testamento." Después de la preparación de dicha obra se han hallado abundantes materiales históricos que ayudan a fijar muchos datos antiguos, y se procura arreglar la cronología en esta obra más de conformidad con estas luces. Todavía hay mucha incertidumbre, y aun no tenemos una cronología absoluta, sino solamente relativa, es decir una que nos suministra el orden de los sucesos, y manifiesta las cosas que fueron contemporáneas. Según el sistema Usuero, Salomón murió el año 975 A. C., pero según el cálculo presente acaeció su muerte en el año 933 A. C., dando una diferencia de 42 años. Al sumar los años que se dan en la Biblia para los reinados de Israel desde Jeroboam hasta la toma de Samaria, resultan 241; y de la misma manera la suma de los de la línea de David en Judá cubriendo la misma duración de tiempo, es de 259, que da un exceso para éstos de 18 años. Por supuesto no debe haber diferencia ninguna, porque se trata del mismo tiempo. Tenemos, pues, que igualarlos sea por medio de añadir supuestos interregnos en Israel, donde faltan años; o sea por restar supuestas co-regencias en Judá, donde sobran. Parece que la Biblia da poco lugar para interregnos, al paso que deja algunos lugares donde podían caber co-regencias. Por esta razón estamos dispuestos a admitir algunas co-regencias en Judá.

Reinado de Joás en Judá.

Preg. 4. Explíquese la sucesión de Joás al trono de Judá. 2 Rey. 11:1-16. 2 Crón. 22:9-23:15.

Cuando Atalía destruyó a los hijos de Ocozías, rey

de Judá, Josaba, hermana del rey y esposa de Joiada, sumo sacerdote, tomó a Joás, el recién nacido hijo del rey Ocozías, y le ocultó juntamente con su ama en una cámara en el Templo, lugar poco frecuentado por Atalía. Al tener seis años Joás, Joiada hizo combinación con los levitas que custodiaban el Templo. Retuvo la guardia saliente del sábado y uniéndola con la entrante, las armó con las picas y los escudos dejados por David, y que estaban conservados en el Templo, y luego sacó al niño Joás ante la Asamblea. El sumo sacerdote Joiada y sus hijos le coronaron, le pusieron un ejemplar de la Ley en las manos y luego le proclamaron rey. Al oír los vítores, Atalía entró y fué matada. Aunque había muchos partidarios de Atalía entre la nobleza, no hicieron tentativas contra Joiada y el niño rey, y así el trono volvió a la familia de David, y el gobierno a la religión de Jehová.

Preg. 5. ¿Qué se hizo para restablecer el culto de Jehová en Judá? 2 Rey. 11:17-20. 2 Crón. 23:16-21.

Antes de coronar al rey, Joiada había nombrado oficiales para el servicio del Templo y había ordenado a la vez todo lo concerniente al culto de Jehová conforme a la Ley, y sólo aguardaba esta ocasión para inaugurar de nuevo dicho culto. Parece que en el mismo día de la coronación, el sumo sacerdote puso una copia de la Ley en la mano del rey, y representando a Jehová, hizo un pacto entre él y el rey con el pueblo, renovando sus votos de lealtad y obediencia a Jehová. Según 2 Crón. 23:20, consiguió la asistencia aun de los nobles y de los que gobernaban al pueblo cuando llevó al rey desde el Templo hasta el palacio, y le asentó en el trono. Estos nobles no manifestaron ningún entusiasmo, pero se nos dice que "todo el pueblo de la tierra" (2 Rey. 11:18) se marchó al templo de Baal, mató a Matán, sacerdote de ese culto pagano, delante del altar, y destruyeron la casa con sus altares y las imágenes. No se sabe cuánto tiempo había existido aquel templo de Baal en Jerusalén, ni quién lo edificó, pero su presencia allí indicaba mucho atraso en la religión de la corte, y quizá, también de parte del pueblo. Aquí vemos el

efecto fatal del ejemplo de Salomón (1 Rey. 11:6-8, 33) quien dejó que las mujeres del palacio tuviesen y practicasen diferente religión de la de los hombres.

Preg. 6. ¿Qué se nota respecto del Templo de Jehová? 2 Rey. 12:3-5, 2 Crón. 24:4, 5 y 7.

Ya que el templo de Baal fué destruído con todos sus edificios, se vió que los malvados hijos de la infame Atalía habían despojado al templo de Jehová de sus útiles y adornos, y causado grandes daños en el mismo edificio, la capital del rey quedó destituído de su principal ornato ,y el joven Joás, por indiferente que estuviera respecto de asuntos religiosos, no estaría contento al contemplar la destrucción de la magnificencia de la casa de Jehová. Ordenó, pues, que los sacerdotes y levitas emprendiesen la restauración del Templo al estado anterior. Para esto les mandó emplear el dinero recibido para las redenciones, que fueron impuestas por la ley de Moisés Lev. 27:2; y además, ordenó que cada uno solicitase ofrendas voluntarias de sus amigos para tener fondos con que comprar los materiales necesarios; y entonces, según parece, mandó que ellos mismos hiciesen los trabajos de la compostura. Este método de hacerse de recursos no dió resultado porque no alcanzó a todo el pueblo, fué oneroso para los sacerdotes, y sin duda no se recomendó a nadie por otros motivos. La empresa fracasó, y el Templo y el culuto celebrado en él quedaron en la misma condición vergonzosa.

Preg. 7. ¿Cuál era el estado espiritual del reino de Judá? 2 Rey. 12:3.

El celo del pueblo se entibió viendo la indiferencia de los príncipes, la dilapidación del Templo y la inercia de los sacerdotes; y perdió, hasta cierto punto, el sentimiento del carácter sagrado del Templo y del culto que Dios les había mandado celebrar en él. Los altos, es decir, los santuarios paganos en las colinas no se quitaron, y la gente sacrificaba y quemaba perfumes en ellos, tal vez en alabanza de Jehová en algunas ocasiones, y sin duda en honor de los ídolos o baales, en otras. Joiada ya era hombre de edad avanzada y las riendas del gobierno caían de sus manos porque en ellas no había energía ni fuerzas. El rey Joás era hombre de poco carácter, o de ninguno, ce-

diendo siempre a las influencias mundanas, arrastrado por la corriente general. La religión del pueblo estaba en decadencia.

Preg. 8. ¿Qué sucedió en el año vigésimo tercero del reinado de Joás rey de Judá? 2 Rey. 10:32-35, 13:1. 12:6-16, 2 Crón. 24:6-14.

Nuestro Dios no tiene espíritu arrebatado, ni es precipitado en sus modos de obrar . Cuando no se quedaron más de 7,000 que le eran fieles en Israel ordenó que el país fuese limpiado de los idólatras. Una parte de ellos era quitada por Jehú, y otra por Hazael. 1 Rey .19:15-18. Estos dos fueron ungidos por los profetas para ejecutar esta sentencia. Ya hemos contemplado en el primer tomo, lo que *Jehú* cumplió, pero después, tanto él como el pueblo de Israel seguían el mal camino de Jeroboám. Entonces Hazael dió principio a la segunda parte del castigo de los idólatras, y se nos dice de la última parte de la vida de Jehú, que "en aquellos días comenzó Jehová a talar en Israel; e hiriólos Hazael en todos los términos de Israel desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón a Galaad y a Basán." ¡Qué de hogueras no habría en toda aquella tierra al oriente del Jordán! Desde Jerusalén y los altos de Judá se podía ver la humareda que colgaba como una capa negra, un ceño del cielo airado, sobre la región hacia el este. Uno que otro escapado venía huyendo de los destrozos de la guerra, refiriendo los horrores cometidos por Hazael. Este estado de las cosas continuaba por años durante el reinado de Jehú y de Joacaz su hijo. Gradualmente Hazael y su hijo Benadad penetraban el lado occidental del Jordán (2 Rey. 13:3, 22) hasta que el rey de Israel se vió reducido a 50 de Caballería, diez carros de guerra y diez mil infantes, porque el rey de Siria "los había puesto como el polvo cuando se trilla." 13:7. Pues, ¿qué efecto produjo todo esto en el inerte Joás que veía y olía ese humo y hasta sentía el calor de la quemazón de Galaad, y casi oía los gritos de las desgraciadas víctimas de la guerra delante de sus puertas? Todo el mundo sabía que aquello fué ordenado por Dios a causa de la

apostasía de Israel, sabiéndose que Judá estaba en un estado casi igual. Al fin, despierta este indolente rey, y en su 23o. año manda a Joiada y a los sacerdotes que empleasen un método popular y eficaz para la compostura del Templo de Jehová, dando oportunidad a todo el pueblo de contribuir para la obra, y haciendo que esta obra se hiciese por hombres fieles y hábiles, y bien pronto se vió el Templo de Dios compuesto, y después surtido de los vasos y útiles que le habían sido robados. Hubo una pequeña ola de avivamiento religioso. Algunas veces sucede, aunque pocas, que sólo nos fijamos cuando se hace la voluntad de Dios en el campo del vecino, por temor de que se haga en el propio.

Preg. 9. Refiérase la muerte de Joiada. 2 Crón. 24:15-16.

Pocos años después de la reparación del Templo, Joiada, el venerable sumo sacerdote falleció, habiendo tenido una vida larguísima de 130 años. Había sido una de las figuras más notables de esta historia y en tal virtud, el pueblo le concedió una sepultura real, honor que negaron al mismo rey Joás.

Preg. 10. ¿Cuál fué la conducta de Joás de Judá? 2 Crón. 24:2, 14. 17-19, 2 Rey 12:2.

Joás, siendo pusilánime, era gobernado por Joiada solamente mientras éste vivía, y se nos da a entender que éste tuvo que instruirle contínuamente. Buscó para él mujeres propias para el puesto, y logró establecer el culto de Jehová y se dice que aun en aquellos días de decadencia sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehová . Pero luego que murió, los príncipes se acercaron a Joás con halagos, y él, cediendo a sus instancias, abandonó el culto a Jehová y se entregó al de Astarte y al servicio de los ídolos. No faltaron profetas que tratasen de hacerle desistir de esta iniquidad, pero ni él ni los príncipes atendieron a ellos.

Preg. 11. Refiérase la muerte de Zacarías. 2 Crón. 24:20-22.

La criminalidad de Joás llegó a su colmo cuando ordenó el asesinato de Zacarías, quien, según entendemos, era nieto de Joiada, e hijo de Baraquías. Mat. 23:35. Aquí se llama "hijo de Joiada" palabra que

se usa también para nieto, o descendiente aun más remoto. El Espíritu del Señor le sobrevino a Zacarías, y se levantó delante del pueblo y le dijo: "¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No podéis prosperar; pues, por haber abandonado a Jehová, El también os dejará." El rey y el pueblo se llenaron de ira, y por mandato del rey lapidaron al profeta Zacarías en el atrio de la casa de Jehová. Al espirar, les dijo: "Jehová lo vea, y lo requiera." Así le dieron al profeta Zacarías la muerte que fué ordenada en la Ley de Dios como suplicio del idólatra y blasfemo (Lev. 20:2, 24:23) cuando ellos eran los culpables y él el inocente.

Nuestro Señor llama especial atención a esta injusticia y declaró que los que le crucificaron a él participarían de la misma. Los judíos en sus dos talmudes y en obras exegéticas conservan una apreciación de la magnitud de este pecado. Lo califican de séptuplo, pues, 1o. fué asesinato de uno que era sacerdote, 2o., y profeta, 3o., y juez, 4o., se derramó sangre inocente, 5o., en el gran día de Expiación, 6o., en el sábado, y 7o. en el atrio del Templo.

Preg. 12. ¿Qué sucedió en seguida? 2 Rey. 12:17-18. 2 Crón. 24: 23-24.

Al fin del mismo año Hazael, rey de Siria, hizo una campaña contra Gat, y la tomó, y se aventuró a subir a Jerusalén para atacarla con un ejército muy pequeño. Se había reunido contra él una hueste muy grande, y se libró una terrible batalla, en la cual Hazael venció a Judá y destruyó a todos los príncipes del pueblo. A fin de que no destruyera a Jerusalén, Joás despojó el Templo de Jehová de las cosas dedicadas a Dios por él, por su padre Ocozías y aun por Joram y Josafat, y de todo el oro que había en los tesoros del Templo, y entregando todo a Hazael en rescate de la ciudad, el sirio se apartó de ella.

Preg. 13. ¿Cuál fué el fin de Joás de Judá? 2 Rey. 12:19-20. 2 Crón. 24:25-27.

Los sirios dejaron a Joás afligido de graves enfermedades. Se puede suponer que él tal vez se quedaría en esta condición por unos dos o tres años, durante los cuales su hijo Amasías estaría asociado con él en el reino. Todo el pueblo sabía que aquella cala-

midad le había sobrevenido a causa de la apostacía de Joás y el asesinato de Zacarías, y esto sin duda, producía una fuerte impresión en la nación, combinado con el castigo que estaba recibiendo la casa de Israel en este mismo tiempo. Ya que los príncipes paganos habían sido exterminados por Dios mediante la espada de Hazael, Joás vino a ser objeto de aborrecimiento, y dos de sus siervos le asesinaron. No se permitió que fuese sepultado en las tumbas de los reyes, sino en la ciudad de David, que es la elevación al sudoeste del Templo. Amasías duró en el trono de Judá 29 años.

El Profeta Joel.

Preg. 14. ¿Cuándo ejercía Joel su oficio profético? Joel 1:1-3:21.

Compulsando la historia de Judá y las profecías de Amós, Abdías y Oseas y comparando su contenido con la profecía de Joel, quedamos convencidos de que la fecha en que éste escribió su profecía corresponde con la toma de Gat por Hazael (Preg. 12) y los terribles acontecimientos siguientes. 2 Rey. 12:17.

Preg. 15. ¿Cuál es el contenido del libro de Joel?

I. Llama la atención de cada clase de los habitantes a las calamidades que han venido sobre el pueblo. 1o., Una plaga de langostas y otros insectos semejantes. 2o., Una sequía abrasadora. 3o., Una invasión de enemigos, especialmente de uno del norte, o sea del Aquilonal. Combinadas estas causas, produjeron la mayor calamidad en Judá desde la muerte de Saúl hasta los días de Ezequías, cerca de 371 años. Joel describe los efectos en los árboles, la higuera, el olivo, el manzano, la vid; en los granos y en las hierbas, y en todo, y cómo afectaba a los hombres y a las mujeres en las bodas, en las fiestas y en los sacrificios; y aun hasta a los animales.

II. Convocó a todos a un acto solemne para humillarse, ayunar y orar, porque la causa de todo el mal era el pecado del pueblo.

III. Después de haberse humillado así el pueblo, Joel le da consolación, y predice bendiciones para un futuro próximo, y aun para un tiempo remoto. Anuncia el descenso del Espíritu Santo y la salvación

para los que invocan al Señor; describe los desmanes y crímenes de los enemigos de Judá que serán castigados, y por primera vez predice y califica de terrible EL DIA DE JEHOVA. 1:11.

Preg. 16. ¿Cuáles son las ofensas de los enemigos que describe? Joel 2:2-19.

Los enemigos mencionados son: El del NORTE, que entendemos serían Siria y Asiria; nombra también a Egipto, Edom, Tiro y Sidón. Estos esparcieron a los de Judá entre las naciones como esclavos, y "partieron la tierra de Palestina; echando suertes sobre el pueblo, dieron a los niños en esclavitud por una ramera, y a las niñas por vino para beber." En particular, Tiro y Sidón se llevaron la plata, el oro y los objetos preciosos del Templo y los pusieron en los templos de ellos; y además, para alejar al pueblo judío de su tierra compraban los cautivos de los hijos de Judá y los vendieron a los lejanos griegos. En este tráfico de cautivos y esclavos los fenicios excedían a los otros porque tenían la facilidad de la navegación en el Mediterráneo para poderlos vender a buen precio, pero los idumeos y egipcios no eran más misericordiosos que ellos en este tráfico. Los ejércitos siempre tuvieron una horda de traficantes en esclavos que los seguían. Los de Edom "derramaron en su tierra la sangre inocente"; esto se explica más en la profecía de Abdías que fué dada unos diez años después. Véanse preguntas 32 y 33.

Un Siglo de los Jehús en Israel.

Retrocedamos para considerar la dinastía de Jehú en Israel. Esta duró en poder cerca de cien años. Su vigor desplegado en destruir la casa de Acab y la religión de Baal y Astarte, que éste había introducido, fué abonado en su favor. Para esta obra había sido llamado por Dios (2 Rey. 9: 6-10) en cumplimiento de la profecía de Elías (1 Rey. 21: 19-24), la cual fué proclamada en oídos del mismo Jehú (2 Rey. 9: 25-26). Acabada la obra el Señor le dijo: "Por cuanto has hecho bien ejecutando lo que es recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación." 2 Rey. 10:30.

Preg. 17. ¿Quiénes fueron los cuatro descendientes de Jehú que formaron su dinastía en Israel?

Jehú reinó 28 años, y le sucedió su hijo Joacaz, que ocupó el trono 17 años. Después siguió el hijo de éste, Joás de Israel, que reinó 16 años, sucediéndole Jeroboam II, que reinó 41 años, y cuyo hijo Zacarías sólo duró en el trono seis meses. Con excepción del último, todos murieron en paz; pero durante el último año de Jeroboam II había cuatro reyes en el trono de Israel, a saber: Jeroboam II, Zacarías su hijo, que duró por seis meses, Salum por un mes y después Menahem.

Preg. 18. ¿Cuál fué el carácter general de la diastía de Jehú?

Todos estos cinco reyes eran soldados, y sus palacios siempre olían a campos militares. Desde el principio recaían en el culto de los becerros en Betel y en la forma de religión establecida por Jeroboam I; y continuaron así hasta el fin. Como esto era prohibido por Jehová, poco importaba que pretendiesen que este culto fuera atribuído a El bajo esa forma, y necesariamente el pueblo partiendo de este punto de desobediencia, se iba apartando más y más, y al fin se volvió a introducir el culto a Baal y Astarte que fué destruído por Jehú. Esto dió por efecto un resultado sorprendente.

Preg. 19. ¿Qué resultó de esta conducta de Jehú y sus hijos?

Nos acordamos de que Josué, después de haber destruído las naciones de la Palestina, quedó grabado en la memoria de los israelitas como uno de los principales héroes sagrados. Igual renombre y bendición aguardaba a Jehú por haber destruído a la casa de Acab y a Baal en Israel. Parecía que al principio Jehú obtendría las mismas bendiciones e igual renombría, pero ¿qué significa la nota tan discordante que suena en la profecía de Oseas en los días de Jeroboam II? Dijo el profeta: "He aquí, a poco yo visitaré las sangres de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel." Os. 1:4. ¿Es posible que Dios sea capaz de dar alabanzas y premios por una obra, y después, dar maldición y castigo por la

misma? Pues, se supone por todos que el profeta hace referencia a la obra de Jehú contra la casa de Acab en Jezreel. 2 Rey. caps. 9 y 10, 2 Crón. 22: 7-9. A primera vista, parece que aquello es lo que sucede aquí; pero el caso se explica de otra manera. Jehú pretendió hacer aquella matanza por el gran celo que tenía por Jehová. 2 Rey. 10:16. Se demostró después que la destrucción de tantas vidas que hizo Jehú no fué motivada por el celo que tenía por Jehová, sino por su propia conveniencia. Si hubiera dado muerte como verdugo a todos aquellos pecadores cumpliendo el deber de ejecutar la sentencia dada por la autoridad suprema, ninguna culpa habría tenido; pero como lo hizo por motivos egoístas, estas muertes le son atribuídas como asesinatos, y le atrajeron castigo sobre él y su casa. La promesa dada en favor de su dinastía no se anuló; pero la espada de justicia se desenvainó sobre su cabeza. Jehú fué llamado para restablecer el culto de Jehová, y faltó a este deber. El escritor sagrado da el resumen del reinado de él y de cada uno de su dinastía repitiendo el triste estribillo: "Hizo lo malo en ojos de Jehová y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que *hizo pecar a Israel,* y no se apartó de ellos."

Preg. 20. ¿Qué más dice la Biblia de Jehú?

Con excepción de lo que ya hemos consignado en Preg. 8, la Biblia no dice más de él en su largo reinado de 28 años. Hazael destrozaba su tierra y al fin Jehú murió. Aunque entró como león, salió como cordero; subió al trono entre soplos estrepitosos de trompeta, con brío y arrojo, pero al fin bajó en silencio al sepulcro.

Preg. 21. ¿Qué más se sabe de Jehú?

Aunque la Biblia calla su vergonzoso fin, no así la historia profana conservada en los monumentos. Esta nos informa que los jefes de los inmensos imperios al oriente del Eufrates en este tiempo renovaban sus campañas contra los reyezuelos de los países diminutos en las costas del mar Mediterráneo. Véase Preg. 483 del tomo I de esta obra donde se explican las guerras de Siria, Asiria y otros países contra Israel.

Salmanaser II, rey de Asiria en este tiempo, hizo algunas expediciones contra estos países cerca del

Mediterráneo y grabó en su ***obelisco negro,*** entre otras cosas, la siguiente inscripción, acompañándola con las figuras de 21 personas llevando ofrendas, que ocupaban cuatro cuadros en el obelisco: "El tributo de Jehú, hijo (o sucesor) de Omri, plata, oro, vasijas de oro, copas de oro, jofainas de oro, plomo, un cetro real, bastones, recibí." Según 2 Rey. 13: 1, Joacaz, hijo de Jehú empezó a reinar el 23o. año de Joas; y como los años de Joas se cuentan desde su nacimiento y no desde su coronación por haber sido Atalía usurpadora, el año 23 de Joas sería también el 23 de Jehú. Seguramente Jehú asoció consigo a Joacaz su hijo en el reino unos cinco años antes de morir. Así sucumbió y fracasó Jehú.

Preg. 22. ¿Qué se dice del reinado de Joacás? 2 Rey. 1:35, 13:1-9.

Fué la continuación de la mala carrera de Jehú; porque Hazael siguió oprimiéndole hasta que fué reducido al estado deplorable referido en Preg. 8 Entonces Joacaz se humilló e hizo oración a Jehová. No se da cuenta alguna de su arrepentimiento, pero el Señor se compadeció del pueblo, mas no dió alivio en los días de Joacaz, pero oyó la oración, y levantó a un salvador. Se ha discutido mucho sobre quién pudiera ser dicho salvador. Algunos creen que fué Joas de Israel, hijo de Joacaz, o Jeroboam II; otros, que fué el rey de Asiria. Véase Preg. 45 y 2 Rey. 14:25. La clemencia de Dios es admirable, y está dispuesto siempre a oír la oración.

Preg. 23. ¿Qué se dice del reinado de Joas de Israel? 2 Rey. 13:10-11.

No se diferenció del de sus antecesores. Al principio el estado del país era lamentable. Joas mostró más talento militar que su padre, pero puede ser que el cambio se debe en parte a cosas exteriores al reino. Al ascender al trono heredó un país abatido y la oración de su padre.

Preg. 24. Refiérase la entrevista de Joas de Israel con el profeta Eliseo en el lecho de la muerte 2 Rey. 13:14-19.

Abatido y solícito el rey Joas de Israel acudió al venerable profeta Eliseo. Viendo que estaba para acabar, gritó: "¡Padre mío, Padre mío, Carro de Is-

rael y su gente de a caballo!" El moribundo profeta se esforzó, y le ordenó al rey que tomase arco y saetas, y poniendo encima sus manos, le mandó tirar la saeta de salud de Jehová contra los sirios, y le prometió una victoria contra ellos en Afec. Añadió otra señal, la de herir la tierra con saetas. La poca fe del rey provocó al profeta, pues aquél sólo dió tres golpes con la saeta, y le concedió solamente tres victorias.

Preg. 25. Refiérase la muerte del PROFETA ELISEO, y la confirmación de su profecía. 2 Rey. 13:20-21.

Acabándose de dar la última profecía, se acabó también la vida del profeta Eliseo, pero no fué llevado al cielo como lo fué Elías; aunque no quedó su obra sin confirmación. Cuando algunos israelitas sepultaban a un muerto vieron a una partida de moabitas merodeadores. Aquellos, en su prisa, depositaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo, y al tocar en los huesos del profeta ,al instante revivió.

Elías fué el profeta de la tempestad, del fuego y del silbo apacible. Elías ordenó la unción de Jehú y de Hazael para su obra de castigo, más Eliseo, con su espíritu de mansedumbre hacía obras de beneficencia entre el pueblo. Vamos a ver que Israel se había hecho tan obstinado en su maldad que ni con castigos, ni con bendiciones y prosperidades pudo ser corregido. Estaba entregado a sus ídolos.

Preg. 26. ¿Cómo obró el gobierno providencial de Dios en los grandes reinos de la tierra para dirigir los resultados en Israel?

La Biblia sólo nos da el tratamiento de Israel y de Judá dentro de los horizontes de la Palestina. Esto era todo lo que ha sido necesario para el conocimiento del pueblo de Dios, y para enseñarle las grandes lecciones respecto de los juicios de Dios en su pueblo antiguo. Ha placido a Dios permitirnos saber; por medio de los monumentos antiguos desenterrados, algo más de sus modos para mover los resortes y usar de los medios provistos por su misma Providencia en las otras naciones. En preg. 21 hemos visto que Jehú pagó un rico tributo a Salmanaser I. Después de ese tiempo, dicho rey asirio se ocupaba en asuntos del oriente, dejando a Damasco crecer en poder con el

cual afligió a Israel más y más. Pero en el año 304 A. C., cerca del tiempo en que tanto Joas de Israel como Amasías de Judá empezaran a reinar, el rey de Asiria Rámmán-nirari comenzó una serie de campañas en estas tierras del occidente que duraron unos siete años, las cuales dieron fin a las conquistas de Benadad, el sirio, en Israel, y dió respiro a Israel y a Judá. Estos dos países se recobraron con una prisa maravillosa. El rey de Asiria describió la conquista de Damasco de la siguiente manera:

"Sujeté a todos los países a mi yugo e impuse tributo sobre ellos desde más allá del Eufrates hasta la tierra de los heteos, a saber: sobre toda la extensión del occidente, Tiro, Sidón, la tierra de Omri, la de Edom, y la de Filistia hasta el gran mar de la puesta del sol. (El Mediterráneo). Me marché contra la tierra de Damasco y encerré a Mari, rey del país de Damasco en su capital. El temor del brillo de Assur, su señor, le anonadó, abrazó mis pies y se hizo siervo mío. Recibí 2,300 talentos de plata, 20 de oro, 3,000 de cobre, 5,000 de hierro, ropa variada y de lino, un lecho de marfil, un trono incrustado de marfil, sus bienes y riquezas fuera de todo cálculo, en el palacio de su ciudad real Damasco."

Según esto, todas las riquezas de Judá que se habían recogido después del tiempo de Roboam, (pues, lo de antes—de Salomón y de David—fué llevado a Egipto por Sisac. 2 Crón. 12:9.) juntamente con todo lo que se había reunido en Israel por sus reyes, y que estaba amontonado en Damasco por Hazael y Benadad, fueron a dar a Nínive.

Preg. 27. ¿De qué manera se cumplió la profecía de Eliseo? 2 Rey. 13:23-25.

Joas de Israel recobró fuerzas con sorprendente prontitud. Venció a Benadad, rey de Damasco, en tres batallas, y recobró las ciudades de Israel que aquél le había quitado.

Preg. 28. ¿Qué se dice de Amasías de Judá, y qué hacía en este mismo tiempo? 2 Rey. 14:3-6. 2 Crón. 25:2-4.

Por los terribles escarmientos que Judá e Israel habían experimentado (Preguntas 8 y 12) se produjo un efecto moral en el pueblo, pero más en Judá que en

Israel. Amasías trató de servir a Dios. No era modelo de piedad como lo fué David, porque dejó a los altos, y el pueblo se entregó a ese culto ilegal. Se dice que era del tipo de su padre Joas de Judá., Ya que la mano pesada de Benadad el sirio le fué quitada, Judá progresó también a pasos admirables.

Preg. 29. ¿Qué expedición hizo Amasías contra Edom? 2 Crón. 25:5-10, 13.

Organizó un ejército de 300,000 soldados que llevaban lanza y escudo, y se propuso hacer una expedición contra Edom. Para mayor seguridad, con cien talentos de plata enganchó a 100,000 soldados de Israel que le ayudasen. Un profeta le amonestó que estos soldados de Israel le causarían más perjuicio que provecho, y le mandó que los hiciese volver a su tierra con todo y la plata. Dios no podía favorecer esos idólatras, pues, su bendición sólo vendría sobre sus fieles. Se fueron los israelitas muy disgustados, y al regresar a su tierra asaltaron a las ciudades entre Bet-horón y Samaria y mataron a tres mil judíos llevándose mucho botín.

Preg. 30. ¿Qué sucedió en la invasión de Edom por Amasías? 2 Rey. 14:7; 2 Crón. 25:11-12.

En el valle de Sal Amasías mató a diez mil idumeos, y a otros diez mil los llevó a la cima de la peña Sela y los despeñó.

Preg. 31. ¿Por qué se cree que LA PROFECIA DE ABDIAS fué dada en este tiempo?

Un examen detenido de las profecías de Joel, Abdías y Amos, notando las alusiones históricas, su estilo, y que Abdías es anterior a Jeremías (cotejando Jer. 49:7-16 con Ab. 1-8) para nosotros fija la fecha de Abdías en el tiempo de la invasión de Edom por Amasías, 2 Rey. 14:7, y antes de la derrota de éste por Joás de Israel. 2 Rey. 14:10.

Preg. 32. ¿De qué crímenes acusó Abdías a Edom?

De altivez y soberbia insoportable; de haberse regocijado en la calamidad de Jerusalén en el día de su desgracia, de crueldad con su hermano Jacob, y de haberse echado sobre los despojos, acechando a los prófugos para matarlos o entregarlos a sus enemigos para ser vendidos como esclavos.

Preg. 33. ¿Qué castigo le será dado a Edom por estas cosas, según Abdías? Abd. 4-10, 15-21.
Edom sería humillada cuando venga EL DIA DE JEHOVA profetizado por Joel unos diez años antes de esto; Edom será talado para siempre. v. 10: "Como hizo Edom, así le será hecho," y será consumido como el fuego quema la estopa. 18. No le quedará reliquia; pero Jacob será bendecido.

Preg. 34. ¿De qué insensatez fué culpable Amasías cuando venció a Edom? 2 Crón. 25:14-16.
La historia de su locura es breve. Al regresar Amasías de la matanza de los idumeos, trajo consigo los dioses de los hijos de Seir, y púsolos por dioses suyos, adorándolos y quemándoles incienso; por tanto se encendió la ira de Jehová contra Amasías y le envió un profeta (que podría haber sido Joel, Abdías, Amós, o quizás Oseas u otro) quien le dijo: "¿Por qué has buscado los dioses de gente que no libraron a su pueblo de tu mano?" Hablando el profeta estas cosas, Amasías le respondió: "¿Hante puesto a ti por consejero del rey? Desiste ¿Por qué quieres que te maten?" Desistió, pues, el profeta, más dijo: "Yo sé que Dios ha determinado a destruirte porque has hecho esto, y no escuchaste mi consejo." Con razón se dijo que Amasías era del tipo de su padre Joás de Judá, que mató a Zacarías.

Preg. 35. ¿Qué castigo fué dado a Amasías por estas ofensas? 2 Rey. 14:8-14; 2 Crón. 26:17-24.
La vanidad que se apoderó de Amasías a causa de la victoria sobre Edóm, y la ceguedad que le indujo a dejar a Dios, no dejó de obrar su ruina muy en breve. Los daños hechos por la soldadezca de Israel cuando volvió a su tierra no habrían pasado desapercibidos de Amasías en este tiempo, pues se dice que "tomó consejo," pero no del profeta, sino de los insensatos, retando a Joás para dar una prueba de sus fuerzas. Este se burlaba de la idea haciendo uso de la parábola del cedro del Líbano y el cardillo. Amasías se puso obstinado desoyendo las buenas razones de Joás, y fué con su ejército a Betsemes, donde fué derrotado y llevado cautivo a Jerusalén. Joás derribó gran trecho del muro de la ciudad que se hallaba hacia

Israel y se llevó todas las riquezas que se pudieran hallar, volviéndose con gran número de rehenes de los hijos de la casa real y de la nobleza. Parece que resultó de este descalabro, que el pueblo tomó a UZIAS o AZARIAS, hijo de Amazías, y le hizo rey, aunque era muy joven. Amasías sobrevivió a Joás de Israel 15 años, pero en desgracia, y al fin se hizo una conspiración contra él, y huyó a Laquis; pero le siguieron hasta allí y le mataron, y su cadáver fué traído sobre caballos a Jerusalén.

Preg. 36. ¿Quién siguió a Joas en Israel? 2 Rey. 13:12-13. 14:13-16, 23.

Jeroboam II su hijo, y bisnieto de Jehú, ascendió al trono de Israel y reinó 41 años.

El Profeta Amós

Preg. 37. ¿Qué se dice de Amós, y cuándo profetizaba? Am. 1:1. 7:10-11.

La declaración del primer versículo de la profecía es que funcionaba Amós en los reinados de Uzías de Judá y Jeroboam II de Israel. Con esto corresponde el resultado del estudio comparativo que coloca a Joel y a Abdías en los lugares ya indicados (Preg. 14 y 31) en esta historia, y con el incidente que se menciona en 7:10-13. El dijo que era boyero y cogedor de cabrahigos. Vivía en Tecoa de Judá; por esto algunos han creído que era rústico y sin educación, calificando su estilo de rudo e inculto, pero una mejor apreciación de su libro reconoce que él es sumamente artístico y sublime.

Preg. 38. ¿Cuál es el contenido de la profecía de Amós?

Es una fuerte, pero justa reprensión y amonestación dirigida contra Israel por un judío. I. Anuncia su tema en 1:2. Es un soplido de trompeta (llamado "rugido") desde el trono de Jehová en Jerusalén, el cual revela que él ha de castigar a todos en Israel desde el humilde pastor hasta los altos de Carmelo. II. En seguida, caps. 1 y 2 representan la ira divina como una tempestad tronadora que progresa en un circuito por las naciones vecinas de Israel, que aumenta su fuerza a medida que avanza de pueblo en pueblo, hasta que al fin llega al más criminal de todos

y descarga en él su furia acumulada. Este huracán o torbellino justiciero marcha con alarmante faz y terrible ejecución desde Damasco a los filisteos, luego en orden a Tiro, Edom, Amón, Moab, a Judá, y entonces con reconcentrada furia desciende sobre Israel como el peor pueblo de todos y el verdadero objeto de la ira divina. En cada una de estas etapas de su marcha hasta llegar a su objeto final, dijo el profeta: "Por tres pecados de ésta, y por el cuarto, no apartaré el castigo de él. III. Am. 3:1 - 9:10. Este es el cuerpo de la profecía y sigue adelante con los cargos denunciados contra Israel delante de los demás pueblos. IV. Am. 9:11-15. Las promesas dadas al pueblo de Dios.

La condenación de Israel se presenta, ora en forma literal, ora en figuras simbólicas.

Preg. 39. ¿De qué maldades acusa Amós a las naciones gentílicas que rodeaban la tierra santa?

En la parte II, caps. 1 y 2, en la sublime progresión de la tempestad de castigos ,hace los siguientes cargos contra las naciones vecinas:

1o. 1:3-5. Damasco, bajo Hazael y su hijo Benadad había trillado a los de Galaad con trillos de hierro.

2o. 1:6-8. Gaza había llevado cautivos a cuantos pudo tomar de Judá, y los entregó a Edom.

3o. 1:9-10. Tiro violó el pacto hecho con Judá, y también entregó cautivos a Edom.

4o. 1:11-12. Edom, destituído de todo afecto natural, y poseído de un encono insaciable, destrozaba a los judíos, y no satisfecho con esclavizarlos, los perseguía con espada.

5o. 1:13-15. Amón, deseoso de extender sus términos, mostró la mayor crueldad aun a las mujeres judías.

6o. 2:1-3. Moab cometió la atrocidad de quemar los huesos del rey de Edom, reduciéndolos a cal.

Se entiende que en cada caso no se presenta más que una muestra de las iniquidades que estas gentes habían cometido, y llamamos especial atención al hecho de que corresponden con las cosas de que Joel y Abdías los ocusa, según hemos indicado en preguntas 18 y 32. En esta profecía Amós declara los castigos que vendrán sobre dichas naciones.

Preg. 40. ¿De qué acusa a Judá? Amós 2:4-5

Al denunciar a las naciones gentílicas se fija en los pecados que habían cometido contra el pueblo de Jehová, pero acusa a Judá de haber pecado contra su mismo Dios Jehová. Esto era más grave que lo otro; pues los judíos rechazaron con desprecio su ley, no guardando sus preceptos, y tanto ellos como sus padres habían apostatado de Jehová, siguiendo a dioses falsos.

Preg. 41. ¿Cuál es el catálogo de pecados cometidos por Israel según Amós?

Es una lista sumamente grande y de ofensas muy graves. Abarca sus idolatrías con los becerros en Betel y en Dan; y además, otras en Beersaba y Gilgal. Incluye toda clase de abusos e injusticias hechas contra los pobres e infelices. Los ricos les quitaron sus prendas, sus tierras, la justicia por medio de cohecho, su dinero con falsas pesas y medidas. El incesto y adulterio eran comunes entre ellos; los hombres, y aun hasta las mujeres, se emborrachaban; éstas dejaron de ser respetadas y fueron llamadas vacas; el robo, la violencia y los tumultos abundaban por todos lados. Los buenos magistrados eran odiados, y las gentes cantaban canciones vanas e inconvenientes ,tendidas en lechos de marfil, ungidas con perfumes y tragando licor contenido en tazones, y compraban a los pobres para esclavizarlos.

Preg. 42. ¿No habían recibido ya algún castigo o escarmiento?

Sí, muchos. El profeta les recuerda los castigos que habían tenido, como las langostas, la sequía, el fuego, la peste, el hambre y la espada. Ni castigos ni favores los habían enmendado; pretendían ser religiosos; pero sus mismas ceremonias eran contra la ley, celebrando fiestas para recrearse a sí mismos y no para agradar a Dios.

Preg. 43. ¿Qué hay de particular en lo que Amós predice?

Les pronostica toda clase de penas y desgracias, pero se nota especialmente que repite con preferencia la profecía de Joel respecto al DIA DE JEHOVA (5:18-20), y que por primera vez después del profeta Ahías 1 Rey. 14:15, véase Tomo 1, Preg. 411, declara

que serán llevados cautivos o deportados al oriente más allá de Damasco. 5:27.

Preg. 44. ¿Qué noticias históricas especiales se dan en Amós? 7:10-13.

Estando Amós profetizando en Betel, Amasías, sacerdote del becerro le delató ante el joven rey Jeroboam II por conspirador contra el país, diciendo que la tierra no podía soportar sus palabras, y mandó a Amós que huyese a su tierra, porque Betel era el santuario de Israel y también la residencia real.

Preg. 45. ¿Cuál fué el carácter de Jeroboam II y de su reinado? 2 Rey. 13:5-6; 14:24-27.

Por lo que se dice en estos pasajes, se puede juzgar que "el salvador" que Dios levantó (2 Rey. 13:5) para Israel era Jeroboam II. En cuanto a cosas exteriores, hubo prosperidad en el país. Su reinado ha sido llamado "El Veranillo de San Martín" en Israel. Jeroboam II era victorioso en sus campañas. Pero no se relatan sus hazañas militares, pero el resultado de ellas fué el recobro de gran parte del territorio que pertenecía a Israel en los días de David, hacia el norte, incluyendo Hamat y Damasco; y en este tiempo Judá bajo Uzías, recobró todo lo que se extendía hacia el sur Esto manifiesta la obra de tierna misericordia de Dios hacia Israel, porque en lo moral y religioso, el pueblo de las diez tribus nunca fué peor. Jeroboam II siguió en los caminos del primer Jeroboam, pues la abominación, llamada *Asera*, se quedó en Samaria; y no obstante el Señor concedió al pueblo un alivio de sus terribles persecuciones, según había prometido por la boca de su profeta Jonás: "Por cuanto Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel, que no había... quien diese ayuda a Israel, y Jehová no había determinado (aun) a raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto los salvó por mano de Jeroboam II, hijo de Joás." 2 Rey. 14:25.

El Profeta Jonás

Preg. 46. ¿Qué se sabe del profeta Jonás? 2 Rey. 14:25. Mat. 12:29-41, 16:4, Luc. 11:29-32.

Además de lo que se dice de él en su libro, se menciona también en el Antiguo y Nuevo Testamento. Según la cita que acabamos de dar, Jonás era hijo de Amittái (según se confirma también en Jon. 1:1.) y

que vivía en Gat-hefer, población de la tribu de Zabulón entre las diez tribus de Israel. Según parece, Jonás vivió en la primera parte del reinado de Jeroboam II.

Preg. 47. ¿Es histórico el libro de Jonás?

Para nosotros lo es. Hay quien diga que es alegoría o parábola. En la Biblia no hay indicación de tal cosa, pues las alusiones a él por nuestro Señor indican que es una historia verídica.

Preg. 48. ¿Qué dijo nuestro Señor de Jonás? Mat. 12:39-41, 16:4. Luc. 11:29-32.

En Mat. 12 tenemos la respuesta que Jesús dió a algunos escribas y fariseos cuando pedían de él una señal. Les dijo: "La generación malvada y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la de Jonás el profeta. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra. Los ninivitas se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se arrepintieron al pregón de Jonás; y he aquí, uno mayor que Jonás en este lugar." En substancia se repite esto en Luc. 11. Parece que lo que se dice en Mat. 16 pertenece a otra ocasión, pero las palabras son casi iguales: "La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la de Jonás."

Preg. 49. ¿Qué fuerza tiene la alusión al incidente del gran pez?

La expresión: "Como estuvo Jonás . . . así estará el Hijo del Hombre, "indica un paralelo exacto. Si lo primero fué cosa ficticia, lo segundo lo sería también. En el Nuevo Testamento esta expresión siempre trata de cosas reales y verdaderas. Jesús pone el sello de verdad a la parte del libro de Jonás que refiere este incidente, a saber: caps 1 y 2.

Preg. 50. ¿Cuánto vale el testimonio respecto del Cap. 3?

Presenta la misión de Jonás a Nínive como una realidad. Si no lo fué, preguntamos, ¿qué ninivitas se levantarán en el juicio con aquella generación de judíos? Si en verdad no hubo ninivitas que se arrepintieron al oír a Jonás, no habrá tampoco los que se

levantarán en el juicio con los judíos. Aquí no caben explicaciones sofísticas.

Preg. 51. ¿Cuál era el motivo de la misión de Jonás a Nínive?

El Señor trataba con Israel, un pueblo duro de cerviz, procurando amonestarle por castigos y tratando de llamarle a la Gratitud por sus favores. Quizá habría unos individuos que atendiesen a su voz y se arrepintiesen, pero la nación en general desoía sus amonestaciones y desatendía las obras de su providencia. Ahora, en esta misión de Jonás, Dios deseaba apelar al sentimiento de vergüenza en Israel. He allí a Asiria, nación odiada, opresora y cruel, que era enemiga encarnizada de Israel,, y por lo mismo ésta la despreciaba, considerándola destituída de sentimientos nobles, y a la cual el mismo profeta Jonás aborrecía entrañablemente y deseaba verla destruída. Pero luego que aparece en sus calles y predica este israelita, hijo de una insignificante nación enemiga, he aquí, que toda la ciudad se arrepiente. ¿Cómo es, pues, que Israel no oye a su propio profeta? Esta profecía es un mensaje que aboga en favor de misiones a todo el mundo, entre las naciones más inicuas y hostiles. ¡Cuán cruel debe haber sido el profeta que ardientemente deseó la destrucción de más de ciento veinte mil niños inocentes! Y, ¿no debe movernos a nosotros el clamor lastimero de incontables masas de los paganos que perecen en su ignorancia? Los cristianos tienen la obligación de evangelizarlos prontamente y no consentir en su destrucción.

Preg. 52. ¿Qué se dice del reinado de Uzías? 2 Rey. 14:22, 15:2-4, 2 Crón. 26:2-15.

Empezó a reinar cuando tuvo dieciséis años, y reinó 53 años, pero fué corregente con su padre Amasías por algunos años, y tuvo que tener a su hijo Jotam por socio durante la última parte de su vida, estando solo en el reino cerca de 25 años.

a. Por lo que toca *a la religión*, Uzías era bueno en general, no del tipo de David, sino del de Joás y de su padre Amasías ,especialmente del anterior, pues, cumplía bien la ley del Señor entretanto que Zacarías, cual otro Joiada, le instruía en el temor de Dios; pero

no suprimió los altares en los altos, ni el culto del pueblo en ellos.

b. *En lo militar* Uzías era poderoso. Extendió la conquista empezada por Amasías hacia el sur más allá de Edom hasta el golfo de Acaba, el brazo oriental del mar Rojo, donde estableció en Elat, cerca de Esiongeber un emporio para el comercio marítimo, después de la muerte de Amasías su padre. Sujetó a los filisteos; quitó los muros de Gat, Jabneh y de Asdod, y colonizó a Filistia por medio de judíos que llevó allá y los puso en ciudades que edificó para ellos. Dios le ayudó también contra los árabes; y los amonitas le fueron tributarios.

c. En el manejo DE LOS NEGOCIOS Uzías era muy hábil; tuvo mucho ganado en los despoblados y en los llanos de Sarona. En estos lugares proveyó torres para proteger y cisternas donde abrebasen los animales; empleando a los agricultores y viñeros en las montañas y en los campos arables.

d. Para LA DEFENSA del país Uzías era proveedor, animando a los inventores a preparar catapultas y otras máquinas de guerra para tirar saetas y piedras desde las torres y baluartes de Jerusalén; y para sus soldados mandó hacer escudos, lanzas, almetes, coseletes, arcos y hondas.

e. Uzías era práctico en ORGANIZAR su ejército, nombrando buenos oficiales que reunieron a 2600 subordinados inteligentes que disciplinaron a 307,500 tropas. Por estas razones la fama de Uzías cundió por todas partes.

Preg. 53. ¿Cómo se explica esta prosperidad fenomenal en los dos países?

Judá, bajo Uzías y las diez tribus de Israel, bajo Jeroboam II florecieron de una manera extraordinaria por la oración de Joacaz y el plan disciplinario de Dios hacia el pueblo. Por el lado humano vemos que por haber debilitado Dios a Damasco mediante los estragos que en ella hizo el rey de Asiria, los dos países en la Palestina quedaron libres para desarrollarse. Véanse también las preguntas 8, 12, 45 y 51.

El Profeta Oseas

Preg. 54. ¿Qué sabemos del profeta OSEAS?

El primer versículo de su profecía anuncia que era

hijo de Beeri, y que ejercía su ministerio en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y de Jeroboam II, hijo de Joás, rey de Israel. Por algunas razones se cree que pertenecía a las diez tribus, y que fué el último profeta que Dios envió a Israel. Ciertas profecías de Isaías hacen referencia a Efraim, como en el cap. 28; pero en general, se supone que Isaías llamaba al pueblo de Dios que quedaba después del cautiverio de las diez tribus de Israel con los nombres antiguos, Jacob, e Israel; y solamente se refiere al reino de las diez tribus cuando menciona Efraim o Samaria. Oseas no se menciona en los libros de los reyes, ni en los de las Crónicas; pero esto no nos parece extraño, porque de los cinco profetas que se dirigen a Israel: Joel, Abdías, Amós, Jonás y Oseas, sólo Jonás se menciona en las Crónicas.

Preg. 55. ¿Cuál es el carácter de la profecía de Oseas?

Siendo el último profeta que le habló a Israel, se espera que mostraría cierta ternura y fuerza de persuasión en su mensaje, y así es. Parece que el libro consiste en muchos discursos breves agrupados en un resumen, y tal vez su deseo de compendiarlos, ha dado por resultado la obscuridad que se nota en sus profecías. Presenta muchas acciones simbólicas e ilustraciones propias para aquel entonces que no se entienden ahora. Declara los pecados de la gente y denuncia el castigo que le sobrevendrá. El pueblo estaba en paz y tranquilidad cuando principió su ministerio, pero calamidades se asomaban por todos los horizontes, y Oseas pronosticaba muchas más.

Preg. 56. ¿De qué hechos históricos hace mención Oseas?

Pone el mayor ahinco en la infidelidad de Israel, en sus idolatrías y abominaciones. La dinastía de Jehú, que fué levantada para destruir la idolatría en Israel, la retuvo en la forma anterior de Jeroboam I hijo de Nebat . Esto convirtió la matanza de la casa de Acab por él en asesinatos que tuvieron que ser castigados, según hemos visto en preg. 19; pero el pueblo iba de mal en peor en su rebelión contra Dios. Se olvidó de la Ley y sirvió a los baales; a ellos sa-

crificaba en las cumbres de las montañas y en las colinas; asimismo debajo de las encinas, los álamos y los robles. Es interesante notar que en esta religión falsa que ellos inventaron, observaban fiestas, novilunios, sábados y asambleas solemnes en honor de los mitos que adoraban, quizá con más fervor que antes lo habían hecho en honor de Jehová.

Una vez que se generalizó la infidelidad a Dios en el pueblo, como consecuencia necesaria, la buena fé entre las gentes también desapareció y se desmoralizó en sumo grado. El profeta Oseas nos informa que las esposas fueron falsas a sus maridos, los hombres se unieron a rameras y sacrificaban con ellas, y la gente se encenegaba en toda clase de vicio, en la inmundicia, en la borrachera, en la mentira, en el perjurio y en el fraude. Abundaban crímenes públicos, asesinatos, robos, asaltos, traición y regicidio. Oseas hace especial atención a los horrores cometidos en Galaad, y a la iniquidad de Samaría, Gilgal, Mizpa y Betel. Los mismos sacerdotes acechaban en el camino de Sichem, y asesinaban en Tabor; en lugar de apelar a Dios para ayudarlos, acudían a Egipto y a Asiria. En breve, se declara que no había verdad, ni bondad, ni conocimiento de Dios en la tierra, solamente prevalecían la maldición, la traición y toda especie de violencias y falsedades. Con esto, se despiden los profetas de las diez tribus de Israel.

Preg. 57. ¿Qué sucedió cuando Jeroboam II murió? 2 Rey. 14:28-29, 15:8-12.

Fué sucedido por su hijo *Zacarías;* pero la semilla de discordias y de disolución nacional que se había sembrado, de repente empezó a brotar y a dar fruto, y el reino se desmoronaba. Zacarías siguió el mal camino de sus padres y no duró sino seis meses, siendo asesinado, acabándose el siglo de Jehú, en sangre, como principió.

Preg. 58. ¿Quién sucedió a Zacarías? 2 Rey: 15:10-15.

Contra Zacarías conspiró SALUM, hijo de Jabes, quien abiertamente en presencia del pueblo le hirió de muerte y reinó en su lugar. El se estableció en Samaria, pero su reinado terminó al fin de un mes. Nada se dice de su carácter, pues MENAHEM, hijo

de Gadi, subió, según se cree, con el ejército, desde Tirsa, ciudad real del primer Jeroboam, que distaba unas trece millas al nordeste de Samaria, matando a Salum, y reinando en su lugar.

Preg. 59. ¿Cómo se concluyó el reinado de Uzías en Judá? 2. Crón. 26:16-20.

Muy pocos son los hombres a quienes Dios da prosperidad en cosas mundanas sin que les sirvan de perjuicio. Cuando Uzías se vió enaltecido y puesto entre los grandes y ricos de la tierra, se llenó su corazón de soberbia y se atrevió a llevar incienso para quemarlo en el altar de perfumes en el Lugar Santo, sitio reservado para los sacerdotes. El sumo sacerdote Azarías con ochenta sacerdotes de valor, se opusieron al rey, diciéndole valientemente que este servicio no le atañía a él, sino solamente a los sacerdotes consagrados al santo ministerio del Templo, esto es, a ellos exclusivamente, y exclamaron: "Sal del Santuario! Has invadido lo sagrado y Dios te tendrá por profano y sacrílego." Uzías se encendió en ira y prosiguió con la intención de quemar incienso en el braserillo que llevaba en la mano, furioso contra los sacerdotes, cuando de repente su frente se emblanqueció con la lepra (Nu. 12:9-10, 2 Rey. 5:27) y al volver el sacerdote a mirarle, él y sus compañeros le hicieron salir aprisa... y él mismo se apresuró a dejar aquel recinto prohibido porque sentía en su persona que Dios le había herido con la lepra, "el azote de Dios." Lo demás de la vida de Uzías, la pasó apartado en un lazareto, y su hijo JOATAM gobernó al país como su corregente.

Preg. 60. ¿Qué impresiones erróneas se han sacado de la historia de Uzías?

Hay quien supone que Uzías era mucho más piadoso de lo que parece en la simple lectura de la historia; y que los sacerdotes ahora empezaban a arrogarse cierta autoridad privativa que la ley de Dios no les otorgaba.

Ya hemos advertido que el tipo de la piedad de Uzías no era elevado, siendo el mismo de su padre Amasías y Joás, y que su celo por Jehová sólo duraba entretanto que Zacarías vivía para influir en él. 2 Crón. 26:4-5; y preg. 52, a. Desde el principio el

derecho de quemar incienso delante de Jehová pertenecía exclusivamente a los sacerdotes . Véase Núm. caps. 16 y 17, especialmente 16:40. No se da cuenta en ninguna parte de la Biblia de que algún rey osara hacerlo; siempre que se afirma que ofrecían sacrificio, se ha de entender que fué por medio de los sacerdotes. Si éstos ahora trataron de asumir autoridad y atribuciones que no les pertenecen, o que podían ejercerse con igual derecho por el rey, Dios no habría azotado a Uzías para aprobar una falsa pretensión de los sacerdotes. El le azotó al rey, y no ellos. Dios aprobó lo que hicieron los sacerdotes.

Preg. 61. ¿Qué se hacía en Asiria en este tiempo? 1 Crón. 5:26.

Cuando el asirio aplastó a Damasco en el año 804 A. C., preg. 26, esto dió lugar a Israel y a Judá para restablecerse en los reinados de Jeroboam II y Uzías. Por algunos años el asirio no volvió a estas tierras; pero en 745 A. C. se levantó Pulu (llamado en la Biblia Pul y Tiglath-pileser, siendo el IV de este nombre) en Asiria. No se ha establecido a punto fijo si éste fué sucesor legítimo al trono, o si fué usurpador; pero desde luego desplegó arrojo y actividades tremendas. Sus primeras guerras se limitaron al oriente hasta que hubo confirmado su poder en Nínive, y reducido a sujeción a todas las naciones vecinas. Después de siete años avanzó hacia el Mediterráneo y los monumentos hechos por él nos cuentan algunos de sus triunfos; consta en ellos que Menahen de Samaria, Hiram de Tiro, Resin de Damasco y varios otros reyes del occidente le pagaron tributo.

Preg. 62. ¿Qué dice la Biblia del reinado de Menahem? 2 Rey. 15:16-22.

Además del crimen de asesinar a Salum, Menahem cometió atrocidades. Desde Tirza hasta Tifsa descargó su ira en los habitantes, pasando a cuchillo a las mujeres de la manera más vil y siguió la idolatría de todos los reyes de Israel. Es evidente que no se sintió muy firme en el trono, porque el escritor sagrado aclara más lo que Pulu afirma en sus monumentos, diciendo: "Vino Pul, rey de Asiria a la tierra y, Menahem le dió mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino; e impuso Menahem

este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos y opulentos. De cada uno arrancó cincuenta ciclos de plata, para dar al rey de Asiria, y éste se volvió sin detenerse allí en la tierra." Según esto, había en Israel unos 60,000 ricos que podían contribuir con $31.00 cada uno, que valdrían más de $150.00 en el día de hoy. En esta misma época Pulu hizo tributarios a Rezin, rey de Damasco, y a los reyes de Tiro, Hamath y de otros países en las regiones al Norte de Israel. También deportó a los habitantes de Basan hasta Hermón, de Rubén, Gad y la mitad de Manasés, por su idolatría. 1 Crón. 5:6, 23-26, 2 Rey. 15:19-20, 2 Crón. 30:6-10. Zac 10:10-11.

Preg. 63. ¿Quiénes sucedieron a Menahem en Israel? 2 Rey. 15. 22-30.

Una serie de reyezuelos de poca duración, todos malos y asesinos de sus predecesores con excepción de Pekahía hijo de Menahem. A éste, pues, siguió Peka, hijo de Romalías o Remalía, y por fin, Oseas, hijo de Ela, el último y el menos malo de los reyes de Israel. Estos reinaron durante los últimos años de Jotam, todos los de Acaz y unos seis de Ezequías en Judá, y en el reinado de Pulu y Salmanasar IV de Asiria. Bajo estos el país iba cada vez peor, apresurándose al cataclismo que dió fin al reino de Israel. Lo que hicieron sólo tiene importancia en conexión con la historia de Judá, y por lo mismo remitimos al lector a lo que hemos de referir respecto de ellos al tratar de los reyes de este país.

Los Profetas Isaías y Miqueas

Preg. 64. ¿Qué PROFETAS se levantaron en este tiempo en Judá Isa. 1:1, Miq. 1:1.

ISAIAS, hijo de Amoz, el cual, según los rabinos era hermano de rey Amasías, (y por tanto primo hermano del rey Jotam), tuvo revelaciones de Dios en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y su compañero en el ministerio era MIQUEAS, morastita, que profetizaba en días de Jotam, de Acaz y de Ezequías. Parece que Isaías principió a trabajar un poco antes de Miqueas, y que continuó algún tiempo después, pero los dos ministerios fueron contemporáneos. Parece que Isaías vivía en Jerusalén y que todos sus discursos fueron dados allí, y que Mi-

queas vivía y funcionaba hacia el sur, cerca de Gat. La introducción a la profecía de Isaías, caps. 1-5, juzgando por el estado del país que describe, debe haber sido escrita en el tiempo del reinado de Acaz referido en 2 Crón. 28:17-19. Por los encabezamientos de los capítulos, el libro se divide en cinco partes: I. Introducción, caps. 1-5. II. El Llamamiento de Isaías como profeta, cap. 6. III. Ministerio en días de Acaz, 7:1-14:27. IV. Profecías hasta el año 15 de Ezequías, 14:28-35:10 y V. El resto de su ministerio, hasta el fin del reinado de Ezequías, caps. 36-66. Hay otros modos de analizar este gran libro. Caps. 1-35 tratan de Judá y Jerusalén y de las naciones grandes y pequeñas en sus relaciones con Israel, describen sus iniquidades y declaran los castigos que merecen, y que recibirán, y a veces entreteje profecías que remontan a un porvenir más remoto, hasta tiempos mesiánicos o más allá. Luego, caps. 36-39, es pura historia, y después, caps. 40-66 nos presentan el escrito más sublime que existe quizá en el mundo, en el que trata de tiempos futuros para el profeta, preparando el pueblo de Dios para esperar las glorias venideras. La profecía de Miqueas es algo parecida a Isaías en su contenido. Miqueas es el primer profeta que denuncia a los falsos profetas, aunque los hubo antes en la historia, como en el tiempo de Acab y Josafat. Véase Vol. I. Preg. 449. El libro de Miqueas nos presenta la primera condenación de ellos escrita por algún profeta. El condena también a los hechiceros, agoreros y el culto a las aseras. Véanse 3:5-11, y 5:12-14. En el caso de estos dos profetas, como en el de los anteriores, estamos fuertemente tentados a tratar de sus exhortaciones, de sus consolaciones y de sus profecías, pero tenemos que limitarnos al elemento histórico de ellos. No sabemos que Miqueas haya desempeñado otro oficio que el de profeta, pero Isaías actuaba también como estadista e historiador. El ha sido llamado, y con justicia, el *profeta evangélico,* porque este elemento predomina en él.

Preg. 65. ¿Cuál era la actitud general de los profetas hacia las demás potencias del mundo? Deut. 17:14-17. Ex. 34:12-16.

Moisés, el gran legislador y fundador de la nación,

le dió a Israel la Carta Magna, o sea la Constitución del reino en Deut. 17:14-17. Todos los profetas después de él, al hablar sobre estos asuntos, se hallan absolutamente de acuerdo con él. El principio fundamental de todo era que ***Dios era su Rey*** y defensor, y que la nación no tendría que depender de nadie sino solamente de El . Por lo mismo los profetas requerían que Israel quedase independiente y desprendido de los demás publos, y que siempre pusiese su confianza para defensa y salvación únicamente en Jehová, su Dios. Se opusieron siempre a alianzas y enredos con otras gentes; y con especial ahinco combatieron todo trato o relación con Egipto. Al mismo tiempo reprimían toda ostentación militar, la multiplicación de riquezas y los matrimonios con princesas extranjeras. La tierra santa estaba colocada entre dos grandes potencias mundanas de aquel entonces, a saber: Asiria o Babilonia y Egipto. Ahora, en vista de estar expuesto a los ataques de estas naciones, Dios mandó al rey que no multiplicase los caballos, ni aumentase sus riquezas, ni que se casase con muchas mujeres para granjearse influencias políticas.

Salomón echó a los vientos todas estas leyes. Tuvo carros de guerra, 4.000 caballos, mil mujeres, entre las cuales la principal era la hija de Faraón, de quien recibió como dote la ciudad de Gezer. Este matrimonio, sin duda, tuvo por motivo, fortalecer su alianza con Egipto. Todo esto dió un resultado contraproducente. Léase 1 Rey. cap. 11. Las riquezas sirvieron de imán para atraer a ladrones, el primero de los cuales fué Sisac, rey del mismo Egipto, que saqueó a Judá y a Jerusalén, en días de Roboam; y las mujeres sirvieron para embrollar las cosas y corromper la religión del rey y del país, y no fortalecieron la alianza con Egipto, porque Faraón abrigó y protegió a Hadad de Edom, ¡enemigo de David!, recibió también a Jeroboam cuando huía de Salomón, y la zizaña de Egipto fué sembrada en Israel para dar fruto siglos después; pues Jeroboam transplantó allí el culto de Apis, en la forma de los becerros, y de esta maldición los israelitas jamás se apartaron hasta que fueron destruídos. Desde los días de Isaías en adelante,

Israel vino a ser más que nunca el pueblo que sirvió de tope entre Egipto y Asiria, para recibir los golpes que cada uno de ellos daba al otro. Si los reyes de Judá e Israel hubiesen obedecido el mandato de Dios, El les habría protegido contra estas naciones rivales y agresivas y con instintos ladrones; pero nunca obedecieron la ley de su constitución divina, y los profetas se vieron en la necesidad de oponerse a su política extranjera, y a veces parecieron como traidores a la patria. Los reyes, como todo otro mundano, prefirieron depender de las alianzas con las potencias visibles, y no pudieron admitir lo que ordenaron los profetas, que era confiar únicamente en Dios. Las pocas veces que habían hecho esto siempre vencieron, mas las alianzas siempre les habían faltado, y al fin, los arruinaron.

Preg. 66. ¿Qué sabemos del reinado de Jotam? 2 Rey. 15:6-7, 32-38. 2 Crón. 26:22-27:9.

Duró su corregencia con su padre Uzías muchos años. Al fin éste murió y fué sepultado aparte de los demás reyes a causa de su lepra, pero en el mismo cementerio real. Jotam reinó sólo poco tiempo; era del tipo de su padre Uzías, pero no se atrevió a invadir el Lugar Santo; ni quitó los altares en los altos, y el pueblo siguió corrompiéndose. Hizo algunas mejoras en el Templo, y edificó algunas ciudades en la serranía de Judá, y puso castillos y torres en los bosques; sujetó a los amonitas y les impuso tributo de plata, trigo y cebada. Parece que Acaz fué asociado con Jotam en los últimos años de su reinado por causas que ignoramos. Muy poco se dice de Jotam; al morir fué sucedido por Acaz, su hijo.

Preg. 67. ¿Cuál fué el carácter de Acaz? 2 Rey. 16:2-4. 2 Crón. 28:1-4.

A los veinte años de edad Acaz subió al trono como rey de Judá, y duró dieciséis años. Principió muy mal y siguió peor, y era del tipo de los reyes de Israel, y aun de los más depravados de ellos. Adoptó la religión de los antiguos cananeos, quemó a su hijo en el fuego, hizo imágenes de Baal y sacrificó y quemó incienso en los altos, sobre las colinas y debajo de todo árbol verde. Así era al principio de su reinado, y hemos de notar las abominaciones que hizo después.

Preg. 68. ¿Castigó Dios a Acaz por su traición y apostasía? 2 Rey. 16:5-6. 2 Crón. 28:5-8.

Como el asirio Pulu se retiró internándose en Asiria, y dejó los países costaneros del Mediterráneo en cierta libertad; parece que los reyes Rezín de Damasco y Peka, hijo de Remelías, de Samaria, se unieron y guerreaban contra Acaz de Judá, tal vez porque éste no quiso unirse con ellos en rebelión contra Asiria. Los sirios bajo Rezín llevaron sus armas hasta el golfo de Acabá, quitaron a los judíos de Elat, el emporio de Acaz, y sujetaron esa plaza a Siria. Los ejércitos de Israel bajo Peca, hijo de Remelías, libraron una terrible batalla contra los judíos y mataron a 120,000 en un día. Se dice que Zicri, efraimita, mató a Maasías, hijo de Acaz, a Azricam, su mayordomo y a Elcana su amigo y consejero; pero Acaz mismo no fué tomado; pero los de Israel se llevaron cautivas a 200,000 mujeres judías con sus hijos e hijas, y mucho botín volviendo con ellos a Samaria.

Preg. 69. ¿Qué hizo el profeta Oded? Y ¿con qué éxito? 2 Crón. 28:9-15.

Aquí una gloriosa ráfaga de luz brilló a través de las densas tinieblas de iniquidad. Se halló el profeta Oded en Samaria, donde menos se esperaba verse un varón de Dios. El salió al encuentro de la hueste que volvía con este enorme botín, y dijo: "He aqui, en la ira de Jehová el Dios de vuestros padres contra Judá, El los ha entregado en vuestra mano, y vosotros los habéis matado con furia que ha llegado hasta el cielo, y ahora estáis sujetando a los hijos de Judá y de Jerusalén como siervos y siervas vuestros. Mas, ¿no abundan vuestros delitos contra Jehová vuestro Dios? Ahora, oídme, y haced volver a los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque la ira de Jehová ya arde contra vosotros."

Este noble discurso de Oded, el profeta, les hirió el corazón, y Azarías, Berequías, Ezequías y Amasa, de los príncipes de Efraim, se levantaron contra los jefes de la expedición, y les dijeron:

"No habéis de meter a esos cautivos en ésta, porque a más del delito contra Jehová que ya pesa sobre nosotros, aumentáis más nuestros pecados que son tan grandes, y ya arde la ira contra Israel."

Los soldados quedaron persuadidos por ellos y de-

jaron a los cautivos y los despojos delante de los príncipes y de toda la asamblea, y los príncipes ya nombrados se levantaron y tomaron a los cautivos, primero vistiendo y calzando a todos los desnudos de ellos, usando materiales del despojo, les dieron de comer y beber y los ungieron, y en seguida condujeron en asnos a todos los débiles y los trajeron a Jericó, entregándolos en las manos de los suyos, y se volvieron a Samaria. Esta fué una victoria moral digna de referirse. Seguramente muchos de esos cautivos eran adoradores de Jehová y no idólatras; nuestro Dios no se olvida de los suyos, y mira a las viudas y a los huérfanos con ojos compasivos.

Preg. 70. ¿Con qué nueva calamidad castigó Dios a Acaz? 2 Crón. 28:17-19.

Acto seguido, los idumeos, librados de Judá por Rezín, y algo recobrados, a su vez hicieron una irrupción en Judá y vengándose hicieron estragos llevándose algunos cautivos. Los filisteos también se aprocharon de la ocasión, atacando las ciudades de la llanura de Séfela, por la costa al sur de Jope, y a otras al sur de Judá, tomando a varias, entre las cuales figuran Betsemes, Ayalón, Soco y Timnat, y metieron colonos filisteos en ellas. De esta manera Jehová humilló a Judá a causa de Acaz.

Preg. 71. ¿Cómo corresponde este estado abatido de Judá con la descripción dada por Isaías en caps. 1-7?

En estos capítulos hay pasajes que se refieren al tiempo próspero del país antes de las invasiones y correrías de los enemigos, como por ejemplo, 2:7; "Su tierra está llena de plata y de oro, y no tienen fin sus tesoros" y declara que estaba llena también de caballos y de carros de guerra, y luego en v. 8, habla de la multitud de ídolos. Pero en otros pasajes el profeta se refiere al estado del país tal como se vió después de esas calamidades, como en 1:7-9 . "Vuestra tierra está asolada, vuestras ciudades abrasadas a fuego... Si Jehová de los Ejércitos no nos hubiera dejado algunos restos, ¡hubiéramos sido como Sodoma y Gomorra!" esto es, borrados para siempre. Como todo esto fué causado como castigo de los pecados, el profeta compara la nación azotada a un culpable que después de una corrección dura, aun queda obsti-

nado, y se desanima al contemplarla. "¿Por qué querréis ser castigados aún para que sigáis rebelándoos más y más? La cabeza toda está ya enferma... desde la planta del pie hasta la mollera, no queda en él cosa sana." Por tanto el Profeta redobla sus esfuerzos para persuadir al pueblo con razones.

Preg. 72. ¿Cuáles son los males de que Isaías acusa al pueblo?

Incluyen los mismos que se han descrito por la historia hasta aquí, y que se mencionan por los profetas anteriores, y de ellos hemos tratado ya. Hay, como era de esperarse, algunos frutos del mal proceder del pueblo que no aparecieron sino hasta ahora. pero eran de esperarse como efectos producidos por esas causas. Una cosa se manifiesta que no hemos advertido antes desde los días de Saúl. Habla de "agoreros," 2:6, y que hubo quien dijera: Acudid a los espíritus y a los adivinos"; a quienes contestó el profeta: "¿No debe un pueblo acudir a su Dios? ¿Por los vivos acaso irán a los muertos?" Cuando la superstición se apodera de un pueblo, abre la puerta para la entrada de los demonios. El hombre en su ignorancia que no quiere escuchar a su Dios, presta oídos a los espíritus enemigos suyos.

Preg. 73. Refiérase la misión del profeta Isaías a Acaz que se registra en el cap. 7.

Atemorizados Acaz y el pueblo por la confederación de Rezín, rey de Siria, con Peca, hijo de Remelías. rey de Israel, viendo así a Siria unida con Efraim para destruirlos ,el Señor envió a Isaías a fin de que se encontrara con el rey Acaz. Dios le mandó asegurarle a Acaz que la combinación no lograría su intento de destruir el reino de Judá; a todo lo cual Acaz no hizo aprecio, y contestó con indiferencia diciendo estas o parecidas palabras: "Ni quiero pedir señal. ni nada solicito. ¿Para qué molestar a Jehová? No confío en él en semejante apuro, y tengo a otro a quien acudir. Muchas gracias." Jehová se representa como fatigado con semejante incredulidad, pero no deja de dar señal que por lo pronto se verificaría en aquel tiempo, pero en sentido más perfecto, sería cumplida en tiempos mesiánicos para gentes que tengan fe; y seguía dando profecías referentes al siglo

venidero. Estas profecías fueron acompañadas de acciones simbólicas, en algunas de las cuales figuraron los hijos del profeta.

Preg. 74. ¿Cómo fué cumplida esta profecía de Isaías? 2 Rey. 15:29. 16:7-10. 2 Crón. 28:16. 20-21 . Compárese 2 Crón. 30:6-10.

Acaz envió mensajeros a Pulu, rey de Asiria, con esta súplica vergonzosa: "Soy tu criado y tu hijo, sube y sálvame del rey de Siria y del de Israel que se levantan contra mí." Así se hizo vasallo y a Judá reino tributario de Asiria, y desde entonces en adelante nunca recobró su independencia. Aunque Pulu era ávido de extender sus dominios, este ofrecimiento de Acaz no valdría nada sin su credencial metálica, y para tener suficiente efectivo, Acaz despojó la casa de Dios, el palacio y las casas de los príncipes del oro que había, y lo envió al rey de Asiria. Esta fuerza motriz (el dinero) bastaba para poner al asirio en marcha hacia el occidente. Tomó muchas ciudades en Galilea, en Neftalí y en Galaad, como Ijon, Abelbeth Maacah, Janoah, Kedesh y Hazor, tanto del lado occidental del Jordán como del oriental. Desde ahora, pues, (735 A. C.) estas tribus, Rubén, Gad y la media tribu de Manasés desaparecen de la historia, y nunca más se habla de ellas. La paciencia divina se había agotado por su apostasía persistente, y la espada de la justicia descendió. Fueron llevados a Asiria, a Halath, a Habor, a Ara y al río Gozan (1 Crón. 5:25, 26).

Preg. 75. ¿Qué informes adicionales nos proporciona Pulu, o sea Tiglath-Pileser IV en sus inscripciones?

El monumento se ha conservado en fragmentos, pero se saca de él que Pulu avanzó contra Filistia y dijo que: "Hanno (o Hanun) de Gaza puso pies en polvorosa ante mis tropas, escapándose a Egipto." Tomó a Gaza y de allí llevó botín de oro y de cautivos a Asiria. Hanno volvió y se sometió a Pulu. Este erigió en Filistia una estatua para simbolizar su soberanía. En la misma inscripción mutilada se lee: "A Peca, su rey (de Israel)derrocaron y yo nombré sobre ellos a OSEAS I." En 2 Rey. 15:30 la Biblia dice: "OSEAS, hijo de Ela, hizo conspiración contra Peca, hijo de Remelías y le mató y reinó

en su lugar." Parece probable que Pulu instigó esta revuelta en Israel, y confirmó a Oseas en el trono al reconocerse él como vasallo suyo. No se puede precisar el orden de las campañas de Pulu, pero parece que después de hacer estragos en Galilea y tomar a Gaza, hizo una contra los árabes, llevando cautiva a la reina de ellos, y en la misma campaña, es probable que se ha de incluir lo que hizo a las dos tribus y media al otro lado del Jordán; reservando para su regreso hacia Asiria una visita al principal objeto de su expedición., Rezín, el Rey de Damasco. En las afueras de esta ciudad encontró y derrotó al ejército sirio, encerrándolo dentro de sus muros. Sobre esto dijo: "Rezín, cual ciervo acosado, se precipitó por el portón de la ciudad, donde quedó preso como pájaro enjaulado." El ejército asirio taló todos los árboles frutales y devastó la región entera alrededor, cuyos parques y jardines quedaron como un desierto. Centenares de villas y aldeas fueron saqueadas, y dieciséis distritos tributarios de Damasco fueron reducidos a escombros, viéndose por todas partes una huella de desolación completa.

Aquí también tenemos una confirmación de la declaración en 2 Rey. 16:9, que afirma que: "El rey de Asiria subió contra Damasco y lo tomó y llevó su gente cautiva a Kir, y mató a Rezín." Después de una serie de tan grandes victorias Pulu celebró en su obsequio una gran fiesta a la cual invitó a todos los reyes vencidos y aliados que se reuniesen para festejarle en Damasco. Además de otros reyes, había presentes con él los de Hamat, Arvad, Amón, Moab, Askelón, Gaza, Edom y Acaz de Judá . Otros dos reyes invitados se negaron a asistir, pero fueron reducidos a sumisión por los generales asirios, y el de Tiro tuvo que contribuir con 150 talentos de oro (cerca de tres toneladas de este metal precioso, o más de dos millones de pesos). Entonces volvió Pulu a Asiria llevando consigo inmenso botín y muchísimos cautivos, dejando tras de sí una vasta región despojada de gentes y de recursos. Dos veces el historiador sagrado indica que a pesar del hecho de que Acaz apeló a Pulu por auxilio, sin embargo, no le suministró socorro. "Le puso en estrechez más bien que fortalecerle .... no le ayudó." 2 Crón. 28:20-21.

Preg. 76. ¿Cómo multiplicó y agravó Acaz sus ofensas? 2 Rey. 16:10-20. 2 Crón. 28. 22-27.

Cuando Acaz fué a Damasco para obsequiar a Tiglath-pileser IV juntamente con los demás reyezuelos en la fiesta ya referida, vió allí un altar que le captó la admiración. Era altar del dios de Siria, que él creía haber ayudado a Rezín a vencerle, pero que no le valió nada al mismo Rezín en contra de Pulu. Acaz envió un diseño del plan del altar al sumo sacerdote Urías en Jerusalén, quien era tan infiel a Jehová, que se apresuró a hacer uno igual a él, para cuando viniese Acaz. Al llegar éste lo aprobó, y de allí en adelante lo usaba para el culto. Urías había puesto este nuevo altar enfrente del gran altar de bronce hecho por Salomón, y como así de esta manera el nuevo fué alejado mucho del Templo, y el altar de bronce quedaba todavía en el lugar más honorable, por tanto, Acaz mandó quitar el altar de bronce, y lo echó al lado del norte, colocando el nuevo altar inmediatamente enfrente del Santuario.

Para entender bien los cambios hechos por Acaz, consúltense 1 Rey. 7:23-29 y 2 Crón. 4:1-10 y el diseño del Santuario, pág. 284 del Tom. I de esta obra. El altar de bronce era muy grande, teniendo 20 codos, o sean 30 pies en cuadro y 10 codos, o 15 pies de alto. Siendo tan alto, les era necesario a los sacerdotes subir en él por una rampa o plano inclinado, porque la ley prohibía el uso de gradas. Ex. 20:26. Fué necesario también poner alguna tablazón en derredor del altar, como andamio permanente, en el que los sacerdotes pudieron andar en sus ministraciones. Hay que notar que el altar tuvo el mismo ancho del Santuario, (de 30 pies), y estaba puesto a poca distancia de él, suficiente para que se colocasen en el espacio entre los dos el gran mar de bronce que se sentaba sobre doce bueyes y las diez fuentes que estaban puestas cada una sobre una plataforma que se movía sobre cuatro ruedas para llevarla adonde se necesitaba. Tanto el mar como las fuentes tuvieron que tener un alto que correspondía al del altar, y éstas fueron arrimadas al altar para que los sacerdotes lavasen en ellas los sacrificios, y luego volverlas a su lugar. Pero el nuevo altar hecho por Acaz no tuvo la altura del de bronce, y para ministrar en él, tuvieron que bajar el

mar y las fuentes, quitando los bueyes y las plataformas o basas. En días de Ezequías estos objetos fueron restaurados a su propio lugar. 2 Crón. 29:19. Acaz reservó el uso del altar de bronce para su consideración, y mandó al sumo sacerdote que ministrara ante el nuevo altar que había hecho. Además, preparó para las visitas del rey de Asiria, abriendo una entrada a la casa de Dios, y puso sobre ella un pabellón para su uso particular durante los servicios de los sábados. Antes de esto reunió los vasos de la casa de Jehová, y los había despedazado para llevar el oro al asirio. ¿Qué más podía hacer para provocar la ira de Jehová? Le faltaba nada más una cosa, y era de alta significación. "Cerró las puertas de la casa de Jehová." 2 Crón. 88:24. Se entiende por esto que clausuró el Santuario, o Lugar Santo, para que cesasen los servicios de los sacerdotes en él durante el resto de su reinado. 2 Crón. 29:7, 30:5. A la par de esto, se agrega que hizo altares en todo rincón de Jerusalén y construyó santuarios paganos en toda ciudad de Judá en los cuales quemaba incienso, a dioses falsos y como si no le bastara la tierra, hizo además altares en los terrados de las casas para adorar en ellos la hueste del cielo, el sol, la luna y las estrellas. Jer. 19:13; 32:29; Sof. 1:5. Es de admirarse que el sumo sacerdote Urías hiciera tan servilmente cuanto Acaz le ordenara.

Al fin, Acaz murió, pero no le sepultaron en las tumbas de los reyes, sino en algún sitio en la ciudad de Jerusalén. Dejó detrás de sí la fama de haber sido uno de los peores reyes de Judá.

Preg. 77. ¿Quién fué el hombre más religioso?

Enseñamos a los niños que Adán fué el primer hombre, Matulasén el más viejo, Sansón el más fuerte y Salomón el más sabio, pero aquí tenemos a uno, al rey Acaz, que hizo altar en el atrio del Templo de Jehová, quemaba incienso en él, en los altos, bajo todo árbol verde en el país, en todo rincón de Jerusalén y sobre los terrados de sus casas. No hay otro igual a él en actos religiosos. ES EL MAS RELIIOSO Pero su religión tuvo un defecto, ***era un culto ilícito rendido a dioses falsos.***

Preg. 78. ¿Quién sucedió a Acaz? 2 Rey. 16:20; 18:1; 2 Crón. 28:27; 29:1.

Ezequías su hijo. Trataremos de él después de hablar de Oseas y del fin de las diez tribus de Israel.

Preg. 79. ¿Qué se dice del reinado de Oseas en Israel? Y de sus experiencias con Salmanasar, el asirio? 2 Re. 17:1-6, 18: 9-11. 2 Crón. 29:34, 30:1, 10-11, 31: 1.

Ya hemos indicado en preg. 63, que Oseas no era tan perverso como los demás reyes de Israel, aunque es cierto que siguió el ejemplo de Jeroboam I. Aquéllos habían prohibido la ida del pueblo a Jerusalén para adorar a Jehová, pero es claro que Oseas le dejó ir allá en paz. 2 Crón. 30:11. El caso de la Pascua de Asa de 2 Crón. 15: 7 no es excepción, pues esos extranjeros fueron de la parte de Israel que Asa había tomado, y fueron a Jerusalén a despecho de Baaza. Mucho menos habría dejado otro rey de ellos a una turbamulta de entusiastas religiosos invadir su reino y destruir los ídolos y altares del pueblo. 2 Crón. 31:1. Algunos suponen que Oseas se veía tan débil que no pudo impedir estas cosas. La Biblia deja la idea que su conducta en esto fué debido al carácter más liberal de Oseas. Ezequías debió haber notado este rasgo de la índole de él, porque por primera vez en la historia él envió una invitación a los de las diez tribus para que asistiesen al culto en Jerusalén, 2 Crón. 30:1, y ordenó que en sus preparativos los sacerdotes hiciesen expiación "por todo Israel," que incluyó el reino de Oseas. Es cierto que algunos no quisieron aceptar la invitación y se burlaron de ella, pero muchos se humillaron y acudieron a Jerusalén sin tener impedimento alguno.

Desde el principio de su reinado Oseas era feudatario de Pulu, rey de Asiria, preg. 75. Este formidable guerrero a poco murió, y le sucedió Salmanasar IV. Este parece haber sido menos hábil que Pulu en el gobierno y en la guerra, y tal vez varias de sus empresas fracasaron. Es probable que Oseas haya observado que la mano potente de Pulu ya no dirigía las cosas, y pensaba formar mejores alianzas con So (o Seve, o Sabaco) el rey de Egipto, el rey de Gaza, de Tiro y otros. Salmanasar no ha dejado inscripción o monumento que se haya descubierto hasta

ahora (1926), pero lo que la Biblia dice nos garantiza en creer que él, sabiendo lo que se fraguaba en estas costas, vino con sus ejércitos, y al investigar el caso, halló traición en Oseas. Este, a última hora, quiso volver a su amistad y darle el tributo, pero el asirio no lo admitió, y le metió en la cárcel. Puede ser que fuera llevado a Asiria, pero no se sabe más de él. Salmanasar puso sitio a Samaria, que resistió tres años antes de rendirse. Entonces los samaritanos fueron llevados en cautiverio hasta Hala y Habor en el río Gozán, y a las ciudades de Media. En medio del sitio de Samaria, Salmanasar volvió a Asiria, donde murió, y Sargón, sucesor suyo, vino y tomó la ciudad. Este era rey de gran vigor que sólo se menciona una vez en la Biblia, Isa. 20:1, pero como dejó abundantes inscripciones, se sabe mucho de él. Antes del descubrimiento de estos monumentos existía mucha duda respecto de Sargón, pero ellos han confirmado lo que la Biblia dice. Sargón afirma que él llevó en cautiverio a 27,290 habitantes de Samaria, y añade: "Escogí 50 carros para mí de todos los que se tomaron; toda la demás propiedad del pueblo de la ciudad la dejé para mis siervos. Nombré oficiales de ellos mismos sobre ellos y les impuse el mismo tributo que habían pagado anteriormente. En el lugar de los que se llevaron al cautiverio, envié allí habitantes de otras naciones conquistadas por mí, y les impuse el mismo tributo que exijo a los asirios."

Preg. 80. ¿A quiénes metió Sargón en Samaria en lugar de los deportados? 2 Rey 17:24.

La Biblia dice que los trajo de Babilonia, de Cutha, Avva y Sefervaim, ciudades de Mesopotamia, y de Hamat, en Siria. Estos pobladores fueron traídos a Samaria en diferentes épocas. En 715 A. C. en una inscripción Sargón dice que venció unas tres tribus de árabes y los transportó a Samaria. Véase preg. 92.

Preg. 81. ¿Qué reflexiones nos da el escritor sagrado sobre la historia del reino de Israel desde Jeroboam I, hijo de Nebat, hasta el cautiverio; y respecto de los nuevos pobladores de Samaria? 2 Rey 17:7-23, 18:12.

Todo estudiante de la historia del pueblo de Israel debe examinar detenidamente estos pasajes para tener la verdadera clave de su interpretación. Nos enseñan

que Dios había separado a Israel de entre las naciones con un objeto especial. Le había protegido con tierno amor, concediéndole favores que nunca ha dado a otro pueblo cualquiera. Continuamente les levantaba profetas, reyes y sacerdotes, varones de Dios, con dotes sobrenaturales para guiarlos en el buen camino. Las diez tribus de Israel se rebelaron de la casa de David, abandonaron el culto de Jehová en Jerusalén que Dios había ordenado, e introdujeron la idolatría en la forma egipcia, el servicio de Apis, pretendiendo adorar a Jehová por medio de los becerros. Degeneraron rápidamente, yendo de mal en peor a despecho de las instrucciones y amonestaciones de los profetas y castigos severos; desecharon a Jehová por completo, adoptando a Baal, Astarot, las estrellas y cuantos dioses falsos había entre las naciones paganas. Al mismo tiempo introdujeron vicios, desórdenes, crímenes y prácticas abominables, hasta quemar a sus mismos hijos. 2 Rey. 17:17, 16:3. Consultaron a los adivinos, agoreros, hechiceros y a los espíritus. Llegaron a ser completamente corrompidos, y Dios los arrojó de su presencia. Esto es el por qué de su ruina, y nos proporciona una de las enseñanzas más importantes de la historia humana.

Preg. 82. ¿Qué se han hecho las Diez Tribus de Israel, comunmente llamadas "Las Tribus Perdidas de Israel"? 2 Rey. 15:29, 17:6, 18:10-11.

La Biblia las deja esparcidas en Asiria, Mesopotamia y en Media. La tradición más constante de ellas las coloca en estos mismos países todavía. De allí, unos pocos individuos volvieron a Judea, uniéndose con los judíos, pero sin ser repartidos en tribus. La división en tribus se ha perdido sin posibilidad de recobrarse, porque la gran mayoría de ellos se mezclaron con las gentes en medio de las cuales fueron transportados, pues, desde el principio los israelitas tuvieron una fuerte tendencia de la cual después han sido curados, la de casarse con los gentiles, y como los de las diez tribus ya habían aceptado antes del cautiverio religiones gentílicas, no hubo para ellos impedimento para semejantes matrimonios mixtos. De esta manera pronto fueron perdidos, por decirlo así, por absorción en los demás pueblos. Muchísimas veces se ha alegado que las diez tribus de Israel han

sido descubiertas y diferentes personas las han identificado con los afganes, los nestorianos, los judíos caraitas, y los mormones e indios; las han hallado en Arabia, Abisinia, Indostán, la gran China, el Japón. y pretenden hallar ciertas tribus en diferentes lugares, y al fin, dicen y afirman que Inglaterra es Efraim. Dinamarca es Dan y los Estados Unidos es Manasés. Con más visos de certeza se cree que una pequeña colonia de ellos existe en Indostán. El hallazgo de ellas iguala al del polo norte o al del movimiento perpetuo, e igualmente falaz.

Preg. 83. ¿Por qué buscan con tanta tenacidad a esas tribus?

Quizá es debido al mal entendimiento de las siguientes profecías; Oseas 3:4; Deut. 29:64; Num. 23:9 y Deut. 28:37, 65; que seguramente se van verificando en los judíos y no en las diez tribus, pues, éstas perdieron su derecho a las profecías hechas a la nación de Israel. Véase Tom. I, pág. 306.

Preg. 84. ¿Qué experiencias raras tuvieron los nuevos pobladores de Samaria? 2 Rey. 25-41.

Estos nuevos samaritanos no conocieron a Jehová. Como al principio la gente era poca, las fieras se multiplicaron y mataron a muchos de ellos. Esto lo atribuyeron al dios de esa tierra, pues, eran politeístas que creían que cada país tenía su propio dios local que reclamaba el culto de los habitantes de sus terrenos. Clamaron, pues, al rey de Asiria, y éste les envió algún sacerdote de los que él había llevado cautivos de Samaria. Este enseñó al pueblo la forma de religión practicada por Jeroboam I, hijo de Nebat. y las gentes añadieron a sus devociones anteriores ésta que tuvo Israel; cada nación se hizo sus dioses y los pusieron en sus templos de los altos que habían hecho los de Samaria, cada nación en la ciudad donde habitaba. 2 Rey 17:29. Los siguientes dioses fueron adorados por ellos: Sucot-benot por los babilonios que fueron llevados allá; Nergal por los de Cut; esta ciudad se ha descubierto y se llama Tel Ibrahim. al nordeste de Babilonia, y se ve el sitio de su dios Nergal); Asima por los de Hamat; Nibaz y Tartac por los avitas; y Adramelec y Anamelec por los de Sefarvaim, los cuales quemaban a sus hijos a estos dioses; y todos añadieron al culto de su dios patri-

cio, el de Jehová por el estilo de Jeroboam I, mezclando las ceremonias que mandó Moisés con las usadas por los egipcios en el culto de Apis, que en Samaria fué representado por los becerros. "Hicieron del pueblo sacerdotes de los altos, quienes sacrificaban para ellos en los templos de los altos." 2 Rey. 17:32.

Preg. 85. ¿Qué conclusión se saca del pasaje 2 Rey. 17:28-41 respecto del Pentateuco Samaritano?

Se suscita aquí un punto histórico de mucho interés. Cuando aquel sacerdote enseñó al pueblo en Samaria cómo debía temer a Jehová, ¿qué cosa le servía de base de sus instrucciones? Para nosotros es probable que llevó consigo el Pentateuco que se halla en el poder de los samaritanos hasta el día de hoy, y que sacó las enseñanzas de él. Los samaritanos insistían en que habían sacrificado a Jehová desde el tiempo en que fueron colonizados en Samaria. Esdras 4:2. El autor de 2 Reyes dice que temían a Jehová en sus días v. 41, que sería cerca de 550 A. C. como cien años antes de la ida de Esdras a Jerusalén. Todo esto concuerda con la idea de que aquel sacerdote les llevó el Pentateuco y se sirvió de él como libro de texto.

Preg. 86. ¿Cuál fué el carácter de Ezequías? 2 Rey. 18:1-7. 2 Crón. 29:1-2.

Ezequías tenía 25 años de edad cuando en el tercer año de Oseas de Israel, empezó a reinar en Judá, y reinó 29 años. De él se dice: "Hizo lo recto a los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho David, su padre." 18:3. Esta es una aprobación que sólo merecieron otros dos reyes de Judá, a saber: Asa y Josías; y que no alcanzó ninguno de los reyes de Israel. Se añadió: "En Jehová, Dios de Israel, puso su esperanza; después ni antes de él no hubo otro como él en todos los reyes de Judá." Siendo ya hombre maduro había visto los castigos que Dios visitó sobre Israel a causa de su padre Acaz, y llegó a ser amigo de su pariente Isaías, el profeta, y escuchó sus instrucciones. (Preg. 64.)

Preg. 87. ¿Cuáles son los sucesos notables que tuvieron lugar durante el reinado de Ezequías?

1. Purificó el Templo y lo consagró de nuevo. 724 A. C.

2. Hizo preparativos y celebró la Pascua.
3. Hizo muchas reformas.
4. Las campañas de Sargón, el asirio, fueron hechas, empezando con la destrucción de Samaria, y el cautiverio de Las Diez Tribus, 722 A. C.
5. Tuvo una grave enfermedad. 713 A. C.
6. Recibió favorablemente una embajada de Merodac-Baladán el babilonio. 712.
7. Se rebeló contra Asiria e hizo una campaña contra Gaza. 712 A. C.
8. Senaquerib, el asirio, invadió la tierra. 701.
9. Ezequías le paga tributo.
10. Senaquerib hizo nuevas demandas y fué azotado por el Señor. 701 A. C.

Durante su reinado hubo tres reyes de Asiria: Salmanasar IV, 727-722 A. C.; Sargón II, 722-705 A. C.; y Senaquerib, 705-681 A. C. Todos estos intervinieron en los asuntos de Israel y Judá. En su tiempo también hubo tres faraones, de una dinastía etiópica: la de So (o Seve o Sabaco) a quien apeló Oseas de Israel; la de Sibahi, que ayudó a Hanno, rey de Gaza, y fué derrotado por Sargón en Rafia; y la de Tirhaca, que salió al encuentro de Senaquerib. En Babilonia reinaba Merodac-Baladán desde 721 A. C. en adelante, pero por intervalos. De los demás reyes no hay que fijarnos en sus nombres si no es en Hanno de Gaza, Padi de Ecron y Ithbaal de Sidón, que figuran en la historia.

Preg. 88. Refiérase la purificación y nueva consagración del Templo. 2 Crón. 29:3-36.

Ezequías no tardó en acometer esta obra de piedad, pues dió principio a ella en el primer mes del primer año de su reinado, abriendo las puertas de la casa del Señor y reparándolas. Reunió a los sacerdotes y levitas y les arengó en términos muy elocuentes, animándolos a esforzarse para establecer la religión de sus padres. Hallaron la casa en completo abandono, y echaron fuera todo lo que se había metido en ella de inmundicia, tirándolo al fondo del arroyo Cedrón. En una quincena tuvieron al Templo listo y provisto de todos sus vasos y enseres purificados y puestos en sus respectivos lugares. Entonces el rey Ezequías asistió a los sacrificios de consagración, conforme al rito de Moisés, y se dió alabanza al Señor

acompañada de la música y los Salmos de David, y de los profetas Gad y Natán, y el pueblo entero le acompañaba en este culto de adoración. Se presentaban tantos sacrificios de gratitud que los pocos sacerdotes no bastaban para la obra, y se valieron de la ayuda de los levitas. Se dejó ver por esto que la pésima influencia de Acaz y del sumo-sacerdote Urías había emponzoñado el espíritu de los sacerdotes, y los levitas fueron mucho más voluntarios que ellos.

Preg. 89. Refiérase cómo la Pascua fué preparada y celebrada. 2 Crón. 30:1-27.

Ya había llegado el día en que se debía celebrar la Pascua, y no estuvieron preparados para ella. Se acordó, pues, que lo aplazarían hasta el segundo mes, según la ley de Núm. 9:10-11 lo permitía. Para el efecto, despacharon cartas a todo Israel y Judá, desde Dan hasta Berseba invitando a todos. Se afirma que no se había celebrado la Pascua de un modo nacional hacía más de un siglo. Muchos israelitas se hallaban en Judá y la palabra fué enviada a ellos, como también a los que estaban en Efraim, Manasés y Zabulón. La invitación fué cordial y conmovedora, pero provocó en muchos risas y burlas, mas en otros tuvo buen efecto, los cuales humillándose, vinieron a adorar al Dios de sus padres. Ya hemos notado en preg. 79 la moderación de Oseas en dar libertad al pueblo de ir a Jerusalén. Hubo concurso inmenso, y los que no pudieron purificarse fueron perdonados. Muchos de los sacerdotes se avergonzaron y se presentaron ahora en su oficio y todos se llenaron de gran gozo, distinguiéndose el rey por su celo y piedad. Por acuerdo unánime prolongaron la fiesta otra semana, y el rey presentó al pueblo todos los animales necesarios para observarla opíparamente.

Preg. 90. ¿Qué reformas fueron hechas? 2 Rey 18:4. 2 Crón. 31:1-21.

Esto fué un avivamiento de la religión del pueblo. y éste se llenó de gran entusiasmo. Ezequías quitó los altos, quebró las aseras e hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho en el desierto (Núm. 21:9) la cual el pueblo había convertido en ídolo y quemaba incienso ante ella. Le dió el nombre de "Nehustan," *pedazo de latón,* para que cayese en descrédito y desprecio. Reorganizó los órdenes

(suertes o clases) de los sacerdotes y levitas para ministrar en el Templo. Volvió a establecer el culto diario, semanal (sabático), mensual (novilunios) y festivo o anual según lo que ordena la ley de Moisés. Animó al pueblo que contribuyera con los diezmos y otras ofrendas para la manutención del sacerdocio y el servicio de los levitas. Esto lo hicieron de tan buena gana que en poco tiempo sobraba mucho material, haciendo necesaria la preparación de bodegas especiales para guardarlo. Azarías, el nuevo sumosacerdote, de la casa de Zadoc, funcionaba; y se nombraron oficiales que atendieron a estos negocios. Hubo suficiente para los que subieron a Jerusalén en su turno a cumplir con el ritual, y también para sus familias, incluyéndose mujeres, hijos e hijas, que se quedaban en las casas por el país. Los hombres, desde los niños de tres años hasta los ancianos, asistieron al Templo. Esto nos indica que los niños fueron destetados a los tres años de edad, punto interesante en la vida de Moisés y Samuel.

Rebosaba el pueblo de entusiasmo religioso y salió por las ciudades del país, tanto de Benjamín, Efraim y Manasés como el de Judá, y quebraron los obeliscos, talaron las aseras y destruyeron los altos y altares en todas partes. Esto fué el mayor caso de trabajos iconoclastas de que tenemos cuenta hasta ahora en la historia sagrada.

Preg. 91. ¿Qué puntos interesantes se presentan acerca del Canon de la Sagrada Escritura?

Tenemos en estos trabajos de Ezequías indicaciones de que la ley de Moisés respecto al culto, tratando de los tiempos, los sacrificios y los deberes que atañían a las personas sagradas, estaba en vigor y bien conocida por el rey y los sacerdotes. Este fué el tiempo de restablecer lo que antes estaba en boga, de conformarse a las leyes vigentes por estatutos antiguos, y no de originar nuevas ordenanzas que no apelarían a la conciencia del pueblo. 2 Crón. 31:21.

También vemos que había actividades del rey respecto a ciertos libros del Antiguo Testamento. Ya hemos tratado de la división del libro de los Salmos en Tom. I, pág. 275, indicando que se halla repartido en cinco libros. Los salmos de David y de Asaf, mencionados en la presente historia, se hallan princi-

palmente en las divisiones I, II y III, y se puede suponer que Ezequías y sus hombres letrados reuniesen los salmos que se hallan en el libro II de los Salmos. Nos apoyamos para suponer esto, en lo que en Prov. 25:1, se dice: "Estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá." Como el Canon no estaba cerrado todavía, y sabemos que Ezequías trataba de colocar ciertos proverbios al libro, caps. 25-29, también pudo haber hecho algo con el de los Salmos. Véase 2 Crón. 29:30.

Preg. 92. ¿Cuáles fueron las campañas de Sargón que afectaron a Palestina en los días de Ezequías?

Sargon II no se menciona más de una vez en la Biblia, Isa 20:1, pero él ha dejado muchas inscripciones. Era un rey asirio de mucha potencia, y varias de sus expediciones afectaron mucho a la Palestina, especialmente la primera, que fué en 722 A. C. en la cual destruyó a Samaria y llevó al pueblo cautivo. No nos interesan ahora las campañas que hizo hacia el oriente, sino solamente las occidentales.

En 720 A. C. obtuvo dos victorias muy notables: la de Karkar y la de Raphia. En Karkar derrotó a algunos reyes, principalmente sirios, como los de Hamat, Arpad, Damasco y de Samaria. Es difícil comprender cómo los nuevos samaritanos pudieron ofrecer resistencia tan pronto. En seguida, durante el mismo año, Sargón marchó por la costa del Mediterráneo y atacó a Gaza, y Hanno, rey de esta plaza, huyó a Egipto, y So, o Seve, el Faraón de Egipto de aquel entonces, salió contra Sargón en Raphia, llevando consigo a Hanno. El asirio salió victorioso en una gran batalla, y se llevó a Hanno hasta Asiria. So o Seve se escapó; pero tuvo que pagar tributo. No sabemos qué hizo Sargón en Judá en esta ocasión. pero parece que no dejó de entrometerse allí, porque en este año él se da el título de "Vencedor de Judá" en sus inscripciones.

En 717 A. C. Sargón venció a los heteos en una reñida batalla, en la cual Carchemis, la capital de éstos quedó destruída; y luego avanzó contra algunas tribus de los árabes, a quienes conquistó.

En 715 A. C. en sus actividades militares, Sargón

llevó a muchos árabes y los estableció como colonos en Samaria, y exigió más tributo de So. rey de Egipto. Finalmente, en 711 A. C., el general de Sargón, cuyo título oficial era Tartán, (2 R. 17:18, Is. 20:1) vino y tomó a Asdod. El rey de esta plaza, Azuri, había hecho una conspiración con los reyes de Edom, Moab, Judá, ciertos reyes de los filisteos y otros de estas tierras costaneras contra Asiria. Sargón depuso a Azuri y colocó a Ahimiti en el trono; pero el pueblo filisteo de Asdod depuso a Amiti y levantaron a Yamani, o Yavan en su lugar. Al acercarse el ejército de Sargón, Yamani acudió al rey de Egipto que estaba en Meroe; pero éste, lejos de protegerle, le encadenó y entregó a los asirios. Sargón se dió por satisfecho con esto, y se retiró a su tierra. El rey de Egipto había prometido ayudar a los confederados contra Sargón, y su perfidia se trata en la Biblia y se hace memoria de ella por los mismos asirios, en tiempos posteriores, según lo hemos de ver. Esta es la campaña de Sargón mencionada por Isaías en 20:1, y parece que nada se hizo contra Judá en esta ocasión. Este rey ya no volvió a estas tierras. Pero hizo expediciones en el oriente contra Merodac-Baladán, y otros, muriendo en 705 A. C., y le sucedió Sennaquerib.

Preg. 93. ¿Qué hubo en la enfermedad que tuvo Ezequías en 713 A. C. 2 Rey. 20: 1-11; 2 Crón. 32:24. Isa. 28:1-21.

Casi todos creen que la enfermedad de Ezequías sucedió algunos años antes de la expedición de Sennaquerib en que él perdió gran parte de su ejército; pero Isaías y también el autor de Reyes, dan la historia de la expedición antes de hablar de la enfermedad, y en ambos lugares dicen que la expedición fué en el año 14 de Ezequías. Esto causa dificultades, y muchos han hecho diferentes suposiciones para resolverlas; la más sencilla de todas ellas nos parece ser la de considerar estos 14 años, no como del reinado de Ezequías, sino después de su enfermedad. Con esta única suposición, todo se pone en armonía, y no parece ser una conjetura vana. Según esto, Ezequías empezó a reinar en 727 A. C., se enfermó en 713 A. C., y al vivir los 15 años añadidos a su vida, dejó el trono a Manasés en 699-698. En 713

A. C. el 14o. año del reinado de Ezequías, Sargón era todavía rey de Asiria y continuó otros nueve años, y nada se dice en las inscripciones, que son muy abundantes, las de estos años, respecto de alguna campaña en Judá encabezada por Sennaquerib. Además, si Sennaquerib hizo una guerra contra Judá en el año 14 de Ezequías, y despojó a éste de sus tesoros, ¿qué riquezas tendría éste para exhibirlas a los embajadores del babilonio, unos pocos años después? Claro es, pues, que Sennaquerib no vino más de una vez contra Jerusalén, y en esta ocasión envió sus generales dos veces a Ezequías, los cuales llevaron mensajes amenazadores.

En su enfermedad Ezequías se vió muy cerca de la muerte y recibió el siguiente mensaje de Isaías: "Ordena tu casa, porque morirás y no vivirás." Volvió su rostro a la pared ,como lo hizo Acab, pero por motivo contrario . Acab lo hizo a causa de una mohina que le produjo la contrariedad de uno de sus súbditos ;pero Ezequías se afligía por la causa del Señor. El había hecho lo posible para fomentar un avivamiento de religión entre el pueblo. Es de saber que en aquel tiempo todos creían que una muerte repentina era castigo de Dios, como desaprobación de sus actos. Si Dios hubiera cortado la vida a Ezequías ahora el pueblo lo habría tenido como condenación del esfuerzo que había hecho para reformarle, y volvería atrás creyendo que el rey era reprobado por Dios. El rey no tuvo la conciencia de haber sido apóstata, y presentó a Dios su petición, como lo hacemos nosotros, "en su nombre," y por esto fué oída su oración. Algunos han supuesto erróneamente que Ezequías se glorificaba como quien no tiene pecado. 2 Rey. 20:3, pero vemos en el sublime salmo de gratitud que compuso después. Isa. cap 39:17, que hace confesión de pecados. La manera como se efectuó su curación fué muy notable; pues, 1o. fué por intervención del profeta Isaías. 2o., fué hecha en un tiempo muy breve, dos días; y 3o., fué por un medio que no había sido propio ni eficaz para el caso, sin la ayuda de poder milagroso, a saber, la aplicación de masa de higos. También un milagro fué añadido para señalar de un modo enfático la intervención divina, pues, el retraso de los grados de la sombra en

el cuadrante o reloj de Acaz en ese momento dado, requería obra de la mano de Dios, pues además de darle salud, el Señor le concedió otros 15 años en el reino con la promesa de librarle a él y a Jerusalén del rey de Asiria.

Preg. 94. Refiérase la embajada a Ezequías de Merodac-Baladán, rey de Babilonia. 712 A. C. 2 Rey. 20:12-19; 2 Crón. 32:25-26, 31; Isa. 39:1-8.

En este tiempo el rey de Babilonia miraba por todos lados buscando aliados contra Asiria, y debía haber notado la prosperidad de Judá; y lo más natural era que le vendría a la mente el proyecto de hacerle aliado suyo. La notable curación de Ezequías llegó a su noticia en estos días, y le proporcionó pretexto para enviarle un mensaje de condolencia y congratulación, y hacerle una pregunta respecto del modo de su curación y al mismo tiempo conseguir su amistad y hacer con él alianza. Nada se dice de tal motivo en la Biblia; pero tampoco nada se dice contrario a ello, y esto sirve para aclarar más lo que en ella consta. Todas las riquezas del rey de Judá fueron inspeccionadas por los enviados de Merodac-Baladán, y se dice que Ezequías les "escuchó," (en las versiones antiguas se dice "se regocijó de su venida") indicando el buen éxito de la embajada. Ellos le preguntaron del milagro, pero se puede "leer entre líneas" que esta comisión traía negocios diplomáticos. Sabemos que los profetas se opusieron a toda clase de intriga política con las naciones extranjeras, y Ezequías debe haber sabido bien que Isaías se opondría a todo esto. Sin embargo, leemos en 2 Rey. 18:7-8: "El se rebeló contra el rey de Asiria. Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus términos, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortalecida." En esta expedición contra los filisteos, Padi, rey de Ecrón, partidario de Asiria, fué llevado a Jerusalén y encerrado en la cárcel. Según las inscripciones de Sennaquerib, la conspiraciñn se hizo fuerte contra él y para el año 701 A. C. se hallaron en ella muchas ciudades de la costa del Mediterráneo, como Sidón, Sarepta, Aczib, Acco, Arvad, Askelón, Joppe, Asdod y los países al este de Judá, Edom, Moab y otros. Se saca por consecuencia que Judá también estaba en la misma conspiración y tal vez

uno de los principales partidarios. Apenas hay que añadir que esto fué en contra de los consejos de los profetas. Por eso no nos extraña que se diga: "Ezequías no pagó conforme al bien que le había sido hecho; antes se enalteció su corazón, y fué la ira contra él y contra Judá y Jerusalén." 2 Crón 32:25. No tardó la sentencia de Dios. El profeta Isaías preguntó a Ezequías: ¿Qué dijeron estos hombres, y de dónde vinieron a ti? El rey le contestó conforme a la verdad. "¿Qué han visto en tu casa?" Confesó que todo. Entonces el profeta pronunció la terrible condena de Dios: "Oye la palabra de Jehová: He aquí que vienen días en que todo lo que está en tu casa y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová; y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia." Entonces Ezequías dijo: "La palabra de Jehová que has hablado, es buena." Después dijo: "¿Mas no habrá paz y verdad en mis días?" Es difícil entender cómo Ezequías pudo haberse mezclado en este asunto peligroso. Seguramente había un partido entre los príncipes de Judá fuertemente opuesto al rey de Asiria, que se llevaron a Ezequías. Es cosa evidente por la historia, y aun por las mismas inscripciones de los reyes asirios, que siempre deseaban decir cosas favorables a su patria, que ellos no se hicieron querer por ninguno de los pueblos conquistados, porque no bien se había sojuzgado un pueblo y retirado sus ejércitos, cuando trataban de rebelarse contra ellos, aun cuando no se veía posibilidad de sostenerse contra su poder. Además, había una causa especial que obraba en el caso presente, y es que Dios estaba aleccionando a su pueblo. Se dice en 2 Crón. 32:31, que en estos días Dios dejó a Ezequías para probarle, y hacer conocer todo lo que estaba en su corazón. También se dice que "después de haberse engreído su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén, y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías." v. 26. El que reflexiona puede sacar lecciones de provecho respecto al corazón del hombre y la paciencia de Dios en esta historia.

Preg. 95. Refiérase la invasión de Judá por Sennaquerib en 701 A. C. 2 Rey. 18:13 - 19:37; 2 Crón. 32:1-23, 27-33. Isa. 36:1 - 37:20.

Después de su curación milagrosa y la campaña contra los filisteos, Ezequías prosperó grandemente recibiendo presentes, y acumulando riquezas de todas clases. Por cuatro años consecutivos, después de su ascenso al trono de Asiria, Sennaquerib estaba ocupado en el este y, no hizo aprecio de lo que hacían los aliados en occidente; pero en 701 A. C. emprendió la marcha para dar fin a sus maquinaciones. Ezequías, apercibido de sus movimientos, tomó consejo de sus hombres principales (pero no se menciona Isaías) y puesto de acuerdo con ellos, hizo preparativos para resistir al asirio que descendía como lobo sobre el aprisco. Esperaba un sitio, y trató de privar del agua, al enemigo fuera de los muros, cegando algunos manantiales y proveyendo abundancia de ella para la ciudad de Jerusalén. Isa. 22:11. En ésta existe en la actualidad un estanque antiguo que se llama "De Ezequías." El llevó el agua de la fuente del valle por conductos escondidos hacia adentro, reedificó y fortaleció los muros, proveyó a los soldados de armas y les animó a confiar en Dios. Si nos fijamos bien en la historia, Sennaquerib en persona pasó por la costa al occidente de Judá, y tomó las ciudades fenicias y filisteas mencionadas en preg. 94 y estaba embistiendo a Laquis cuando envió a Tartán, su general en jefe, y a otros dos altos oficiales suyos, con los títulos de Rab-saris y Rabsaces, que en hebreo significan respectivamente el jefe de los eunucos, y el de los coperos; aunque se cree que tuvieron otro significado, quizás, en asirio. Se da a entender que el rey tuvo el grueso de sus fuerzas consigo ante Laquis, pero se afirma que estos oficiales vinieron a Jerusalén "con un grande Ejército." En la marcha del asirio por el país, se dice que tomó todas las ciudades fuertes de Judá. Parece que el capítulo 10 de Isaías trata de esta calamidad nacional y en los versículos 28-32 da una viva descripción de las etapas de su marcha hasta el punto en que podía ver a Jerusalén. Con expresiones grandilocuentes Sennaquerib relata en sus inscripciones cómo venció a 46 de las fortalezas con un sinnúmero de aldeas en derredor de ellas,

derribándolas con arietes y otras máquinas de destrucción; especifica que se llevó cautivas a 200,150 personas, hombres, mujeres y niños e inmensos hatos de animales de todas clases. Dice que encerró a Ezequías en Jerusalén como pájaro en una jaula, y que levantó fuertes contra él. En realidad parece que él mismo no se acercó a esta ciudad; pero no pretende haber vencido a Jerusalén. Ezequías se alarmó y envió una comisión a Sennaquerib prometiendo someterse y pagar cuanto él le impusiera, y el asirio, no le concedió nada sino que le exigió una suma enorme. Ezequías le entregó fielmente lo que exigía, es decir, 30 talentos de oro que pesaban lo mismo que un billón de pesos, y 300 de plata, que equivalían a 800 talentos asirios, o sea, $550,000. También proclama que le quitó gran botín de piedras preciosas, muebles de marfil, y aun le forzó a entregar en sus manos sus hijos y las damas del palacio con los cantores y cantoras. Ezequías se humilló hasta el polvo y para juntar tanto oro y plata, no sólo tuvo que vaciar su propio tesoro y el del reino, sino que fué al Templo y arrancó las planchas de oro de las puertas y de otras partes, dejando pobre al país y al Templo, enviándolo a Sennaquerib. Los reyes de las ciudades filisteas que habían sido quitados por los de la conspiración contra Asiria, fueron puestos de nuevo en sus tronos, como en Ascalón y en Ecrón, y así Padi (véase preg. 94) fué sacado de la cárcel en Jerusalén y otra vez hecho rey de Ecrón.

Preg. 96. ¿Cuál fué el mensaje de Rabsaces?

En esta primera ocasión, este oficial pronunció ante los siervos de Ezequías y el pueblo judío, una arenga en que trasluce el espíritu vanidoso del asirio, lleno de jactancia y de orgullo, con sumo desprecio para otros. Lo que asentó respecto a la impotencia de los dioses falsos de los paganos era verdad; pero su idea de la obra de Ezequías en destruir los altos y los ídolos en la Palestina como afrenta a Jehová era absolutamente errónea, mas es una equivocación natural en un politeísta. Sus denuestos contra Jehová podrían haber nacido de su ignorancia, pero le costaron muy caro. Por otra parte, su escarnio del rey de Egipto era merecido, porque en verdad era una "caña cascada," un junco destrozado del Nilo. Su califica-

ción del Faraón concuerda con la de Isaías en 30:1-7. El asirio quiso retar a Ezequías para que compitiese con su rey aun dándole éste la ventaja de los caballos para los jinetes, para convencerle que nada podía hacer. Echó una bravata enorme cuando afirmó que Jehová le había dado mandato para venir contra Jerusalén. Los siervos de Ezequías, que eran Eliacim, mayordomo y hombre honrado y fiel, Isa. 22:20-24, Sebna, escriba y hombre ambicioso y egoísta, Isa. 22:15-19, con otro, no quisieron que el pueblo oyese estos discursos temiendo se desanimase, y suplicaron a los asirios que les hablasen en la lengua de Asiria, que era la del comercio y la que ellos entendían, y no en hebreo que era el idioma único del pueblo judío, pero no lograron su deseo, porque los otros persistieron en hablar en hebreo, pero aun así no alcanzaron lo que buscaban cuando arrojaron burlas contra Jehová, pues semejante elocuencia les fué contraproducente, porque al hablar ligeramente de su religión, les hirieron el amor propio, haciendo violencia en sus profundas convicciones.

Preg. 97. ¿Qué hicieron los príncipes judíos y Ezequías?

Los ministros de Ezequías acudieron a él con sus ropas rasgadas informándole del mensaje recibido. Ezequías también se puso luto y subió al Templo, sin duda para hacer oración al Señor. Envió a los mismos ministros para que informasen al profeta Isaías de la gravedad del estado de Jerusalén, y que le suplicasen a orar por su pueblo. El profeta le devolvió una respuesta de paz, asegurándole que Dios haría al asirio volver a su tierra, y allí caer por la espada. Aunque Ezequías tuvo culpa, y su conducta había traído estas desgracias sobre Judá, y aunque su entrada en la escena de la política mundial, y su dependencia en sus arreglos militares para su defensa eran contrarias a las enseñanzas de los profetas, sin embargo, ahora que él se humilla y acude al Señor, el profeta no le reprende ni le zahiere, y el Señor no le abandonó sino que quitó al asirio de delante. En seguida, en 2 Rey. 19:8, se refiere la retirada de los generales asirios en busca de su rey. Parece que hubo interrupción en el sitio de Jerusalén, para que las tropas asirias pudiesen ayudar en la batalla que

libraba Sennaquerib con el Faraón en Elteke .en la cual no ganó gran cosa, aunque pretende haber llevado de allí presos de alta categoría. Los oficiales hallaron al rey atacando a Libna. Pero muy pronto se verificó la predicción de Isaías, porque Sennaquerib oyó rumor de que Tirhaka, de Etiopia, le salía al encuentro, y un espíritu de temor entró en él, juntamente con el de osadía contra Jehová.

Preg. 98. ¿Cuál fué el objeto de la segunda venida de los oficiales de Sennaquerib ante Jerusalén?

El rey asirio los envió otra vez a Jerusalén con una carta a Ezequías. Como éste le había pagado todo lo que él había exigido, era una grave falta de buena fé presentarse otra vez con semejante carta. Puede ser que la carta fuese más larga que lo que de ella se ha conservado en la Biblia. Lo que se presenta en ésta no parece tener otro objeto que el de insultar a Jehová. Si tuvo la intención entonces de continuar el sitio, o de marchar contra Jerusalén de nuevo, no lo menciona. Ezequías recibió la carta y entrando en la casa de Dios, la abrió delante de El e hizo una ferviente oración; también Isaías hacía súplicas a Dios. Ahora el honor del mismo Dios se interesaba en este trance, porque el asirio le había igualado a los ídolos de los paganos, efectivamente retándole a librar a Jerusalén. Además, el Señor había prometido librar a Ezequías y a Jerusalén; por lo mismo, muy pronto la respuesta divina fué dada en una sublime poesía, en la cual la virgen, hija de Sión, movía su cabeza con gesto de desdén y de victoria sobre Sennaquerib. Jehová dijo que pondría su anzuelo en las narices del asirio, como hacen los ganaderos con los toros indómitos y los sujetan; y metería su freno en la boca como el chalán gobierna el corcel furioso; y le haría volver avergonzado sobre sus pasos hasta Nínive.

En aquella misma noche el ángel de la muerte pasó sobre el campamento de los asirios y son vanas conjeturas respecto del modo con que esta matanza fué efectuada, pues perecieron 185,000 soldados asirios. Cuando amaneció, los hombres, sean los de Jerusalén o los de Libna, vieron a los campos cubiertos de cadáveres. Esta obra grande fué rela-

tada en pocas palabras, pero el hecho es uno de los más notables de la historia de Israel. Isa. 17:14, "Al anochecer; ¡cómo espantan! Al amanecer, ¡ya no existen!" Este milagro en defensa de los judíos toma su lugar en la poesía, los cánticos y alabanzas nacionales juntamente con el paso del Mar Rojo, o del río Jordán, y después, con lo que se hizo para la salvación de los judíos de la mano de Hamán. Sennaquerib no menciona este descalabro, como no lo hace de ningún otro, en sus inscripciones, pues no era en honor suyo. La tradición dada por Herodoto de que los ratones del campo invadieron el campamento y royeron las cuerdas de los arcos, las aljabas y las correas de los escudos, dejando a los soldados inermes, es interesante. Se cree que esta victoria fué la ocasión de los salmos 46, 75 y 76.

Preg. 99. ¿Qué más se sabe de Ezequías? 2 Rey. 20:20-21. 2 Crón. 32:23, 32-33.

Unos presentes fueron llevados al Señor en Jerusalén y a Ezequías, y éste gozó de mucho honor en todas partes. Duró poco más en el reino, y fué sucedido por su hijo Manasés en 698 A. C.

Preg. 100. ¿Qué dice la Biblia y la inscripción babilónica de la muerte de Sennaquerib? 2 Rey. 19:37, 2 Crón. 32:21.

Los dos están de acuerdo: La Biblia da cuenta de que Sennaquerib estaba adorando en la casa de su dios Nisroc cuando sus hijos Adrammelec y Sharezer le mataron a espada y se escaparon a la tierra de Ararat; la Crónica Babilónica dice que "En diciembre de 681 A. C. Sennaquerib fué muerto en una insurrección por su hijo, y que en Mayo, 680 A. C. Esarhaddon, su hijo, se sentó en el trono de Asiria." Este duró doce años en el reino, hasta 668 A. C. En 670 A. C. Esarhaddon, después de gobernar bien en el oriente, y ganar el aprecio aun de los babilonios, hizo una expedición hacia el occidente, y guerreó contra Tirhaka, el egipcio, y le venció, haciendo de todo el norte de Egipto una provincia de Asiria. Contaba entre sus súbditos a los reyes de Edom, Moab, Gaza, Ecrón, Askalón, Asdod, y a Manasés, rey de Judá. Como hubo desórdenes en Egipto, Esarhaddon se quedó en este país hasta que murió en 668 A. C. y fué sucedido por su hijo Asurbanipal, de 668 A. C.

hasta 626 A. C. Este dió principio a sus trabajos. sujetando de nuevo a Tirhaka y tuvo buen éxito; pero le era necesario repetir sus campañas y seguirle más y más hacia el sur hasta llegar a la capital de Nubia en 662 A. C. Después de esto, Egipto se quedó quieto por algunos años, hasta después que se levantó Sammético cerca del año 650 A. C. de una dinastía nueva en Egipto. Se supone que este dominio de Egipto por los asirios entre 670 y 650 A. C. es el de que Isaías habla en su capítulo 19, o en el 30.

Preg 101. ¿Qué se dice del carácter, conducto y cautiverio de Manasés en Babilonia, y de su arrepentimiento? 2 Rey. 21:2-9, 11-18. 2 Crón. 33: 2-20.

Manasés según se presenta en los pasajes citados, aparece en colores negros, con una pequeña excepción. Después de una vida idólatra y criminal, fué llevado cautivo a Babilonia, donde se arrepintió, y al orar a Dios, fué oído. En el principio era otro Acaz en su devoción a los baales, aseras y altos, adorando a los astros y también sacrificó a su hijo en el valle de Hinnom. 2 Rey. 21:6. En su devoción al espiritismo excedió a los reyes anteriores, porque parece que nombró a los mediums para ser sacerdotes suyos. Según la naturaleza de los males, si no se pone coto a ellos, aumentan y van de mal en peor. Toda forma de hechizo y adivinación fué practicada por él. Profanó el Templo de Dios y sus atrios y derramó a torrentes la sangre inocente por toda Jerusalén. La tradición afirma que el profeta Isaías se escondió en un árbol, y que Manasés ordenó que éste fuese aserrado con Isaías adentro, y que en la epístola a los Hebreos 11:37 hallamos una alusión a esto. El Señor envió a sus profetas y le amonestaron valientemente a Manasés. Le anunciaron que por sus abominaciones iba a talar a Judá y a Jerusalén como acababa de hacer con Samaria, que limpiaría a la ciudad como se limpia una escudilla y la vuelven sobre su faz. Declaró que los israelitas le habían provocado desde el día en que los sacó de Egipto y constantemente habían hecho lo mismo. Para dar énfasis a sus palabras, envió a los capitanes del ejército asirio a llevar a Manasés cautivo hasta Babilonia. En otro tiempo los enemigos de la Biblia se fijaron en que no dijo "a Nínive,"

creyendo hallar un error, pero ahora se sabe que Asurbanipal tomó a Babilonia y era rey de ella. Cuando Manasés fué forzado a reflexionar sobre su conducta y recordar las palabras de los profetas, se arrepintió, e hizo oración al Señor. Jehová le oyó y le devolvió a Jerusalén por la mano de Asurbanipal. Esto también chocó a los enemigos de la Biblia, a los críticos incrédulos, que afirman que era inverosímil que el rey de Babilonia o de Asiria devolviese a algún cautivo para ocupar su trono otra vez. Consta ***en las inscripciones*** que este mismo rey Ausrbanipal, después de haber llevado cautivo al Faraón ***Necao,*** hasta Babilonia, tuvo a bien devolverle a su patria y ***a su trono;*** lo cual nos da a entender que el caso de ***Manasés*** no era extraño, y que los enemigos no tienen razón en dudar de este libro porque afirma este hecho. El historiador de las inscripciones no refiere lo de ***Manasés,*** quizá porque le tuvo en menos estima que a ***Necao,*** pero no omite que ***Manasés*** le pagó tributo al Asirio. No abundan las inscripciones asirias de este tiempo.

En los libros apócrifos existe una oración que se atribuye a ***Manasés,*** pero se considera espuria. Cuando Manasés volvió a Jerusalén, se corrigió de algunas faltas de su propia conducta, y trató de hacer algunas reformas en el pueblo. Destruyó las abominaciones que había hecho, y mandó a Judá que sirviese a Jehová. Estas reformas no dejaron de ser muy superficiales, porque sus maldades habían continuado por mucho tiempo, y eran tantas y tan grandes que el pueblo estaba muy entregado a la idolatría, e hizo poco aprecio de la conversión y nuevos mandatos de su rey. Al morir Manasés en 642 A. C., no le sepultaron en las tumbas de los reyes, sino en su propia huerta; y fué sucedido por su hijo Amón.

Preg. 102. ¿Qué se sabe de los Escitas?

En Col. 3:11, se habla de los escitas, y en Ezeq. capítulos 38 y 39, hay profecías respecto a Gog y Magog, que se creen son referentes a estos escitas, como también las alusiones contenidas en Isaías y Jeremías y otros profetas a las gentes ***"del norte."*** En los libros históricos sagrados no se hace alusión a ellas, ni se trata de sus incursiones en la Palestina en este tiempo de ***Manasés,*** por no tener conexión directa con el desarrollo de Israel. Los historiadores profanos, como Hesiodo, Heródoto y Estrabón nos

enseñan que estas hordas de bárbaros descendieron como una ola destructora desde las regiones que se hallan en las riberas del Mar Caspio, y que en sus correrías, llegaron a la entrada de Egipto. El Faraón Sammético los detuvo por medio de una cuantiosa suma que les pagó. Se cree, pues, que hicieron grandes estragos también en Judá en este tiempo de *Manasés*, y se dice que molestaron a los países orientales por unos 38 años. En el catálogo de las naciones se mencionan en el Génesis, cap. 10. Véase Tomo I pág. 20. No hubo escritor de ellos para cantar sus glorias, y tenemos que aceptar lo que sus enemigos cuentan de ellos. Heródoto los describe como nómadas cuyas familias vivían en carros forrados por dentro y cubiertos por fuera por pieles de animales; y los hombres siempre andaban en sus caballos ensillados. Entre ellos prevalecía la poliandría, que es el estado social opuesto a la poligamía. Se alimentaban de queso y leche de las yeguas. Algunas veces comían carne, que con frecuencia era humana, porque eran antropófagos. Al matar a un enemigo, le arrancaban el pericráneo con la cabellera y lo colgaban en el cinturón como trofeo, bebían su sangre, tomaban el cráneo para hacer veces de copa y se comían las carnes. Eran muy sucios y tenían costumbres viles y groseras. Cuando llegaban a un país cuya verdura parecía un vergel, después que lo dejaban quedaba convertido en un páramo. Como eran ganaderos, buscaban pastos para sus animales, y cuando acababan lo que había en este sitio, mudaban todo el aduar hasta otro lugar. Tal es la pintura que hacen de ellos sus enemigos.

Preg. 103. ¿Qué se dice del reinado de Amón? 2 Rey. 21:18-23; 25-26. 2 Crón. 33:20-24.

Nada de bueno hubo que decir de él. Siguió en la mala conducta de su padre *Manasés,* y aun le excedió en maldad y sin arrepentirse. Sus siervos conspiraron contra él y le asesinaron en su casa, y parece que fué sepultado junto a su padre. El pueblo de la tierra castigó a sus asesinos.

Preg. 104. ¿Quién siguió a Amón? 2 Rey. 21:24, 26, 22:1, 2 Crón. 33:25, 34:1,3.

Las gentes del país elevaron a Josías al trono a la tierna edad de ocho años, el décimo sexto rey de Judá, y reinó 31 años. De los primeros once años, hasta

que Josías tuviera 19 años, nada sabemos de su carácter o administración, sólo que principió a buscar a Jehová en el octavo año de su reinado; y que en el duodécimo, dió manos a su obra de reformación.

Preg. 105. ¿Cuál es la estimación en que fué tenido por el escritor sagrado? 2 Rey. 22:2, 23: 25-27. 2 Crón. 34:2.

Le pone en la misma categoría con David; y agrega que no se desvió a diestra ni a siniestra, y que en su completa obediencia a la ley del Señor, no tuvo igual ni antes ni después. Para ahora la copa de la iniquidad de Judá estaba tan llena que a pesar de la mucha piedad de Josías, no fué posible detener por mucho tiempo el condigno castigo de Dios, especialmente en vista de las atrocidades de *Manasés.*

Preg. 106. ¿Cuáles fueron las primeras reformas de Josías? 2 Crón. 34: 3-7.

Quitó de una vez los altos, las aseras, los sodomitas y todo el catálogo de abominaciones con que su padre y su abuelo habían llenado la tierra; e hizo polvo a estos ídolos y lo esparció en los sepulcros de los que habían sacrificado ante ellos, quemó los huesos de los sacerdotes en sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén. Hizo otro tanto en el territorio que antes era de las tribus de *Manasés,* Efraim, Simeón y hasta Neftalí. Arriba de los altares había imágenes del sol, con una bola grande en el centro y rayos saliendo por todos lados, y a todos los destruyó.

Preg. 107. ¿Qué composturas hizo Josías en el Templo? 2 **Rey. 22:3-7, 2 Crón. 34:8-13.**

Hilcías, el sumo sacerdote, por orden del rey, tomó el dinero que el pueblo trajo al Templo, y lo dió a carpinteros, y otros artesanos para reparar las aberturas hechas en él durante el tiempo de los reyes anteriores, teniendo que comprar madera y piedra de cantería para componer los destrozos hechos por ellos.

Preg. 108. ¿Qué notable hallazgo tuvieron, y cuál fué el resultado de él?

Hallaron EL LIBRO DE LA LEY DE JEHOVA en el Templo, donde se había quedado sin duda, desde los días de Ezequías. Allí es donde debía haberse guardado al lado del Arca del Pacto. Deut. 31:26. Josías mandó que el Arca fuese devuelta a su lugar en el Santísimo. 2 Crón. 35:3. Ex. 26:33. No se sabe cuándo fué sacada de allí. Algunos suponen que fué

por Manasés. 2 Crón. 33:7, pero esto no es probable. Tal vez fué necesario quitarla temporalmente para reparar el Templo. El Arca no se menciona más en el Antiguo Testamento, excepto en Jer. 3:16, donde se reprueba la falsa confianza en ella. La Casa de Dios fué cerrada por Acaz, y seguramente por Manasés y Amón también. En ella Joas fué escondido por años, y ahora este libro se descubrió en ella. Al hallarla Hilcías, quizás por no saber leer, lo entregó a Safán, el escriba, quien lo leyó, y en seguida, cuando fué a dar informes al rey del progreso de la obra, le comunicó esta nueva del hallazgo de la Ley. Se puso a leerla ante el rey, mas éste al oírla, quedó alarmado y rasgó sus vestidos y sin demora envió una comisión para consultar con la profetisa Hulda. Por primera vez tuvo noticia de las terribles maldiciones en que el pueblo había incurrido a causa de sus idolatrías, y quiso saber la voluntad de Dios. Hulda, en su respuesta al rey, le dijo en el nombre de Dios, que ciertamente su ira tendría que descargarse sobre el pueblo por sus iniquidades, pero en vista del hecho de que se le había enternecido el corazón al oír sus palabras, rasgando sus vestidos y llorando delante de El, esta destrucción no vendría en sus días.

Es de notarse que los enemigos de la Biblia hacen reparo en la historia del hallazgo del LIBRO DE LA LEY, y lo tienen por subterfugio, y pretenden que se compuso este relato para cubrir el fraude que cometieron los sacerdotes al componer partes del Pentateuco, y hacer al pueblo creer que las ordenanzas que ellos introdujeron en aquel tiempo fueron hechas por Moisés, y siempre habían sido tenidas por antiguas y divinas. Esta acusación gratuita de falsedad en el escritor sagrado carece de fundamento y cae por su propio peso.

Preg. 109. Refiéranse las actividades de Josías después del hallazgo del Libro de la Ley. 2 Rey. 23:1-14, 29. 2 Crón. 34:29-33.

El rey reunió a los ancianos y a todo el pueblo en la casa de Dios y dió lectura de la Ley en sus oídos; en seguida celebró pacto con Dios de cumplir con ella, e hizo al pueblo acompañarle en el juramento. Entonces emprendió una reforma general, quitando todas las abominaciones introducidas por sus predece-

sores, las mismas de que hemos hablado tantas veces ya y para expresar su desprecio por ellas las quemó, y haciéndolas polvo, las esparció sobre los sepulcros. Quitó a los sodomitas con todo lo que se había hecho para popularizar sus prácticas en todo el país, desde Geba hasta Beersaba; profanó a Tofet en el valle de Hinom, que es el Gehena, símbolo del infierno, donde habían quemado sus hijos a Moloc, y prohibiendo esta costumbre; suprimió el uso de los caballos que fueron consagrados al sol y destruyó sus carros en el fuego. Existía todavía en el Monte de los Olivos, en la cresta hacia el sur, un santuario dedicado a Moloc, el dios falso de Amón; y se hallaba otro de Quemos, divinidad falsa de Moab, mencionada en la piedra Moabita. Tom. I, p. 341, colocado, según la tradición antigua, en el lado del Monte hacia el norte; y también uno de Asera, la abominación de los sidonios. Estos santuarios paganos fueron hechos por Salomón para agradar a sus mujeres, y le corrompieron a él y al pueblo. Josías los profanó como lo hizo con todas las demás formas de idolatría, y abolió también los brujos, hechiceros, adivinos, agoreros y espíritas.

Preg. 110. ¿Qué notable profecía fué cumplida por Josías? 2 Rey. 23:15-20. 1 Rey. 13:1-3.

Cuando Josías fué a Betel para destruir lo que restaba del antiguo pecado de Jeroboam I derrocó el altar, quemó el alto y la Asera y tornó el altar en polvo después de haberle profanado quemando en él los huesos de algunos muertos. Vió el monumento del varón de Dios que profetizó que Josías haría todo esto, y dió fin a este culto matando a sus sacerdotes.

Preg. 111. ¿Cómo celebró la Pascua? 2 Rey. 23:21-23, 2 Crón. 35:1-19.

En el año 18 de su reinado Josías celebró la Pascua en completa conformidad con la Ley de Moisés, como no se pudo hacer ni aun por Ezequías.

Preg. 112. Refiérase la muerte de Josías. 2 Rey. 23:28-30. 2 Crón. 35:20-27.

Josías era aliado del rey de Asiria, y cuando Necao, el Faraón de Egipto, salió con su ejército para pelear contra el asirio, y pasaba por la costa de Judá, Josías, según parece, se consideraba obligado a oponerse a su paso. Necao le aconsejó que volviese sin atacarle, pero Josías no le oyó y en la batalla que se libró en el valle de Meguido, Josías fué muerto. Nos parece

extraño que Josías hubiese hecho esto, que seguramente era contrario a las enseñanzas de los profetas; pero tal vez no les consultó antes de hacerlo. Hubo grandes lamentaciones sobre la muerte de este rey tan celoso de la Ley de Dios. Zac. 12:11.

Preg. 113. ¿Qué profetas ejercieron su ministerio durante el reinado de Josías?

Cuatro profetas florecieron en los días de Josías; probablemente en el orden siguiente, o simultáneamente: SOFONIAS, NAHUM, HABACUC Y JEREMIAS.

Preg. 114. ¿Cuál es el mensaje principal de SOFONIAS, y el de NAHUM?

Lo que se dice en el título de la profecía respecto de la fecha de ella que fué en los días de Josías se confirma porque ya se había destruído Gat, que no parece en la lista de las ciudades de Filistia en 2:4; pues parece que después de la toma de ella por Hazael y la obra destructora de Ozías (2 Rey. 12:17, 2 Crón. 26:6) Gat sería de poca importancia o destruída enteramente; pero Nínive existía todavía, 2:13, que fué destruída en 606 A. C. dos años después de la muerte de Josías. Sofonías se ocupa de una predicción del DIA DE JEHOVA en ira y juicio sobre todo el mundo, y en esta conexión menciona muchas naciones desde Etiopía hasta Asiria.. Anuncia la completa destrucción de Nínive, y amonesta a Judá y Jerusalén que les aguarda castigo también si no se arrepienten; y parece que preparó al pueblo para las reformas de Josías.

¿Cuál fué el mensaje de Nahum?

Toda esta profecía es un oráculo contra Nínive, y predice su destrucción de una manera gráfica. Seguramente el autor había presenciado algún asalto contra alguna ciudad, por lo pintoresco de sus descripciones. Esta profecía fué cumplida en 606 A. C. de tal manera que por muchos siglos no se supo a donde había estado Nínive.

Preg. 115. ¿Cuál fué el mensaje de Habacuc?

Es una profecía corta, pero variada, habiendo en ella predicciones y oraciones, una de las cuales es un hermoso salmo. Fué escrito en los días de Josías o cerca de ese tiempo, porque habla del Templo, de un modo que da a entender que no estaba destruído,

2:20, y tenía servicio de canto, 3:19; sus alusiones a los objetos de la naturaleza convienen a la Palestina, y revela que Dios estaba levantando a los caldeos para castigar a los malos, pero asegura que el justo vivirá por su fé. 2:14. No declara para quién fué escrito, pero todo lo referido indica que fué para Judá; y pregona que la tierra estará llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren la mar. 2:14.

Preg. 116. ¿Qué se sabe del profeta JEREMIAS?

Jeremías es uno de los profetas mayores, pues, en cuanto a su extensión, es el más largo de todos ellos, y además hay que añadir sus Lamentaciones. El figuró mucho en los asuntos públicos de su pueblo en los últimos años de Judá, desde mediados del reinado de Josías hasta algunos años subsecuentes al cautiverio. Era hijo de Hilcías, sacerdote, de Anatot, pueblito de Benjamín, no muy lejos de Jerusalén. Dió principio a sus trabajos en el año 13 de Josías, y continuó en la capital 41 años, y todavía figuraba y profetizaba cuando los residuos del pueblo fueron a Egipto, con los cuales iba contra su voluntad, hasta Tahpanes (Dafne). Hay muchas tradiciones respecto a sus actividades, viajes y experiencias en otras tierras en tiempos posteriores, pero creemos que carecen enteramente de valor. Se relacionan en gran parte con las tradiciones que se refieren a lo que se llama el "Nuevo Israel," y el hallazgo de las diez tribus perdidas. Véase Preg 82. Jeremías debe haber empezado a profetizar muy joven. No tardaron los de su pueblo Anatot en oponerse a sus profecías,y la oposición a él cundió entre la gente de Jerusalén, especialmente entre los príncipes; aunque el rey Sedecías le favorecía en secreto. En varias ocasiones fué encarcelado y metido en diferentes clases de prisiones, pero a sus enemigos no se les permitió que le mataran. Como participó mucho en cosas públicas, tendremos que hacer mérito de sus profecías y hablar de sus actividades en la historia desde aquí en adelante; pero para la ayuda y gobierno de los que deseen consultar su profecía detenidamente, damos aquí las fechas de sus dife-

rentes profecías según las da el Sr. Davis en su Diccionario Bíblico.

Los Reinados en que se Supone que Fueron las Profecías de Jeremías

1—Entre el año 13 y 31 del reinado de Josías: Caps. i-vi. Véase 1:2 y 3:6.
2—En el reinado de Joacaz, ninguno.
3—En el de Joacim, al principio, xxvi.
4—En el año 4 de Joaquim, xxv, xxxvi, xlv, xlvi. 1-12.
5—En algún año de Joaquim, xxxv, cuando Nabucodonosor estaba en el país.
6—En el reinado de Joaquín, xxxii. 20-30.
7—En el reinado de Sedecías, al principio: xxiv, xlix. 34-39.
8—En el año 4 de Sedecías: xxxii, (véanse vv. 3 y 12, 28:1) xxviii, lv. 59-64.
9—En el año 10 de Sedecías: xxxii, xxxiii.
10—En indeterminado año: xxi, xxix, xxxiv, xxxvii, xxxviii, xxxix. 15-18.
11—Después de la caída de Jerusalén: xxxix. 1-14 xl-xlv.
12—En tiempo indeterminado: vii-xxii, xx, xxiii, xxx, xxxi, xlv, xlvi. 13-li. 58, lii.

Se ha notado alguna diferencia entre Jeremías e Isaías en su modo de hablar de Jerusalén. Isaías procura que sea defendida, pero Jeremías observa que existe una vana confianza que el pueblo pone en la santa ciudad de Jerusalén y en el Templo, creyendo que entretanto que poseyeran estas dos cosas, aunque viviesen en la idolatría y en las iniquidades más nefandas, ningún mal se les podría acercar. Por lo mismo él se afana por hacer que todos pongan su confianza solamente en Dios, y les exhorta que si no se arrepienten de sus graves pecados, tanto ellos como el Templo serán destruídos.

Preg. 117. ¿Qué nueva clase de profetas se nos presenta en esta parte de la historia?

Ya hemos tenido ocasión de hablar de muchos profetas verdaderos de Dios, y de la persecución que sufrieron; pero ahora empiezan a abundar una nueva especie de ellos, a saber PROFETAS FALSOS. Es verdad que han aparecido unos pocos de ellos

antes, pero distinguimos ahora cuatro clases de ellos:

1a. Hubo profetas de Baal y de otros dioses falsos que no pretendían hablar en el nombre de Jehová.

2a. Hubo también profetas de Baal, o del falso culto de Jeroboam, que dieron profecías en el nombre de Jehová; como Sedecías y sus compañeros en 1 Rey. 22:11. Véase Tom. I Preg. 448-51.

3a. Había otra clase de hombres que en algunas ocasiones tuvieron verdadera inspiración, y en otras mintieron, o cometieron pecado grave; como Balaam, Núm. caps. xxii-xxiv, Jos. 13:22, 2 Ped. 2:15-16, Judas 11; Véase Tom. I Preg. 211-14; y el viejo profeta en Betel. 1 Rey. 13:18.

4a. Finalmente, en este tiempo hacia el fin del reino dividido, resulta una clase de profetas falsos o impostores, que viendo la autoridad de que los profetas gozaban, pretendían ser profetas de Jehová con motivos ambiciosos y mercenarios, para tener influencia, o para ganar dinero, cuando carecían enteramente de inspiración. Parece que Miqueas en 3:5-11 nos indica esto por primera vez, en los días de Ezequías, o antes. Pero este mal crecía. Jeremías nos refiere el caso de ***Hananías,*** en Jerusalén, y de ***Acab*** y ***Sedecías,*** y otros, en los cautivos en Babilonia, que dieron falsas predicciones en el nombre de Jehová, Cap. 29; y ***Semaías*** desde allí escribió una falsa profecía a Jerusalén contra Jeremías, Jer. caps. xxviii y xxix. Además, vemos que con especialidad los profetas Jeremías y Ezequiel amonestan contra esta clase de profetas que abundaba en Jerusalén y entre los cautivos. Nehemías fué molestado por algunos de ellos. Neh. 6:10-14. Pronunciaron grandes maldiciones sobre ellos y sobre los que los creyesen. Véanse Jer. 5:12, 13:13, 14:13-18, 23:9-40, 27:12-22, 32:32; y Ezeq. 13:1-23, 14:9-11, 22:25-28. Hay pasajes que no distinguen la clase de profetas que hablan, sólo se sabe que son falsos; Jer. 4:9, 5:31, Lam. 2:14. Esta notable cosecha de profetas falsos aparece aquí en la historia de Israel, más que en otro tiempo.

Preg. 118. ¿Quién siguió a Josías en el reino de Judá? 2 Rey. 23:30-32. 2 Crón. 36:1-3.

El pueblo de la tierra tomó a JOACAZ, hijo de

Josías, le ungieron y le pusieron en lugar de su padre Josías. Este tuvo cuatro hijos mencionados en 1 Crón. 3:15: Johanan, Eliacim, cuyo nombre fué cambiado a Joacim, y Salum, cambiado a Joacaz y Sedecías. Johanan, el mayor, no aparece en la historia; y Salum, o Joacaz, era mayor de edad que Sedecías según se dice en 2 Rey. 23:31 comparado con 24:18. No hubo siquiera uno de los hijos de Josías, o de los hijos de ellos, que siguiera el buen ejemplo de Josías, como los reyes de Israel, eran malos, y aun peores que estos. El que medita en las lecciones de la historia se fijará en Ezequías y Josías; estos reyes piadosos fueron intercalados entre predecesores y sucesores pésimos. Mientras vivían estos dos, el pueblo también daba muestras exteriores de piedad, y aun los restos de las diez tribus aceptaron sus invitaciones a participar en el culto al Dios de sus padres; pero no bien terminaron sus vidas y el pueblo todo se entregó de lleno a las peores abominaciones; las reformas fueron superficiales y la corrupción profunda. Así Dios dió pruebas de su paciencia, longanimidad y misericordia en su modo de tratar a su pueblo, aplazando el día del castigo, y apelando al pueblo por medio de estos buenos reyes y los profetas. En este tratamiento del pueblo descubrimos también su modo de conservar la semilla de la piedad en medio de un pueblo cuya mayoría fué perversa y dura de cerviz. Dios no permitió nunca que la religión se extirpara enteramente del pueblo pues siempre conservó algunos retoños del tronco talado. Aun al fin sabemos que escogió a sus fieles para que fuesen llevados cautivos a Babilonia y después ser traídos otra vez a Jerusalén y plantados de nuevo en la tierra santa. De estos son Ezequiel, Daniel y sus compañeros, y algunos que sobrevivieron al Cautiverio y vieron el Segundo Templo. Esdras 3:12, Ag. 2:3.

Joacaz principió a reinar en 608 A. C. y solamente duró tres meses.

Preg. 119. ¿Cómo terminó el reinado de Joacaz? 2 Rey. 23:33. 2 Crón. 36:3.

El Faraón Necao avanzó para encontrar al rey de Asiria hacia el rumbo del río Eufrates, pero no hubo batalla. Parece que el asirio no se presentó, pero en-

tretanto que le aguardaba, Necao llamó a Joacaz a Ribla, entre Damasco y Antioquía, e impuso un tributo sobre Judá de un talento de oro y cien talentos de plata. Esta suma es tan pequeña que indica la pobreza a la cual Judá estaba reducida. Al mismo tiempo depuso a Joacaz del reino poniéndole preso, y elevó a su hermano ELIACIM, por motivos no expresados, y al volver a Egipto, se llevó a Joacaz consigo, el cual murió allí. Por lo que se dice en Zac. 10:10-11, 2 Rey. 23:34, Jer. 24:84 y 22:11-12, es claro que con Joacaz o Selum Faraón Necao se llevó a otros cautivos consigo a Egipto.

Preg. 120. ¿Quién sucedió a Joacaz en Judá? 2 Rey. 23:33-34, 37. 2 Crón. 36:3-5.

ELIACIM, el hermano mayor de Joacaz fué nombrado rey por Necao en el mismo año 608 A. C. Cambió su nombre, poniéndole el de JOACIM. Este era también tan malo como el anterior, y además de carácter vacilante, durando once años en el rieno. El exigió el dinero que Necao demandó, al pueblo, quitando a cada uno según el valor de su hacienda. Ahora Judá era un reino subordinado a Egipto, y nunca volvió a ser tributario a Nínive, porque esta ciudad llegó a su fin dentro de cuatro años, antes de 604 A. C.

Preg. 121. ¿Qué profecía dió Jeremías al principio del reinado de Joacim?

La que se halla en Jer. cap. 26. El profeta recibió orden del Señor de ponerse en el atrio de la Casa de Jehová y de proclamar el mensaje que El le daría. legado que hubo allá, le fué dado un discurso cuyo objeto era mover a todo el pueblo de Jerusalén y de las demás ciudades al arrepentimiento, en consecuencia les dijo que si no escuchaban las palabras de los profetas, y no ponían por obra los mandamientos de Dios, El haría que el Templo quedase como Silo, y que la ciudad fuese hecha una maldición a todas las naciones de la tierra. Al oírle, los sacerdotes, los FALSOS PROFETAS y el pueblo, le prendieron, diciendo que él debía morir. Los príncipes, que estaban en otra parte del Templo, sabedores de lo que pasaba, acudieron al lugar, y Jeremías protestó que Jehová le había enviado a hablar esas palabras contra la Casa y la ciudad; pero si ellos se arre-

pintieran y obedecieran a Dios, Él se arrepentiría del mal que iba a hacerles; pero que si querían matarle, él estaba en sus manos y lo podrían hacer, mas al hacerlo, atraerían sobre sí sangre inocente. Entonces los príncipes y el pueblo se opusieron a los sacerdotes y a los FALSOS PROFETAS; y algunos ancianos del pueblo tomaron la palabra para citar el caso del profeta Miqueas en el tiempo de Ezequías. Éste no mató a aquél por las palabras duras de Miqueas 3:12, que declaraban que Sión sería arada como campo, y Jerusalén sería hecha majanos, y el monte de la Casa como cumbres de breñal. Entonces la mano de Ahicam, hijo de Safán y padre de Godolías, libró a Jeremías para que no le matasen; pero no fué así con el profeta Urías que confirmó las palabras de Jeremías en esta ocasión.

Preg. 122. ¿Qué le sucedió al Profeta URIAS? Jer. 26:20-23.

Urías era profeta de Chiriat-jearim, y confirmó las palabras de Jeremías, prediciendo los juicios que vendrían sobre Jerusalén y Judá; y al oírle Joacim con sus príncipes, procuró matarle, pero Urías huyó hasta Egipto. Joacim envió hombres en su persecución a Egipto para que le trajeran, y una vez traído Joacim le mató.

Preg. 123. Refiérase la destrucción de NINIVE y el fin del poder de ASIRIA

Ya hemos hablado de los ESCITAS, preg. 102, que todavía andaban en sus correrías. Debilitaron en gran manera a los asirios, contribuyendo al cumplimiento de las profecías de Jeremías y Sofonías. Después de la muerte de Asurbanipal, rey de Asiria, en 625 A. C. (el que sojuzgó a Egipto, preg. 100) el poder de Asiria iba en menguante y la fuerza de su dominio en el occidente quedaba más y más relajada; por lo cual vemos a Necao en rebelión contra los asirios, y a Judá sujeto de Egipto. En este mismo tiempo Cyaxares, rey de los medos hizo unas expediciones contra Nínive; y Nabopolasar, que era virrey de Babilonia bajo el rey de Asiria, se rebeló contra éste, y para fortalecer su poder, logró casar a su hijo Nabuconosor con Amytis, hija de Cyaxares, rey de Media. Unidos los babilonios y los medos, des-

truyeron a Nínive por completo, 606 A. C. de tal suerte que se olvidó por siglos donde estaba su sitio. El profeta Nahum describe cómo se tomó a la ciudad de Nínive. Las nuevas fuerzas que se habían incorporado con las que estaban en Babilonia desde la antigüedad, fueron las de los Caldeos, una nación semítica de la misma raza troncal de donde se derivaron los hebreos. Los caldeos fueron gentes vigorosas que avanzaron desde las regiones que estaban al mediodía de Mesopotamia, con el tiempo iban creciendo y llegaron a dominar la Babilonia. Abraham vino de Ur de los caldeos, ciudad que se halla al sur de Mesopotamia, junto al río Eufrates, Hech. 7:2.

Preg. 124. Refiérase la empresa del Faraón Necao, en 605 A. C. y la batalla de Carchemis. 2 Crón. 35:20. Jer. 46:2.

Tres años después de quitar a Joacaz del trono de Judá y poner en él a Joacim, Necao salió de nuevo, llevando el mismo rumbo de su primera expedición hacia Asiria. Parece que trataba de extender sus dominios más al oriente, pues ya su poder llegaba hasta Siria. En *Carchemis,* sobre el río Eufrates, Nabucodonosor le encontró con las fuerzas, no asirias, sino caldeas de Babilonia, y le derrotó completamente. Esta batalla se libró el año 606, o 605 A. C. en el cuarto año de Joacim, Jer 46:2, en el mismo tiempo que Jeremías hizo que Baruc escribiese en un rollo sus profecías de los castigos que iban a sobrevenir a Israel. Jer. 36:1.

Preg. 125. ¿Qué profecías dió Jeremías cerca del tiempo de la batalla de Carchemis? Jer. caps. 25, 36, 45, 46:1-12.

En el cap. xxv Jeremías protestó ante todo el pueblo que él les había hablado constantemente en el nombre de Jehová durante los 23 años después del 13 de Josías, y que ellos no le habían escuchado; y que lo mismo había sucedido en el caso de los otros profetas. Si continuaban en sus iniquidades, terribles calamidades vendrían sobre ellos ,pero si hacían lo que Dios les ordenaba morarían siempre en el país; por tanto les amonestó que no diesen culto a los ídolos ni que siguiesen dioses falsos; pero ellos no le prestaron oídos, y por esto Dios traería contra ellos

y contra las demás naciones vecinas, a su siervo Nabucodonosor, y él los destruiría, y que tendrían que servirle SETENTA AÑOS; Jer. 25:11-12, pero que después de estos SETENTA AÑOS Dios castigaría al rey de Babilonia y a los caldeos y pondría el país de ellos en desolaciones para siempre. Entonces Jeremías, en una acción simbólica y profética les hizo a todas las naciones beber de la copa de la ira de Dios, a saber: a Jerusalén, a Faraón, a los de la tierra de Uz, a Filistia (haciendo mención de sus varias ciudades) a Fenicia (indicando las ciudades) a Arabia, a Elam, a Media y a todas las demás naciones, porque Dios tenía una controversia con ellas, y las iba a castigar.

En cap. xxxvi, el Señor le mandó tomar un rollo y que Baruc escribiese en él todo lo que Jeremías había pronunciado contra el pueblo, pues Jeremías mismo no lo podía escribir, porque estaba preso. Baruc, después de escribirlo tuvo que ir al Templo y leer lo escrito con el fin de que el pueblo se arrepintiese. Así lo hizo. En 36:6 Jeremías dice que fué en "día de ayuno." ¿Sería posible que Joacim proclamase ayuno? Si acaso lo hizo, fué una hipocresía, por lo que se sigue. Al saber los príncipes lo que pasaba, le llamaron a donde ellos estaban para que leyese el libro delante de ellos. A su vez, ellos dieron parte al rey, y el libro fué llevado ante él; pero después de oír la lectura de algunas páginas, Joacim, o sea Jehudi que las leía, las cortó con cuchillo y las quemó en un brasero. Algunos le suplicaron que no hiciese tal cosa, pero no les hizo caso, y dió orden de prender a Baruc y a Jeremías. No consiguió aprisionarlos porque Dios se los escondió, y en seguida dió orden a Jeremías de que escribiese en otro rollo las mismas palabras, y otras muchas que predecían justos castigos para Joacim.

En cap. xlv se da una profecía con instrucciones y consuelo para Baruc porque éste tenía miedo después de lo del libro que el rey Joacim había quemado.

El cap. xlvi 1-12, es un oráculo contra Egipto indicando que la marcha del Faraón Necao a Carchemis

va a ser para que reciba el castigo que merecen sus obras.

Preg. 126. ¿Qué acción profética presentó Jeremías al pueblo cuando Nabucodonosor emprendió su marcha contra Judá? Jer. cap xxxv.

Para convencer a los judíos de su culpa en no obedecer a Jehová, y al mismo tiempo darle un ejemplo hermosísimo de la obediencia, el Señor mandó a Jeremías que trajese a los recabitas dentro de una de las cámaras del Templo, y que pusiese delante de ellos vasos de vino, y les dijese que bebiesen vino. Ellos y sus familias en gran número fueron al Templo, pero se negaron a beber vino, porque su padre Jonatán (Véase Preg. 503 del Tom. I) les había prohibido el beberlo. De la misma manera hacían otras cosas en obediencia a su padre. En presencia de este ejemplo de obediencia filial, Dios condenó la desobediencia de los judíos, y dió una promesa a los recabitas de que jamás les faltaría hombre en la tierra delante de Dios. Como prueba de que Dios es verdadero, esta promesa se ha cumplido hasta el día de hoy, pues, se hallan los recabitas en la montaña al nordeste de Medina en Arabia.

II PERIODO NACIONAL

EL CAUTIVERIO BABILONICO

Preg. 127. ¿De qué manera se dió principio al Cautiverio Babilónico? 2 Rey. 24, 1, 7; 2 Crón. 36:6, 7; Dan. 1:1-7.

Poco se sabe de positivo de los movimientos de Nabuconosor después de la batalla de Carchemis, pero sí, se sabe que después de ella en seguida llegó a Jerusalén y le cercó, y encadenó a Joacim, con intención de llevarle a Babilonia, y se sabe que Daniel y sus compañeros fueron llevados allá en esta ocasión, juntamente con parte de los vasos del Templo que Nabucodonosor puso en el Templo en Babilonia, y que Nabucodonosor conquistó todos los países desde la entrada a Egipto hacia el norte y este, y los hizo tributarios, de suerte que Faraón no trató de salir de Egipto. Después Joacim se halló en Jerusalén y se rebeló contra Nabucodonosor, pero éste no volvió luego para castigarle, sino que le dejó a la merced de unas tropas caldeas y de los sirios, moabitas y amonitas. La toma de Jerusalén fué en 605 A. C. y viene a ser el principio del CAUTIVERIO BABILONICO. Según la profecía de Jeremías 25:11-12 iba a durar 70 años. Los primeros judíos que volvieron a Jerusalén bajo el decreto de Ciro, llegaron allá en 536 A. C., cumpliendo así 70 años desde 605 A. C. Jer. 25:11 y Zac. 1:12.

No sabemos cuantos cautivos fueron deportados en esta primera expedición de Nabucodonosor, pero para nosotros es claro que el Cautiverio principia con esta fecha. Sea la deportación pequeña o grande, fué seguida de varias otras, pero todas estas se cuentan como partes del cautiverio ya empezado. Según 2 Crón. 36:20-23, los 70 años terminaron en el primer año de Ciro en Babilonia, luego principiaron en 606 A. C. para poder terminar en 536.

Preg. 128. ¿Cuáles son otras maneras de contar los 70 años del Cautiverio?

1. Algunos los cuentan desde la muerte de Josías en 608 A. C.

2. Otros se fijan en la fecha del incendio del Templo en 586 A. C. y según ellos, no se terminaron sino hasta la construcción del 2o. Templo por Zorobabel en 516 A. C. Ya se ha asentado nuestra convicción en la pregunta anterior.

En verdad, la nación pasó por un estado moribundo que duró varios años, y también la vuelta a Jerusalén no se completó de una vez, y estos hechos han confundido a algunas personas.

Preg. 129. Refiéranse las primeras experiencias de Daniel y sus compeñeros en Babilonia. Dan. caps. i y ii.

Desde ahora en adelante nuestra atención será dividida entre Jerusalén, Babilonia, Egipto y otros lugares. Los judíos andan dispersos en el mundo aun hasta el día de hoy, aunque la nación fué parcialmente restablecida al fin de los 70 años. En éstos, la tierra de Palestina gozaba de sus sábados. 2 Crón. 36:21, que seguramente no habían sido observados por los israelitas en los siglos anteriores. El núcleo principal del pueblo se halló en Babilonia en este tiempo. El tratamiento que le dió Nabucodonosor no fué duro. Mandó que se escogiesen jóvenes de talento de entre los cautivos para que fuesen enseñados con esmero a fin de preparar un grupo de hombres capaces de dirigir la cosa pública del reino. Daniel y sus tres compañeros fueron tomados, y éstos, que recibieron los nombres de Sadrac, Misac y Abednego, fueron escogidos. Ellos tuvieron que pasar por una severa prueba de su fidelidad a la ley de Moisés, respecto de los alimentos, pero a riesgo de perder sus vidas; eran firmes, y por la gracia de Dios, salieron bendecidos en su constancia. Les fué dada mucha sabiduría y favor en los ojos del rey. En el año siguiente, 603 A. C., Daniel pasó por una prueba aún mayor. El rey tuvo un sueño que le impresionó mucho, pero dicho sueño se deslizó de su memoria. Se quedó muy perturbado e hizo una demanda extravagante a sus sabios, exigiéndoles que no solamente le diesen la interpretación del sueño, sino también el mismo sueño, del cual él se había olvidado. Como ninguno podía hacer tal cosa, sus oficiales iban en busca de todos los sabios para matarlos, cuando

Daniel habló a Arioc, preguntándole la causa de la orden, y se ofreció al rey para declararle el sueño, sólo pidiéndole tiempo para ello. Esto le fué concedido, y él suplicó a sus compañeros que hiciesen oración en su favor. El arcano le fué revelado, y Daniel dió rendidas gracias a Dios, y Arioc le presentó ante el rey. Dando toda la gloria a Dios, Daniel le dijo al rey que había soñado con una grande imagen que tenía cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y músculos de metal, piernas de hierro y pies de hierro mezclado con barro cocido. Luego una piedra de la montaña le desmenuzó. Toda ella representaba los reinos babilónico, el de los medos y persas, el de los griegos y el de los romanos, y que el reino de Dios acabaría con todos ellos. Por haber declarado esto Daniel fué honrado, y a su petición, sus compañeros fueron puestos sobre los negocios de las provincia de Babilonia.

Preg. 130. Refiérase el fin del reinado de JOIACIM y el de JOAQUIN y el principio de SEDECIAS, en 597 A. C. 2 Rey. 24:1-19, 25: 27-30, 2 Crón. 36: 8-12, Jer. 22:13-30, cap. 24, 49:34-49, 52:31-34, Ezeq. cap. 19, Jos. Ant. x, 6:3-7:2, 11:2.

Según se ha dicho en preg. 127, Joiacim sirvió a Nabucodonosor tres años, y después se rebeló, y éste le dejó a las incursiones de los caldeos, amonitas, sirios y moabitas desde 602 A. C. y en adelante hasta 598 A. C. cuando JOIACIM murió. El autor de 2 Crónicas menciona su muerte, y el de 2 Reyes sólo dice: "durmió con sus padres," sin aclarar la manera de su muerte. Pero Jer. 22:13-19 afirmó que tendría una muerte de deshonra: "En sepultura de asno será enterrado, arrastrándolo y echándolo fuera de las puertas de Jerusalén;" y Josefo, x 6:3 indica que Nabucodonosor hizo una expedición contra Joiacim, y éste, creyendo que ganaría favor con aquél no haciéndole oposición, dejó abiertas las puertas de la ciudad, admitiendo al rey de Babilonia, Joiacim, sabiendo el terrible fin que Jeremías había denunciado contra él por sus maldades, creía que de esta manera lo evitaría. Parece que aun recibió garantías de seguridad dadas por Nabucodonsor si no le hiciera oposición. Pero Josefo dice que éste violó el pacto,

y mató a los que habían llegado al estado de hombre en la ciudad y a los de la mayor dignidad, pero que ordenó que Joiacim fuese arrojado delante de los muros sin sepultura; y que se llevó a tres mil personas principales en cautividad a Babilonia. Alega Josefo que el joven profeta Ezequiel se halló entre estos cautivos; y que Nabucodonosor puso a JECONIAS, o CONIAS o JOAQUIN en el trono. Joaquín era hijo de Joiacim, y la Biblia solamente dice que este hijo sucedió a Joiacim y reinó tres meses y diez días; él también fué malo como su padre. Josefo añade que Nabucodonosor, maliciando que Joaquín le saldría traidor a causa de la muerte vergonzosa de su padre Joiacim, volvió luego a Jerusalén, y le puso sitio. Bajo promesa de seguridad para su persona, su familia y la ciudad, Joaquín salió y se presentó al rey de Babilonia, acompañado de su madre, sus oficiales y eunucos; pero el rey le fué falso, y los llevó a todos presos a Babilonia, donde Joaquín quedó encarcelado hasta la muerte de Nabucodonosor. Pero en Reyes y en Jeremías, se dice que el hijo de éste, Evil Merodac, sacó a Joaquín de su prisión y le trató con mucho honor. Josefo dice lo mismo, y da como el motivo de este, la falsía del rey Nabucodonosor en quebrar su pacto con Joaquín. Jeremías dijo que Joaquín no tendría hijo que le sucediera; por lo cual Salatiel vino a ser heredero del derecho a la corona de Judá, aunque era de linaje que parte de Natán, y no de Salomón, como lo era Joaquín. Juntamente con la familia real, Nabucodonosor se llevó todos los tesoros del Templo y del palacio habiendo cortado en pedazos los vasos de oro que Salomón y otros habían dedicado al Templo. En esta ocasión deportó a todo el ejército judío, como también a los artesanos y la gente de utilidad que había, hasta unos diez mil varones (10,000) alcanzando el número de almas a cincuenta mil o más. Esto fué en 597 A. C.

Nabucodonosor en seguida nombró a Matanías, tío de Joaquín, y hermano de Joiacim, rey en Jerusalén, y cambió su nombre en SEDECIAS. Es evidente que los profetas no reconocían ni a Joiacim ni a Sedecías como rey legítimo de Judá, aunque eran del linaje de David, porque fueron puestos en el trono por ex-

traños y no por el pueblo judío, el primero por Necao el egipcio, y el segundo por el rey de Babilonia. Así los reyes legítimos serían Josías, Joacaz y Joaquín, pero estos dos últimos no pudieron reinar, quedando solamente tres meses en el trono. La fuerza y vitalidad del reino iba menguando. He aquí la razón de la triste lamentación de Ezequiel sobre estos dos reyezuelos, bajo la figura de cachorros de león, en Ezeq. cap. 19, que termina así: "Esta es endecha, y servirá de endecha."

Preg. 131. ¿Cuál fué la carrera profética de Ezequiel?

Ezequiel debe haber sido joven cuando fué llevado a Babilonia ocho años después de Daniel, en 598 A. C. Ezeq. 33:21, 40:1, 2 Rey. 24:11-16. Vivía entre los judíos desterrados en el río Chebar, que puede ser Tel-Abib. Allí se casó y tuvo una casa, 8:1, 24:1, 18. Era sacerdote, y su padre se llamaba Buzi, 1:3. Allí también empezó a profetizar en 592 A. C., el 5o. año del cautiverio de Joaquín y 7 años antes de la destrucción de Jerusalén. Tenía entonces 30 años de edad, el tiempo en que principiaban a funcionar los sacerdotes, Núm. 4:3, y continuó en su oficio unos 22 años. 1:2, 29:17. El Sr. Davis en su Diccionario Bíblico suministra un resumen de sus profecías; y las fechas que Ezequiel da, son del cautiverio de Joaquín.

I. Antes de la Destrucción de Jerusalén.

En el 5o. año (529 A. C.) fué llamado a profetizar. 1:1-3:11. Luego predijo la destrucción de Jerusalén. 3:22-7:27.

En el 6o. año (591 A. C.) denunció las idolatrías de Judá; cap. 8; Jehová abandona el Templo a causa de ser profanado por los judíos, 9:1-11:13; pero El mismo será santuario para los cautivos, v. 16, y los volverá a la tierra de Israel v. 17, y a los que se arrepienten, les dará un corazón nuevo vs. 18-21. La incredulidad de los judíos y su fe en los falsos profetas causaron este abandono, caps. xii-xiv. La profecía no faltará; pero los arrepentidos alcanzarán el favor de Dios, xv-xvii. Sigue la lamentación sobre los dos príncipes de Judá, Joacaz y Joaquín; véase la pregunta anterior. Cap. xix.

En el año 7o. (590 A. C.) dijo que el nombre de Jehová fué profanado por los judíos en presencia de los paganos, por esto los castigará, pero después los restaurará por amor de su nombre. xx 1-44. El castigo no ha de faltar, xx. 45-xxiii. 49.

En el 9o. año (588 A. C.) dió el símbolo de la destrucción de Jerusalén, el de la olla hirviente, y la muerte de su mujer.

II. Oráculos contra las naciones.

Denunció juicios contra Amón, Moab y Filistia, xxv.

En el año 11o. (586 A. C.) contra Tiro y Sidón, xxvi-xxviii.

En el año 10o. (587 A. C.), 17o. (570 A. C.) y el 11o. contra Egipto, xxix-xxxii.

III. Profecías respecto a LA RESTAURACION.

Estos oráculos fueron dados después de la toma y destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor.

En el año 12o. (586 A. C.) antes de saber de la toma de la ciudad su llamamiento a ser profeta fué renovado, xxx. 1-22 ;el pueblo reconocerá a Jehová y a su profeta, xxxiii. 23-33; David, el buen pastor será resucitado, xxxiv; los enemigos serán castigados, xxxv; el pueblo será santificado y restaurado a su tierra, xxxvi; revivirán como resucitados y las doce tribus serán reunidas, xxxvii; y sus enemigos totalmente vencidos, xxxviii y xxxix.

En el año 25o. (573 A. C.) recibió una visión de la Iglesia de Dios, agrandada y santa, con sus santos servicios, siendo su influjo benéfico como un río que riega y fertiliza la tierra, y la tierra se reparte con equidad entre el pueblo, xl, xlviii.

Preg. 132. ¿Cuál fué la acogida de Ezequiel entre los judíos cautivos?

Fué reconocido por ellos como profeta, aunque mal de su grado, porque se da a entender que entre ellos había oposición a sus enseñanzas, y algo del antiguo espíritu rebelde de los judíos. 1:1-6, 3:7, 25-27, 14: 1-3. Parece que en algunas ocasiones Ezequiel fué mandado a dirigirse a ellos como si representaran la nación judía, y así la profecía no miraba tanto a ellos como a la nación. En muchas cosas el mismo profeta manifestaba en su persona el mal que iba

a caer sobre Jerusalén, hasta el grado que tuvo que ver a su esposa morir como señal, 24:15-18. Muchas de sus figuras eran muy obscuras, aunque hay que hacer cuenta de que los orientales entienden semejantes enigmas mejor que nosotros. La lección que enseñó claramente era la del castigo que merecen los pecados de Israel. Una visión de la gloria de Dios, que fué repetida varias veces, y por lo mismo debe considerarse como de la mayor importancia, sobrepuja todas las demás. En 9:3, 10:3-4, 18-19, 11:23, la gloria divina que había sido mostrada al profeta cuando fué llamado a su ministerio profético, se vió en el templo de Jerusalén, pero no se quedó allí, sino que apartó del lugar y pasó hasta el Monte de Olivos, cuya acción indicaba que Dios abandonaba a Judá a causa de sus iniquidades. Más adelante, en 43:1-5, esta gloria volvió a su lugar en el Templo después de un cambio radical en el pueblo. En 44:2-4 encarece la necesidad de la santidad en el pueblo de Dios. Por misteriosas que fuesen las formas de la visión, la enseñanza principal era fácil de entender. La doctrina de la salvación por la gracia y no por obras fué bien presentada por Ezequiel, Véase el cap. 36. Si se estudia cuidadosamente esta profecía, siguiendo la idea que acabamos de dar, se descubrirá su maravillosa sublimidad, y se entenderá la verdad que el profeta anunció en 1:1, que los cielos le "fueron abiertos, y que vió visiones de Dios." Es uno de los documentos más impresivos que hay en el mundo.

Preg. 133. ¿Cuáles son los sucesos notables en el reinado de Sedecías? 2 Rey. 24:19-20, 25:1-30, 2 Crón. 36:12-23, 1 Crón. 9:1, Jer. caps. 26-29, 32, 37, 51:59-64, 52:29, Ezeq. 17:12-21, 29.

La mente de este rey estaba constantemente en un vaivén. Quiso estar bien con Jeremías y también con los príncipes, y seguía el mismo zigzag en la política extranjera que habían adoptado sus predecesores, queriendo aliarse con Egipto, y luego con Babilonia, y después independerse. No hubo nada firme ni estable en el hombre, y las consecuencias de sus vacilaciones fueron funestas para él y para el pueblo. Por lo que hacía a la religión, era completamente pagano.

El pueblo, a la vez, era corrupto y sin remedio. El profeta Jeremías, con devoción singular al pueblo y patriotismo puro y verdadero, trabajaba por salvar el resto que quedó de la nación. Les dijo que debían aceptar el yugo del rey de Babilonia, porque así lo había ordenado Dios. Pero Hananías, falso profeta de Jerusalén, le resistió en el Templo ante el pueblo, diciendo que dentro de dos años los cautivos volverían de Babilonia. No dejó de haber cierto altercado entre ellos; pero, al fin, Jeremías le dijo que en ese mismo año Hananías moriría. Tal como lo dijo, el falso profeta, feneció en el plazo dado. Jer. caps. 27 y 28.

En el cuarto año de Sedecías, 593 A. C., éste, por algún motivo, hizo una visita a Babilonia, siendo acompañado de Seraías, que le servía de principal camarero. Por conducto de éste, Jeremías envió a Babilonia un libro en que había escrito todo el mal que iba a venir contra aquella ciudad. Al llegar, Seraías tuvo que leerlo, y hacer la siguiente invocación: "Oh, Jehová, Tú has dicho contra este lugar que lo habías de talar hasta que no se quedase en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre había de quedar asolado." Hecho esto, tuvo que atar una piedra al libro, y echarlo en medio del río Eufrates, diciendo: "Así será anegada Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella." Jer. 51:59-64. El Sr. Farrar Fenton en la nota sobre este pasaje, p. 130 de Los Profetas, dice que Josefo afirma que cuando Darío y Ciro secaron el cauce del río Eufrates en la toma de Babilonia, el fardo en que este libro fué guardado se descubrió. Hemos buscado esta cita de Josefo y no la hemos hallado en su libro.

En los primeros años del reinado de Sedecías, c. de 596 A. C. Jeremías escribió una carta a los cautivos en Babilonia, Jer. 29, aconsejándoles a prepararse para una residencia prolongada en su cautividad, y que no diesen oídos a los falsos profetas que decían lo contrario. Debían edificar casas y buscar la paz del pueblo en medio del cual se vivía, porque habían de estar allí los 70 años profetizados. Señaladamente condenó a los falsos profetas Acab y Sedecéas a una muerte terrible por sus falsedades. Otro castigo terrible también caería sobre Semaías, que escribió cartas en el nombre de Dios, a los de Jerusalén, orde-

nando que prendiesen a Jeremías por sus profecías. Es sorprendente notar cuánto valor mostraron esos hombres falsos.

Ya que Sedecías era falso, y no pudo ser fiel al rey de Babilonia, se rebeló contra él, y en el 9o. año del reinado de Sedecías (588 A. C.) Nabucodonosor vino contra Jerusalén con todo su ejército y le puso sitio. Levantó ingenios en derredor de ella, y el primer año del sitio se llevó 832 cautivos a Babilonia. Jer. 52:39. Este sitio duró dos años, pero fué interrumpido por una salida de Faraón en socorro de Jerusalén, pero no logró librarla; porque Josefo, (Ant. Jud. x:7:3) dice que Nabucodonosor marchó contra él y lo derrotó, y los caldeos volvieron y cercaron a Jerusalén de nuevo. En aquel intervalo el pueblo creía que los caldeos no volverían, y rompió el pacto que hizo, y cada uno volvió a esclavizar a su criado y criada y atrajeron sobre sí el furor de Jehová. En este tiempo Jeremías trató de ir a su casa de Anatot, pero fué acusado de traición, pues, dijeron que iba a pasar a los caldeos. Le metieron en unas mazmorras, pero el rey Sedecías habló secretamente con él, pues era cobarde, y aunque le alivió un poco la prisión, no le protegió, dándole libertad, porque temía a los príncipes. Jer. caps. 37 y 38. Al fin la ciudad fué reducida por una hambre espantosa, y no quedó en ella pan para el pueblo. Se hizo una brecha en el muro y la ciudad fué tomada por los caldeos, y los militares judíos salieron de noche por el postigo o la puerta falsa que estaba entre los dos muros junto al jardín del rey, y ellos y el rey se escaparon por el valle de Tiropeón (vendedores de queso), mas los caldeos los alcanzaron en el llano de Jericó. Los militares judíos abandonaron a Sedecías, y él fué llevado ante el rey en Ribla. A sus hijos los mató ante sus ojos, todos los príncipes de Judá fueron degollados, y al rey le cegó y le ató con grillos, y le llevó a Babilonia. Así se verificó lo que se había profetizado, por Jeremías, que sería llevado a Babilonia pero que no la vería, y que hablaría con el rey de Babilonia boca a boca y le vería los ojos. Ezeq. 12:13 y Jer. 32:4.

Preg. 134. ¿Cuáles fueron los sucesos que hubo entre el cautiverio de Sedecías en 586 A. C. y

la invasión de Egipto por Nabucodonosor en 582 A. C.?

1. Es propio indicar aquí que en el décimo año de Sedecías y en el mes 10o. del año, a los doce del mes, cuando Faraón hacía la tentativa de levantar el sitio de Jerusalén, (587 A. C.) que Ezequiel dió contra él la profecía contenida en su cap. 29, y después de unas cuatro semanas, otra vez denunció contra Egipto las sentencias dadas en cap. 30:20-31:18. Estos oráculos principiaron a tener su cumplimiento en el tiempo abarcado en esta pregunta, como veremos más adelante.

2. Entendemos que antes de hacer la campaña contra Jerusalén, Nabucodonosor había vencido a los medos, árabes y otras naciones en el oriente, y ahora al tomar a Jerusalén, podía jactarse de tener a todo el mundo debajo de sus pies, y volvió ufano a Babilonia con la determinación de celebrar tamañas victorias. Se llenó de soberbia y se resolvió a levantar su imagen en el llano de Dura y hacer que todas las gentes la adorasen. Reunió una asamblea inmensa para el efecto, y todo el mundo se postró ante la efigie, menos tres hombres, hijos de Israel: Sadrach, Mesach y Abed-nego, que se negaron a adorarla, y fueron arrojados en el horno de fuego ardiendo, según se nos refiere, Dan. cap. 3, pero fueron librados por el ángel del Señor, y el mismo rey tuvo que reconocer y glorificar al Dios de Israel.

LA DESTRUCCION DE JERUSALEN

3. Aunque Nabucodonosor envió a Babilonia a Sedecías, no dejó a Jerusalén en paz. Un mes después de lo que se describe en la pregunta anterior, a saber, de la toma de Jerusalén, Nebuzardán, siervo del rey y capitán de los caldeos que formaban la guardia, vino a Jerusalén y ***quemó la casa de Jehová***, la del rey, y cuantas había en la ciudad, no respetando la de nadie. Desde ahora desaparece el Arca del Pacto, y jamás se hace mención de ella después. Derribó los muros al derredor de la ciudad santa; y con excepción de unos pocos de los pobres que dejó para que labrasen las tierras, se llevó a todo el resto del pueblo, prisionero a Babilonia. Todo el metal de los vasos, enseres y otros objetos grandes y pequeños que había en el Templo, se los llevó. Al sumo-

sacerdote, al segundo y a otras dignidades juntamente con 70 varones del pueblo, los presentó ante el rey, quien los degolló. 2 Rey. 25:8-31, 2 Crón. 36:18-20, Jer. 52:6-27, y 39:4-10. Para saber los detalles de estos días terribles se tiene que leer el libro de las Lamentaciones del profeta Jeremías.

4. Nabucodonosor, noticioso de las profecías de Jeremías en su favor, encargó expresamente a Nebuzardán que le tratase bien. Por lo mismo Nebuzardán le buscó entre los cautivos y le anunció la voluntad del rey, poniéndole en libertad y le prometió escoger entre ir con él, o quedarse en la Palestina. Jeremías optó por quedarse. Entonces le envió a Gedelías, quien fué hecho jefe del resto del pueblo en Judea. Gedelías reunió al pueblo y fué con él a Mizpah, animándole a recoger los frutos de la tierra sin temer al rey. Pero Ismael, caudillo de unos bandidos engañó a Gedelías y le asesinó a él y a muchos de los que habían acudido a él, aunque Johanan, que según parece pudo haber sido otro caudillo de una gavilla. 2 Rey. 25:23, había indicado a Gedelías que Ismael le traicionaba. Jer. 40:5-41:10. En seguida Johanan salió en contra de Ismael; y los que le seguían a éste le dejaron y fueron en pos de Johanan, mientras aquél se fué a Moab. Este, con sus socios, pidieron consejo a Jeremías, pero cuando el profeta se lo dió, anunciándoles que Dios les prohibió el ir a Egypto, no quisieron aceptarlo, sino que le dijeron con desfachatez que persistirían en su intención de ir allá. En efecto, agarraron a Jeremías y a Baruc con las hijas del rey y bajaron a Tahpanes (Dafne) en Egipto. Jeremías trató de reprender a las mujeres porque adoraban a la reina del cielo; mas ellas le replicaron que lo hacían con el consentimiento de sus esposos, y que entretanto que lo habían hecho, les iba bien y que no dejarían de hacerlo. Jeremías les dijo que todos los judíos que habían ido a Egipto perecerían a las manos de Nabucodonosor, de quien trataron de escaparse al venir a Egipto. Véanse sus profecías sobre esto en caps. 41:11-44:30. Dentro de pocos años Nabucodonosor efectivamente fué a Egipto. Josefo, Ant. Jud. x 9:7, dice expresamente que en el año 23 de Nabucodonosor, el 5o. después de la destrucción de Jerusalén (582 A. C.), este rey hizo una expe-

dición contra Coelesiria, y después contra los de Amón y Moab, y al sujetar a éstos, cayó sobre Egipto y mató al rey que estaba en el trono, (Faraón Hofra o Apries, según Jer. 44:29-30), y levantó a otro en su lugar, y se fué llevando consigo cautivos a los judíos que había allí hasta Babilonia. En Jer. 52:30 leemos que en este año (23o. de Nabucodonosor, 528 A. C.) Nabucodonosor llevó 745 personas de los judíos en cautividad, pero no dice "de Jerusalén," pero añade que la cantidad de los cautivos fué 4,600. Herodoto en 2:169 da otra cuenta de la muerte de Hofra, pero se cree que los egipcios, como los hacían en otras ocasiones, le engañaron para encubrir la derrota de sus ejércitos por los babilonios. La profecía de Jeremías fué cumplida.

5. En dos lugares Josefo nos dice que los historiadores afirman que Nabucodonosor puso sitio a Tiro que duró trece años. Jos. Ant. Jud. x 11:1 y Cont. Apion 1:21; y en Ezequiel 29:17 leemos que este sitio dió al rey muy duro trabajo, y que para el año 570 A. C., la fecha en que se dió esta profecía ya se había concluído. En recompensa por este servicio tan fatigoso, Dios le prometió a Nabucodonosor que le daría las riquezas de Egipto. Sabemos que esta profecía también fué cumplida porque se han descubierto unas inscripciones que dicen que Nabucodonosor invadió a Egipto en 568 A. C. Un mes después de pronunciar el oráculo de que acabamos de tratar, Ezequiel recibió otro contra Egipto que se contiene en su libro caps. 30:20 - 34:13.

6. Poco después de la toma de Jerusalén, y durante el sitio de Tiro sucedió la humillación de Nabucodonosor a causa de su orgullo y falta de haber reconocido la mano de Dios en sus victorias. Daniel, cap. 4, nos refiere la proclamación del rey en que da la relación de su experiencia cuando sufrió un ataque de locura, en que se tenía por un animal que comía yerba. Después de siete años fué restablecido en su reino, y dió gloria a Dios.

7. Al fin, en el año 23 de Nabucodonosor (582 A. C.) trasportó a Nabuzardán, capitán de la guardia, y a 745 personas de los judíos. Bajo Nabucodonosor el cautiverio de Jerusalén empezó, y él también con-

cluyó las deportaciones del pueblo en el espacio de 23 años. Jer. 52:30.

Preg. 135. Dése una reseña de las deportaciones de los israelitas y la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor.

1a. En el reinado de Menahem (738 A. C.), de quien se trató en preg. 62, Pul, o Tiglat-Pileser el asirio, deportó los habitantes de las tribus de Rubén, Gad y la mitad de Manasés que vivían en las regiones de Hermón, Basán, Galaad y al oriente del Jordán, a causa de su incurable idolatría. 1 Crón. 5:6, 23:26, 2 Crón. 30:6-10, 2 Rey. 15:19-20 y Zac. 10:10-11.

2a. Peca, rey de Israel y Rezín de Damasco, cerca de 735 A. C., pelearon contra Acaz de Judá, y aquél llevó una multitud de cautivos a Samaria. Los idumeos también hicieron una incursión en Judá y se llevaron cautivos. 2 Crón. 29:9, 28:5-8, 12; y Preg. 69 y 70.

3a. En el reinado de Peca, 733 A. C. Tiglat-Pileser o Pul, a invitación de Acaz, volvió a llevar cautivos de Ijón, Abel-beth-maacah, Janoah, Kedesh y de Hazor, de Galaad y de Galilea, aun toda la tierra de Neftalí, y los condujo a Asiria. Esta vez él barrió ciertos distritos de ambos lados del Jordán superior. Véase Preg. 74. 2 Rey. 15:29, 2 Crón. 30:6-10 y Jos. Ant. Jud. ix, 12:3.

4a. Al fin del reinado de Oseas, cuando Samaria fué tomada por Sargón, 722 A. C. este rey se llevó de allí 27,280 y los esparció en Halah y Habor, ciudades que están en las riberas del río Gozán, y en las ciudades de los medos. Véase Preg. 79. 2 Rey. cap. 17, 18:11.

5a. En el tiempo de Ezequías, 701 A. C. vino Sennaquerib, y según se afirma en sus *inscripciones,* se llevó a 200,150 cautivos a Asiria. Véase Preg. 95. 2 Rey. 19:30-31.

6a. Comparando Zac. 10:10-11 con 2 Rey. 23:34, Jer. 24:8 y 22:11-12, se saca como consecuencia que cuando Faraón Necao se llevó a Joacaz o Salum a Egipto en 608 A. C. con ellos también se llevó a muchos cautivos. Véase Preg. 119.

7a. En 605 A. C. empezó el cautiverio bajo Nabucodonosor. En este Daniel y sus compañeros fueron deportados. Preg 127.

8a. En 597 A. C. él se llevó a 10.000 judíos, y entre ellos a Ezequiel el profeta. Esto fué al fin del reinado de Joaquín. Preg. 130.

9o. En 587 A. C. el 10o. año de Sedecías, 832 personas de los judíos fueron llevadas. Preg. 133.

10o. En 586 A. C. Nebuzardán, capitán de la guardia se llevó a mucho pueblo y quemó el Templo. Preg. 134. 4.

11a. En 582 A. C. Nebuzardán llevó a 745 cautivos. Preg. 134.

En resumen, hubo once deportaciones, en los años 738, 735, 733, 722, 701, 608, 605, 598, 597, 586 y 582 A. C., en el espacio de 156 años, además de invasiones por Sisac, los sirios, los idumeos y otras naciones y derrotas y pérdidas en las continuas guerras. Cinco de estas deportaciones llevaron a 239,007 cautivos, pero no se da cuenta de los que fueron llevados en las otras, que debían haber sido muchas veces más en número. Estas visitaciones aflictivas fueron todas atribuídas a los pecados del pueblo como castigos de sus idolatrías, adulterios y otras desobediencias a la ley de Dios. Por todo esto fueron amonestados por hombres inspirados de Dios, como Isaías, Miqueas, Sofonías, Nahum, Habacuc, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Esto justifica la acusación hecha contra este pueblo de ser de dura cerviz y de corazón empedernido. Isaías le compara a un hijo rebelde que había sido castigado tantas veces que ya tenía el cuerpo todo llagado y que todavía quedaba indómito. ¿Para qué habéis de ser castigados aún? Todavía os rebelaréis. Toda la cabeza está enferma, y todo el corazón doliente; desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en el cuerpo cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga. Isa. 1:5-6. Todos los profetas amonestaban contra los desórdenes del pueblo, indicando que eran la causa porque "se encendió el furor de Jehová contra su pueblo;" y que por lo mismo "extendió contra él su mano e hirióle, y se estremecieron los montes; y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Pero siguieron con el estribillo: "Con todo esto, no ha cesado su furor, antes está su mano todavía extendida." Isa. 5:25, 9:12, 17, 21, 10:4, y 14:27. Aguardó con paciencia su enmien-

da, pero el pueblo se hizo cada vez peor, mostrándose incorregible, de tal manera que el Señor quitó a este pueblo de su presencia, y barrió la tierra de ellos, después de la maravillosa prueba de su misericordia y amor que a ellos dió sin medida por muchos siglos.

Preg. 136. ¿Quiénes siguieron a Nabucodonosor en el reino de Babilonia?

Nabucodonosor murió el año 562 A. C. y fué sucedido por su hijo Evil-merodach, el cual reinó dos años. En su primer año trató de deshacer una injusticia cometida por su padre contra Joaquín, rey de Judá. Sacó a éste de la cárcel, le puso buenos vestidos, y le trató con benignidad, proporcionándole su comida delante de él hasta el fin de su vida. 2 Rey. 25:27-30, Jer. 52:31-34, Jos. Ant. Jud. x 11:2, y Cont. Apion 1:20.

La Biblia no hace mención de ninguno de los otros sucesores de Nabudoconosor en el reino de Babilonia con excepción de Belsasar, a quien Daniel llama "rey," pero era solamente el segundo en el rieno. Pocos años duró el reino después del brillante gobierno de Nabudoconosor. Evil-moredach era disoluto, y fué asesinado por su cuñado Neriglissar, y yerno de Nabucodonosor. Este continuó hasta 556 A. C. y le sucedió Laborosoarchod, su hijo. Este era muy joven, y sólo reinó unos meses y sufrió una muerte violenta. Nabonadio ascendió al trono en 555 A. C. y según se cree, se casó con una hija de Nabucodonosor. No tardó en recibir una comunicación que le invitaba a hacer tratado ofensivo y defensivo con Lidia y Egipto contra Ciro de Persia. En 549 A. C. el 6o. año de Nabonadio, según una inscripción suya, Ciro venció a Astiages, rey de Media, que dizque fué su abuelo, y tomó a Ecbatana, la capital del país. En la guerra que siguió entre Ciro y Nabonadio, éste al fin se hallaba en el castillo de Borsippa y su hijo Belsasar en Babilonia cuando Ciro marchó contra esta plaza en 538 A. C. Leemos en Dan. cap. 5, que la noche en que la ciudad fué tomada, Belsasar hizo una fiesta, y en medio de ella, salieron los dedos de una mano que escribieron cuatro palabras en la pared del palacio donde estaban, que pusieron fin a la

fiesta. Como ningún sabio pudo interpretar esta inscripción, la reina entró en el salón del banquete y dijo a Balsasar que en los días de Nabucodonosor, su padre, o abuelo, el espíritu de los santos dioses fué hallado en Daniel, a quien él debía llamar para interpretar el escrito. Entró, pues, Daniel allí donde los convidados estaban profanando los vasos sagrados del Templo de Jerusalén y declaró que interpretado el escrito anunciaba que por no haberse humillado Belsasar delante de Jehová, Dios había contado los días de su reinado y les había fijado término. "Has sido pesado en la balanza y has sido hallado falto. Dividido ha sido tu reino y se ha dado a los medos y a los persas." El rey dió a Daniel los honores que le había prometido pero en esa misma noche Darío, el medo, tomó el reino y Belsasar fué muerto. Las aguas del río Eufrates pasaban por en medio de la ciudad, pero Ciro hizo canales por los cuales las desvió, y sus soldados entraron por el cauce seco del río apoderándose de la ciudad de Babilonia. Así terminó la dinastía de Nabucodonosor.

Preg. 137. ¿Qué se sabe de las regiones en que fueron dispersos los judíos y sus relaciones con los cautivos de las diez tribus de Israel?

Según las indicaciones bíblicas que ya hemos dado respecto a las deportaciones, (Preg135) se ve que los desterrados de las diez tribus fueron transportados a las regiones de Asiria que estaban en la parte septentrional de Mesopotamia y hacia el lado oriental de la misma como en las partes adyacentes en el lado oriental del río Tigris. Pero los judíos fueron llevados a Babilonia, la tierra de los caldeos, en los distritos del sur de Mesopotamia. Si se quedaron algunos verdaderos adoradores entre los cautivos de las diez tribus, serían muy pocos, y como era natural, en el lapso del tiempo buscarían a los de su misma raza y religión. En la pregunta 401 del primer tomo de esta obra se notó que muchos piadosos que había en el reino de Jeroboam en el norte de Israel, emigraron de las diez tribus luego después de la división del reino en dos, y fueron a vivir a Judá. Estos y sus hijos se quedaron allí, y como guardaban sus genealogías, sabrían a qué tribu pertenecían. Cuando los judíos fueron deportados a Babilonia, los des-

cendientes de estos piadosos de Israel fueron llevados con ellos a Babilonia también; luego debe haber habido estas dos clases de los hijos de las diez tribus de Israel en la cautividad, 1a. los que Sargón llevó consigo de Samaria cuando la destruyó en 722 A. C. y 2a. los que fueron conducidos de Jerusalén por Nabucodonosor con los judíos en 605 A. C.; y tal vez habría más de éstos que de aquéllos, porque los de las diez tribus que fueron al destierro primero eran muy adictos a la idolatría, al paso que estos hijos de los emigrados a Judá eran muy celosos del culto de Jehová. Es probable, pues, que en el tiempo de Nuestro Señor y los Apóstoles, los levitas y otros, como Pablo de la tribu de Benjamín (Rom. 11:1), la profetisa Ana, de la tribu de Aser (Luc. 2:36) no fueron descendientes de la primera cautividad de Samaria, sino de la de Jerusalén. Sea esto como quiera, es cierto que hubo algunos de las diez tribus que se afiliaron con los judíos en el cautiverio, y que algunos de ellos volvieron a la Palestina a los cuales hay que agregar otros que se quedaron en el país, siendo de los más pobres que no fueron trasportados, y que después se unieron a los judíos a la vuelta. Esdras 6:21.

Indudablemente los judíos se buscaban los unos a los otros, como lo han hecho en todos los siglos, tanto los antiguos como los modernos, y por las mismas razones. Durante el cautiverio, a pesar de que algunos fueron perseguidos, parece que la mayoría de ellos gozaban de prosperidad y estuvieron en buenas circunstancias. Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego en Babilonia ocupaban puestos de eminencia en el reino, y, como es justo suponer, no dejarían de proteger, de alguna manera legal, a sus coreligionarios los judíos. Cincuenta años después del decreto de Ciro, el odio de Hamán contra Mardoqueo y la nación judía, manifiesta que los judíos formaron una clase aparte y que habían prosperado tanto que despertaron la envidia y codicia de las gentes. El oro, la plata y las ricas ofrendas que los judíos enviaron a Jerusalén (Esdras 1:6, 2:69, 8:25-30) con Esdras y Zorobabel manifiestan la opulencia de muchos de ellos. Los judíos se hallaban en Babilonia, en la tierra de los caldeos, junto al río Chebar, en Susán

desde el principio del cautiverio; pero en el tiempo de Ester, 50 años después de la primera vuelta, es decir, en 488 A. C., leemos que los judíos estaban esparcidos en todas las 127 provincias del imperio persa por todas las ciudades principales, y en tan grande número que podían defenderse contra todos sus adversarios. Véase el libro de Ester. Esto nos enseña que los judíos fueron prosperados, prolíficos y esparcidos por todo el vasto imperio. En el tiempo de Nuestro Señor los judíos se hallaban en todos los países del mundo habitado. Sus varones tenían la obligación de ir tres veces cada año a Jerusalén para celebrar las fiestas. Al unirse en esta ciudad, que ocupaba una posición central, ellos que venían de todas las regiones de la tierra, después de permanecer una corta temporada en Jerusalén en donde cambiaban impresiones con sus correligionarios, volvían a sus lugares. De esta manera ellos pudieron establecer negocios en países lejanos arreglado allí viniendo a ser los banqueros del mundo, como lo han sido hasta el día de hoy.

Preg. 138. ¿Qué condición guardaban los judíos dispersos en cuanto a su religión?

Si por un acto de la imaginación nos pusiéramos en su lugar nos hallaríamos como gentes que experimentan un cambio violento de estado. Antes tuvieron patria, gobierno, Templo, ordenanzas establecidas, con un sacerdocio hereditario y nacional; pero ahora de un sólo golpe todo esto les fué quitado, o mejor dicho, ellos han sido arrojados de todo esto; aunque no fueron destituídos del todo, porque todavía les quedó lo más precioso, si pudieran apreciarlo debidamente. Al recobrarse de la terrible sorpresa y darse cuenta de lo que la divina providencia había puesto en sus manos después de despojarlos de todo lo demás, se hallarían poseídos, 1o., del conocimiento del verdadero Dios ante quien podían hacer oración, y 2o., tendrían las Sagradas Escrituras menos los libros de la Vuelta. Ahora los Salmos de David vendrían a ser su consuelo, las canciones de su peregrinación que les estimularían en su fe. Salm. 137. Toda la ley moral les sería practicable, y la parte negativa de la ceremonial como la abstinencia de la carne de puerco, y de las contaminaciones, y el deber

especial de guardar el Día del Reposo, pero no podrían ofrecer sacrificio, libación ni ofrenda. Los levitas quedarían sin otra parte de su oficio que la de enseñar al pueblo en la ley. Hoy día, en su carencia de lo que exige la ley mosaica, ofrecen un gallo en el día de la Expiación, pero esto no es más conforme a dicha ley que el sacrificio de Sócrates de un gallo a Escolapio. Pero aun tuvieron la circuncisión, rito sagrado del pacto con Dios, y la fe en Jehová como su Dios y Salvador.

Preg. 139. ¿Qué elemento de su religión tendría mayor realce, y sería tenido ahora en más aprecio por ellos que antes?

Las profecías. Primeramente la de Jeremías de los setenta años del cautiverio; Jer. 25:11-12, 29:10. Esta llamó la atención de Daniel, y fué el motivo de su oración de 9:2. Sin duda atenderían también con grandes esperanzas a lo que Isaías dijo respecto de Ciro en 44:28, y 45:1. Estas profecías se cumplieron al pie de la letra, confirmando y aumentando su fe en sus Escrituras. Con más interés aún serían impresionados por las profecías de casi todos sus profetas respecto de las glorias futuras de Israel y especialmente lo que decían del Mesías. Sin duda estas produjeron buen efecto en muchos, haciendo que esperasen la redención de Israel y así nutrían su fe en Dios; pero también produjeron un efecto extraño en otros, llenándolos de soberbia, causando en ellos desdén de las otras gentes y el deseo de hollarlas bajo sus plantas. Sirvieron como vínculo de unión a los judíos, y también como una pared que los separó del resto del mundo, pues ni ellos ni los demás las consideraban como trayendo "gran gozo para todos los hombres." Este orgullo de los judíos no dejó de ser causa del desfavor con que otros los miraron, pues es evidente que se distinguieron a veces sobre los demás hasta el punto de atraer hacia sí el escarnio de los que los rodearon. Les dijeron que su Dios era más débil que los dioses de Asiria y Babilonia, porque de otra manera no les habría permitido llevarlos cautivos fuera de su patria, el lugar de su santuario en Jerusalén. En el tiempo de Jeremías los mismos judíos tuvieron la vana y falsa confianza, de que Jehová no abandonaría a Jerusalén, al Templo ni a

ellos, entretanto que le sirviesen con sacrificios. Jer. 7:3-4, 13-15. A los que dependían de esta esperanza falsa, les preguntó: "Y tú destruída, ¿qué harás?" Esta clase de protección les era quitada ahora, y los judíos tuvieron que fijarse en las enseñanzas de los profetas como jamás lo habían hecho antes.

Preg. 140. ¿Qué influencia tuvieron los judíos, su religión y sus libros sagrados en las demás naciones?

Es difícil contestar esta pregunta a entera satisfacción. Esparcidos, como estuvieron los judíos, entre todas las naciones, debieron haber tenido una influencia inmensa en la mente de los pueblos, y especialmente en la de los sabios. Aristóbulo, judío y filósofo peripatético de Alejandría, a mediados del tercer siglo antes de la era cristiana, y Filón, también judío alejandrino casi contemporáneo con Nuestro Señor, y muchos otros, han creído que Pitágoras, Platón y otros filósofos griegos derivaron muchas de sus ideas de Moisés. Esto puede ser cierto, pero existen pocas pruebas de ello. Los hechos positivos que tienen relación con esta pregunta son pocos. Por lo que dijeron los magos cuando llegaron a Jerusalén, que eran guiados por una estrella que pertenecía al rey de los judíos recién nacido, a quien buscaban. Mat. 2:1-2, sacamos por consecuencia que ellos conocieron la profecía de Balaam acerca de la estrella de Jacob, Núm. 24:17, y se dirigieron por los tiempos indicados por Daniel en la profecía de las setenta semanas, Dan. 9:24-27. Balaam era profeta del oriente, de donde vinieron los magos, y Daniel era jefe de todos los sabios de Babilonia, y sus escritos pertenecían a ellos. Pero es de notar que hombres tan llenos de empeño por saber a dónde el Mesías nacería, no dieran con la profecía de Miqueas 5:2, que les habría enseñado el lugar, y así excusarlos de tener que ir a preguntar a Herodes, metiendo sus cabezas en el hocico del león; seguramente no posean toda la Escritura. Por otra parte, nótese la prontitud con que los escribas dieron esta respuesta al rey, Mat. 2:4-6 mostrando su interés en las profecías mesiánicas. Sin embargo, ¿cómo puede explicarse su indiferencia respecto de su nacimiento, ya que los magos lo habían anunciado? Pues, no hay indicio de que hayan dado la menor atención a esto.

Es evidente que la religión de los judíos, sea por sus escritos o por sus esperanzas, ejerció alguna influencia en las naciones, pero es probable que pocos poseyeran los libros de la Biblia y los leyeran, y el carácter de los judíos no recomendaba mucho su religión, antes, a pesar de los muchos hombres y mujeres nobles y piadosos que había entre ellos, se dice que el nombre de Jehová era blasfemado por causa de ellos. Rom. 2:24, Isa. 52:5, Ezeq. 36:30-23. Después, en los tiempos apostólicos, se encontraron muchos prosélitos, como el centurión de Luc. 7:2-5, Cornelio, y los que halló Pablo en las sinagogas cuando hacía sus viajes misioneros. Algunos de los prosélitos eran malos como indicó el Señor diciendo que los judíos rodeaban mar y tierra por hacer un prosélito, y que éste salió hijo del infierno, doble más que ellos, Mat. 23:15; pero otros salieron buenos. Act. 2, 6:5, 13:43. Realmente la dispersión de los judíos en todo el mundo vino a ser un medio importantísimo de introducir el evangelio en los países por los apóstoles.

Preg. 141. ¿Por qué no citamos en esta conexión el caso de Nabucodonosor, Ezeq. 29:30, Dan. 4:37, el de la reina de Babilonia, Dan. 5:11, el de Ciro, Isa. 44:28, 45:1, Esd. 1:2-3, el de Darío, Dan. 6:26, y el de Alejandro Magno, Jos. Ant. Jud. xi, 8:5?

Es innegable que hay algunos casos de verdadera conversión a la fé de Dios ocasionados por los conocimientos recibidos de los israelitas, como el notable de Rahab de Jericó, Jos. 2:8-21. Ella afirmó que todos los moradores de aquel país estaban desmayados a causa de las noticias recibidas de las obras de Dios en favor de Israel, palabra que fué confirmada por la conducta de los gabaonitas, Jos. 9:3-21, y el testimonio de Josué, 5:1. También consignamos el caso hermosísimo de Rut la moabita, Rut 1:16, que dijo a su suegra Noemí: "No me ruegues que te deje y me aparte de ti, porque... tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios, mi Dios." También se reconoce la sincera adhesión de Naamán, el siro, 2 Rey. 5:17-19, que prometió no sacrificar a ningún dios sino a Jehová; pero quedamos perplejos al tratar de Nabucodonosor, de su hija la reina, de Ciro, Darío y de Alejandro Mag-

no y de los ninivitas. Ciro y Darío casi pueden ser tenidos por monoteístas, porque adoraban a Ormuzd como el dios de los cielos, y en su decreto de Esd. 1:2, da este título a Jehová, quizá identificándole con Ormuzd. Pero al sujetar lo demás de su decreto a un examen, da la idea de que tenía a Jehová como dios regional que habitaba en Jerusalén, y no como el Dios único y supremo. Los medos y persas admitieron un dios maligno, Ahrimán, el antagonista del buen dios Ormuzd, por lo cual son llamados Dualistas, es decir, que creían en dos dioses, uno bueno y el otro malo. Pero las palabras de Dios en Isaías respecto de Ciro, nos detienen en nuestro juicio respecto de él. Nabucodonosor había sido politeísta, pero sus declaraciones en Dan. 2:47, 3:22, 4:2-3, 34-37 parecen ser el lenguaje de un adorador verdadero de Jehová, pero las palabras de la reina no son tan concluyentes. Cuando Alejandro Magno llegó cerca de Jerusalén, Josefo nos dice que el sumo sacerdote con los demás sacerdotes sacaron una procesión solemne y salieron a su encuentro, y que Alejandro, al verlos, se postró y adoró. Después, al ser interrogado respecto de este acto, él declaró que no los adoró a los hombres sino al dios a quien representaban, y que lo hizo porque había recibido en una noche anterior una visión entre sueños, en la cual vió a esta misma persona que le exhortaba a venir sin demora para la conquista de Asia. Después de esto Alejandro favoreció a los judíos, y les dió la tercera parte de la ciudad Alejandría, pero no dió evidencias de una conversión a la religión de ellos. El arrepentimiento de los ninivitas a la predicación de Jonás, Jon. 3:5, tiene semejanza al de Acab ante la sentencia del profeta Elías, 1 Rey. 21:29, pues ambos fueron reconocidos por el Señor, y él de los ninivitas también de una manera notable, Mat. 12:41, Luc. 11:32, pero parece que ni el uno ni el otro fué de permanencia. No debemos rechazar del todo la idea de que algunos de entre las naciones antiguas se hicieron adoradores verdaderos de Jehová. Había más conocimiento de Dios y de sus obras entre ellas que el que estamos dispuestos a admitir. Los profetas continuamente hacen alusión al conocimiento de Jehová que cundía entre ellas, y no es de suponer que esto fué en vano

en todos los casos. Nuestro Señor no nos permite pensarlo, pues dijo: "Os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente y se asentarán con Abraham, e Isaac y Jacob en el reino de los cielos" cuando los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera." Mat. 8:11-12. No hay razón para limitar estas palabras a los siglos después de Cristo. Póngase mucha atención en las afirmaciones de los profetas respecto de las naciones antiguas, y especialmente en las del tiempo del cautiverio, de que dichas naciones tendrán conocimiento de Jehová por medio de sus justos juicios en la tierra, y su modo de tratar a Israel y a ellas mismas. Insistimos, pues, que hubo mucho conocimiento de Dios por este medio, y que esto fué uno de los altos designios de la Divina Providencia en la dispersión de los judíos, a más del motivo de castigarlos por sus pecados y seguir adelante con la preparación de esa nación para la venida del Mesías.

Preg. 142. ¿A qué otro efecto contribuyó en los judíos el cautiverio?

Se reconoce generalmente que el cautiverio casi curó a los judíos de la tendencia inveterada hacia la IDOLATRIA. Entre los muchos pecados de que son acusados los judíos por el Señor Jesús y sus apóstoles, nunca figura la idolatría. Es cierto que en Esdras, cap. 9 y en Neh. cap 13 leemos que algunos de los judíos de la vuelta se habían casado con mujeres cananeas, y que habían cometido abominaciones; no obstante de esto, no se especifica que hubiesen practicado la idolatría y desde aquel día hasta ahora los judíos han abandonado el culto de las imágenes e ídolos de toda clase . Consta en la Escritura que en los siglos anteriores había sido imposible hacerles abstenerse de esas prácticas, pues parecía innata e incurable como parte integrante de su naturaleza. Pero desde el cautiverio, aunque muchos de ellos hacen del dinero su dios, sin embargo, no se prosternan delante de ninguna semejanza de criatura para rendirle culto. ¿Por qué será esto? Toda la serie de profetas desde Moisés (Deut. cap 28) en adelante, con la notable excepción de los que profetizaron después del cautiverio, denunciaron la idolatría en todas formas, con toda clase de argumentos y en toda oca-

sión, siendo éste el tema principal de sus discursos, y anunciando que por este pecado serían llevados en cautividad. Ahora se ha cumplido lo que ellos predijeron, la maldición pesada ha caído sobre ellos; la idolatría ha venido a ser la ruina de su nación, de su culto y de su bienestar. Su corazón duro ahora, se enterneció y dieron principio a reformas, abandonando la idolatría. ¡Ojalá que con el tiempo y por sus muchos castigos dejen también los demás pecados!

Preg. 143. ¿Qué sentimientos abrigaban los cautivos hacia Babilonia? Salm. 137, Jer. caps. 50 y 51 y su libro de Lamentaciones.?

En el salmo leemos: "Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos acordándonos de Sión. Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, mi diestra sea olvidada." Así expresa el aislamiento en que se hallaban; sus gemidos y suspiros, al recordar a su patria santa. No descubrimos ninguna palabra en los libros bíblicos que indique algún sentimiento favorable a los babilonios, ni en lo que se dice de los caldeos que vinieron contra Jerusalén ni de los habitantes de Mesopotamia, en medio de los cuales fueron colocados. Siempre al pensar en Jerusalén, en Sión y en la tierra santa, sentían la nostalgia, y sus corazones se llenaban de angustia y de pesar. Parece que no tuvieron ningún motivo de gratitud por beneficios que recibieran. Tuvieron el mandato de "buscar la paz de la ciudad" a la cual fuesen llevados. Jer. 29:7. Entendieron que Dios hacía uso de los caldeos como de un instrumento por el cual El los castigaba a causa de sus pecados, pero pudieron ver que los enemigos estaban inspirados por el espíritu de asesinato, pillaje y ambición, y lejos de desdecir esto, el profeta lo confirma en los caps. 50 y 51, e indica que dichos enemigos serían castigados por sus iniquidades y crímenes. A pesar de tener estos sentimientos desfavorables hacia sus vencedores, no hay evidencia de que fuesen vengativos o dispuestos a fomentar sediciones. Por lo que vemos en Daniel y en Ester, los judíos fueron buenos súbditos del reino.

Preg. 144. ¿Qué se debe decir del profeta Daniel?

Antes que la mitad de los setenta años del cautiverio hubiese pasado, Jeremías y Ezequiel habían concluído

sus trabajos, pero no así Daniel: él sólo era un puente vivo que estaba sobre la sima que había entre la destrucción de Jerusalén y la vuelta del pueblo a la Palestina. Vivió todos los setenta años y cual pico nevado y eminente descolló sobre todos sus contemporáneos.

Ya hemos tratado de lo que escribió en los caps. 1-5. En el sexto nos cuenta que después que Darío le hizo jefe de los gobernadores, éstos por su elevación lo hicieron el blanco de sus pasiones. Conspiraron contra él, y no pudiendo hallar causa de queja en el manejo de los negocios del reino, hicieron conspiración ,valiéndose del pretexto de sus prácticas religiosas, obligándole a dar culto al rey Darío, o ser echado en el lago de los leones. Como Daniel no hizo aprecio de semejante lazo, le espiaron mientras estaba haciendo oración, según su costumbre habitual. Darío buscó modo de evitar las malas consecuencias de su malhadado decreto, pero no lo halló, y Daniel fué arrojado a los leones. El rey a causa de su ansiedad se hallaba insomne, y al amanecer se dirigió al lugar donde Daniel se hallaba entre los leones, pero nada le había sucedido a Daniel, porque un ángel enviado por Dios había salvado a Daniel del peligro. Darío condenó a sus acusadores al mismo castigo, y expidió otro edicto ordenando que los pueblos temiesen ante el Dios de Daniel. En cap. 7 Daniel refiere el sueño profético en que tuvo la maravillosa y sublime visión de las cuatro bestias que representaron los cuatro reinos imperiales que se levantaron sucesivamente para dominar a las naciones del mundo y regir al pueblo judío que ya había perdido su autonomía, terminando la visión en el reino sempiterno del Hijo del hombre en gloria y majestad. En el octavo tuvo otra visión profética del reino de Media y Persia y después del griego bajo Alejandro y sus sucesores. Para su consuelo y el nuestro esta visión fué interpretada. En el noveno, después de su estudio de las profecías de Jeremías, hizo una oración en vista de la proximidad del fin del cautiverio, y el ángel Gabriel le dió la profecía de las setenta semanas. Los caps. 10-12 contienen revelaciones respecto del porvenir. Como se ha indicado ya, las predicciones respecto del Mesías sirvieron de consuelo para los cautivos, y más por haber visto ellos el cum-

plimiento de tantas profecías en sus días. Entre las profecías mesiánicas, las de Daniel y las de Isaías fueron las principales. Estas juntamente con las de Ezequiel y las de los otros profetas, fueron de grandísimo poder para infundir en ellos ánimo y valor, y alentar su fé en Dios. Aquí no es el lugar para entrar en los argumentos literarios en defensa de los libros de Isaías y de Daniel, pero nos es permitido mirarlos bajo el punto de vista histórica. Los incrédulos no atribuyen los últimos 27 capítulos del libro de Isaías a este profeta, sino a algún "gran desconocido"; pues piensan que el autor de los 39 caps. al principio del libro, no fué capaz de escribir semejante obra. Esta opinión carece absolutamente de base histórica, porque estos capítulos jamás han sido atribuídos a otro, y presumir lo contrario sin tener razón fundada, es un despropósito igual a decir que el autor de Persiles y Segismunda no sería capaz de escribir una obra tan diferente y alabada como el Quijote, y sostener que si Cervantes produjo aquélla, no podría ser autor de ésta, sino que tiene que ser algún desconocido de siglos después. Que un pueblo de la inteligencia del judío quedara olvidado e ignorante del autor del escrito más sublime de su literatura (o de cualquier otra) es ridículo e increíble como cuestión histórica. ¡Que comulguen los alemanes con tamaña piedra de molino, nosotros, no! Con los escritos de estos grandes profetas delante, los judíos cobraban confianza en medio de sus desgracias y miserias.

Preg. 145. ¿De qué manera se efectuó la vuelta de los judíos a la Palestina? 2 Crón. 36:22-23, Esd. 1:1-11.

Se nos dice que en el primer año de Ciro, rey de Persia, (537 A. C.) para que se cumpliese la palabra de Jehová, dicha por boca de Jeremías, excitó Jehová el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual hizo pasar pregón por todo su reino, y también por escrito, diciendo: "Así ha dicho Ciro, rey de Persia, Jehová, Dios de los Cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá." Agregó una invitación, casi obligatoria, para todos los judíos que desearan subir a Judea; y animó a los vecinos de estos judíos a ayudarlos con dinero y objetos de valor.

Sacó también los vasos que habían sido extraídos del Templo en Jerusalén y los entregó a Zorobabel, príncipe de Judá, a quien llamó Sasbasar.

Observamos, 1o. Este no es el edicto a que se refiere en Daniel 9:25, porque no ordena el restaurar y ***edificar a Jerusalén,"*** sino que trata de edificar "***la casa de Jehová que está en Jerusalén.*** El decreto de Ciro habla de la ***casa de Dios,*** y la profecía de Daniel habla de la ***ciudad de Jerusalén.*** Algunos alegan que Artajerjes expidió este decreto según Neh. 2:5-6, pero otros insisten que Ciro realmente dió este decreto en cumplimiento de Isa. 45:13, y por cierto, es difícil negarlo; aunque, no consta en la historia después que Ciro lo hiciera.

2o. No llamó Ciro a los israelitas "Judíos" sino "Su pueblo (de Jehová)." El nombre "Judío" se usa por primera vez en la Biblia por Jeremías (34:9, 38:19 y 43:9). La lengua de los judíos fué llamada "Judaica" desde los días de Isaías (Isa. 36:11, 13, 2 Rey. 16:6, 18:26;) pero los autores de los libros que fueron escritos después de la cautividad los llamaron "judíos" constantemente, y Josefo declara que éste ha sido su nombre desde el día en que volvieron de Babilonia. Jos. Ant. Jud. xi. 5:7. Recién llegados a la Palestina fueron llamados "Hijos de la provincia," indicando que el país ya era parte del imperio persa. Esdras, 2:1.

3o. La posibilidad de que Daniel ocupara una posición de eminencia cuando el decreto fué expedido, da color a la idea de que él influyera en la mente de Ciro para dar semejante edicto, quizá mostrándole la profecía de Isaías que dice que Jehová le había ordenado para esta obra, y aun a la otra idea de que Daniel pudiera haber sido él mismo quien redactara el edicto, y así le dió un tono judaico. Isa. 44:28 y 45:1. Dan. 6:28. Es claro que el Espíritu de Dios obró poderosamente en Ciro para que consintiera en enviar a los judíos a su tierra .y que se despojara de los 5.499 vasos y utensilios de oro, plata y de otros materiales preciosos, y en adición, ordenara que otros les ayudaran; y, además, que los gastos originados en la obra fuesen costeados por la tesorería del rey. Esd. 6:4. Es cierto que se habían efectuado grandes cambios, y que de algún modo le convenía a Ciro tener un estado amigo entre sus dominios y Egipto, que

sirviera de vanguardia para recibir los primeros golpes del enemigo egipcio, y detenerlo mientras él organizara sus fuerzas, pues ahora Egipto le era hostil. Pero aun así, esto mismo era obra de la Providencia, y los samaritanos creían que la buena política obligaría a Persia a quitar a Jerusalén de enmedio. Así lo vemos en su carta dirigida al rey, que se halla en Esd. 4:11-16, y en el libro apócrifo de 1 Esdras 1:24 se añade: "Declaramos que si se reedifica esta ciudad... desde entonces en adelante no tendrás modo de pasar a Siria y Fenicia."

Nos causa admiración que no subieron a Jerusalén más de 42,360 judos, que sin duda con sus mujeres y niños harían una suma total mucho mayor, acompañados de 7,537 siervos y siervas, con unos pocos semovientes; 736 caballos, que hasta ahora empiezan a usarse por judíos; 245 mulas, 425 camellos y 6,720 asnos, animal llamado "el amigo del pobre." Hubo solamente 74 levitas, 128 cantores, hijos del salmista Asaf, y 139 porteros. Los asistentes, netinim e hijos de los criados de Salomón llegaron a ser 392. Todo esto constituyó una poquedad en comparación con los ejércitos de los israelitas en siglos anteriores. El libro apócrifo de 1 Esdras 5:2, dice que el rey envió mil soldados de a caballo para escoltarlos a Jerusalén.

Muchos de los judíos esparcidos en las provincias del oriente tuvieron justos motivos por no haber vuelto a la tierra santa a causa de la vejez, como Daniel, por ejemplo, o por la enfermedad, o por estar obligados a seguir en sus empleos bajo el gobierno, de los cuales no pudieron desprenderse. Hay que tomar en cuenta que el viaje era largo, pues costó a Esdras cuatro meses para hacerlo, Esd. 7:9, también accidentado y peligroso, requiriendo valor y fuerzas para acometerlo. Esd. 8:21-23.

Pero es evidente que en tanta multitud, habría muchos que no podrían excusarse de ninguna manera, habiéndose engreído con las cosas de aquellas tierras, contentándose con las costumbres de las gentes paganas que les rodearon hasta el punto de haber perdido el amor patrio y el celo de la religión de sus padres. Los atractivos de la tierra santa con todos sus monumentos gloriosos no bastaban para sacarlos de sus nuevas posesiones y perspectivas. Con todo, no hemos de suponer que desde luego perdieron su

religión y su interés que tendrían en el porvenir de su pueblo.

Hemos de ver que se quedaron separados de los demás del imperio y fueron muy apegados a la ley de Moisés, y por su erudición y empeño en las letras sagradas, llegaron a tener mucha autoridad en materias de religión por sus targums y Talmud que salieron de sus academias. Cuando Esdras subió a Jerusalén, unos 80 años después de Zorobabel, llamó a once hombres pidiéndoles que buscasen a unos sacerdotes que le acompañaran, y se dice que aquellos fueron maestros, u hombres de erudición, y se da a entender que los que hallaron lo eran también. Esdras mismo era un prodigio de erudición. Esd. 8:16-18.

Por otra parte, los que aceptaron la invitación y volvieron a la tierra de sus antepasados, experimentaron una alegría rara vez sentida. Cuando el ejército de Faraón pereció en las aguas del Mar Rojo. María, hermana de Moisés, celebró la salvación de Israel de las manos de los egipcios en una canción sublime. Ex. 15:20-21. De la misma manera los de la vuelta vitoreaban a Dios con ferviente entusiasmo, en alabanzas de triunfo. "Cuando el Señor hizo tornar el cautiverio de Sión, éramos como gentes que sueñan. Se llenó nuestra boca de risa, y nuestra lengua de alabanza." Salmo 126. Este cántico de regocijo hace contraste con el salmo 137, que expresa su abatimiento en el cautiverio, cuando colgaron sus arpas en los sauces junto a los ríos de Babilonia y lloraron al acordarse de Sión.

Preg. 146. ¿En qué condiciones estuvieron los judíos al llegar a Jerusalén? Esdras y Neh.

Al llegar a la ciudad santa les aguardó una tarea ardua, porque hallaron a Sión convertida en montones de cenizas, escombros y ruinas. Las gentes que se hallaban allí los miraban con desconfianza y ¡qué de cuestiones por tierras y propiedades no debieron de haberse suscitado! Pero a pesar de presenciar los destrozos de las glorias antiguas y de alojarse sobre las ruinas de casas de una alcurnia sagrada, estas amarguras y las fatigas y desaliento, todas reunidas no bastaron para sofocar su celo y empeño hasta que hubiesen edificado altar en el cual ofrecieran sacrificios de alabanza a Jehová.

Preg. 147. ¿Cuáles son los libros sagrados de la Vuelta?

En su orden cronológico los libros de la Vuelta son: Esdras, Aggeo, Zacarías, Ester, Nehemías y Malaquías. El último fué escrito unos cuatro siglos antes de Cristo. De la lista de los repatriados tenemos dos copias en la Biblia: una en Esdras 1:9 - 2:67 y otra en Nehemías 7:6-69; pero además de éstas, hay otra en el libro apócrifo de Esdras 5:4-43. Una comparación de estas tres listas, unas con otras, nos enseña mucho respecto de la manera de copiar los libros en la antigüedad. Se descubren diferencias en ellas, principalmente en los nombres y en los números, a causa de estas discrepancias es en gran parte la semejanza que existía en las letras del abecedario que se usaba en aquel entonces, y la facilidad de equivocarse el copista, y tomar una letra por otra, y las letras fueron usadas por números. De esta manera se descubre que estos manuscritos fueron escritos con letra más antigua que la cuadrada que está en boga actualmente en los escritos y publicaciones hebreas. Se notan las omisiones de letras y de palabras que se observan en todos los escritos antiguos. Todas estas observaciones son igualmente aplicables a todas las diferencias que se hallan entre lo que está escrito en los libros de los Reyes y en los de las Crónicas cuando refieren la misma circunstancia. Hay ciertos pasajes que son muy notables en este respecto, como el Salmo 18 y 2 Sam. 22, y los capítulos 36 - 39 de Isaías comparados con 2 Rey. 18:13 - 20:19 y 2 Crón. cap. 32.

Cuando los judíos hicieron un examen de esta lista, hallaron que algunos no pudieron probar que eran israelitas, y otros, que se creían ser sacerdotes y que pertenecían a la noble familia de Barzillai de Galaad, 2 Sam. 17:27, 19:31-39, no podían justificar sus pretensiones al sacerdocio por medio de la genealogía; y por esto, no fueron admitidos a la sagrada orden. Esdras 2:59-63 y Neh. 7:61-64. Según colegimos de este mismo catálogo, que ellos conservaron con tanto esmero, la mayoría de los que volvieron se radicaron en Jerusalén y en los pueblos de los alrededores, como en Belén, Micmas, Anatot, Beerot, Rama, Jericó y otros, con preferencia en las aldeas donde podían cultivar la tierra para sostenerse. Se dice que cada

uno fué a su ciudad. Esdras 2:1. Todavía no había muchos modos de ganarse la vida en Jerusalén, pues ella era más bien centro de religión que no de comercio.

Preg. 148. ¿Cuáles fueron las funciones y obras públicas de los repatriados? Esdras y Nehemías.

1. Antes de otra cosa se hace mención del espíritú de desprendimiento mostrado por el pueblo en sus contribuciones generosas para la reedificación del Templo.

2. Al llegar el séptimo mes, el de la fiesta de las Cabañas o de Tabernáculos, el pueblo de común acuerdo se reunió para celebrar la fiesta en Jerusalén bajo la dirección de Zorobabel, hijo de Salatiel, el príncipe de Judá que los había capitaneado desde Babilonia en todos sus viajes hasta ahora, llamado por el rey Sesbasar; y Jesua, hijo de Josedec, el sumo sacerdote.

La fecha de la llegada de los cautivos no es dada, y por lo mismo no sabemos cuánto tiempo había pasado antes del mes séptimo; pero en esta ocasión edificaron el altar, y desde allí en adelante, no hubo falta del sacrificio diario, ni de los demás sacrificios conforme a la ley. Con el altar nuevamente erigido y la observancia de la fiesta de Tabernáculos, se dió principio a la práctica reglamentada de los ritos y ordenanzas públicas de su religión.

3. Después de otros siete meses, en el segundo mes del segundo año de la vuelta, los jefes de los judíos dieron principio a la construcción del Templo. Los levitas fueron encargados de la obra, y desde luego echaron los cimientos, y según parece, éstos fueron puestos sobre las mismas líneas que ocuparon los del Templo de Salomón, aunque el edificio resultó mucho menos imponente que el anterior. Ciro dió órdenes que el Templo fuese de 60 codos de alto y 60 codos de ancho. Esd. 6:3. No dijo cuántos codos debía tener de largo, ni mencionó el pórtico o pronaos, pero aun así, si tuviera el mismo ancho del de Salomón, habría sido mayor en tamaño, pues el primer Templo tuvo 60 codos de largo, 20 de ancho y 20 de alto, y además, un pórtico o pronaos que se extendió por todo el frente del Templo y unos 10 codos adelante, pero se levantó a la sublime altura

de 120 codos, y como estaba cubierto de planchas de oro, su resplandeciente fachada que adornaba el Templo, se podía ver desde los lugares remotos en el país. Véase el diseño p. 284 de Tom. I. Se ha creído con probabilidad, que Ciro dió las dimensiones indicadas queriendo decir que éstos fueron los límites que el edificio no debía pasar, pero si los judíos pudieron hacerlo tan grande, es que tenían permiso para hacerlo . Como quiera que sea esto, es claro que el nuevo Templo, que se llama "El Segundo Templo," era mucho más pequeño que el de Salomón.

Cuando acabaron de echar estos cimientos, los judíos tuvieron una función religiosa de regocijo, y la celebraron ricamente vestidos y con música de trompetas y címbalos, cantando en responsos: "Alabad a Jehová, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel." Esd. 3:10-11. Pero en tanto que los jóvenes se alegraban con algazara, los ancianos que habían visto el Templo de Salomón. que se había destruído hacía unos 50 años, al tener a la vista el gran contraste que le hacía este nuevo templo, alzaron un alarido de lamentos que casi sofocó la vocería de regocijo de los demás. Esd. 3:12-13.

4. Tanta gritería en Jerusalén despertó eco en todos los montes alrededor. El entusiasmo de los hijos de la provincia excitó a los vecinos a participar en la obra. Los jefes de los pueblos cercanos, que ya miraban a los judíos con recelo, y eran llamados adversarios aun ahora, pidieron permiso para tomar parte en la erección del Templo. Alegaron que habían sacrificado a Jehová desde el día en que fueron colonizados en el país, y por lo mismo, según su modo de pensar, tenían derecho de asociarse con los judíos en su culto; pero los judíos, sabiendo que el haberse mezclado con gentes idólatras les había causado la destrucción y destierro, a pesar de la amistosa proposición, no admitieron su petición, y dieron por razón de su negativa el mandato del rey Ciro, pues fué dirigido exclusivamente a los judíos en esta empresa. Esta respuesta convirtió el recelo que ya tenían los samaritanos en el odio más amargo y entrañable, odio que jamás ha podido ser aplacado hasta el día de hoy. Esd. 4:1-3.

Preg. 149. ¿Cómo estorbaron la obra los samaritanos? Esd. 4:4-24.

Resintiéndose de esta repulsa de los judíos, los samaritanos trataron de impedir la construcción del Templo de todas maneras dentro de sus recursos. "El pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Judá y los arredraba de edificar." v. 4. No les bastaba lanzar contra ellos denuestos y amenazas, sino que apelaron a medios más poderosos, organizando una oposición contra ellos en la corte persa por medio de cohecho. Entre los palaciegos y cortesanos del oriente siempre abunda gente corrupta que se presta al soborno, especialmente para infundir sospechas en la mente del soberano contra los provinciales. El texto afirma que se valieron de este medio los samaritanos para emponzoñar el ánimo del rey contra los judíos, y se da a entender que por muchos años nò lograron su propósito, y por buena razón, porque los judíos hacían una obra que interesaba al rey. (Preg. 145, 3o.)

Preg. 150. Dése una reseña de la historia de los reyes Persas desde la toma de Babilonia por Ciro hasta el fin del Antiguo Testamento.

538 A. C. Ya hemos dicho algo respecto de Ciro. el fundador del reino medo-persa, y el que destruyó el reino de Babilonia. Preg. 136 y 141. Al morir, dejó un imperio vasto, pero no bien organizado. Duró en él unos diez años.

529-522 A. C. Ciro tuvo dos hijos, e hizo a Cambises su sucesor en el trono, pero dió mucho poder en el reino al otro hijo suyo. Smerdis o Bardes. Siguiendo la costumbre inicua de los orientales en tales casos, Cambises tuvo celos de su hermano Smerdis y mandó que fuese asesinado secretamente. Tuvo también la ambición de hacer muchas nuevas conquistas, y desde luego fijó la vista en Egipto como el blanco al cual iba a tirar primero. Hizo muchas preparaciones, consiguió la cooperación de la flota de los tirios e hizo una fuerte expedición contra los egipcios, y los venció en una batalla terrible. Deseaba seguir adelante contra el norte de Africa y tomar a Cartago y a los demás pueblos, pero los tirios se negaron a acompañarle en contra de los cartagineses, porque eran parientes suyos, y por lo mismo Cambises tuvo que desistir de esta empresa.

Entonces se dirigió contra el oasis y santuario de Ammon, en el desierto, pero su ejército de 50,000 hombres pereció en las arenas del yermo. Todavía no quedó satisfecha su codicia de nuevas conquistas y capitaneó otro ejército y marchó contra Etiopía; pero faltándole víveres mientras pasaba Nubia, tuvo que volver avergonzado y con grande pérdida de soldados, y aun más de prestigio. Sus desgracias se debieron en gran parte a falta de prudencia y previsión, pues en su sed de glorias carecía de consideración a sus tropas; y los egipcios cobraron ánimo, creyendo que era un general de poco talento militar . Cambises sofocó con gran crueldad las tentativas que se hicieron para resistir a su gobierno. Se sintió despreciado por la gente y trató de vengarse de ella burlándose de la religión de los egipcios y logró captarse odios y rencores.

522 A. C. habiendo sojuzgado completamente a Egipto, Cambises trató de volver a Persia, pero en el camino, y en Damasco, según dice Josefo, un heraldo entró en el campamento proclamando que su hermano Smerdis era rey, y que todos se sometiesen a él. De pronto Cambises creía que su cómplice en el asesinato de su hermano Smerdis le había sido falso, y que este personaje anunciado como rey sería positivamente su hermano; pero quedó satisfecho de que no, y que su contrario era un mago, llamado Gomates, que aprovechándose de su ausencia, y de que se parecía mucho a Smerdis, fingiéndose ser él, había usurpado el trono. Cambises tomando en cuenta el desprestigio en que había caído, y el favor de que gozaban los magos en Media, perdió toda esperanza de recobrar su trono y se suicidó.

522-521 A. C. El falso Smerdis, o sea el mago Gomates, sabiendo que se parecía a Smerdis, el hermano de Cambises, y que éste había desaparecido secretamente, se presentó en su lugar, con el mismo nombre y reclamó para sí el trono; y los magos, que ocupaban lugares de eminencia, le favorecieron. El se casó con las esposas o concubinas que había en la capital, según una costumbre oriental, para dar fuerza a su pretensión. Como éstas mujeres conocieron al verdadero Smerdis .y sin duda denunciarían el fraude si hubieran tenido oportunidad de conferenciar entre sí, o con los de afuera, Gomates las encerró

en habitaciones aisladas, y las puso incomunicadas y así no les dió lugar de hablar las unas con las otras, ni con nadie. Tampoco permitió entrar en su presencia a los príncipes que conocieron a Smerdis; pero no era posible ocultar la verdad por mucho tiempo, y sólo duró el embuste siete meses.

521 A. C. Darío, hijo de Histaspes, de la familia real, fué con tropa y desterrando a Gomates le mató.

Es digno de mención aquí el hecho de que los samaritanos no tuvieron éxito en su esfuerzo para impedir la obra de los judíos en el Templo durante los reinados de Ciro y Cambises, sino hasta el corto reinado de Gomates, el falso Smerdis, llamado Artajerjes en Esd. 4:7 y 11; pues, Gomates, siendo enemigo de Ciro y de su política extranjera, quiso deshacer lo que Ciro había mandado que se hiciera en Jerusalén, y dió órdenes contrarias a las de él e hizo cesar la construcción del Templo. • Pero luego que Darío subió al poder, siendo persa, como Ciro, era favorable a los judíos, y entonces los profetas Aggeo y Zacarías exhortaron a los judíos que renovasen sus trabajos en el Templo, y cuando los samaritanos por segunda vez remitieron un informe a la corte persa contra los judíos para que el rey hiciese parar la obra en el Templo, no sólo se negó Darío a hacerlo, sino que les dió orden de ayudar a los judíos en lugar de estorbar su empresa.

521 - 486 A. C. Darío, hijo de Histaspes reinó unos 35 años sobre los medo-persas. Por seis años tuvo que reconquistar muchas provincias, pero al fin venció a todos sus enemigos y tuvo muchos años de paz y sosiego, en los cuales organizó bien el imperio, y lo hizo con tanta sabiduría que quedó estable por muchos años. Puso bajás o sátrapas que gobernaban las provincias en armonía con los deseos del rey, y así consolidó el reino. Bajo estas circunstancias favorables, los judíos concluyeron el Templo en 515 A. C.,

490 A. C. Los ejércitos persas enviados por Darío contra los griegos sufrieron una derrota en Maratón.

486 465 A. C. Jerjes, hijo de Darío Histaspes, fué rey de Persia por espacio de 21 años. Emprendió la conquista de Grecia para vengarse de la afrenta hecha a su padre Darío, e hizo una grande reunión de sus oficiales para hacer preparaciones, y en esta

ocasión privó a Vasti de ser reina. Ester, cap. 1. En seguida hizo su expedición contra Grecia, y perdió las batallas de Salamina, Platea y Mícale y tuvo que volver avergonzado . Sus consejeros, viéndole sentido y agraviado, para consolarle propusiéronle un noviazgo al estilo de Persia, y buscaron novia para él entre todas las jóvenes hermosas del imperio. Como resultado de esta pesquisa se casó con Ester y tuvieron lugar los demás sucesos del libro de Ester.

465 - 425 A. C. Artajerjes Longimano, hijo de Jerjes ocupó el trono de Persia 40 años. En el año 459-458 Esdras condujo los 1755 judíos a Jerusalén y cumplió un ministerio muy noble en su nación, y mientras él estaba allí, en 445 Nehemías fué enviado por el rey Artajerjes a Jerusalén y éste regresó a Persia después de doce años de servicio como gobernador; pero otra vez volvió a Jerusalén más tarde.

425. A. C. Tres hijos de Artajerjes ocuparon el trono de Persia sucesivaemtne en el mismo año, dos de ellos fueron asesinados por el hermano que le sucedió. Los nombres de ellos son: Jerjes II, Sogdiano y Oco, o sea Darío Noto, el último duró desde 425 -406 A. C.

Debemos tener presente que todos estos reyes tuvieron más de un nombre, los cuales se traducen, o se transfieren a otras lenguas de diferentes modos. Por ejemplo, vemos en Esdras 4:5-7 que menciona Darío en v. 5. Este debe ser Darío hijo de Histaspes que quitó el trono al falso Smerdis. El Asuero del v. 6, debe ser Cambises, hijo y sucesor de Ciro. El Artajerjes del v. 7 debe ser Gomates el mago, o falso Smerdis que sucedió a Cambises en 521 A. C. y reinó siete meses, siendo depuesto y ejecutado por Darío Histaspes. Con esta explicación, todo se aclara y se halla de completa conformidad con la historia profana.

Preg. 151. ¿De dónde, aparte de la Biblia, sacamos informes de esta parte de la historia de Persia?

Herodoto, llamado "El Padre de la Historia," nos proporciona muchísimos informes, y algunos se hallan en los escritos de Jenofonte. También Ctesias, cerca de 400 A. C. escribió una historia de Persia, y se han conservado unos pocos fragmentos de valor de

la historia de Beroso ,quien vivió cerca de 250 A. C. Estos escritores varían mucho en sus informes. En tiempos modernos algo se ha sacado de los monumentos antiguos que se han descubierto, y en particular de la inscripción que Darío Histaspes grabó en las rocas de Behistún, Persia.

Preg. 152. Dense algunos informes acerca de la inscripción de DARIO en Behistún.

Cerca de 22 millas al oriente de la ciudad de Kermansha, en la parte occidental de Persia, se ve la célebre inscripción en las rocas de Behistún. Darío Histaspes, en el año 516 A. C. hizo cortar y pulir la superficie de una peña a una altura de unos 300 a 400 pies arriba del nivel de la llanura y preparó grandes espacios en los cuales mandó grabar unas inscripciones en tres lenguas, ariana, escita y semítica, usando caracteres cuneiformes persas, babilonios y en los de los medos. En estas inscripciones hace constar su propia genealogía, remontando hasta la octava generación. Luego da cuenta de qué modo consiguió él el trono del imperio. En seguida refiere sus guerras por medio de las cuales sojuzgó las sublevaciones en más de 20 provincias, principalmente en las siguientes nueve: en el orden mencionado, sólo que tuvo que reducir algunas de ellas más de una vez, a saber: Susiana, Babilonia, Media, Armenia, Sagartia, Partia, Margiana y Bactria, Persia y Anachotia. Venció a nueve hombres que se levantaron como reyes, y en una parte de la piedra, los ha representado en una escena en que se ven dos de sus siervos, cada uno con un arco, estando ellos en pie detrás de él, luego él mismo con un arco en la mano, y el pie puesto en un hombre que yace en el suelo, y en seguida se presentan ocho figuras de hombres delante de él, atados unos con otros por medio de una cadena al cuello. Más arriba hay una figura que puede representar su dios Ahuramazda u Ormuzd, a quien repetidas veces atribuye todo su buen éxito. Según el relato que da de sus campañas, parece que se prolongaron unos seis años . Causa horror leer su confesión de que al apoderarse de estos reyes, les cortó las orejas, la nariz y la lengua; los expuso por algún tiempo a la vista del pueblo y al fin los crucificó, y a pesar de esta crueldad fué *realmente* el gran estadista que fundó el imperio persa sobre bases firmes.

Preg. 153. ¿A quién debemos la traducción de la inscripción de Behistún?

A Sir. H. Rawlinson. El estuvo en aquella región en varias ocasiones, y a gran riesgo de su vida, subió en unas escaleras muy altas y descifró las inscripciones en distintos tiempos desde 1835 a 1851, y sacó copias en planchas y después, con gran ingenio, descubrió el valor de las palabras y las tradujo.

Preg. 154. ¿Cuál fué el ocurso que los enemigos de los judíos hicieron a Gomates, el falso Smerdis, y cuál fué su efecto? Esd. 4:7-24.

Como los adversarios de los judíos no tuvieron éxito en influenciar a Ciro o a su hijo Cambises para que hiciesen parar la obra en el Templo, fueron muy avisados cuando se esforzaron en obtener su propósito con Gomates, el falso Smerdis. Si alguien todavía tiene duda de que el Artajerjes mencionado en Esd. 4:7 es este usurpador, puede desengañarse al ver que el rey que le siguió, según v. 24, fué Darío, pues consta que el que precedió a éste en el trono de Persia fué Gomates. Los enemigos de los judíos eran colonos que vinieron de Persia, Erech, Susán, Elam y otros lugares en el oriente, que los judíos llamaron cuteos (véase Preg. 84) y desde ahora los llamaremos sencillamente Samaritanos. Ellos acusaron a Jerusalén de haber sido ciudad rebelde y mala en tiempos pasados, apelando a los documentos en los archivos reales para probarlo, y alegaron que los judíos ya echaban los cimientos de los muros, cosa que es de dudarse en vista de la condición en que estaban las cosas cuando Nehemías vino y las inspeccionó. Neh. 2:13-17. En verdad todo el ocurso fué expresado en términos exagerados, con aquel grano de verdad que dió al todo el aspecto de ser cierto y apareciendo como un consejo al gobierno persa por hombres leales. Gomates obró de conformidad con los deseos de estos enemigos, y dió orden de parar la obra. Ellos se apresuraron a obedecer semejante mandato, e hicieron violencia para que cesaran los trabajos. Los judíos habían comenzado a trabajar hacía unos quince años, pero progresaron muy despacio, habían hecho muy poco en la obra por falta de entusiasmo e intervalos de descanso. Pero ahora desistieron completamente de la empresa por espacio de dos años.

Preg. 155. ¿Bajo qué circunstancias renovaron los judíos sus trabajos en el Templo? Esd. 5:1-2. Ag. caps. 1 y 2, Zac. caps. 1 a 6.

La palabra de Dios por el profeta Aggeo fué dirigida al gobernador Zorobabel y al sumo sacerdote Jesuá el primer día del sexto mes del segundo año de Darío, 520 A. C. animándoles a emprender de nuevo la construcción del Templo. Les dijo que se cuidaban más de sus propias casas que de la de Dios, y que por esta causa habían sufrido escasez de cosechas. Ellos, pues, echaron mano a la obra otra vez en el día 24 del mismo mes, por lo cual el Profeta dejó de reprenderlos, y les dió el mensaje de Dios, diciendo: "Yo soy con vosotros." No pasó un mes entero, cuando al 21 del séptimo mes, Aggeo volvió a hablarles asegurándoles que aunque la gloria exterior de esta casa que edificaban les parecía muy poca, sin embargo la gloria de este segundo Templo sería mayor que la del anterior . Ag. 2:9. En el mes siguiente Zacarías se levantó y los animó con sus profecías. No pasó otro mes sin que Aggeo les diera dos oráculos en los cuales les instruía y los estimulaba, y dos meses después, Zacarías les publicó la primera de una serie de magníficas profecías que todavía continuaba en el cuarto año de Darío, 517 A. C.

Alentado de esta manera, el pueblo trabajó con energía en la obra; pero dentro de poco Tatnai, gobernador de la provincia al occidente del río Eufrates y los demás enemigos observaron este cambio por parte de los judíos, y se acercaron con el objeto de resistirlos. Les preguntaron quién les había dado orden de erigir la casa y levantar el muro de Jerusalén, y además demandaron los nombres de los que estaban ocupados en hacer esto. Los judíos contestaron que obraban en obediencia al decreto de Ciro, el rey persa, y refirieron algo de la historia de su nación relativa al Templo, explicaron la causa por qué fueron castigados por Nabucodonosor, y les suministraron los nombres que les habían pedido. Con todo, no se arredraron, sino que siguieron adelante con su trabajo; y los enemigos otra vez escribieron un ocurso; mas en esta ocasión, lo enviaron a Darío. Esta carta que parece haber sido copiada al pie de la letra en Esdras 5:7-17, refiere todos estos detalles y pide al Rey que los archivos del reino se exami-

naran para ver si los asertos de los judíos eran conformes a la verdad. Darío contestó Esd. 6:1-12, diciendo que los documentos del reino que estaban en Acmetha, o sea Ecbatana, confirmaban todo lo que afirmaron los judíos, y que él ahora lo ratificaba ordenando que dejasen de molestarlos, y que les diesen de la hacienda del rey que tiene del tributo para que no cesen en la obra, y que si alguno "mudare este decreto, que sea derribado un madero de su casa, y enhiesto, sea colgado en él y su casa sea hecha muladar por esto ;y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya todo rey y pueblo que pusiere su mano para mudar o destruir esta casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo, Darío puse el decreto, sea hecho prestamente." Esd. 6:1-22. En vista de órdenes tan terminantes, los enemigos se sosegaron y los judíos con gozo siguieron en la obra, la cual acabaron el día tres del último mes del sexto año de Darío, 515 A. C. En el siguiente mes, el primero del año séptimo de Darío, los judíos celebraron la Pascua en el Templo con gran regocijo y gratitud a Dios.

Preg. 156. ¿Qué se dice del gobierno de los judíos desde ahora, 515 A. C. hasta el tiempo de los Macabeos? (168 A. C.)

Durante unos 204 años, desde 536 A. C. hasta 332 A. C. la Palestina fué provincia de Persia, y los judíos en la mayor parte de este tiempo, ocuparon una posición especial, estando bajo la dirección inmediata de los reyes de Persia, que concedieron ciertos fueros a los judíos. Esto se ve en el tiempo de Zorobabel, por lo que acabamos de ver en las preguntas anteriores, y lo veremos después en los tiempos de Mardoqueo, Esdras y Nehemías. Por lo que hace a lo demás del tiempo de sujeción a los reyes de Persia, sabemos por Neh. 5:14-18 que los judíos tuvieron gobernadores, y no eran de la familia de David, pero desde ahora los sumos sacerdotes en lo general ejercían autoridad sobre ellos como gobernadores. Después de Zorobabel la casa de David cayó en obscuridad. El sumo sacerdote fué ayudado en el gobierno por el senado, o los ancianos de Israel. Este cuerpo existía tal vez en la época pérsica. Hay varios vacíos en la historia en el período de la dominación pérsica en los cuales nada sabemos sino

solamente los nombres de los sumos sacerdotes y de los reyes de Persia. Por lo mismo conviene para la conveniencia del estudiante, dar aquí la lista de los sumos sacerdotes de la época pérsica.

Preg. 157. Dése una lista de los SUMOS SACERDOTES que funcionaron durante la dominación pérsica.

536 A. C. Jeshua, hijo de Josadac, sum. sac. acompañó a Zorobabel desde Babilonia hasta Jerusalén, y vivió hasta que se acabó la erección del segundo Templo en 515 A. C.

494 A. C. *Joiacim,* hijo de Jeshua, sum. sac. Neh. 12:10, 22.

483-475 A. C. Acontecimientos referidos en el libro de Ester y el ascenso de Mardoqueo.

463 A. C. *Eliasib,* hijo de Joiacim, sum. sac. Lo era en el año 20o. de Artajerjes, 445 A. C. y en el tiempo de Esdras y Nehemías, 459-433 A. C. Neh. 3:20. 12:10, 13:4, 6.

450 A. C. Herodoto escribe su historia.

420-401 A. C. Malaquías profeta.

419 A. C. *Joiada,* hijo de Eliasib, sum. sac. Neh. 12:10, 22. Manasés se retira a Samaria.

414 A. C. Se edifica el templo de los samaritanos en Monte Garizim.

409 A. C. *Jonatán,* o Johanan (en griego Juan), hijo de Joiada, sum. sac. Neh .12:11, 22-23. o era en tiempo de Artajerjes Mnemón, 405-362 A. C. Ant. xii, 5:4.

400 A. C. Muerte de Sócrates.

351 A. C. *Jaddua,* hijo de Jonatán, sum. sac. que sacó procesión para encontrar a *Alejandro Magno.* Ant. xi, 7:2, y 8:5. Neh. 12:11, 22.

332 A. C. Alejandro Magno sojuzga a Judea.

323 A. C. Alejandro Magno muere, y también Jaddua, cerca del mismo tiempo.

321 A. C. *Onías I,* o Conía, hijo de Jaddua, sum. sac. Vivió en el tiempo de Ario rey de Esparta, 309-265. I Mac 12:7, 20. Ant. xi, 8:7 (Schurer 309-265).

310 A. C. - 291 A. C. *Simeón el Justo,* hijo de Onías I, sum. sac. Este título de Simón o Simeón el Justo, se da algunas veces a este Simón, o a Simeón II, hijo de Onías II sum. sac. por los años de 219-199 A. C. Parece que propiamente pertenece al primero.

Se celebra en el Talmud, por Josefo, Ant. xi:8-7, xii. 2:5, Mac. 12:7, 8:20 por II Macabeos y por el Eclesiástico 50:1-24.

291 A. C. ***Eleazar,*** hermano de Simón el Justo, sum. sac. en el tiempo de Tolomeo II Filadelfo de Egipto, cerca de 285-247 A. C. Ant. 12:2:5.

285 A. C. Se da principio a la traducción de la Biblia llamada "La Septuaginta" o la de los LXX.

276 A. C. ***Manasés,*** tío de Eleazar, sum. sac. Ant. xii, 4:1.

250 A. C. ***Onías II*** hijo de Simón el Justo, sum. sac. en el tiempo de Tolomeo III Eurgetes que reinó en Egipto por los años de 247-222 A. C. Ant. xii, 4:1.

219-199 A. C. ***Simón II,*** hijo de Onías II, llamado por algunos "El Justo." sum. sac. Ant. xii, 4:10. Antioco el Grande conquistó la Palestina. Sir. 50:1. 3 Mac. 2:1

199 A. C. ***Onías III,*** hijo de Simón II sum. sac. Ant. xii, 4:10, 2 Mac. cap. 3, en el tiempo de Seleuco IV, Filopator. 187-175 A. C.

175-174 A. C. ***Jasón*** (nombre griego de Josué o Jesús) hijo de Simón II, sum. sac. A su petición Antioco Epífanes (175-164 A. C.) depuso a Onías III. Duró tres años hasta 171 A. C. cuando fué suplantado por el que sigue. 2 Mac. 4:7, 26-35.

171 A. C. ***Menelao,*** llamado también Onías, hijo de Simón II, sum. sac. suplantó a Jasón. Duró diez años. Ant. xii, 9:7. Fué muerto cerca del tiempo cuando lo fué Judas Macabeo. 2 Mac. 13:3-8.

168 A. C. Fecha del Salterio de Salomón. Apócrifo.

166 A. C. Judas Macabeo florece.

162-161 A. C. ***Alcimo,*** o Jácimo, sacerdote fuera de la línea sumo-sacerdotal, fué hecho sumo sacerdote por Demetrio. Duró tres años en el oficio. 1 Mac. 7:5-9, 12-25, 9:1, 54-56, Ant. xii, 9:7, xx, 10:1.

159-153 A. C. Vacancia en el oficio del sumo sacerdocio. Ant. xx, 10:1.

Preg. 158. ¿De qué acontecimientos tenemos noticias en la historia de los judíos después de la construcción del segundo Templo? Léase el libro de Ester.

Todos los judíos que había en el imperio persa, juntamente con los que estaban en Jerusalén, fueron

afectados por los sucesos que se refieren en el libro de Ester, que tuvieron lugar por los años de 483-473 A. C. en el reinado de Jerjes, que duró desde 486 a 465 A. C. Véase Preg. 150. Primero, los judíos fueron sorprendidos por un decreto expedido por Jerjes que ordenó que todos ellos fuesen exterminados y sus bienes confiscados y dados a sus enemigos; y después por otra orden en sentido contrario, de armarse y resistir a sus enemigos hasta acabar con ellos, y sobre todo, se añadió que debían celebrar este suceso cada año como una fiesta nacional llamada Purim.

EL LIBRO DE ESTER

El libro de Ester es anónimo, pero además de tener un lugar en el Canon bíblico de los judíos, que es una garantía de su autenticidad, tenemos otra prueba fehaciente de la misma, una evidencia y confirmación histórica en la fiesta del Purim. Este libro da la explicación adecuada y única de esta institución nacional de los judíos. Dicha fiesta se celebra hasta el día universalmente entre ellos y no ha habido tiempo después del reinado de Jerjes en que se sepa que fuese abolida. El libro huele a Persia con el esplendor extravagante y las enormes proporciones características según las cuales todo lo que refiere se representa. Se nota el lujo de la corte, con colgaduras de lino finísimo y púrpura; aquí hay oro y plata, marfil y columnas de mármol; allá está el absolutismo, el harén, los perfumes y la gloria exterior de los orientales. A este libro debemos este fiel dibujo del origen de la fiesta del Purim. El carácter de Jerjes según se traza en este libro, corresponde perfectamente con el presentado en la historia profana. En ambos, Jerjes es el mismo rey de grandes empresas y recursos; un déspota que no cuidaba de las vidas de sus súbditos; que fué gobernado y gobernaba a otros por impulsos violentos, pasando por cambios repentinos. Este libro se acomoda perfectamente a las circunstancias de aquel entonces, y al carácter de las gentes que figuraban en él.

La evidencia de que la fiesta del Purim se ha observado por los judíos desde aquel tiempo hasta ahora, es satisfactoria. La primera alusión que se hace a esta

fiesta se halla en 2 Mac. 15:16 que afirma que el día de Mardoqueo era el 14 de Adar, el último mes del año. Josefo al tratarla en sus Antigüedades XI, vi 1, dice que todos los judíos que están en el mundo guardan estos días festivos del mes Dystrus y envían porciones los unos a los otros." Josefo nació en el año 37 A. D. Desde entonces los testimonios son constantes hasta ahora.

Preg. 159. ¿Cuál fué la ocasión de la fiesta de Ester, cap. 1, y qué incidente tuvo lugar en ella?

Darío trató de subyugar la Grecia hacia el fin de su reinado, pero la empresa fracasó a causa de la derrota que sufrió su ejército en Maratón por los griegos bajo Milcíades. Jerjes, pues, cuando subió al poder en Persia, heredó el desprestigio de esta desgracia, y sus consejeros le incitaron a vengarse de los griegos. Mal de su agrado él consintió en hacerlo, dejando por lo pronto la guerra contra Egipto que deseaba emprender, con la intención de llevarla adelante más tarde. Desde luego entró en los primeros trámites para hacer una expedición descomunal contra los griegos que sería invencible. Los soldados persas como vivían en tierras lejanas al mar, no podían ser buenos marineros, y valían más en las luchas en tierra que en las del mar. Por lo mismo, Jerjes tenía necesidad de muchas fuerzas de infantería para pelear en tierra ,y también de una buena flota de auxiliares marítimos que le ayudasen. Reunió, pues, de sus aliados unos 4,200 buques entre pequeños y grandes. Construyó un puente grande, fuerte y ancho sobre el Helesponto, en el cual todo su ejército de más de un millón de soldados con un equipo completo de impedimenta militar, víveres, armas, y otros pertrechos de guerra pasaron en siete días. Cortó un canal en el istmo que une la península de Atos con el continente. Herodoto, vi, 61-80 y 85 hace mención de 48 naciones que contribuyeron con tropas para esta campaña, que vinieron de las 127 provincias desde India hasta Etiopía. Entre los que trajeron buques para la armada de la expedición se hace mención de los "sirios de la Palestina"; que sin duda son los judíos que tuvieron participación en esta campaña contra la Grecia, como todas las demás provin-

cias del imperio persa. Herodoto 7:89. En medio de estos preparativos, entendemos que Jerjes hizo una fiesta de gala que duró seis meses en el palacio de Susán, para glorificarse ante los sátrapas, y mostrarles su magnificencia. En una ocasión durante esta fiesta, cuando los hombres habían bebido mucho, Jerjes envió al harén, donde la reina Vasti celebraba una fiesta con las mujeres, y mandó sacar a la reina para exhibir su hermosura a la multitud. Ella se negó a ir y presentarse sin velo ante los hombres, pues, para ella, era una indignidad insufrible. En lugar de honrar a su esposa por su virtuosa conducta, el rey quiso castigarla y al mismo tiempo tomar medidas de alta significancia ante todos sus súbditos. Convocó a los siete príncipes de Persia y Media en solemne cónclave, y pidió consejo de ellos. Memucán propuso un acuerdo que atajaría el espíritu de insubordinación de las mujeres por todo el reino en un edicto ridículo que mandaba a las mujeres que diesen honor a sus maridos, y qu eVasti no se permitiese ser reina más. Esta medida agradó a todos y se llevó a efecto.

Preg. 160. ¿Qué siguió al repudio o divorcio de Vasti? Ester cap. 2.

Parece que hubo un intervalo de unos pocos años entre los capítulos 1 y 2 de Ester. Esto corresponde al tiempo en que Jerjes fué a Grecia con su ejército y fué derrotado en Salamina, Platea y Mícale, y volvió cabizbajo y avergonzado. Para distraer la mente del rey y consolarle en su abatimiento, sus criados propusieron que se buscase otra reina para él. El método de hacer esto era conforme a todas las demás extravagancias de los persas de aquel tiempo. Reunieron en el palacio de Susan a muchas jóvenes de todas las provincias y les proporcionaron los aretes y perfumes que servirían para hermosearlas, y les dieron el plazo de un año para acabar de embellecerse. Entonces fueron presentadas al rey un día, y si no le agradaban, al siguiente eran metidas entre las concubinas reales. Entre aquellas jóvenes presentadas al rey, un día apareció Ester.

Preg. 161. ¿Quién fué Ester? Est. 2:5-7.

Entre las damiselas que fueron traídas a fin de ser candidatas para el trono del imperio medo-persa, ha-

bía una doncella judía, llamada Hadasa (Mirto o Arrayán), que tendría unos 20 años, y era hija adoptiva de su primo-hermano Mardoqueo, de la tribu de Benjamín, cuyo bisabuelo Cis fué llevado cautivo de Jerusalén a Babilonia hacía 115 años, cuando Joaquín o Jeconías fué deportado en 597 A. C. Esta joven, cuyo nombre en persa era Ester, quedando huérfana de padre y madre, fué criada por Mardoqueo, quien ahora, según parece, era uno de los eunucos empleados en palacio. Ester era de una hermosura encantadora, por lo cual su primo, o sea padre adoptivo, se aventuró a ponerla en la compañía de las jóvenes que se presentaban al rey para que él escogiera a una para ser reina en lugar de Vasti. Esta era competencia para un puesto de eminencia para una mujer. Sin indicar su raza, fué recibida con favor por el eunuco encargado de estas vírgenes, y no hubo dilación para la entrega de aceite y perfumes. A su debido tiempo fué presentada a Jerjes, y el rey instantáneamente fué cautivado por su maravillosa belleza, y desde luego la hizo reina.

Preg. 162. Refiérase lo que se hizo cuando Ester fué escogida para reina. Est. Cap. 2:16-23.

Según las costumbres de las gentes que aman la pompa y las ceremonias, Ester fué coronada, y esa ceremonia se celebró con una fiesta real. Aunque ya la decisión se había hecho, seguían trayendo más vírgenes, quizá de las provincias remotas, y para no hacerlas desaire, era necesario honrarlas de alguna manera. En la ocasión de ser presentadas ellas ante el rey, dos eunucos se quedaron ofendidos, tal vez porque alguna virgen de su familia no fué perferida, y tramaron un complot para asesinar a Jerjes. Semejantes conspiraciones no eran raras en el palacio persa, y al fin, en una de ellas, el mismo Jerjes perdió su vida a manos de dos eunucos. Sabedor Mardoqueo del atentado contra la vida del rey, lo dió a saber a Ester, y ella se lo comunicó a Jerjes, mencionando el nombre de Mardoqueo como el amigo que le había dado el informe para evitar que el monarca fuese matado. Sabemos por los escritos de Ctesias y Herodoto, que Jerjes solía tener al lado escribas, cronistas, o según hoy día se llaman, secretarios, que

cuidadosamente apuntaban todo lo que sucedía. Se tomó nota por ellos de este informe de Mardoqueo, y se hizo una investigación que resultó con la confirmación de la palabra de Mardoqueo. Los eunucos, autores del crimen intentado, fueron ejecutados, y se hizo constar todo esto en las crónicas del reino. Estos documentos fueron consultados con frecuencia y ya hemos tenido ocasión de saber esto en el caso del falso Smerdis y de Darío. Esd. 4:15, 19, 5:17, 6:1; Pregs. 154 y 155.

Preg. 163. Refiérase la promoción de Hamán. Ester, cap. 3:1.

Pasado algún tiempo aparece en la corte de Jerjes un privado del rey llamado Hamán, hijo de Hamedata. Ya no se hace mención de los siete príncipes de Persia entre los otros, en lo demás de esta historia, 3:2, 5:11, 6:9. Tal vez la calamidad en Grecia había acabado con ellos, o habían ofendido al rey y perdido la vida. Figuraban en las cosas más importantes referidas al principio en el libro de Ester, pero ya desaparecieron, pues la compañía del rey era lugar muy azaroso, porque por cualquiera cosa él les quitaba las cabezas a los que le rodeaban. En lugar de ellos funciona ahora Hamán, y después Mardoqueo. Así los favoritos sustituyeron a los príncipes del reino. Hamán es llamado Agageo, y se ha creído que era del linaje de Agag, rey de los amalecitas. 1 Sam. 15:9, 20 32-33 y Josefo lo afirma explícitamente. Ant. XI. 6:5. Esta gente que habitaba partes de la península de Sinaí era hostil a los israelitas cuando éstos salieron de Egipto y siempre fueron enemigos suyos aunque eran del linaje de Esaú, y por lo mismo, parientes de los israelitas. Gén. 36:12. Véanse pregg. 149 ,212, 257 y 292-293 de Tom. I de esta obra. Fueron condenados al exterminio por su iniquidad. Ex. 17:8-16, Deut. 25:17-19; y algunos han supuesto que el epíteto "agageo" podía significar cualquier enemigo de Israel, y no indicar únicamente que Hamán era amalecita. Pero es más probable que lo era; y que esta circunstancia entraba como un elemento de su encono contra los judíos. Esto puede ser; y como el gran imperio de los persas era un conjunto de tantas naciones, individuos de todas ellas podrían granjearse el favor

del rey, no hay nada que hiciera difícil creer que Hamán fuera amalecita, y por lo mismo enemigo de Israel. Esto también explicaría algo de la poca disposición de Mardoqueo para honrarle, pero de alguna manera Hamán se había congraciado con Jerjes, y venido a ser su compañero íntimo y consejero.

Preg. 164. ¿Qué instigó a Hamán a buscar la destrucción de los judíos? Est. 1:2-6.

Como Hamán entraba y salía diariamente de la audiencia del rey, cual magnate del reino, todos los siervos del palacio tuvieron orden del rey de postrarse delante de él; pero Mardoqueo no hacía caso de esta orden. Y sus compañeros, los eunucos que asistían a la puerta de la casa real le preguntaron por qué lo hacía así. En sus pláticas con ellos les había dicho que era judío, pero no sabemos qué disculpa les dió por su conducta respecto a Hamán. Parece que Hamán no se había fijado en la falta de respeto de Mardoqueo, pues, llevaba la cabeza tan erguida que no veía lo que pasaba en su derredor. Los eunucos, picados de curiosidad de ver como Mardoqueo saldría de esta desobediencia al mandato del rey, que no les agradó a ellos, para ponerlo a prueba, informaron a Hamán del caso, y que Mardoqueo era judío. Esto sirvió para menear las heces en el fondo de la copa de su ira y parece que no añadieron que Mardoqueo era pariente de Ester, y seguramente Hamán ignoraba que ella era judía e hija adoptiva de Mardoqueo, pues, ni el mismo rey lo sabía. Sobre este punto Ester había callado por indicación de Mardoqueo, a quien ella obedecía como a padre; ni hay tampoco indicio de que los demás eunucos lo supieran, aunque parece probable que sí. Saber semejante especie bastaba para enfurecer a Hamán contra Mardoqueo, y hacer que se resolviera a matarle por este gran delito; pero tuvo por cosa vil y bajeza tener cuestión alguna con un eunuco del palacio, sino que se fijó luego en la razón de que era judío; eso, sí era asunto digno de su alteza. La destrucción de todos los judíos sería una venganza adecuada al insulto que había sufrido, y sólo faltaba ahora la manera y la ocasión propia para llevar a cabo su intención.

Preg. 165. Explíquese eso de "Pur" o las suertes que echó Hamán. Est. 3:7.

Se debe leer este versículo con cuidado para poder entender lo que se hizo. En realidad se deja algo por suplirse aun así. Indicaremos lo que parece ser el sentido completo de lo que se dice. Siendo supersticioso Hamán, acudió a la "suerte" para que le ayudara en su complot. Entre los persas se sabe que solían valerse de las "suertes" para fijar el tiempo de cualquiera empresa en que deseaban embarcar. Había muchos días que, en su concepto, eran aciagos o azarosos, en los cuales era de mal agüero dar principio a alguna obra; como todavía en el día de hoy hay algunos que abrigan ideas ridículas respecto a los días viernes o el número trece. Hamán, pues, se puso a echar suertes, o si no lo hacía él en persona, lo mandó hacer en su presencia para su propio gobierno, a fin de designar el mes, y el día en que tendría buena suerte en destruír a los judíos. Las echó sobre todos los meses, porque empezando desde el primero y siguiendo con los demás en su orden, la suerte no cayó en ninguno sino hasta el último, el doce; luego al jugar para indicar el día del mes la suerte cayó en el trece. Armado con esta confianza en la "suerte," reveló su propósito al rey Jerjes. Todo esto sucedió en el primer mes, Nisán, que corresponde a marzo y abril, del año 12o. de Jerjes, 474-473 A. C., seis años después de la derrota de Jerjes en Grecia, y antes del día 13 del mes.

Preg. 166. ¿Cuál fué la queja que Hamán hizo ante Jerjes? Est. 3:8.

Sus acusaciones contra los judíos corresponden con las que hicieron los enemigos de los judíos ante el falso Smerdis. Esdr. 4:11-16. En particular, Hamán hizo hincapié en que las leyes de los judíos eran diversas a las de los demás pueblos, y alegó que ellos no guardaban las del rey, afirmando además que no convenía al rey dejarlos vivir.

Preg. 167. ¿Qué precio prometió pagar al rey por su permiso para destruirlos? Est. 3:9-15.

Le prometió la suma de $12,500.000; y se entiende que su idea era que al destruir a la nación judía, él mismo sacaría una cantidad prodigiosa del botín, y

de éste podría pasar al fisco imperial el metálico mencionado sin sentir la falta de él. Esta enorme suma de dinero que Hamán iba a realizar de los despojos de los judíos, nos indica que había gran número de ellos en el reino, y que ya tenían muchísimas riquezas. También prueba que ellos estaban esparcidos por toda la extensión del reino; y algunos suponen que Hamán la prometió esto, porque temía que Jerjes se opusiera a su propósito, so pretexto de que al destruir una nación tan grande y caudalosa, causaría demasiada pérdida al erario nacional de Persia. Por tanto ,trataba de desvanecer semejante pensamiento con anticipación, y al mismo tiempo despertar la codicia del rey con tamaña oferta. Pero no es probable que ni Jerjes ni Hamán se cuidaran del bien público, ni que Hamán creyera que Jerjes se interesaba en la prosperidad de su reino. Solamente es de suponerse que le hizo este ofrecimiento para asegurarse de una respuesta favorable, sin más análisis de otros motivos.

La contestación del rey se ha entendido de dos maneras: 1a. Que Jerjes perdonó a Hamán todo lo que le ofreció como muestra de su magnanimidad real; y 2a. Que entregó el pueblo a Hamán para acabar con él y hacerse dueño de todo lo que poseía, y que de esto él podría cumplir la promesa que le había hecho; mas es difícil decidir esta cuestión. En seguida el rey entregó su anillo a Hamán con el cual se sellaban los oficios reales, y los secretarios escribieron el decreto en las lenguas de los diferentes pueblos de las provincias, y estos documentos fueron enviados por correos a todas partes del imperio.

Preg. 168. ¿Qué se sabe del sistema de correos que existía en aquel tiempo?

El Sr. H. Rawlinson ha recogido los datos más fidedignos sobre esto, los cuales presento aquí:

"En la idea que Darío tuvo de gobernar un país se incluía la de rapidez en las comunicaciones. Creía que era de la mayor importancia transmitir pronto las órdenes de la corte a los gobernadores de las provincias, y que los informes de éstos fuesen recibidos sin demora. Por lo mismo estableció a lo largo de los caminos que existían desde antes entre

las principales ciudades del imperio (pues no había ningunas, carreteras propiamente) un número de postas, colocadas a intervalos fijos a distancia de 14 millas entre la una y la otra) según lo que se calcula que un caballo pudiera galopar sin parar. En cada una de estas postas había una posada, y se mantenían allí, a costo del estado, un número de correos y varias remudas de caballos. Cuando se trataba de despachar un oficio, era llevado a la primera posta en la ruta, donde un correo lo recibía, y luego montando a caballo, lo llevó a la próxima posta a galope. Allí era entregado a otro correo, quien montando en un caballo fresco, lo llevaba a la siguiente estación, y así el oficio pasaba de mano en mano hasta llegar a su destino. Según Jenofonte, los mensajeros viajaban día y noche sin parar, y la velocidad del mensaje se comparó al vuelo del pájaro. Había excelentes ventas o posadas en cada paraje, y puentes o barcas de pasaje fueron establecidas donde había arroyos, y casas de guardia se colocaban de trecho en trecho para que la ruta entera estuviese segura contra los bandidos que infestaban el imperio." Las Siete Monarquías Grandes, vii, 7. Este avance en la civilización, como algunos otros, se debían a Darío Histaspes el padre de Jerjes; y este sistema de correos estaba en plena operación en el tiempo de Ester; y era una novedad tan grande en aquellos tiempos como lo son los aeroplanos en el nuestro. Por medio de estos correos el oficio del rey que ordenaba la destrucción de los judíos iba volando por todo el imperio y llevaba la consternación a todas partes. Con calma el rey y Hamán se sentaron al banquete para beber vino y solazarse en medio de las lamentaciones de los judíos y el asombro de los otros habitantes del reino.

Preg. 169. ¿Qué circunstancias mediaron para aliviar o empeorar la situación?

1a. Les era muy favorable a los judíos el largo plazo que se dió entre la proclamación y la ejecución del decreto—desde el día 13 del primer mes hasta el dia 13 del doce. En este tiempo muchos judíos podían huir fuera de los dominios de Jerjes, por muy grandes

que fuesen, y se supone que efectivamente así lo hicieron algunos de ellos.

2a. También les era favorable el hecho de que tenían muchas amistades entre las gentes; pues se dice que muchos al fin se hicieron judíos, Est. 8:17, cosa que no habría sucedido si se hubiesen hecho repugnantes a la vista de los pueblos.

3a. La otra ventaja era que la reina Ester era judía y tenía a Mardoqueo por consejero y a Dios por ayuda, pero había algunas desventajas también:

1a. Una contrariedad era el hecho de que los judíos, a pesar de ganarse algunos prosélitos, tienen la desgracia de hacerse de enemigos a dondequiera que van, y esto mismo se verificaba en Persia como en otras partes, por lo que vemos de Ester 9:1, 2, 5, y 16.

2a. Otra desventaja que se sucitó fué precisamente uno de los reglamentos constitucionales de Persia que sin duda se tenía por un avance en la civilización, puesto que ponía límites al poder del monarca, y este era un artículo que hacía irrevocable toda ley expedida por el rey, y que una vez ratificada con su sello, ni él ni nadie podía cambiarla. Esto tendía a que el rey pusiése cuidado antes de lanzar una ley al público que pudiera obrar en perjuicio del mismo trono. Pero en el caso presente obró mal en contra de los judíos, y no dejó de traer a Jerjes graves dificultades, porque después de haber decretado el exterminio de los judíos, llegó a arrepentirse de haberlo hecho, pero ya no pudo anularlo.

3o. Además de despertar la hostilidad de los pueblos en medio de los cuales ellos vivían por sus actividades comerciales, Hamán puso el dedo en otra causa del desfavor con que se veían por las gentes, es decir, en el hecho de que sus leyes eran diferentes a las de los otros pueblos, y los separaban de ellos en lo que tocaba a la religión y a la vida social. En tiempos anteriores estaban apartados los judíos de las otras naciones por los linderos naturales de su tierra, y no teniendo mucho roce con ellos, las diferencias en leyes y costumbres no ocasionaban dificultades ningunas, pero ahora Israel estaba en tierra extraña, viviendo en medio de las gentes que tenían

otras maneras de pensar y obrar, y resultaba cierto choque que traía irritación y disgustos. Las referidas leyes fueron dadas por Dios, y tenían por objeto aislar este pueblo a fin de prepararlo para recibir al Mesías cuando viniera. Por sus pecados se hallaban desterrados y puestos en esta condición desventajosa. Si esta nación que fué escogida para llenar ciertos propósitos de Dios, hubiera procurado cumplir con su misión en la tierra que era la de ser una bendición a todas las familias del mundo, y hubiera mostrado un espíritu benigno de concordia y de benevolencia hacia todos, buscando su bien temporal y espiritual, mostrando a la vez la humildad y las otras gracias mandadas por su santa religión, habría conquistado el alto aprecio de las gentes en lugar de su odio y menosprecio. El espíritu de orgullo vino a ser general entre ellos, porque se permitieron creer que habían merecido ser distinguidos entre las naciones, y que siendo escogidos eran superiores a los otros pueblos, y aun mucho mejores, por ser los favoritos del cielo, y que por tanto las demás gentes no solamente fueron inferiores, sino enemigos de Dios y de ellos también, y que les era permitido odiarlas y tenerlas en desprecio. En algunas partes aún llaman a los gentiles "sherets" bichos. ¿Piensan que algún día los han de hollar debajo de sus plantas? Si tal idea se les presenta, los privilegios que les fueron dados para beneficiar a otros vendrán a ser pábulo que alimente su orgullo y egoísmo. Tal vez estos conceptos se originaron en la mala interpretación de ciertos pasajes de la Biblia que predicen el ensalzamiento del pueblo de Dios, sin tomar en cuenta las claras enseñanzas de otros como Gén. 12:3, Salm. 67, Is. 2:1-4, 42:1-4, 56:6-7 etc., que indican que Israel está llamado para llevar bendiciones a las demás naciones.

4o. Hay que reconocer que los hijos de Israel tienen mucho talento y grandes capacidades, y siempre han sido diligentes e inteligentes en los negocios, y en la literatura, las artes, las ciencias y en la política. Son prósperos en todos los países, y por eso vienen a ser el blanco de la envidia y la codicia de las gentes. El acumular fama, riquezas y poder, aun

por los medios más lícitos, siempre expone a las rivalidades y codicias. Todas estas causas obraban en aquel tiempo, unas en favor, y otras en contra de los judíos.

Preg. 170. ¿De qué manera fué estorbada la ejecución del decreto real contra los judíos? Ester 4:1 - 9:16.

Los judíos fueron salvados de la destrucción decretada contra ellos, por la intervención de la reina Ester en la corte de Jerjes.

El hilo de los acontecimientos es como sigue:

1o. Mardoqueo y los demás judíos en Susán no tardaron en saber el contenido del decreto y dentro de poco la noticia cundió por tódo el imperio. Mardoqueo levantó un alarido de angustia, y aun se acercó al palacio vestido de saco. Los otros judíos se vistieron de luto, ayunaban y se lamentaban. Los gritos de los afligidos en el oriente ante la muerte de un pariente o amigo son terribles, pues además de ser agudos, son lastimeros y estentóreos. Los eunucos del palacio dieron parte de esto a Ester, y ella envió otra ropa a Mardoqueo. Es evidente que los mozos del harén ya sabían el parentesco que Ester tenía con Mardoqueo. Más él se negó a recibir la ropa, mandando a la reina la razón con una copia del decreto. Por esto sabemos que Ester debió tener algo de educación, pues pudo leer este oficio del rey, y enterada ella de cuanto había hecho Hamán, y teniendo el encargo de Mardoqueo de ir y presentarse ante Jerjes para interceder por su pueblo, le contestó que a ella le sería muy peligroso intervenir en el asunto, puesto que el rey se había incomunicado, y el que se le acercara tendría que hacerlo a riesgo de perder la vida. Los monumentos antiguos representan a los reyes persas con una vara en la mano. El texto de Ester 4:11 nos informa que esta vara era un cetro de oro. Si alguno penetraba en el recinto donde estaba el rey sin ser llamado, los guardias le daban la muerte, si el rey no extendía este cetro. Esta costumbre se confirma por Herodoto iii, 84 y 118. Por esta razón Ester temía entrar allá. Hacía un mes que no le había llamado, y según Herodoto iii 69, las esposas y concubinas tomaban cada una su turno para entrar con el rey. Como es seguro que Jerjes tenía muchas mujeres, tendría que mediar mu-

cho tiempo entre una ocasión y otra para Ester. Ella declaró el caso a Mardoqueo, pero él le contestó de una manera que revela sus conocimientos de las Escrituras proféticas respecto de Israel, y su fé en ellas; pues su confianza respecto de la salvación de los judíos en general era absoluta como lo era la de Moisés cuando invitó a su cuñado Hobab a acompañarle a la Palestina, diciéndole que el Señor ha hablado bien respecto a Israel.". Núm. 10:29. La convicción de Mardoqueo se fundó en esta profecía y en otras promesas semejantes, y su argumento se amoldaba en alguna forma semejante a esta: "Si Dios ha de hacer bien a Israel no tiene la intención de permitir que Hamán o Jerjes le destruya; por lo mismo, mediante su providencia todopoderosa, salvación para Israel vendrá de alguna parte, pero respecto de Ester y de mí mismo no hay ninguna promesa en particular. Si cumplimos con nuestro deber en esta ocasión, seremos salvos con los demás judíos, pero si nos excusamos de hacerlo, pereceremos entretanto que los demás judíos sean salvos por otros medios." No titubeó en afirmar esto a Ester, e indicarle que tal vez ella había sido levantada a la eminencia de reina para este mismo fin, de salvar a su pueblo; por tanto le mandó que fuese al rey e intercediese por su nación.

2. Con pleno conocimiento del riesgo en que incurría, Ester se resolvió a hacer frente al peligro con el valor de una heroína, e impulsada por su religión y patriotismo dió manos a la obra. Sin embargo, antes de acometer la empresa, pidió a Mardoqueo que reuniese a todos los judíos que había en Susán, mandándoles que ayunasen por ella tres días sin comer ni beber de día y de noche. Parece que ella temía que el ayuno pudiera ser una farsa como el que se practica en algunas partes, absteniéndose de alimentos durante el día, y teniendo por la noche una fiesta opípara. Añadió, además, que ella y sus doncellas ayunarían también. Nada se dice de la oración, ni aun de Dios, pero en este libro, aunque no se hace ostentación de la religión, sin embargo se deja ver que para estos judíos la religión era de vital importancia. En este trance acuden al Dios de Israel, y con esta confianza en Dios, Ester hace la firme determinación de ir a la presencia del rey, y sufrir las con-

secuencias que vinieren. Dijo: "Entraré al rey, aunque no sea conforme a la Ley, y si perezco, que perezca." Esto era para arriesgarlo todo, para ganarlo todo, o perderlo todo.

Algunos puntos de provecho se han sacado de esta parte de la historia:

1o. Que la Providencia ha colocado a cada cual en su lugar con cierto propósito. Si uno cumple, gana la victoria, consiguiendo aquello que fué la razón para que fué creado y colocado en esta posición. Si por cualquier motivo se negare a hacer lo que le fué asignado como su parte en el plan divino, lo pierde todo; más vale no haber nacido. Cumplamos, pues, la tarea por la cual fuimos llamados al mundo en este tiempo y en este lugar.

2o. La parte que nos toca puede ser la de interceder por otros; esto puede costarnos la vida, pero es nuestro deber imprescindible. En el caso presente, Ester fué un tipo notable de Cristo quien se ofreció a riesgo, y aun a pérdida de su vida para salvar a su pueblo y hacer intercesión por él; por esto honramos a Ester y debemos honrar mucho más a Cristo.

3o. La situación de Ester y su heroica resolución se han comparado con las del pecador que ha llegado a una profunda convicción de sus pecados y del peligro en que se halla de que sea castigado. Cree que merece ser castigado por Cristo, pero a la vez comprende que Cristo mismo es su única esperanza, y después del gran conflicto espiritual, se resuelve a hacer lo que hizo el hijo pródigo, levantarse e ir a Cristo. Si no lo hace, sabe que tendrá que perecer, pero reflexiona que si al ir a Cristo perece, no le habrá pasado cosa peor de lo que hubiera tenido que sufrir si no lo hace, y le queda la posibilidad, y aun la probabilidad de ser salvo al ir a él. Así los leprosos delante de la ciudad de Samaria cuando ya no tuvieron alimentos y estaban sitiados por los sirios, vieron que al quedarse en ese sitio perecerían de hambre, pero al irse a los sirios podía ser que los dejaran vivos, y por lo mismo se resolvieron a ir a los sirios. 2 Rey. 7:4. Así es preciso que haya una decisión positiva de la voluntad, pero una vez hecha la decisión, hay necesidad de obrar de conformidad con ella.

***Preg. 171. Refiérase la entrada de Ester en la**

presencia de Jerjes para interceder por su pueblo. Est. 5:1-5.

Acabado el ayuno, Ester se vistió de ropas reales y se presentó en frente del rey a la entrada de la casa, y éste al verla, le extendió su cetro. Ester lo tocó en la punta, y luego Jerjes le preguntó cuál era su petición, y le prometió dársela hasta la mitad del reino. Por ahora ella no hizo más que invitarle a él y a Hamán al banquete que les tenía preparado ese día. Entraron al banquete, y después de comer los manjares y dar principio a los brindis, el rey volvió a preguntar cuál era su petición. Ella no quiso apresurar indebidamente una cosa tan delicada, pues era importante asegurarse de la buena voluntad del rey, y cobrar confianza en su presencia a fin de no padecer un ataque de nervios y desmoronarse su propósito antes de presentarlo. Puede ser también que se sintiese débil o tímida, y por lo mismo convidó otra vez al rey y Hamán al banquete que ella dispondría para ellos el día siguiente, prometiendo comunicarle su petición en esa fiesta.

Henchido de vanagloria Hamán salió del banquete, pero al cruzar el vestíbulo advirtió que Mardoqueo el judío estaba allí entre los eunucos, menos inclinado a honrarle que nunca. Fuego a la pólvora no hubiera producido mayor explosión que el acceso de iras que experimentó Hamán contra Mardoqueo, pero no le echó mano encima por el alto desprecio en que le tenía, pero voló ardiendo en cólera hacia su casa. Reunió a sus amigos y llamó a Zeres su mujer, y se glorificó delante de ellos, ostentando sus riquezas, sus honores, sus hijos, su elevación sobre los príncipes y las invitaciones de la reina, pero al fin confesó que todo esto de nada le servía cada vez que veía a Mardoqueo en la puerta del rey. El era la mosca en sus ungüentos que destruía todo su perfume, era la espina debajo de las rosas que no le permitía gozar de su aroma. Así una pequeñez suele convertir la ambrosía de nuestro gozo en la amargura de la hiel. Tales son los caprichos de los hombres y la insensatez de sus pasiones. Tan contento y alegre salió del banquete, y tan desaforadamente enojado llegó a su casa, que le aconsejaron que erigiera una horca de noventa pies de altura para colgar a Mardoqueo en ella;

pues sin duda, el rey le permitiría hacerlo al pedírselo por la mañana. Entonces, sí, podría entrar triunfante al banquete.

Sucedió que en esa misma noche el rey sufrió de insomnio, y estando inquieto, mandó traer el libro de las crónicas del imperio para que le leyesen, pues, es posible que él mismo no sabría leer. Allí constaba el favor que Mardoqueo le había hecho, cuando le salvó la vida. Como no convenía a su dignidad real quedar obligado a nadie, indagó qué se había hecho para compensar tan gran servicio, contestándole que nada. Llegado a este punto, ya era de día, y al canto del gallo vino Hamán a demandar la ejecución de Mardoqueo. El rey, oyendo pasos por fuera, preguntó: "¿Quién está en el patio?" y le contestaron que era Hamán. Entonces el rey dijo: "Entre." Después de entrar Hamán, el rey se le anticipó con esta pregunta: "Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?" Envanecido y fatuo a causa de los muchos honores que había recibido, presumía que él mismo sería el aludido, pues, ¿a quién otro podría referirse el rey en semejantes términos? En el acto recomendó unas honras extravagantes, confiado en recibirlas luego. Sugirió, pues, que trajesen el vestido real que el rey se ponía y el caballo que montaba, y la corona que estaba puesta en sus sienes, y que el vestido y el caballo se pongan en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, para que vista a aquel varón cuya honra desea el rey, y lo lleve en el caballo por la plaza de la ciudad y pregone delante de él: "Así se hará al varón cuya honra desea el rey." ¡Qué no sería su asombro cuando el rey le dijo: "Dáte prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo asi con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta del rey, no omitas nada de todo lo que has dicho." La vanidad cegó a Hamán, y su desengaño fué tremendo, pues tuvo que obedecer al rey. Cumplido el mandato corrió a su casa avergonzado, con la cabeza cubierta, y contó a Zeres y a sus amigos el revés que había experimentado. Ante tamaña desgracia todos quedaron helados y no se equivocaron respecto de las señales del tiempo, y le dijeron: "Si de la simiente de los judíos es Mardoqueo, delante de quien has comenzado a caer, no le vencerás, antes

caerás por cierto delante de él." Dicho lo cual entraron los eunucos para llevar a Hamán al banquete que la reina Ester había dispuesto. En medio de presagios tan amenazantes fué metido en el salón del banquete y parece que esta fiesta era puramente de bebidas, y el rey no se olvidó de preguntar a Ester, "¿Cuál es tu petición, reina Ester, y se te concederá?, ¿cuál es, pues, tu demanda? aun que sea la mitad del reino pondráse por obra." En seguida hubo un cambio repentino en la fiesta; y sus alegrías cesaron. Hasta los criados que servían la mesa se detuvieron para oír cuando la reina Ester respondió al rey: "Oh, rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda; porque vendidos estamos, yo y mi pueblo, para ser destruídos, para ser muertos y exterminados; y si para siervos y siervas fuéramos vendidos, callárame, bien que el enemigo no compensara el daño al rey." A esto Asuero respondió: "¿Quién es ése, y dónde está aquél a quien ha henchido su corazón para obrar así?" Y Ester dijo: "El enemigo y adversario es este malvado Hamán." El rayo dió en el blanco, y Hamán se turbó delante del rey y de la reina. Enfurecido el rey se levantó luego del banquete y salió al huerto del palacio. Pero Hamán se quedó para procurar de la reina Ester por su vida, porque vió que estaba resuelto para él el mal de parte del rey. Cayó, pues,, aturdido sobre el lecho en que estaba Ester, para implorar misericordia. Vuelto el rey, le vió allí y prorrumpió en estas palabras: "¿También para forzar la reina estando conmigo en la casa?" Oyendo lo cual, los criados cubrieron el rostro de Hamán, como el de criminal ante el cadalso. En esto tomó la palabra Harbona, uno de los mismos eunucos que fueron a sacar a Vasti del harén para traerla al banquete. 1:10, y quizá era también uno de los que después de altercar con Mardoqueo por no reverenciar a Hamán, le denunciaron para ver si se mantenía ante tan formidable personaje, y dijo al rey: "He aquí también la horca de cincuenta codos de altura que hizo Hamán para Mardoqueo, el cual había hablado bien por el rey, está en casa de Hamán." Sin duda esta horca tan alta, debía verse desde la puerta del palacio, y la procesión honorífica que sacó Hamán cuando

llevó a Mardoqueo en vestidos reales y con corona, montado en el caballo del rey, debe haber pasado frente a ella, y a su vista aumentaría increíblemente el interés de todos en el caso de Mardoqueo y Hamán. Dicho esto, el rey dijo: "¡Colgadlo en ella!" y en el acto Hamán fué arrastrado hasta allá y ejecutado en aquella misma horca. ¡Ay de los malos! ¡Vedlos en las horas más resplandecientes, rodeados de la sombra de la muerte que sobre ellos desciende!

Preg. 172. ¿Y cómo consiguió Ester la salvación de los judíos? Est. 8:1 - 9:19.

Ya que al fin Ester logró presentar su petición al rey, y Hamán fué quitado de en medio, quedó todavía el duro problema de salvar a los judíos del efecto de un decreto inalterable. Mardoqueo fué elevado al puesto vacante que Hamán había ocupado; recibió el anillo real con toda la autoridad sobre el imperio; pero si no era posible anular el decreto que expuso a los judíos al furor de sus enemigos, al menos hallaron que se podía expedir otro decreto dando mandamiento a los judíos que se defendiesen contra ellos. Oficio en este sentido fué despachado a todas las provincias, y por supuesto, a la Palestina entre las demás, de la misma manera que el decreto de destrucción y aun con mayor urgencia. Los judíos se armaron para defenderse, y en el día señalado para su aniquilación, cayeron a espada en las provincias unos setenta y cinco mil de sus enemigos, y en la ciudad de Susán, que era la capital, quinientos, además de trescientos en el gran barrio que formaban en Susán el palacio y las habitaciones de los criados del rey. Los hijos de Hamán no escaparon, pero aunque el primer decreto había dado permiso a los enemigos a saquear a los judíos, éstos no echaron mano en los bienes de sus adversarios.

Preg. 173. ¿Qué monumento histórico fué establecido para celebrar y perpetuar la memoria de esta salvación de los judíos? Est. 9:20 - 10:3.

La fiesta del Purim que se celebra los días 14 y 15 del mes Adar todos los años por orden de Mardoqueo y Ester. Esta fiesta fué establecida a fines del año 473 A. C. La raza hebrea les queda agradecida de lo que ellos hicieron en su favor hasta el día de hoy.

Preg. 174. ¿Qué aconteció a los judíos durante los catorce años entre la primera fiesta de Purim en 473 A. C. y el año 459 A. C. en el tiempo de Artajerjes?

Parece que estos fueron años de paz y prosperidad entre los judíos en el imperio persa. Mardoqueo y Ester gozaron de alta honra, y otros judíos tuvieron lugares de eminencia. Jerjes fué asesinado por dos eunucos en 465 A. C. y fué sucedido por su hijo Artajerjes, quien era aun más favorable a los judíos. Los repatriados en Jerusalén siguieron bajo el régimen de los sumos sacerdotes y los gobernadores o sátrapas nombrados por el rey, estando muy reducidos y pobres y algo desanimados en la tierra santa.

Preg. 175. ¿Quién fué Esdras? Esd. cap. 7.

Entre el capítulo seis y el siete de Esdras media un intervalo de cincuenta y seis años, desde la dedicación del segundo Templo en 515 A. C., hasta la ida de Esdras de Babilonia a Jerusalén en 459 A. C. En este espacio de tiempo sucedieron los acontecimientos del libro de Ester, y no tenemos informes de los primeros años de Esdras, ni de la manera en que consiguió la amistad y confianza del rey Artajerjes. El era sacerdote del linaje de Zadoc, Finees y Aarón, viviendo en Babilonia en el reinado de Artajerjes, que duró desde 465 a 425 A. C., y se ignora el año de su nacimiento. Josefo, Ant. xi, 5:5 da a entender que era contemporáneo del sumo sacerdote Eliasib, Neh. 3:1, 8:9, y que además fué colaborador de Nehemías en Jerusalén por algunos años. Esdras es el primer ESCRIBA DE LA LEY que aparece en la historia, pues no había semejante orden antes de él; pero desde ahora en adelante los escribas figuran en Jerusalén entre los judíos, siendo tenidos aún en más aprecio que los mismos sacerdotes. Se da una hermosa descripción del carácter y oficio de Esdras en la cual se dice, que "preparó su corazón para inquirir la ley de Jehová y para hacer, y enseñar a Israel, mandamientos y juicios." Esd. 7:10. Los escribas se dedicaron especialmente a la ley de Moisés, y eran los maestros de Israel; y no se debe confundir este oficio con el de escribiente, porque éstos los había desde el tiempo de los jueces. "De Zabulón

descendieron los que sabían manejar punzón de escribiente," Jue. 5:14, ni con meros copistas de ejemplares de la ley, pues los hubo desde los días de Ezequías, porque se dice en Prov. 25:1: "Estos son proverbios de Salomón los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá" y en Jer. 8:8: "He aquí en vano se cortó la pluma, por demás fueron los escribas." Figuran muchos los escribas, o Doctores de la Ley en el Nuevo Testamento, y aunque en lo general no hicieron el mejor uso de sus conocimientos, sin embargo, a uno de ellos Nuestro Señor dijo: "No estás lejos del reino de Dios." Marc. 12:34.

Preg. 176. ¿Qué documento expidió Artajerjes en favor de Esdras? Esd. 7:11-26.

Le extendió un oficio en el cual le autorizó a inspeccionar a Judá, y a llevar consigo como colonos o repatriados a cuantos judíos quisieren acompañarle a Jerusalén, y también todo el dinero, vasos y otros objetos de valor, que él, los siete príncipes del reino y otros, contribuyeren para el uso y culto del Templo en Jerusalén. También dió órdenes a los gobernadores o sátrapas al oeste del río Eufrates, de facilitarle materiales o fondos para el mismo objeto hasta una cantidad indicada ,y le autorizó a poner gobernadores sobre su pueblo, enseñar al mismo y castigar hasta con la muerte a los que lo mereciesen según la ley que él llevaba en la mano. También hizo francos a cuantos servían al Templo de toda clase de tributos al reino persa.

Preg. 177. Refiérase el viaje de los repatriados que volvieron a Jerusalén con Esdras. Esd. cap. 8.

Se da el número y la clasificación de los varones que fueron en su compañía, que entre todos llegaron a mil seiscientos ochenta y cuatro, sin hacer mención de las mujeres y los niños. Salieron la mayor parte de ellos de Babilonia, y siguieron el camino que conduce al pueblo de Ahava, que se halla situado en el río del mismo nombre; durando este viaje nueve días. Allí permanecieron tres días, e hicieron el descubrimiento desagradable de que no había venido con ellos ningún sacerdote. Esdras envió, pues, a Casipia para traer a algunos ministros de la religión, y lograron hallar allí más de doscientos cincuenta que

se incorporaron con ellos. En la presencia de Artajerjes Esdras había glorificado al Dios de Israel, alegando su gran poder y voluntad para proteger a los suyos, y por esta razón no le pidió escolta para guardarlos en el camino. He allí una prueba evidente de su gran fe, pues se sabía que todo el trecho entre Babilonia y Jerusalén estaba infestado de mala gente. por lo mismo Esdras proclamó un ayuno, en el cual oraban a Dios para que los defendiese contra todos los enemigos y les diese feliz viaje a Jerusalén. Entonces avanzaron, y después de cuatro meses completos llegaron a su destino, y entregaron todos los objetos confiados a ellos para el Templo. Parece que no tuvieron novedad en el camino, aunque por la duración del tiempo en el tránsito se supone que debían haber dado algunas vueltas para evitar a los bandidos. Al llegar, fueron bien recibidos por los gobernantes.

Preg. 178. ¿Qué noticia desconsoladora fué dada a Esdras? Esd. 9:1-2.

Los príncipes se le acercaron y le informaron que el pueblo en Jerusalén, inclusive los sacerdotes, levitas, príncipes y gobernantes, se habían mezclado con los pueblos de la tierra, a saber, con los canaaneos, los heteos, los fereceos, los jebuseos, los amonitas, los moabitas, los egipcios y los amorreos casándose con sus hijos e hijas, y que habían andado "conforme a sus abominaciones." No dice si en efecto habían cometido idolatría, ni tampoco si habían apostatado de la religión de sus padres; pero se da a entender que habían dado el primer paso en esta dirección, y que se estaban corrompiendo.

Preg. 179. ¿Qué hizo Esdras para dar coto a este desorden? Esd. 9:3 - 10:44.

Primero rasgó sus vestidos, se arrancó los pelos de su cabeza y barba, y luego se sentó angustiado. Los piadosos le rodearon, y así se quedaron ayunando hasta el sacrificio de la tarde, cuando de repente levantándose, se puso de hinojos, y con las manos extendidas hacia el cielo hizo una oración llena de intercesión por el pueblo, pero confesando las faltas muy graves que ellos habían cometido. En medio de esta grande oración lloraba y se postraba en el suelo en la casa de Dios, y viéndole afectado de esta ma-

nera, se le aglomeró una gran compañía de hombres, mujeres y niños que lloraron también.

Secanías, al fin, le habló diciendo que habían prevaricado, pero que el mal podría remediarse, y propuso que se hiciese pacto con Dios comprometiéndose a separarse de las mujeres paganas con quienes se habían casado y también de sus hijos, y arreglar el caso según dictara la ley. Esto lo hicieron en seguida y publicaron un pregón por Judea y Jerusalén ordenando una asamblea del pueblo dentro de tres días, imponiendo el castigo sobre cada uno de excomunión de la congregación y secuestro de sus bienes para usos del Templo si no se reunían.

Al fin de los tres días se verificó dicha asamblea, el día veinte del mes noveno, delante de la casa de Dios. El pueblo se estremecía a causa de su gran pecado, y también por la lluvia torrencial que caía ese día. Esdras se puso en pie y los acusó de su delito y demandó a ellos confesión de él, y la separación de las mujeres e hijos de los de la tierra. El pueblo consintió, pero en vista de la lluvia y del gran número de los delincuentes, pidieron que nombrara una comisión que llevara esto a efecto en debida forma. Con esto estuvieron de acuerdo todos menos cuatro individuos de alta categoría, cuyos nombres quedan registrados para eterno baldón suyo.

Dos meses enteros estuvieron ocupados en arreglar este importante asunto y constan también los nombres de los culpables en el último capítulo del libro de Esdras. Hay ciento trece individuos en la lista, cuatro de los cuales eran de la familia del sumo sacerdote, diez de los levitas y los demás de diez familias distinguidas cuyos nombres fueron dados en la lista de los repatriados que vinieron a Jerusalén bajo Zorobabel. Tuvieron que hacer confesión, la separación indicada y ofrecer un carnero del rebaño por su delito. Por lo pronto se detuvo este mal, pero hemos de ver que no se extirpó por completo. Estos trabajos de Esdras fueron terminados en el segundo año después de su llegada a Jerusalén, y no sabemos nada de él sino hasta después del lapso de unos doce años cuando cooperaba con Nehemías, y se cree que volvió a Babilonia en este intervalo.

Preg. 180. ¿Quién era Nehemías?

De repente se nos presenta Nehemías oficiando de copero ante el rey Artajerjes en el vigésimo año del reinado de éste, 445 A. C. Ignoramos sus antecedentes como en el caso de Esdras, y solamente sabemos que era hijo de Hacalía. Esdras estaba en Babilonia, y Nehemías asistió al rey en el palacio de Susán, como lo hacían Mardoqueo y Ester. Los reyes de Persia tenían su itinerario anual, que recorrían según las estaciones, pues pasaban el verano en Ecbatana, la primavera en Babilonia, el otoño en Persépolis y el invierno en Susán, y este último era el palacio principal. Por esto, a veces los hallamos en una parada de este circuito, y en otras en alguna otra parte. El rey generalmente tenía varios coperos que le servían en su turno, pues como había tantos banquetes en el palacio, y muchas veces se despachaban negocios en ellos de gran trascendencia, el oficio de copero se consideraba de gran importancia. Estos necesariamente tenían que estar cerca del rey y en algunas ocasiones delante de la reina. Era preciso que fuese hombre conocido y de la mayor confianza, porque tenía que cuidar que no se ofreciese al rey veneno en el vino para matarle. Hemos de ver que Nehemías era hombre de acrisolada honradez, varonil y enérgico en sus obras, y al mismo tiempo tan sencillo como un niño en sus sentimientos.

Preg. 181. ¿Cuál era la ocasión de la ida de Nehemías a Jerusalén? Neh. cap. 1.

De Judá llegó Hananí, hermano de Nehemías, con algunos otros, y le informaron a éste del estado de aflicción y reproche en que se encontraban los repatriados que estaban en Jerusalén, y que la ciudad presentaba el aspecto de una ruina, sus muros derribados y sus portones quemados. Nehemías lo tomó muy a pecho, lloraba y ayunaba y ofreció unas peticiones encarecidas al Señor. Así pasó unos tres meses hasta el día cuando le tocó servir al rey en su turno. Como los conflictos morales que sufrió le produjeron huellas de pesar y dolor en su semblante, cuando se presentó ante el rey y la reina, Artajerjes notó el cambio en él, y le preguntó la causa, afirmando que percibió que no podía ser otra cosa sino tristeza de corazón. Ahora, el presentar sus pesares

delante del monarca era peligroso para un criado, y Nehemías sabía que estaba expuesto a ser castigado, y más peligroso le era todavía pedir que le permitiese separarse del lado de él como si estuviese enfadado en su devocoón; Pero era tan grande la simpatía del rey para Nehemías, que venció los obstáculos y le valió el permiso de irse de gobernador a Jerusalén. para edificar sus muros y arreglar sus condiciones, pues todo había caído en miseria y afrenta; y no sólo consiguió esto, sino que el rey le puso plazo para cuando tenía que volver y le dió cartas para los sátrapas en las que les ordenaba que le ayudasen, y especialmente, al encargado del parque del rey, que se llamaba Asaf, para que le facilitase las maderas necesarias para los muros, y para el castillo que después fué llamado Antonia, y que estaba al lado norte del Templo, y también para una casa propia del mismo Nehemías. Muchos creen que este fué el decreto mencionado en Dan. 9:25; pero véase Preg. 145. Le proporcionó una escolta para conducirle con seguridad a Jerusalén. Josefo, Ant. xi, 6:7, dice que fué a Judá por la vía de Babilonia, en donde otros judíos se le incorporaron para hacer el viaje juntamente con él. Esto es algo dudoso, pero más dudosas todavía son las suposiciones de que Nehemías era de linaje real, y que además era de la familia sacerdotal.

Preg. 182. Refiérase el proceder de Nehemías al llegar a Jerusalén. Neh. cap. 2.

Llegado que hubo Nehemías a Jerusalén, descansó unos tres días, y una noche montó una bestia y tomó consigo a unos pocos siervos y fué secretamente a ver el estado que guardaban los muros. Aun no había comunicado a nadie del pueblo judío el objeto de su venida, ni la autoridad con que estaba revestido, aunque ya había entregado las cartas del rey a los bajás que estaban al otro lado del río Eufrates. Los gobernantes de este lado, que eran: Sanballat de Horonaim, o sea de Beth-Horon de Efraim, gobernador de Samaria, (Preg 189) y socio de los jefes del ejército de los persas que estaba estacionado en Samaria (Neh. 4:2), el esclavo Tobías, un paje de la corte persa que había obtenido el puesto de gobernador de Amón, y Gesem, o el árabe Gasmu, el de los nabateos al sur de Judá, correspondiente a Idumea,

viendo a los judíos como enemigos suyos, se entristecieron al saber que alguien hubiese llegado para buscar el bienestar de ellos. No hemos de extrañar la presencia de árabes en esta tierra, porque sabemos que Sargón transplantó algunas tribus de ellos a Samaria en 715 A. C. Véanse pregg. 80 y 92.

Habiendo visto con sus propios ojos las ruinas de la ciudad en toda su extensión, conociendo los materiales que aún existían y teniendo idea de lo que se podría hacer, Nehemías se presentó a los jefes de los judíos y les mostró sus credenciales, y las grandes facultades que traía exhortándoles a levantarse y construir los muros. Le recibieron bien, menos los referidos enemigos, los cuales se rieron de él, y consideraban el proyecto como visionario u obra de insensatos; o de otra manera, como tentativa de rebelión contra el rey. En su contestación a todo esto, Nehemías no anduvo con rodeos ni ambajes, sino que les declaró rotundamente: "El Dios del cielo nos prosperará; por lo mismo nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, mas vosotros no tenéis suerte ni derecho ni memorial en Jerusalén."

Preg. 183. ¿Qué efecto produjo la exhortación de Nehemías? Neh. Cap. 3.

Con admirable prontitud y diligencia suma se levantaron los judíos casi unánimemente y dieron manos a la obra; principiando con el sum-sacerdote Eliasib; bien que este sujeto no era tan recomendable en toda su conducta, como se verá más adelante. Los que se sirvan estudiar una plana de la ciudad de Jerusalén en conexión con un examen de este capítulo notarán que hasta donde se puede saber ahora cada barrio trabajó en frente de sus habitaciones o cerca del lugar en que ejercían su profesión o trabajo.

Preg. 184. ¿Qué circunstancias hay que notar en la reconstrucción de los muros? Neh. Caps. 4-6.

1. El pueblo tuvo ánimo para trabajar.
2. Las maderas para las puertas fueron suministradas por el rey, desde su parque.
3. Los demás materiales, como las piedras, eran del antiguo muro, y fué necesario quitar muchos escombros para poderlos sacar, y por supuesto, cuanto

más alto se hiciera el muro, tanto más difícil era sacarlas y acarrearlas.

4. Reedificaron los muros que existían antes; de ellos había algunas partes que no estaban enteramente destruídas, pero parece que en su mayor parte, estaban enteramente destruídas, pero parece que en su mayor parte, estaban derrumbadas hasta el suelo.

5. Toda la obra fué concluída en cincuenta y dos días.

6. Además de lo trabajoso de la misma obra, se presentaron dos clases de dificultades: 1a. Por las actividades de los enemigos; y 2a. Por la opresión de los judíos ricos.

Preg. 185. ¿Cuál fué la conducta de los enemigos?

Al principio hacían burla de la empresa para desalentar al pueblo en el trabajo, y disimulando su furiosa ira, trataban de poner la obra en ridículo, diciendo: "¿Qué hacen estos incapaces judíos? ¿Se les permitirá esto? ¿Sacrificarán? ¿Han de acabar en un día? ¿Han de resucitar del polvo las piedras que han sido quemadas?" Con despecho Tobías el amonita dijo: "Aquello que edifican, aun si subiera una zorra, quebrará ese muro de piedra" Bien se sabe que el valor moral es diferente del físico, porque hay soldados que no se arredran delante del cañón, y sin embargo no pueden aguantar la ironía. Recelando el efecto de semejantes burlas, Nehemías hizo una oración jaculatoria a Dios en contra de ellos, y el pueblo seguía con constancia cada cual con su tarea, y así llegaron a la mitad de la altura del muro.

Viendo el poco efecto de las burlas, y notando que las brechas del muro se estaban llenando, y que había formalidad y firmeza en la obra, Sanbalat y Tobías, los árabes, los amonitas y los filisteos de Asdod (o Azoto) enojados en sumo grado, cambiaron su método de ataque, y se propusieron armarse y marchar en contra de Jerusalén en son de guerra. Entonces Nehemías oraba con más ahinco, y puso guardias de día y de noche. Esto no dejó de perturbar el ánimo de los que trabajaban, porque los de Judá empezaron a quejarse, alegando que la obra superaba a las fuerzas de la gente que acarreaba los materiales, pues eran muchos los escombros. Dijeron que ya no podían edi-

ficar el muro, y viendo que los judíos empezaban a flaquear, los enemigos se embravecieron en sus amenazas. Dijeron que caerían sobre ellos de sorpresa y los acabarían y a su obra al mismo tiempo. El clamor constante de las familias de los judíos que vivían cerca de dichos enemigos hizo que esta bravata fuese más verosímil, pues querían que los suyos volviesen de Jerusalén a casa para evitar el peligro. Pero Nehemías colocó gente armada en todos los sitios peligrosos y él mismo vigilaba por todas partes y animaba al pueblo a tener confianza porque Dios los protegería. Apeló también al amor de sus hogares para infundir en ellos heroísmo. Los enemigos vieron que no era posible sorprender a los judíos, y por lo mismo desistieron del propósito de asaltarlos, volviendo al trabajo los judíos, pero armados y listos para defenderse en cualquier momento. Cuando algunos trechos del muro se habían acabado, y los que reparaban las partes incompletas, se veían separados unos de otros, se ordenó que al toque de trompeta, todos acudiesen a Nehemías para presentar un frente sólido al enemigo. Se dió orden también de que todos se quedasen en Jerusalén de noche, aunque tuviesen sus casas fuera, porque así aumentarían la seguridad de la plaza. Nehemías y los suyos dieron el buen ejemplo de no quitarse la ropa, y de tener las armas siempre listas.

Preg. 186. ¿Qué dificultad se presentó a causa de la opresión de los judíos ricos? Cap. 5.

Muchos del pueblo levantaron una queja contra los judíos ricos, porque a causa de la prolongada carestía de víveres, algunos tuvieron que vender a sus hijos e hijas en esclavitud para poder conseguir alimentos. Otros hipotecaron sus campos, viñas y fincas para comprar pan, y todavía otros habían pedido dinero prestado para pagar las contribuciones del gobierno, teniendo que empeñar sus campos y viñas. Los acreedores eran parientes de estos pobres, y esclavizaron a sus iguales siendo de su misma sangre. Exigían interés al tipo de uno por ciento al mes ,o sea 12% al año, que todo el mundo reconoce como exhorbitante. Al saber esto, y al ver que se endeudaban más y más porque ya sus tierras estaban enajenadas y les faltaban brazos también, Nehemías

se llenó de indignación, y convocó una asamblea, denunciando delante del pueblo esta odiosa explotación, y echó en cara de estos prestamistas usureros su conducta cruel e inhumana obligándolos a cancelar esas deudas y devolver las posesiones a los pobres. Manifestó su integridad en estas cosas, porque él no había tratado de valerse de la aflicción del pueblo para enriquecerse, o hacerse de campos, o fincas, pues ni siquiera había recibido los honorarios de su oficio y aun de su peculio sostenía diariamente a su mesa ciento cincuenta personas, además de todas las visitas que venían de las tierras de los alrededores, en prueba de lo cual dió a saber al pueblo a cuanto montaba el gasto diario de sus alimentos, y con todo ésto, él y sus siervos trabajaban en la obra. Estas razones, y el sentimiento público (el pueblo respondió "Así sea," a lo que propuso) hicieron profunda impresión en la asamblea, y dió por resultado que los ricos devolviesen las posesiones al pueblo, y Nehemías aseguró este asunto con juramentos, y con una acción significativa, sacudiéndose el vestido que llevaba puesto y dijo: "Así sacuda Dios a todo hombre, que no cumpliere esta palabra, de su casa y de sus labores; así sea sacudido, y quede sin nada.'

Preg. 187. ¿A qué nuevos medios recurrieron los enemigos? Neh. Cap. 6.

Primero solicitaron una entrevista con Nehemías en una aldea, con intenciones de asesinarle y les contestó: "Estoy haciendo una obra grande, por lo cual no puedo bajar allá;" repitiendo este ardid varias veces con el mismo resultado. Otra celada fué una carta que le enviaron, acusándole de sedición, alegando que edificaba los muros para hacerse rey, y que había sobornado a profetas para que le proclamasen rey. Demandaron una consulta, pretendiendo que el rey debía conocer que circulaba esta especie; él les contestó que no había nada de todo eso, y que sólo era engendro de la propia malicia de ellos. Descubrió que ellos habían pagado a algunos falsos profetas para intimidarle, haciéndole huír para refugiarse en el Templo. A todo esto contestó: "¿Debe huír un hombre como yo?" No faltaban algunos de los nobles de Judá que se carteaban con esos enemigos, y tenían simpatía por ellos, no obstante Nehemías

no se arredró delante de ninguno y al fin, el muro fué edificado, y los enemigos quedaron corridos.

Preg. 188. ¿Cuáles fueron los otros actos administrativos con los cuales Nehemías concluyó su gobierno en Jerusalén?

Presentaremos estos actos según su carácter.

Concluídos el muro y las defensas de Jerusalén, era propio consagrarlo todo al Señor. Nehemías los reunió a todos y los dividió en dos grupos, y marcharon por el muro en direcciones opuestas, Nehemías marchó a la cabeza de un grupo, y Esdras a la del otro, Neh. 12:36, 38, habiendo así rodeado la ciudad entera. Tuvieron música, alabanzas y sacrificios en acción de gracias. Esta dedicación del muro fué día memorable para Israel en los siglos venideros.

Puso en orden lo que pertenecía *al culto* de Dios conforme a la ley de Moisés, nombrando a los varios oficiales y a los sacerdotes e instalándolos en sus posiciones. Un aposento que fué destinado para depósito de las ofrendas y contribuciones para el sostenimiento del ministerio del Templo, había sido dado por Eliasib a Tobías como habitación, siendo éste emparentado con aquél por matrimonio. Este sacrilegio privó al pueblo de un local donde depositara sus ofrendas, dando por resultado que cuando el pueblo las traía para el sostenimiento de los ministros del Templo, no había lugar en donde ponerlas, y por lo mismo dejaron de traerlas. En consecuencia los sacerdotes, levitas, cantores y porteros privados de su manutención por este medio, tuvieron que trabajar para poderse ganar su subsistencia. Nehemías lanzó fuera al intruso, que era enemigo pagano, y restauró lo que la ley tenía provisto para los oficiales del Templo.

Nehemías puso en vigor además la ley que prescribía guardar el día de reposo, tanto por los judíos como por los de Tiro, prohibiendo los trabajos y las ventas en el mercado. Nombró a su hermano Hananí y al comandante del castillo Antonia, para guardar la ciudad a manera de inspectores de la plaza, quienes por medio de los policías cerraban y abrían las puertas de la ciudad de tal manera que nadie podía salir después de que anochecía, ni entrar antes de que el sol hubiese calentado. Para reducir todo al orden,

Nehemías mismo en persona ayudaba en esto, hasta que la costumbre fuese establecida y las autoridades respetadas.

Como existían todavía cierta confusión y desorden respecto a las familias mixtas, y la participación de los extraños en el culto, Nehemías reprendió a los matrimonios mixtos con los filisteos de Asdod o Azoto, de Moab y de Amón. Se halló en la ley que ningún amonita ni moabita debía entrar en la asamblea de Dios, y por tanto los excluyeron. Neh. 13:1 - 3, Deut. 23: 3-4.

Renovó la celebración de las fiestas. En la de Cabañas del mes séptimo, se reunió el pueblo, y Esdras desde un púlpito leyó la ley y los levitas que le asistieron la explicaron al pueblo; Neh. 8:1-18, esto ha dado margen a mil conjeturas, y se pregunta: ¿Qué método de interpretación siguieron? ¿Por qué había necesidad de esto? No entendían el pueblo la lengua de las Escrituras? La ocasión formó una época en el estudio de la Biblia, y se siguió por un avivamiento espiritual en el pueblo que merece examinarse para derivar de ella lecciones prácticas. Todo el pueblo estaba allí, reunido, es decir, los hombres, las mujeres y jóvenes que podían entender, y ocuparon mucho tiempo en la lectura. Cuando Esdras abrió el volumen sagrado, el pueblo se puso en pie con profunda reverencia y tomó actitud de prestar atención. Después de escuchar los testimonios de la Ley, se conmovió y lloró y se lamentó a causa de sus pecados. Nehemías, Esdras y los levitas le confortaron, y calmaron sus lamentaciones aconsejándoles a celebrar el día con regocijo. Estaban hambrientos y sedientos del conocimiento de la palabra de su Dios, deseosos de escuchar la lectura de ella. Entre otras cosas oyeron que fué escrito que se hiciesen enramadas en esta fiesta; obedecieron el mandato e hicieron cabañas y habitaron en ellas por siete días, y verificaron una asamblea solemne en el octavo. El día veinticuatro volvieron a reunirse *ayunando* y vistiéndose en saco. Se separaron de todos los extraños e hicieron confesión de sus pecados. La cuarta parte del día se dedicó a la lectura de la Ley, y otra cuarta parte, a la confesión y adoración. Los levitas se levantaron y ofrecieron la notable *oración* que se con-

tiene en Neh. 9:5-38, al fin de la cual hicieron votos de lealtad y obediencia a la ley de Dios, y sellaron sus votos públicamente. Este fué uno de los más notables avivamientos de religión en el pueblo antiguo. Se obligaron a cumplir todos los deberes prescritos en la Ley incluyendo su separación de los extraños, la observancia del día del reposo, el descanso el séptimo año, el pago del tributo anual de la tercera parte de un siclo cada uno para el sostén del Templo, que al principio era de medio siclo: (Ex. 30:11 - 16. Mat .17:24), también arreglaron la manera de traer la leña para los sacrificios, y dar las primicias, la redención de los primogénitos y los diezmos, quedando así restablecida toda la institución mosaica.

3. Como muy poca gente vivía en la ciudad de Jerusalén, se acordó que la décima parte del pueblo entrase en ella para habitarla. Echaron suertes para determinar a quiénes tocaba entrar en la ciudad para vivir en ella.

La familia del sumo sacerdote daba cuidados y trabajos a Nehemías durante todo el tiempo que fué gobernador. Es cierto que Eliasib ayudó en la reconstrucción del muro, pero los enemigos que causaron tanta molestia durante esta obra guardaban parentesco con él y su familia, y él se carteaba con ellos.

No bien volvió Nehemías al lado del rey en la corte de Persia cuando Eliasib instaló al enemigo Tobías, esclavo y amonita, en una de las cámaras del Templo, como queda dicho más arriba. Al regresar a Jerusalén Nehemías le desalojó de allí, y se afirma en Neh. 6:18 que la familia de Eliasib estaba mezclada con esa gente. Además, leemos que la línea sacerdotal desde Ciro hasta Darío Noto, que fué vencido por Alejandro Magno, o el Grande, consistió en los siguientes: Jesús, Joiacim, Eliasib, Joiada, Jonatán o Jehohanan y Jaddua. Neh. 12 y 22. Eliasib, según hemos visto era contemporáneo de Artajerjes, Longimano, Esdras y Nehemías. Ahora, además del caso de Tobías, Preg. 188 B referido ya, se nos dice en Neh. 13:28, que uno de los hijos de Joiada, que vendría a ser uno de los hermanos de Jonatán, se casó con una hija de Sanbalat. Así la casa sumo-sacerdotal fué picada de infidelidad a Israel y abrigaba simpatías por sus enemigos. Pero Jonatán llegó a ser sumo-sacer-

dote, como consta en estos textos en Nehemías, que son confirmados por otros . Por lo dicho no será difícil conjeturar quiénes fueron aquellos "principales" de los judíos que se carteaban con Tobías y hablaban bien ante Nehemías de sus hechos, y como espías llevaban noticias a él, según se dice en Neh. 6:17 - 19. Guardando esto en la memoria, tendremos una clave para entender la profecía de Malaquías que fué dada en los días del sumo-sacerdote Jonatán. Ignoramos el año en que Nehemías volvió a la corte de Persia, y en cuál regresó a Jerusalén.

Preg. 189. ¿Qué notable documento del año 408 A. C. fué descubierto en Egipto?

En el año 1904 A. D. en la isla de Elefantina del río Nilo se hallaron unos papiros escritos an aramaico por Jedonías, jefe de los judíos en aquella población, y algunos sacerdotes. Estos papiros fueron un ocurso o carta, dirigida por ellos a Bagohi, o Bagoas, que según Josefo, fué el gobernador que sucedió a Nehemías en Jerusalén, y al sumo-sacerdote Jonatán o Jehohanan . En este ocurso Jedonías y sus compañeros afirman que los judíos habían edificado una casa de altar para el culto de "Yahu" (Jehová) en "Yeb," que es Elefantina antes de la entrada de Cambises en Egipto. 529 A. C. y que había subsistido allí desde entonces hasta el año 14 de Darío Noto, 411 A. C. pero que en este año fué destruído por los egipcios. Estos judíos, pues, imploraron el auxilio de Bagoas para que este santuario fuese reedificado; alegan que antes de 408 A. C. ellos haban escrito a Bagoas, a Jehohanan, el sumo sacerdote, a Ostán y a su hermano Ananí, y a otros principales de los judíos en Jerusalén, pero que no les habían contestado. También afirman que se habían comunicado con Delafa y Solemías, hijos de SANBALAT, GOBERNADOR DE SAMARIA ,pero no recibieron respuesta de ellos tampoco. Otro documento con fecha de 407 A. C., de los mismos papiros, declara de parte de Bagoas y Delafa que el santuario en Elefantina había de ser reedificado.

Estos documentos confirman el hecho de que Jonatán vino a ser sumo-sacerdote después de Joiada, y que SANBALAT mismo había sido gobernador de Samaria, y nos comunica la interesante noticia de que había una casa de altar en Egipto, dedicada por los

judíos al culto de Jehová, más de 14 años antes de la construcción del segundo Templo por Zorobabel en Jerusalén en 515 A. C., y por supuesto, siglos antes de la construcción por los judíos de un Templo en Leontópolis, Egipto, en el año 170 A. C. Bagoas y Jonatán vivieron en la generación que siguió a la de Nehemías y Esdras según la fecha de la carta, y por ser contemporáneos de los hijos de Sanbalat, que vivía en los días de Nehemías; esta carta fué escrita en el año 17 de Darío Noto, que es 408 A. C.

Preg. 190. ¿Qué profeta había en Jerusalén en la generación después de Nehemías y Esdras?

Se ha creído generalmente que el profeta Malaquías ministraba cerca del año 400 A. C. aunque no hay datos por medio de los cuales se pueda fijar la fecha de su vida. Nuestro Señor Jesu-Cristo dijo, Luc. 16:16: "La Ley y los Profetas hasta Juan, desde entonces el reino de Dios es predicado."

El último de los antiguos profetas cuyas profecías han llegado a nosortos en el Antiguo Testamento fué Malaquías. Desde su tiempo hasta Juan, no se levantó profeta en Israel, de esto, Josefo es también testigo. Cont. Apión 1:8. Véase la Introducción del Autor, pag. 46.

Preg. 191. ¿Qué puntos históricos resultan de un examen de la profecía de Malaquías?

Como nada se sabe de la biografía o actividades públicas de este profeta, tenemos que limitarnos a los informes que se pueden sacar de su profecía. En ella vemos 1o. 1:7-14, que los sacerdotes tenían en desprecio el culto de Dios, y ofrecían animales imperfectos en los sacrificios, y de muchas maneras manifestaban la poca reverencia, y respeto que tenían para Dios y para las ordenanzas de su casa.

2o. 2:10-16. Indica que muchos se habían casado primero con jóvenes judías, pero que después las repudiaron para tomar mujeres paganas. Al mismo tiempo se acercaron al Templo y lloraron sobre sus sacrificios. El profeta reprende esta hipocresía y denuncia la traición de que fueron culpables contra las mujeres judías.

3o. 3:5. Había entre el pueblo hechiceros, adúlteros, perjuros y opresores de la viuda, del huérfano y del forastero, pero no les acusa de idolatría.

4o. 3:8-13. El pueblo no había sido fiel en presentar las ofrendas, los diezmos y otras contribuciones para el culto, no porque eran pobres, sino porque tenían en poco el servicio de Dios como cosa inútil y vana. El profeta califica esta conducta como robar a Dios.

5o. 3:16-18. Se refiere la buena acogida que tuvo su profecía, pues dió por resultado un cambio completo en muchos.

Apenas es creíble que Malaquías profetizara en el tiempo de Esdras y Nehemías, aunque muchos lo suponen así, y existían condiciones iguales en el pueblo, a las que había en el tiempo de aquéllos, porque el arrepentimiento del pueblo se atribuye a los trabajos de Malaquías sin hacer mérito de otra causa alguna, y Esdras y Nehemías no hacen mención de semejante profeta en sus días. Esto sería extraño si profetizara en los días de éstos, puesto que los libros abundan en los nombres de los que les ayudaron y seguramente no habrían callado el de Malaquías si éste hubiera vivido en su tiempo.

II PERIODO NACIONAL. — 5. EPOCA DESPUES DE MALAQUIAS Y HASTA JUAN BAUTISTA

Preg. 192. ¿Cuáles son los principales rasgos que caracterizan este último período de la historia de Israel antes de la venida del Mesías?

El principal rasgo en general es la ausencia de escritores sagrados, la conclusión y colección del canon de las sagradas escrituras del Antiguo Testamento, y la presencia de grandes obras de la Providencia en las naciones. El establecimiento en el mundo, de nuevas religiones y filosofías que cundieron en las naciones como preparación intelectual para la introducción del evangelio. Las traducciones del Antiguo Testamento al griego por los judíos, en Alejandrío, llamado comunmente "La Septuaginta" o "La LXX." al armaico en Judea, (los Targums), al siriaco y al latín, en Africa. La producción por los judíos de una literatura apócrifa; el cumplimiento de algunas de las profecías de Daniel; la entrada de nuevas

ideas, la formación de nuevas sectas, como los Asideos, los Saduceos, los Fariseos, los Herodianos y los Esenios, y las crisis nacionales que dan origen a un nuevo ambiente que surgía con el desarrollo intelectual y religioso de los judíos, y formó el mundo intelectual y social que rodeó a Jesús durante su vida en la tierra. El esfuerzo determinado de destruir tanto la nación como la religión de los judíos, o al menos de forzar a los judíos a adoptar la religión griega; y la heroica defensa hecha por los macabeos y otros judíos. El desarrollo literario de historias y obras clásicas entre los gentiles, de leyes y vías de comunicación entre las naciones, y las condiciones de paz que favorecieron la comunicación entre las naciones, y las condiciones de paz que favorecieron la promulgación del evangelio en todos los pueblos.

Algunos de estos elementos de la historia requieren tratamiento aparte; otros se entretejen en todo lo que sucede, de manera qu deben ser retenidos en la memoria como causas permanentes que afectan el desarrollo nacional, y contribuyen mucho a la condición general que resultó.

SE DA FIN AL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Preg. 193. ¿Cuándo se reunieron en un cuerpo los diferentes libros del Antiguo Testamento?

Una tradición uniforme y constante atribuye la obra de concluir el Canon del Antiguo Testamento a Esdras y los hombres de la Gran Sinagoga. Véase este asunto tratado extensamente por el autor en su Introducción Histórica y Crítica del Estudio del Antiguo Testamento.

En dicha obra se dan los datos fehacientes de que el Canon fué concluído en este tiempo, y que hay buenas razones para creer que esto fué hecho por Esdras y los hombres eminentes que había en su tiempo y poco después. El último individuo que se menciona en conexión con esta obra fué Simón el Justo, que floreció por los años 310 a 291. Es cierto que hay pocos datos históricos conservados del tiempo desde Esdras hasta después de Alejandro el Magno, y por lo mismo hay menos detalles respecto a este asunto en particu-

lar. Lo que queda establecido es que en este período, la colección de los libros del Canon fué hecha de tal manera que nunca se cambió después, que los hombres mencionados fueron instruídos y competentes por la ayuda de Dios para esta obra, y que nada se sabe que hubiera otros capaces de hacerla. Se dice comunmente que "La posesión vale por nueve puntos de la ley" y la referida tradición es la única explicación que se conoce y no hay otra teoría que pueda establecerse.

Aquí se suscita un punto de importancia, y es este: ¿Si el Canon del Antiguo Testamento fué concluído cerca de 400 años antes de Cristo por las profecías de Malaquías, ¿no debe concluirse la historia sagrada a la misma fecha? Así lo creen en general los escritores, y tendrían razón si la frase "historia sagrada" significa la historia que se funda exclusivamente en los datos históricos dados en las sagradas escrituras, pues es un hecho palpable que para describir lo que pasó en este período de 400 años nos es preciso fundarnos en escritos humanos, como en los de Josefo y de los autores de los libros de los Macabeos, y también en los de autores griegos, judíos y romanos que no fueron inspirados. Es cierto que en muchas ocasiones es imposible armonizar perfectamente sus diferentes relatos; sin embargo, nos obliga a dar mucha atención a estos hechos la grande importancia de los acontecimientos de este intervalo, para poder entender debidamente el mismo Nuevo Testamento. Nos hallamos autorizados para hacer esto por otras dos consideraciones. 1a. Porque muchas de las profecías de Daniel fueron cumplidas en este tiempo; y el estudiante bíblico debe saber algo de esto; y 2a., Nuestro Señor Jesús dijo: "Todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan (el Bautista). Mat. 11:13; Luc. 16:16. Es claro, pues, que Nuestro Señor llegó al cumplimiento del tiempo, Gál. 4:4 y si no sabemos lo que pasó hasta su llegada, nuestro conocimiento de los preparativos de la Divina Providencia para ella, queda trunco.

Preg. 194. ¿Qué combinación notable de circunstancias hizo la Providencia para hacer com-

pleta preparación a fin de introducir el evangelio como la religión mundial y universal?

1o. La revelación de la voluntad de Dios apropiada para esos siglos fué dada y puesta ya completa en las manos de los judíos. Los trabajos de Esdras y Nehemías en la instrucción y disciplina del pueblo, por la bendición de Dios, fortaleció a Israel en su lealtad a la verdad divina. La orden de los Escribas que siguió el ejemplo de Esdras en el estudio y la enseñanza de la Escritura y que se hizo más y más celosa en insistir en la observancia de ella por el pueblo, se levantó en este tiempo, y continuó hasta la destrucción de Jerusalén. El efecto de sus esfuerzos continuos era permanente, y en muchas cosas ha durado hasta el día de hoy.

2o. La Providencia obraba también en las naciones gentílicas de dos maneras: Puso a los judíos en íntima relación con las potencias mundanas, y los sujetó a todas las corrientes de ideas y costumbres que influían en otros pueblos. La Judea estaba colocada en el centro de los movimientos nacionales entre el oriente y el occidente, teniendo por un lado los países de la Gran China, el Indostán, Babilonia, Asiria, Persia y Partia; y al otro, a los de Egipto, Grecia y Roma. Al fin de un conflicto larguísimo, Israel se había curado del paganismo antiguo, que fué el culto rendido a los poderes de la naturaleza, la crasa idolatría de adorar las imágenes de metal o de madera, bajo el pretexto engañador de que tal culto no es más que respeto pagado al objeto que se representa por esos simulacros. Tal era la religión que prevalecía en las viejas naciones vecinas a Israel, como Egipto, Fenicia, Canaán y los otros pueblos adyacentes. Ahora, en el período de que tratamos, la nación escogida tendría que entrar en una época en que poco a poco vendría a tener roce con otras clases de ideas y religiones; pues nos sorprende hallar que en el intervalo entre el Cautiverio en Babilonia hasta Malaquías, es decir desde 606 A. C. hasta 400 A. C. nacieron todos los grandes hombres antiguos que introdujeron las religiones en las naciones del mundo que han sido potentes y se han propagado con entusiasmo. Fijémonos, pues, en los hechos siguientes: Las voces de los profetas de Israel iban disminuyendo, y al fin cesa-

ron enteramente . Al mismo tiempo que ellas callaron, se oyeron en el mundo, por vez primera, o con renovada fuerza las voces de las grandes religiones y filosofías mundanas. Hasta la fecha del Cautiverio de Israel en Babilonia, 606 A. C., las demás naciones gentílicas se habían entregado con pocas o ningunas excepciones al culto de los poderes de la naturaleza, lo mismo que las que rodeaban a Israel. Cada nación daba diferentes nombres a sus dioses, pero según ellas, tenían casi los mismos atributos, como Baal, Bel, Moloc, Júpiter, Astarot, Asera, Venus, Diana, etc., etc. Pero de repente observamos, que no bien se iban retirando los profetas de Jehová en Israel cuando la Providencia levantó en aquellas naciones algunos jefes de religión con nuevas ideas. El período en que éstos nacieron corresponde exactamente con el que media entre el Cautivrio y el ministerio de Malaquías, el último profeta de Israel.

¿Cuándo florecieron los jefes de las religiones modernas?

He aquí la lista de esos hombres: El Cautiverio acaeció en 605 A. C.; Lao-Tsze nació en China en 604 A. C.; Zoroastro nació en Persia en 600 A. C.; Gautama, o Sakyamuni, llamado Budha, nació en Indostán en 555 A. C. y murió en 477; Confucio nació en China en 551 A. C. y por algún tiempo fué contemporáneo de Lao-Tsze, y se trataron íntimamente. Sócrates nació en Grecia cerca de 468 A. C. y tuvo que beber la cicuta fatal en 399 A. C.; pero Malaquías cesó su ministerio profético cerca de 400 A. C. Nada hubo de casualidad en este fenómeno que reclama toda nuestra admiración, pues convenía ya que el testimonio divino a la verdad de Dios se hubiese entregado al pueblo de Israel, en la forma adecuada para aquellos tiempos, y que entonces Dios despertara la inteligencia humana para presentar sus ideas sobre la religión y las pusiera en práctica a fin de que los frutos de la inteligencia humana y las de la revelación divina se pusiesen frente a frente, de manera que todo el mundo los viese, y por medio de luchas y conflictos morales pudiese comparar los dos sistemas, y en vista de sus efectos, escoger lo que es bueno. Al mismo tiempo este mismo trabajo intelectual libraría la verdad divina de todo aspecto limitado o pro-

vincial que tenía la religión entre los judíos; y dando ensanche a la inteligencia humana, le pondría a ésta en capacidad de comprender más de las sublimes verdades del evangelio, que Dios tenía reservado para presentar en el tiempo cuando la mente del hombre fuera más apta para entenderlo.

Preg. 195. ¿Sufrió, pues, alguna mengua la religión de Dios que fué entregada a los judíos?

Justo es confesar que lo que acabamos de decir nos deja sacar la inferencia que la misma religión judía, como los judíos la entendían y practicaban, aunque fué dada por Dios, y era la verdad, presentó en su desarrollo en Israel, un aspecto que necesitó correctivo; pues efectivamente degeneró en las manos de ellos a causa del farisaísmo que enseñaba la salvación por medio de las obras de la ley, o sea por la observancia de los ritos y ceremonias prescriptos por Moisés. Sin embargo, es cierto que había quien esperaba redención en Israel y aguardaba la salvación por medio del Mesías cuando éste viniera al mundo; pero los escribas y fariseos, que eran los doctrinarios de los judíos, habían introducido algunas mistificaciones de la verdad indicada, pues trataban de establecer su propia justicia.

Preg. 196. ¿Cuáles fueron los principios fundamentales de estas nuevas religiones mundanas?

No es el propósito de esta obra entrar de pleno en un examen de las religiones del mundo, pero conviene llamar la atención a las principales ideas que sirvieron de base a ellas.

Zoroastro enseñó que había dos principios opuestos, el bien y el mal. Ormazd, o Ahuramasda era el dios bueno y Ahrimán el genio del mal, y éstos dos jefes de sus respectivos principios estaban en un conflicto mortal. El fuego, y el sol, eran emblemas o símbolos del buen dios. Zoroastro no admitió ídolos, y su sistema casi se podía tener como el monoteísmo; identificó la verdad con Dios, o el Ser Supremo, e insistió en que la juventud dijera la verdad. Según él había una jerarquía celestial y otra infernal; la deidad suprema era invisible y única. Como no admitía las imágenes, Zoroastro fué tenido por ateo entre los idólatras así como lo fueron los cristianos primitivos entre los griegos y romanos. Creía en la inmortalidad

del alma; ésta era la religión en que fué criado, aunque muy liberal, Ciro, y tal vez por eso se inclinó a favorecer a los judíos. Esta amistad suya y la semejanza de las doctrinas en las dos religiones dieron mayor acogida a los principios y a la religión de Zoroastro entre los judíos; pero, al fin no se puede decir, a punto fijo, cuánta influencia ejerció el zoroastrianismo en los judíos, aunque puede suponerse que se afectarían mutuamente. Algunos han sostenido que los judíos tomaron de los persas sus creencias respecto a los ángeles; pero no hay evidencia de esto. En la historia antigua de Israel, que es anterior a la aparición de Zoroastro, se habla de los ángeles que aparecieron a Abraham, a Hagar, a Lot, a Josué, a Manoa y a David. El Angel de Jehová condujo a Israel en el desierto y hay varias alusiones a ellos en los salmos; de manera que no hay motivo de tomar ideas respecto de ángeles a los persas. Además, los nombres de los ángeles según los judíos difieren de los que los persas les dan y existía todavía mayor discrepancia en los oficios o los ministerios de esos seres celestiales en las dos religiones, así se puede afirmar que la doctrina de los judíos sobre este asunto no fué copiada de la de los persas.

En tiempos después los magos introdujeron la magia entre los persas, y en el lapso de siglos, ésta penetró en el judaísmo y lo afecta hasta el día de hoy. La magia enseña qué objetos materiales dominan los actos morales, y los persas degeneraron mucho, llegando a ser adoradores del fuego. Se hallan reliquias de ellos en el Oriente, hoy día, que se llaman Parsis.

Lao-Tsze y Confucio fueron los grandes personajes religiosos entre los CHINOS, si se puede llamar religión al confucionismo, sistema que no hace caso ninguno de Dios, y se ciñe exclusivamente a los deberes morales entre los hombres. Confucio era más joven que Lao-Tsze, pero los dos eran amigos, aunque difirieron en sus ideas. El sistema moral de Confucio se fundó en la forma negativa de la regla de oro: "No hagas a otro lo que no quisieras que otro te hiciera." El dijo que nada sabía de Dios, y que por lo mismo nada enseñaba respecto a El, dejando al rey la adoración del cielo. Inculcaba la devoción a

los padres, y entre los chinos el culto que se rinde a los antepasados es una costumbre muy parecida a la religión. Confucio dió el resumen de todos los deberes humanos en una sola palabra: "Reciprocidad." "Cuando trabajas para otro, trabaja con el mismo empeño como si fuera en provecho tuyo." Enseñaba que la naturaleza humana es buena, y si uno siguiera lo que ella ordena, cumpliría todo su deber. Reconocía cinco relaciones en las cuales se halla la vida del hombre, y que incluyen el círculo de sus deberes, a saber: 1. Las que existen entre el soberano y los súbditos; 2. Entre el marido y la esposa; 3. entre los padres y los hijos; 4. entre el hermano mayor y los menores, y 5. entre los amigos.

Creía que había valor supremo en ley, en costumbre, en instituciones y en ejemplo. No hizo ningún arreglo para tener sacerdocio u otra clase de ministros, ni habló de ritos o formas de culto. Creía que si algún príncipe le empleara en su gobierno, lo mejoraría mucho en un año, y que en tres años, el gobierno quedaría perfecto. Efectivamente un príncipe le empleó, pero fracasó. Los defectos mayores de su sistema, que tiene tantas excelencias, fueron la omisión del culto a Dios, y la doctrina de la independencia y suficiencia de la naturaleza humana.

Lao-Tsze enseñaba lo que llama "Taou"; que es el camino de Justicia. En su sistema hubo ascéticos que se separaban del mundo para ser santos. El comprendió la naturaleza humana mejor que Confucio, y le dijo a éste: "No podrás adquirir este camino porque tú no eres capaz de darle abrigo en el fondo de tu corazón. Así reconoció que la ley era buena; pero que no tenía poder de regenerar al hombre, y que éste no podía obedecerla sin ser regenerado. Llegó hasta enseñar que el mal se debe recompensar con el bien; y Confucio no lo admitió. El contestó: "Si es así, ¿con qué se ha de recompensar el bien? Un daño debe ser castigado con la justicia y uno debe volver el bien por el bien." Es claro que había cosas buenas en los dos sistemas, pero andando el tiempo sus imperfecciones se manifestaron porque toda suerte de errores y corrupciones se metieron por los vacíos de cada uno de ellos. Podrían haber tenido más o me-

nos influencia en los judíos, aunque no es fácil ahora hallar la evidencia de ello.

El Budhismo que fué introducido en el Indostán por Gautama, o Sakyamuni, prevaleció mucho en ese país y no dejó de afectar el pensamiento de los judíos alejandrinos. Esta religión se presentó como una reforma del Brahmanismo antiguo. No admitió que el hombre tuviera alma, sino que entra en el mundo con su "karma," que es la suma de todas sus acciones en las vidas anteriores que pasó antes de encarnar en este mundo. No comprendo cómo se puede explicar la manera con que semejante karma pueda pasar de vida a vida y seguir el mismo individuo, si éste no tiene alma; pero no nos toca explicar lo inexplicable de ellos. El caso es que Gautama enseñó que dicha "karma" trae su retribución ineludible, y la deuda que queda a su cuenta tiene que ser pagada, antes que el individuo pueda entrar en la perfección. Esta perfección, o sea el sumo bien que busca, es llamada "Nirvana," que es la extinción de todo deseo. Muchos no distinguen este estado de la aniquilación. pues esta doctrina de la "karma" llegó a substituir la ley de la transmigración de las almas sostenida por los brahmanes. Budha impuso cinco mandamientos: Los de no matar, no cometer adulterio, no hurtar, no mentir y no gustar de licor embriagante. Mandó ser resignado y ser paciente sin límites, perdonar agravios y practicar los deberes y caridades conocidos por todos. Su sistema inculcó la benignidad hasta en grado extremo, no permitiendo matar aun a los bichos más nocivos.

El indostano antiguo que adoraba a Brahma, la inteligencia suprema, era panteísta, el budhista era ateo, y al fin ambas religiones llegaron a ser idolátricas en sumo grado, y el indostano rinde culto a los demonios. Poco roce tuvieron los judíos con estas religiones del lejano oriente, aunque no dejaron de infiltrarse algo en la Grecia. Plutarco nos dice que un budhista viajó hasta Atenas en la compañía de César Augusto, (cerca del tiempo del nacimiento de Nuestro Señor Jesu Cristo) y después de componer los combustibles en una pira en dicha ciudad, se quemó vivo delante de las gentes; de la misma manera que otro indostano, llamado Calano, lo hizo delante de Alejan-

dro Magno cuando éste estuvo en Persia, delante del sepulcro de Ciro. En la época de Nuestro Señor, hubo algo de esta filosofía oriental en las doctrinas de los filósofos judíos de Alejandría.

Entretanto que estas diferentes religiones ocupaban las inteligencias de los orientales, la mente griega estaba empleada en estudiar varios tipos de filosofía. Los filósofos griegos no se opusieron abiertamente a la religión del país, que era el paganismo vulgar, sino que se dedicaban a resolver cuestiones respecto al origen del universo, tratando de averiguar si la causa primitiva era este elemento u otro, si era de átomos, de la unidad o de la diversidad. Pero al fin se levantó entre ellos, uno que no entró en estas discusiones, y era para nosotros el más ilustre de todos ellos, Sócrates, hijo de Sofronisco. No escribió libro alguno, sino que andaba en medio del pueblo, conversando con toda clase de personas, siempre tratando de despertar la conciencia de cada uno. Tuvo un método peculiar de cuestionar con la gente. Tanto en su conducta como en sus enseñanzas era inflexible en obedecer lo que mandaba la justicia. Decía que una voz le amonestaba cuando estaba expuesto a hacer el mal. Los eruditos a la violeta no le querían porque les flagelaba, convenciéndoles de ignorantes y jactanciosos. Quitó la mirada de todas en las cosmogonías que habían entretenido sus predecesores, y la fijó en las cuestiones del deber, de la moral y de la justicia. Sus discípulos experimentaron gran ensanche en su comprensión de lo recto y lo bueno. Sócrates reconoció sus limitaciones, y nunca se arrogó atribuciones superiores a las que poseía. Escuchad las palabras de él, y también las otras de su eminente discípulo, Platón. Dijo Sócrates: "La necesidad nos exige que instruya cómo debemos conducirnos respecto a Dios y respecto al hombre." Las palabras de Platón (eco de Sócrates) dicen: "De nosotros no podemos saber qué petición le sea grata a Dios, ni qué culto debamos rendirle a El, pero es necesario que algún legislador sea enviado del cielo para instruirnos. ¡Ah! ¡Cuánto ansío yo ver a aquel hombre Ese legislador tendrá que ser más que hombre para que nos enseñe las cosas que el hombre no puede saber por su propia naturaleza." Esta es la voz más patética que haya salido

del corazón del paganismo antiguo. Hasta donde sepamos, este es el suspiro más profundo que jamás haya emitido filósofo de cualquier siglo ,y debe ser oído como un grito a los cristianos para que vayan en misiones extranjeros a llevar las buenas nuevas a cuantos nunca las hayan oído.

Los escritos de Platón, discípulo de Sócrates; de Aristóteles, Zenón el estoico y Epicuro, que dirigían el pensamiento griego después de Sócrates, produjeron grandes efectos no sólo entre los griegos, sino también entre los judíos y entre los cristianos, en aquel tiempo, y hasta nuestros días.

Preg. 197. ¿Bajo qué aspectos podemos ver la historia de los judíos desde Malaquías hasta los días de Nuestro Señor Jesu Cristo?

Se debe considerar bajo dos aspectos, el político y el religioso, y hemos de ver que estos dos son relacionados íntimamente el uno con el otro. En breve, se debe considerar la historia política de los Judíos después de Malaquías como dividida en cinco períodos:

I. Hasta el fin de la DOMINACION DE LOS PERSAS; desde 400 A. C. hasta 333 A. C. la fecha de la victoria de Alejandro Magno. Parece que en este tiempo las cuestiones religiosas fueron dejadas al régimen de los sacerdotes, pues los persas tuvieron poca ingerencia en los asuntos locales de Judea.

II. LA DOMINACION GRIEGA BAJO LOS TOLOMEOS DE EGIPTO, cerca de un siglo, hasta 203 A. C. En este tiempo hubo más movimiento militar entre Egipto y Siria en sus rivalidades, que no dejó de afectar a Judea, pero al mismo tiempo había poca intervención extranjera en cosas puramente religiosas.

III. LA DOMINACION GRIEGA BAJO LOS SELEUCIDAS DE ANTIOQUIA EN SIRIA, desde 203 A. C. hasta 142 A. C. Esta época fué tiempo de cruel opresión de parte de los sirios, y de heroica resistencia por los Asmoneos o Macabeos.

IV. La así llamada "INDEPENDENCIA" de Judea bajo la familia Asmonea, desde 142 A. C. hasta la toma de Jerusalén por los romanos, al mando de Pompeyo en 63 A. C.; fué época de luchas continuas con los sirios, y de desórdenes y conflictos religiosos

en el país. Las ordenanzas de la religión nacional fueron completamente restablecidas y se nota una mezcla de la política en el gobierno que fué presagio de malas consecuencias.

V. LA DOMINACION DE LA FAMILIA IDUMEA DE HERODES BAJO LOS ROMANOS, desde 63 A. C. hasta 6 A. D., cuando la Palestina cayó bajo el gobierno provincial del imperio romano.

Preg. 198. ¿Cuál era la condición general de la nación judía durante los dos primeros siglos después de Malaquías?

Es el período más obscuro en la historia de la nación y del cual tenemos menos documentos históricos; pero parece que por la mayor parte de él, los judíos gozaban de quietud, pues los persas y los egipcios no se metieron mucho en materias religiosas, y los samaritanos ya se habían separado de los judíos, y no tardaron mucho en edificar su templo en el monte Garizim.

Cuando Alejandro Magno, inflamado de la ambición, salvó las barreras que hasta entonces le contenían en la Europa, salió con sus invencibles falanges a la conquista del Asia. Cual indómita bestia saltó con brincos y corcovos de una victoria a otra hasta aplastar el imperio persa . Delante de su avance irresistible las naciones asiáticas quedaron atónitas y subyugadas. No tardó en acercarse a la Palestina, y el sumo sacerdote en Jerusalén se vió metido en los mayores apuros. Josefo nos refiere que Alejandro, habiendo puesto sitio a Tiro, envió una carta al sumo sacerdote de Jerusalén, ordenándole que le enviara auxilios y contribuciones y que reconociera a Alejandro como su soberano; el sacerdote le respondió en sentido negativo por no faltar al voto de lealtad que había hecho a Darío. Alejandro se enojó mucho y echó ciertas amenazas contra los judíos, y después de sujetar a Tiro y también a Gaza, Alejandro marchó contra Jerusalén. El sacerdote Jaddua, desmayado de temor suplicó al pueblo que hiciese oración a Dios y se uniese con él para ofrecer sacrificios en su altar. Entonces Dios le reveló en sueños, después de inmolar él el sacrificio, que tuviese buen ánimo y adornase la ciudad, y que abriese las puertas de ella; que los hombres de Jerusalén se vistiesen de blanco, pero que

él y los sacerdotes saliesen al encuentro del rey con los hábitos de su orden sin temer mal alguno, pues El impediría tal cosa por su Providencia. Despertóse Jaddua rebosando de alegría y publicó el oráculo que acababa de recibir, y se dispuso a cumplir lo prescripto en la visión, aguardando la llegada de Alejandro. Sabiendo que estaba cerca de la ciudad, sacó a los sacerdotes y a la multitud del pueblo en solemne procesión; semejante acto no se había visto jamás. Al llegar a un punto alto, que era atalaya desde donde se podía divisar el Templo y Jerusalén, los invasores se detuvieron. Alejandro venía acompañado de los jefes fenicios y caldeos; éstos estaban alegres por la perspectiva de los despojos de la ciudad y el gusto de atormentar al sumo sacerdote; pero este deseo maligno no llegó a cumplirse. Pues, ¡he aquí! en lontananza se veía la multitud en ropaje blanco, los sacerdotes vestidos en lino fino, y a la cabeza de todos, el sumo sacerdote en vestiduras de púrpura y escarlata, con la mitra puesta en sus sienes, ostentando la plancha de oro en que estaba grabado el nombre de Jehová. Alejandro se adelantó solo y acercándose se postró y adoró ese nombre divino, y con anticipación saludó con reverencia al sumo sacerdote. Los judíos todos con una voz saludaron al rey rodeándolo por todos lados. Los reyes de Siria y los demás quedaron asombrados al ver semejante conducta y suponían que el rey había perdido el juicio. Parmenio presentósele y le preguntó cómo era que ahora él adoraba al sumo sacerdote de los judíos cuando antes todo el mundo le adoraba a él mismo. A lo cual Alejandro respondió que no había adorado al hombre, sino al Dios en cuyo servicio se hallaba el sumo sacerdote; porque, dijo: "Yo ví a esta misma persona en sueños, vestida de estos mismos hábitos cuando estuve en Macedonia, cuando vacilaba yo si llegaría a obtener el dominio de Asia, y me exhortó que no hiciese dilación sino que pasase la mar con valor, porque él conduciría mi ejército y me daría dominio sobre los persas." Alejandro, pues, entró en Jerusalén y bajo la dirección del sumo sacerdote, ofreció sacrificios a Dios, y desde entonces trataba muy bien a los judíos. Estos le mostraron el libro

de Daniel, y él se apropió la profecía que habló de la victoria sobre Persia.

Hemos dado la relación de Josefo, con pequeñas omisiones, sin poder afirmar cuánta exactitud tenga, pues, entremezclados con ella hay ciertos pormenores respecto a los samaritanos que son incorrectos; pero es un hecho que Alejandro favoreció a los judíos en gran manera, y es muy verosímil que le mostraran la profecía de Daniel, y que ésta le inclinara a tratar a los judíos con lenidad.

Preg. 199. ¿Cuál favor especial otorgó Alejandro Magno a los Judíos?

Además de dejarlos libres en el ejercicio de su religión y con el derecho de vivir según sus propias leyes y en la práctica de sus costumbres nacionales, Josefo nos dcie que en 332 A. C. Alejandro fundó la ciudad de Alejandría en Egipto en su propio honor, y que dió a los judíos permiso de residir en ella con derechos iguales a los demás. Ellos ocupaban dos de las cinco divisiones de la ciudad, pero no fueron excluídos de las otras partes, Filón, contra Flaccum 38, sino que se hallaban en todas ellas. La historia subsecuente confirma esta aserción de Josefo.

Preg. 200. ¿Cuáles fueron las profecías de Daniel que se cumplieron total o parcialmente durante el período de que tratamos?

Son cuatro las profecías de Daniel que se refieren a este tiempo:

1a. La del sueño que tuvo Nabucodonosor de la grande imagen metálica. Dan. 2:31-45.

2a. La de la visión nocturna de Daniel, de las cuatro bestias, Dan. 7:2-14 y 17-28.

3a. La visión que tuvo estando junto al río Ulai, del carnero y el macho cabrío, Dan. 8:3-14 y 20-25.

4a. La revelación larga y detallada que recibió del ángel junto al río Tigris. Dan. 11:1-12:1.

Hay otras tres profecías de Daniel que omitimos, porque no tratan de este período, a saber: la del árbol de Nabucodonosor, (4:10-17 y 20-26) la de la escritura en la pared cuando se hallaba Baltasar en el festín, (5:5 y 25-28) y la de las Setenta Semanas, (9:24-27); y conviene también considerar la última de las cuatro indicadas hasta después de presentar las tres primeras.

1a. Profecía Imagen metálica. Dan. 2:31-35	2a. Profecía Cuatro Bestias. Dan. 7:2-14 y 17-24.	3a. Profecía Dos animales. Dan. 8:3 - 14, 20-25.	Cumplimiento.
1. Cabeza de oro. 2:32 y 38	León con alas 7:4 y 17		Nabucodonosor
2. Pecho y brazos de plata 2:32, 39	Oso con 3 costillas entre los dientes. 7:5 y 17	Carnero con dos cuernos. 8:3-4, 20	Medos y Persas en Sardis, (oeste), Bactria (Norte) y Egipto (Sur).
3. Vientre y Muslos de metal. 2:32, 39.	Tigre con 4 alas 7:6 y 17	Macho Cabrío 8:5-14 y 21-25	Alejandro Magno y sus sucesores. Batallas de Gránico, 334 A. C. Isso, 332, Arbela, 331.
4. Piernas y Pies de hierro. 2:33, 40-43	Bestia terrible 7:7, 17, 23-26		El Imperio Romano.

La tercera profecía. Dan. 11:1-12:1.	El cumplimiento de ella.
"Aun habrá tres reyes en Persia." v. 2.	Cambises, Darío Histaspes y Esmerdis, o si se omite Esmerdis por usurpador, será Jerjes para el tercero.
V. 2. "El cuarto se hará de grandes riquezas... despertará.. contra el reino de Javan." (Grecia)	Jerjes o Darío Codomano.
V. 3. "Levantaráse un rey valiente, el cual se enseñoreará . . . y hará su voluntad."	Alejandro Magno.
V. 4. "Pero cuando estará enseñoreado, será quebrantado su reino y repartido por los cuatro vientos, y no a sus descendientes."	Repartido en: Mesopotamia Babilonia y Siria bajo Seleuco, Tracia bajo Lisímaco, Macedonia bajo Cassander y Egipto bajo Tolomeo. Ninguno pariente de Alejandro.
V. 5. "Y haráse fuerte el rey del Mediodía."	Tolomeo.

Preg. 201. Dése una reseña de la carrera de Alejandro el Grande.

Alejandro era hijo de Filipo II de Macedonia y Olimpias, hija del rey de Epiro. Nació el año 356 A. C. y desde joven manifestó gran talento, siendo educado por el filósofo Aristóteles. Cuando Pausanias asesinó a su padre Filipo en 336, todo se había arreglado para empezar la conquista de Asia. Alejandro se propuso llevar adelante esta conquista. Primero

procuró asegurarse de la lealtad de los estados de Grecia que su padre Filipo acababa de sujetar, y luego, por medio de una rápida campaña, redujo los levantamientos de las naciones al norte hasta el río Danubio. Al volver, notó asomos de rebelión en Tebas, y al instante sofocó este movimiento y destruyó esa ciudad. En seguida dejó a Antipáter como regente de Macedonia, en 334 y cruzó el Helesponto con 35,000 soldados; de éstos 5,000 eran de caballería. En Mayo de 334 ganó la victoria de Gránico; en el año siguiente, la de Issos. En 332 tomó a Tiro y visitó a Jerusalén, como se ha dicho ya en preg. 198. Después se hizo dueño de Egipto, fundando la ciudad de Alejandría en 331. Penetró hasta el oasis de No Ammón en el desierto y recibió un oráculo que decía que él era hijo de Júpiter Ammon. En diciembre del mismo año siguió su marcha hacia el oriente. En el camino tomó a Damasco, en la cual ciudad encontró los tesoros de Darío y a las mujeres que había dejado éste antes de la batalla de Issos, tomándolas todas para sí. De Barsina, princesa persa e hija de Artabazo, que se hallaba entre estas mujeres, Alejandro tuvo un hijo llamado Hércules. En este mes libró la gran batalla en Gaugamelia, cerca de Arbelia, en la cual venció totalmente a Darío, y dentro de poco tiempo cayó en sus manos todo el oriente hasta cerca del río Ganges. Alejandro persiguió a Darío hasta más allá de las Puertas Caspias, donde éste fué asesinado por sus mismos oficiales. Pero Alejandro avanzó por Partia, Bactria, Sogdiana, y aun pasó el río Yaxartes y atacó a los Escitas en 330 a 328. El reino, las ciudades, la familia y los tesoros de Darío vinieron a ser el botín de Alejandro. Se casó con Roxana, una joven hermosa de Bactria, y después con otra Barsina, hija mayor de Darío. Volviendo de India, pasó por las grandes ciudades de Persépolis, Susa, Ecbatana y al fin a Babilonia. En Persépolis, durante una fiesta escandalosa y guiado por una cortesana, incendió el gran palacio de dicha ciudad, y en Susa, 324, se celebraron unas bodas colosales en las cuales él se casó con Barsina y dió mujeres persas en matrimonio a unos 80 de sus generales. En su contacto con los persas iba degenerando rápidamente, adoptando las cos-

tumbres relajadas de ellos, hasta que al fin pereció en una asquerosa bacanal en Babilonia, en 323.

Preg. 202. ¿Qué concepto formamos del carácter de Alejandro Magno?

La brillante carrera de Alejandro ha ofuscado la inteligencia de muchos, para que no viesen los rasgos malos de su carácter. El móvil de toda su actividad fué la ambición. Al principio había algo de moderación en sus acciones, pues mostró clemencia, y a veces hasta benignidad a las mujeres cautivas que cayeron en su poder, haciendo distinción en los castigos que imponía sobre los vencidos. Respetó no solamente al sumo sacerdote de Jerusalén, sino a los jefes veteranos que habían servido a su padre; y supo granjearse el aprecio de las gentes. Pero un egoísmo juicioso le había aconsejado todo esto, y todo elemento de humanidad que se nota en su conducta se puede atribuir a la prudencia previsora que preparó de antemano los mejores medios para poder conseguir sus fines; era esencialmente guerrero, ladrón y asesino en escala mayor. Andando el tiempo estas cualidades desaparecieron y se puso más arbitrario y vengativo, suspicaz y cruel. Abandonó por completo la sencillez de los griegos y cedió al fausto, la molicie y los vicios de los persas.

Preg. 203. ¿Cuáles fueron los efectos permanentes de los trabajos de Alejandro Magno?

El fué el instrumento señalado por la Providencia de Dios para efectuar cosas muy grandes. Muy pocos hombres hay que figuren más en las profecías, que él, o que hayan producido mayores estragos en el mundo. Las cosas más permanentes son:

1a. Dejó en el mundo visible un monumento perdurable de su inteligencia; a saber, la ciudad de Alejandría en Egipto. El la fundó según sus principios liberales, y existe hasta el día de hoy; es el centro comercial de Egipto, y ha sido un foco de ilustración, de filosofía y de otros beneficios para la humanidad.

2a. Llevó la lengua griega y la estableció en el mundo civilizado de aquel entonces, y le dió una importancia inmensa, que ha sido retenida en el mundo hasta ahora, y que jamás se perderá.

Preg. 204. Indíquese cómo Alejandro Magno cumplió las profecías de Daniel.

En la visión que tuvo Nabucodonosor de la imagen, Dan. 2:39, se dice: "El tercer reino de metal que se enseñoreará de toda la tierra"... se levantará; y éste es el reino macedonio que llegó a ser más extenso que el de Nabucodonosor y que el reino de los medos y persas. En Dan. cap 7, tenemos una visión dada a Daniel en la cual vió a 4 bestias grandes, y en v. 6, dice: "Después de esto, yo miraba y he aquí otra, semejante a un leopardo, y tenía 4 alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia 4 cabezas; y fuéle dada potestad." Es claro que esta visión representa el reinado de Alejandro y también incluye el de los cuatro países en que fué dividido el imperio de Alejandro. El carácter del leopardo es el que tuvo tanto Alejandro como sus sucesores, pues es animal de gran ferocidad y de extraordinaria fuerza, ligero, cruel y sanguinario. Es verdad que el leopardo anda muy rápidamente, pero fué necesario añadirle estas 4 alas de ave para presentar el maravilloso vuelo de los movimientos de Alejandro. En este respecto no ha tenido igual en el mundo; este punto se aclara más en Cap. 8:5-8, donde dice: "He aquí un macho cabrío venía de la parte del poniente sobre la faz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra; y tenía aquel macho cabrío un cuerno notable entre sus ojos; y vino hasta el carnero que tenía los dos cuernos . . . y corrió contra él con la ira de su fortaleza. Y vílo que llegó junto al carnero y quebró sus dos cuernos, porque en el carnero no había fuerzas para parar delante de él; derribólo por tanto en tierra, y hollólo, ni hubo quien librase al carnero de su mano. Y engrandecióse en gran manera el macho cabrío; y estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fué quebrado, y en su lugar subieron otros cuatro maravillosos hacia los cuatro vientos del cielo." Explicando esto, el ángel Gabriel le dijo a Daniel: "v. 2o. "Aquel carnero que viste que tenía los dos cuernos son los reyes de Media y de Persia; y el macho cabrío es el rey de Javán (Grecia); y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero que fué quebrado." En tres años Alejandro venció a Asia, y aun así tardó cerca de un año en este tiempo para

vencer a Egipto y fundar a Alejandría. Obró con increíble velocidad, y los que quisieren pasar sobre su pista tendrán que ir al galope para completar las mismas jornadas en el mismo tiempo. ¡Cuán a galope debió haber ido montado en su soberbio Bucéfalo!

La otra profecía respecto de Alejandro se halla en Dan. 11:1-5, y es la revelación que fué dada al profeta por un ángel. Dice así: (Versión moderna).

2. He aquí que *ha de haber* todavía tres reyes que se levantarán sobre los Persas; y el cuarto será mucho más rico que todos ellos; y cuando se haya hecho fuerte por medio de sus riquezas, despertará todo *su poder* contra el reino de Grecia.	Después de Ciro reinaron en Persia: 1o., Cambises; 2o., Gomates o el falso Esmerdis; 3o., Darío Hispaspes y 4o., Jerjes. Jerjes invadió a Grecia, mas su flota fué derrotada en Salamina y en Micale, y su ejército en Platea.
3. (Heb. Javan) (3) Empero se levantará un rey poderoso, el cual imperará con gran dominio, y hará conforme a su voluntad. (4).	Alejandro Magno salió de Grecia en 334 A. C.
4. Mas después que se haya levantado, será quebrado su reino, y será repartido hacia los cuatro vientos del cielo, pero no a su posteridad; ni conforme al dominio suyo que él ejerció; porque su reino será arrancado de raíz, y quedará para otros fuera de aquellos.	Alejandro murió en 323 A. C. y para el año 311 A. C. toda su familia había perecido. Su imperio se dividió entre Egipto, Siria, Tracia y Macedonia. Véase Pregunta 208.
5. Y vendrá a ser fuerte el rey del Sur, y *otro* de sus príncipes; y éste será más fuerte que aquél, y tendrá el dominio; su dominio será dominio grande.	Tolomeo Soter y su hijo Tolomeo Filadelfo, pero Seleuco su general, rey de Siria, llegó a ser más fuerte.

Preg. 205. ¿A qué se atribuye lo invencible de las tropas de Alejandro?

Tratamos solamente de los elementos humanos.

Se dice que en la batalla decisiva de Arbelia los persas tuvieron más de diez a quince soldados por cada uno de Alejandro, y que en menos de un día el llano quedó lleno de cadáveres. Los persas huyeron para salvar la vida, no pudiendo resistir la formidable falange macedonia. Este cuerpo macedonio se formaba en un cuadro compacto, teniendo cuatro frentes, y cada soldado empuñaba una pica de más de 16 pies de largo, con la punta calzada de metal. Al mismo tiempo cada soldado llevaba un escudo arriba de la cabeza para su protección. Estos escudos se enlazaban en un techo de metal, y las picas en frente eran como una pared de lanzas. Las filas de soldados se seguían la una a la otra sin dejar espacio intermedio. En aquellas edades, tal cuerpo de soldados era inexpugnable y mataba a hombres, caballos y elefantes, y aun los carros con espada no hacían efecto contra él. Hay que añadir que estas armas sencillas y pesadas eran portadas por atletas, porque los macedonios eran rigurosamente disciplinados y preparados para poder soportar toda clase de fatiga y la dureza de una campaña militar. Todo esto como se ve, fué preparado por La Providencia de Dios.

Póngase en contraste la disciplina y sobriedad de este pequeño cuerpo invencible, con el enorme ejército fastuoso de Darío, rodeado de mujeres y un tren lujosísimo. Darío creía que los griegos quedarían pasmados al saber que tenían en frente tan grande enemigo; creía, además, que la vista de las banderas, su regia pompa, los elefantes y el vasto campamento, los anonadaría de puro espanto. Charidemos, general griego y enemigo de Alejandro estaba con Darío, y le dijo francamente y con peligro de su vida, que la multitud, la ostentación y tanto aparato, serían formidables para los vecinos asiáticos, pero que no harían mella alguna en los griegos, ni valdrían nada contra Alejandro y sus falanges; pues éstas usaban buenas armas y tenían fuerzas físicas, valor y eficacia alcanzados por la disciplina. En verdad toda esa púrpura y oro resplandece y es magnífica, pero no cuenta para

nada delante de la energía varonil de los griegos. Ellos se glorían en su poder de vencer sin tener lujo ni comodidades. Viven de pan duro, duermen en el suelo y marchan de día en día; desprecian el hambre y el frío y toda clase de penalidades, y ven con asco la molicie y la inutilidad de los hombres afeminados." Perdió la vida por su franqueza, pero fué vengado luego por la robustez de aquellos hombres disciplinados y valientes.

Preg. 206. ¿Qué sucedió al morir Alejandro?

Con la muerte de Alejandro, la Babilonia toda se desgarró en llanto y lamentaciones, y aun la misma madre de Darío murió de pesar. La tristeza no podría haber sido más sincera ni más profunda. Se le prepararon los más augustos funerales que ha habido, y sus restos embalsamados fueron conducidos desde Babilonia hasta Alejandría, formando más de mil millas de largo aquel solemne cortejo fúnebre. Estas exequias duraron dos años, y al poco tiempo, y antes de acabarse, sus generales despertando como de un sueño, se vieron en posesión del mundo sin tener jefe ni cabeza. Unos 25 de los más notables generales se llenaron de la ambición y cada uno de ellos deseaba ser el dueño del mundo entero. A fin de conseguir esto les era preciso disimular su íntimo propósito al principio, y mostrar primero cierto respeto a la familia de Alejandro, que consistía de pocas y muy inútiles personas: Filipo Arideo, su medio hermano, un simple; Roxana, su esposa y el hijo Alejandro Aego, que nació poco después de su muerte; Olimpias, la madre; y Tesalónica, la media hermana de Alejandro, con los dos hijos de ésta: Antipáter y Alejandro; también Barsina, la esposa hija de Darío y la otra Barsina, concubina, con su hijo Hércules. Los generales convinieron en que el imperio perteneciese a la familia inmediata de Alejandro, pero como Filipo Arideo y Alejandro Aego eran incapaces de gobernar, todos se pusieron de acuerdo en nombrar a Pérdicas Regente y Guardián de los dos. Alejandro, al morir confirió a Pérdicas el anillo real, circunstancia que influyó mucho en la referida decisión. Todos los países del imperio fueron repartidos entre ellos como gobernadores de provincias, o sátrapas del imperio. Por el momento sofocaron sus sentimientos, pero no tarda-

ron en manifestarlos, pues eran como una jauría de dogos en medio de los cuales se ha tirado un gran hueso de carne. Inmediatamente se hallaron en un pleito general, cada uno tratando de matar al otro. Desde el tiempo de Alejandro en adelante, la historia está llena de toda clase de crímenes y desgracias. Es una triste sucesión de asesinatos, parricidios, suicidios, perfidias, traiciones, adulterios, sodomía e incesto. Felizmente no nos es necesario referir todas estas abominaciones, aunque sí, es preciso saber que los había, para comprender el ambiente moral en que apareció Nuestro Señor unos cuantos años después. Al mismo tiempo, no hemos de suponer que estos crímenes cometidos por estos griegos, jefes de estas naciones, fueron vistos con indiferencia por los mismos griegos, que los cometieron. La historia nos asegura que algunos de ellos horrorizaban al pueblo. Sócrates, que vivió cerca de 400 A. C. declaró que en Grecia había leyes severas contra el adulterio, que imponían fuertes castigos a los culpables de este crimen; y, además, éstos se consideraban viles e infames por el público. Xen. Mem. ii. 1. La gran mayoría de estos desmanes fueron cometidos por los jefes griegos a pesar de la ignominia en que incurrían. Seleuco I Nicator, el primer rey de Siria y de toda la parte oriental del imperio de Alejandro, se casó con Estratónice, hija de Demetrio Poliorcetes, y después la dió en matrimonio a su hijo Antioco I Soter, el primero de todos los Antiocos. S. Pablo en 1 Cor. 5:1, indica que en su tiempo semejante bestialidad se callaba entre los gentiles. Estos malos ejemplos desmoralizaban al pueblo, y no tardaron en corromper también a los judíos.

Preg. 207. ¿Cuánto tiempo pasó después de la muerte de Alejandro antes de la división permanente del Imperio en 4 reinos?

Este período de conflictos continuos duró 22 años, desde 323 hasta 301, aun hasta que se hubiesen acabado todos los generales de Alejandro, excepto los 4 que tomaron posesión de las 4 regiones, pues la batalla de Ipso en 301 dió fin a la mayor parte de las querellas, y el imperio quedó repartido entre estos generales que sobrevivieron.

Preg. 208. Refiérase el fin de la familia de Alejandro, y dígase quiénes quedaron.

Este período entre el año 323 A. C., la muerte de Alejandro Magno y la división del imperio en 4 reinos después de la batalla de Ipso en 301 A. C., puede considerarse como interregno perteneciendo al imperio de Alejandro. Las profecías de Daniel lo tratan así, pues de otro modo no hacen caso ninguno de él. El carácter de los principales actores en ese tiempo, era vergonzoso e infame con pocas excepciones. El sucesor de Alejandro que gobernó con más moderación y prudencia, el que hizo más en pro de la literatura, de la ciencia e ilustración, y que atraía a sí colonos de otros países de la mejor clase, fué Tolomeo. Casandro se casó con Tesalónica la media hermana de Alejandro, y tuvieron tres hijos. El mayor, Antipáter, mató a su madre Tesalónica. Felipe murió de tisis, y Alejandro fué asesinado; Cleopatra II, hermana de Alejandro Magno, fué asesinada por orden de Antígono. Para el año 311 ya no quedó ninguno de la familia de Alejandro. Así se cumplió Dan. 11:4, que dice:

"Mas después que se haya levantado (Alejandro Magno) será quebrado su reino, y será repartido hacia los cuatro vientos del cielo, pero no a su porteridad; ni conforme al dominio suyo que él ejerció; porque su reino sará arrancado de raíz, y quedará para otros fuera de aquellos."

El imperio quedó dividido en cuatro partes, así:

I. EGIPTO. Bajo Tolomeo Soter, hijo de Lago; de 323 a 285 A. C.

II. SIRIA. Bajo Seleuco Nicator, desde 312 a 280 A. C.

III. TRACIA. Lisímaco, desde 306 A. C.

IV. MACEDONIA Y GRECIA, bajo Casandro desde 301 A. C. Después Macedonia cayó en manos de Antígono Gonato.

Estos sucesores de Alejandro se conocen en la historia por el nombre de DIADOCOS, o los Sucesores.

Los destrozos y matanzas de la humanidad causados por los Sucesores de Alejandro fueron incalculables. Aun después de la división del imperio en cuatro reinos, las guerras y los crímenes siguieron adelante; pero no produjeron mayor cambio en el repar-

timiento de los países. También las familias de Tolomeo y de Seleuco se hallaron en posesión de sus reinos hasta el dominio de los romanos en el año de 63 A. C. Por esta razón presentamos el cuadro de estas dos familias en el Apéndice.

Preg. 209. ¿Qué sucesos notables hubo en la Palestina en el tiempo de Alejandro Magno, hasta la división de su imperio? 336 a 301 A. C.

Jaddua, mencionado en Neh. 12:22, era sumo sacerdote cuando Alejandro pasó por Jerusalén en 332. Preg. 198. Josefo nos da algunas noticias confusas de ese tiempo, pero entre ellas debe haber algunos hechos verídicos, como el de que Jonatán, padre de Jaddua dió muerte a su hermano Jesús, y el hecho de que por este tiempo los samaritanos construyeron su templo en el Monte Garizim. Respecto al asesinato de Jesús por su hermano Juan o Jonatán, Josefo, Ant. xi, 7:1 indica que el sumo sacerdote Eliasib tuvo un hijo llamado Judas, que le sucedió en el sagrado oficio. Ant. xi, 7:1. Muerto Judas, de quien no sabemos más, su hijo Juan, o Johanan, asumió la alta dignidad. Su hermano Jesús, o Josué, era amigo íntimo del General Bagoses, persa, quien le prometió que le conseguiría para él el oficio del sumo-sacerdocio. Confiando en el apoyo de este general, Jesús riñó con Juan en el Templo, y llegando a las manos, Juan le mató. Sabiendo lo cual Bagoses, hizo reproche a los judíos, diciéndoles: "¿Habéis tenido la desvergüenza de cometer un asesinato en vuestro Templo?" en el cual trató de entrar; pero como trataron de impedírselo les dijo: "¿No soy yo más puro que el que asesinó en el Templo?" y efectuó su entrada en él, y castigó a los judíos siete años por este crimen, imponiéndoles el tributo, o sea la multa de 50 siclos por cada cordero que sacrificasen en el culto diario. Josefo confiesa que este crimen fué horrible en sumo grado, puesto que semejante atrocidad cruel e impía jamás se había cometido por los griegos ni por los romanos.

En el año 323 A. C. Onías I, hijo de Jaddua ascendió el sumo sacerdocio.

En general Tolomeo I Soter trató a los judíos con bondad, pero hubo una excepción notable, pues cerca del año 320 A. C. él pasó por Jerusalén y sorprendió

a los judíos en el día del reposo, y tomó la ciudad, sin que ellos le hicieran defensa alguna. De ellos Tolomeo llevó a muchos cautivos, como de los samaritanos. A algunos de ellos los puso en Cirene como colonos ,a otros dejó en Alejandría y en Egipto. Metió a 30,000 en el ejército como soldados, que sirviesen de guarniciones en sus fortalezas. Les exigió juramento de lealtad ,porque vió que no osaban quebrar su juramento ni aun para complacer a Alejandro. Esta circunstancia le inspiró confianza en ellos.

Después de la toma de Jerusalén tuvo lugar la batalla de IPSO en 301 A. C., en que se verificó la división del imperio indicada en Dan. 11:4. Seleuco I. que por algún tiempo había sido general de Tolomeo I recibió "lo demás" del imperio de Alejandro. Esto incluyó toda Asia Menor, la Palestina, Celesiria y una pequeña parte de Asia Menor sobre el Helesponto. El, pues, era mucho más poderoso que los otros tres reyes . Fundó a Antioquía en Siria y la hizo su capital, y estableció la dinastía de los Seleucidas que quedó en posesión de este reino, con algunos intervalos, hasta 65 A. C. cuando fué hecho una provincia romana.

Muchos judíos fueron atraídos a Egipto por la moderación del tratamiento que Tolomeo I dió a todos los extraños, y especialmente a los judíos, así como por la fertilidad del suelo de Egipto.

En algún tiempo de su reinado Tolomeo I Soter aumentó el comercio de Egipto con el oriente, componiendo el canal antiguo que unía el río Nilo con el mar Rojo. Los antiguos reyes Soti, Rameses, Necao y Darío se habían ocupado de esta empresa, pero ahora este canal dió gran realce a la importancia de Alejandría como emporio. Tolomeo I estableció dos cosas notables que su hijo Tolomeo II también promovió en gran manera, siendo ellos favorecedores de la literatura y de la ciencia. Se reunieron en derredor de sí muchos hombres de ilustración. Las dos cosas de mayor mérito fueron el Museo y la Biblioteca. Tolomeo II construyó el Serapeum, gran templo en honor de Serapis de Ponto, y que se cree haya sido el dios Apis de Egipto en este tiempo. En este templo se guardaba gran parte de la famosa biblioteca.

Simón I el Justo, hijo de Onías fué sumo sacerdote desde 310 hasta 291.

Preg. 210. Cuéntese lo del sumo sacerdocio de Simón I el Justo.

Simón I el Justo, hijo de Onías I, siguió a éste desde 310 hasta 291 A. C.. A él se le atribuyen los últimos trabajos de la colección de los libros del Canon del Antiguo Testamento. Gozó de la reputación de ser muy piadoso. Se celebra en los libros Apócrifos : En Eccl. cap. 50 y en II Mac., por Josefo, y más todavía en Talmud. Se le atribuyen muchos milagros sin importancia, que no son siquiera dignos de ser referidos. Se dice que él reedificó los muros de Jerusalén que fueron derrumbados por Tolomeo I en 320 A. C., para que los sirios no se pudiesen establecer allí, y que compuso los fundamentos del Templo. A él le atribuyen el dicho: "El mundo existe por medio de tres cosas: La Ley, la adoración y la beneficencia." En Eccl. 50 Sirac compara su salida del Lugar Santísimo al sol, la luna y las estrellas. Su piedad y virtudes le hicieron famoso, pero en particular se sabe muy poco de él. Eleazar, hermano de Simón I el Justo ,siguió a éste en el sumo sacerdocio desde 291 hasta 276 A. C. siendo contemporáneo de Tolomeo II en Egipto.

Preg. 211. Explíquese la situación de Jerusalén y la Palestina.

En general se puede decir que en las campañas continuas de los generales sucesores de Alejandro Magno, Jerusalén escapó con pocos daños durante el gobierno de los sacerdotes Onías I y su hijo Simón el Justo; pero que las ciudades marítimas de Tiro, Jope y Gaza en el mar Mediterráneo sufrieron horrores. Andando el tiempo fué inevitable que Judea también sufriera siendo, como era, el campo de batalla entre Siria y Egipto, los principales contendientes. En comparación con los demás generales, y aun con sus mismos descendientes, los primeros Tolomeos eran más moderados y humanos en su gobierno y se metieron en menos asuntos conexos con la religión de los Judíos.

Preg. 212. ¿Qué se dice de Tolomeo II Filadelfo?

En 285, Tolomeo II Filadelfo, hijo de Tolomeo I So-

ter (o Lago) y Berenice, fué unido con su padre en el reino de Egipto, y continuó dos años como co-regente; y después siguió solo en el trono hasta 247 A. C. Su primera esposa, en 285, era Arsinoe, hija de Lisimaco y Nicea, seis años después, otra Arsinoe, la misma hermana de Tolomeo II, se huyó de su medio hermano Tolomeo Cerauno (tronador), rey de Macedonia, y fué casada con su hermano Tolomeo II. Por esto Tolomeo II era llamado "Filadelfo" amador de su hermana.

El fin del reinado de Antioco Soter, 280-261 A. C. cayó en el tiempo de Tolomeo II Filadelfo, y entonces Antioco II Theos, hijo de aquél ,reinó en Antioquía desde 261 a 246 A. C. Este Antioco y Tolomeo seguían guerreando hasta que, para dar fin a sus pleitos y cimentar la paz, o sea el armisticio, le ofreció en matrimonio a Antioco II su hija Berenice con un dote riquísimo. Al aceptarla, Antioco divorció a Laodice su esposa y media hermana, y se casó con Berenice, prometiendo que si ésta tuviera hijos, serían los herederos del reino . Al fin de dos años murió Tolomeo II, y Antioco divorció a Berenice y volvió a tomar a Laodice. Esta se vengó matando a Antioco, y también causando la muerte de Berenice y a su hijo que se había refugiado en Dafne, que se tenía por santuario.

Se puede añadir que Tolomeo II Filadelfo perpetuó su memoria en la Palestina reedificando y engrandeciendo a la ciudad de Acco, ahora llamada Acre, que está situada en el Mediterráneo, y dióle su propio nombre Tolemaida; y también a la antigua Rabba, a la cual puso por nombre Filadelfia.

Tolomeo Euérgetes, hijo de Tolomeo II y Arsinoe su primera esposa, 247-222 trató de vengar a su hermana Berenice, divorciada por Antioco II, y entabló guerra contra Seleuco II Calinico (Gloriosamente triunfante), hijo de Antioco y Laodice. Después de haber muerto a su esposo Antioco II, Laodice puso a su hijo en el trono en Antioquía. Al principio Tolomeo III tuvo muy buen éxito, pues tomó las fortalezas de Siria, la principal de las cuales fué Seleucia y sujetó al país hasta el río Eufrates. Regresando de esta campaña con botín de 4,006 talentos de oro y 40,000 de plata y mucha joyería, trajo consigo 3,500

imágenes, entre las cuales estaban los ídolos, dioses de los egipcios que Cambises había llevado en cautividad. Tolomeo III los devolvió a los templos de los egipcios, y por esto ellos le llamaron "Euérgetes" (Benefactor). Para entender su gratitud hay que recordar que los Tolomeos, siendo griegos, favorecieron a los griegos, a los judíos y a otros extranjeros, pero hicieron poco caso de los naturales, y menos de sus dioses y costumbres religiosas. Antes de volver a Egipto Tolomeo III mató a Laodice, y se hizo dueño de todo el reino de Siria; pero noticioso de que había disturbios en Egipto, dejó a Siria y volvió a Egipto. Esto dió oportunidad a Seleuco II Calinico a recobrar la mayor parte de lo que había perdido. En camino para Egipto, Tolomeo pasó por Jerusalén y ofreció sacrificios de gratitud a Jehová. Consta que él sobrevivió a Seleuco II cuatro años. Así se ve que el arreglo hecho por el matrimonio fué desbaratado, y Seleuco II obligó a Tolomeo III a aceptar un armisticio de 10 años entre los países. Se dice que Seleuco II trató de invadir a Egipto por su flota, pero fracasó completamente, porque una tempestad destruyó sus naves.

CUMPLIMIENTO DE DAN. 11:6-9.

6. Pero al fin de ***algunos*** años los dos harán alianza, y la hija del rey del Sur vendrá al rey del Norte, para ajustar las ***desavenencias;*** mas ella no será poderosa para retener el poder de su brazo; ni podrá mantenerse él en pie, ni sus auxiliares; sino que será entregada ella y los que la trajeron y el que la engendró, y el que la sostuvo en aquellos tiempos.

Tolomeo II Filadelfo dió su hija Berenice a Antioco II. Theos, quien se divorció de Laodice.

Todo este arreglo matrimonial fué completamente desbaratado.

7. Pero de un renuevo de sus raíces se levantará *otro* en su lugar, el cual vendrá al ejército y entrará en la fortaleza del rey del Norte. y obrará contra ellos y prevalecerá;

8. y también los dioses de ellos con sus imágenes de fundición y con sus alhajas preciosas de plata y de oro, los llevará en cautiverio a Egipto; y él durará más años que el rey del Norte.

9. Así, pues, entrará en su dominio el rey del Sur, y volverá a su tierra.

Tolomeo III, Euérgetes, hijo de Filadelfo, trató de vengar a su hermana Berenice y tomó las fortalezas de Siria y sujetó al país y trajo los ídolos egipcios que Cambises había tomado de Egipto. Sobrevivió a Seleuco cuatro años.

Continúa al fin de la Pregunta 220.

Preg. 213. Dése la historia de la traducción del Pentateuco al griego, por los LXX.

Según la tradición, el Pentateuco fué traducido del hebreo original al griego en los días del sumo sacerdote Eleazar y Tolomeo II Filadelfo. Haciendo abstracción de los elementos de la tradición que parecen ser inverosímiles, y por lo mismo, inadmisibles, nos concretamos a los puntos siguientes que tienen mucha probabilidad en su favor. En los días de los tolomeos I y II, la multitud de los judíos que había en Alejandría llamaba la atención por su religión y costumbres distintivas. Como éstas todas se fundaron en la Ley de Moisés, Tolomeo I naturalmente buscaría documentos tan notables e históricos para adornar la biblioteca que estableció. Demetrio Falerio, un eminente griego que estaba hospedado con Tolomeo I, pudo haberle sugerido el modo de conseguir este documento y de traducirlo del Hebreo al Griego. Siguiendo sus consejos, Tolomeo envió mensajeros a Eleazar pidiéndole una o más copias del manuscrito hebreo, y suplicándole que también le mandara unos

sabios judíos que pudieren verterlo al griego, petición que fué inmediatamente concedida. Pero en estos días murió Tolomeo I Soter y fué seguido por su hijo Tolomeo II Filadelfo que tenía la misma afición por la literatura, pero estando enojado con Demetrio Falerio por haber tratado de persuadir a su padre Tolomeo I a dar el trono a su hermano mayor, Tolomeo Cerauno, desterró a Demetrio de su corte. Sin embargo, al mismo tiempo siguió con la empresa de la traducción del Pentateuco, la cual en debido tiempo fué concluída satisfactoriamente por setenta sabios, según la tradición, y fué llamada la Septuaginta, o Versión de los LXX. Es cierto que Tolomeo II Filadelfo se interesaba mucho en la extensión de la biblioteca que empezó su padre, y cuando el edificio se llenó de manuscritos, permitió que los sobrantes fuesen depositados en su grán templo, el Serapeum. Los judíos en Alejandría ya no entendían bien el hebreo, y tuvieron gran gozo en tener su Ley en Griego, y de vez en cuando, sus hombres eruditos añadían al Pentateuco, la traducción de todos los demás libros del Antiguo Testamento. Esta obra grande e importante para la iglesia cristiana empezó cerca del año 285, y sin duda fué concluida en el término de un siglo.

Preg. 214. ¿Qué se dice de la Presidencia del Sanhedrín y Antígono de Soco?

Era costumbre antigua desde los tiempos de la Vuelta de Babilonia, que el sumo sacerdote fuese el Presidente del Sanhedrín. Esta continuó hasta el tiempo de Simón I el Justo. Cuando él murió, un sabio, llamado Antígono de Soco, fué elegido al puesto que en hebreo se denomina "Nasi." Era escriba de inmensa erudición, y enseñaba al pueblo en la Ley y en las Tradiciones; pues antes de él los escribas no enseñaban más que la pura ley de Dios. Antígono fué el primero de los doctores llamados Tanaim, cuyos escritos se hallan en "la Misna," pero después hubo muchos de ellos hasta el día en que el Rabí Judá Hacados compuso la Misna, cerca del año 150 A. D. Esdras fué el primer escriba de la Ley, mas Antígono instituyó esta nueva orden, y también fué el primer judío notable que tuviera nombre griego, indicando tendencia hacia el helenismo, y que enseñaba las tra-

diciones, imponiéndolas al pueblo como obligatorias.

Preg. 215. Refiérase el origen de la secta de los Saduceos.

Advertimos que lo que se dice a este respecto, sea tradicional o de los modernos, merece poca fé. Los rabinos antiguos decían que la famosa sentencia de Antígono de Soco era: "No seais como esclavos que sirven al amo por el mendrugo diario; sed como los que sirven a su señor sin miramientos a los emolumentos; y que el temor de Dios permanezca con vosotros." Partía del principio que el servicio del piadoso debe ser filial y no servil, y que la práctica de la virtud debe ser puramente por amor a ella. Pero Sadoc y Baitho, dos de sus discípulos llevaron su sentencia en otro rumbo, y enseñaron que no ha de haber galardón o premio alguno después de esta vida. Se separaron de Antígono y alegaron que no habría ni resurrección ni estado futuro, sino que los premios de Dios se otorgan a los que le sirven solamente en esta vida. Fundaron la secta de los saduceos que todavía figuró mucho en los días de Nuestro Señor y de sus discípulos. La secta admitía las doctrinas de la Creación y de la Providencia que los epicúreos niegan, pero estaba de acuerdo con éstos en lo demás de sus enseñanzas. Los judíos modernos desechan esta explicación del origen de los saduceos y presentan otra que nos parece menos admisible, a saber, que la secta recibió su nombre de Zadoc, sacerdote en días de David, y que los sacerdotes descendientes suyos son los que constituyen la secta.

Preg. 216. ¿Cuándo fué escrito el Eclesiástico?

Se cree que fué escrito en los días de Onías II, cerca del año 266 A. C. por Jesús el hijo de Sirac, y a veces se llama "La Sabiduría del hijo de Sirac" o "El Eclesiástico," porque aunque no pertenece al Canon de los libros inspirados, sin embargo la Iglesia Romana recomendó que fuese leído en las iglesias.

Preg. 217. Dése una mirada a la creciente desmoralización del Sumo Sacerdocio.

Echemos una mirada atrás para notar el gradual enfriamiento del espíritu piadoso de los sacerdotes. En el tiempo del rey Ezequías, el pueblo común manifestó mucho más amor y entusiasmo religioso que los ministros de su religión. 2 Crón. 29:34, 30:15.

Cuando Esdras fué de Babilonia a Jerusalén, faltaban ministros del Templo, y tuvo que pararse en el camino y mandar a traer a algunos. Esdras 8:15-20. El y Nehemías, en sus trabajos para edificar los muros de Jerusalén y establecer bien el culto de Jehová, hallaron que la principal rémora era la misma familia del sumo sacerdote, a causa de sus íntimas relaciones con los enemigos. Neh. 6:18, 13:4, 7, 8, 28. Gran parte de la profecía de Malaquías, 1:6 - 2:9, es una solemne amonestación dirigida contra los sacerdotes, acusándoles de una profana indiferencia respecto a sus deberes sagrados. Después, sabemos que Manasés se casó con la hija o nieta de Sanbalat. Preg. 211. En la misma conexión tenemos el infame asesinato de Jesús por Juan, funcionando éste como Sumo sacerdote, e hijos los dos del sumo sacerdote que acababa de morir. Ahora vamos a tener el origen de las hostilidades de dos partidos opuestos en el seno de la familia sacerdotal. La historia de José, hijo de Tobías y sobrino de Onías II nos introduce a una nueva fase de la historia de los sacerdotes.

Preg. 218. Refiérase el origen de los Oníades y los Tobíades.

Vale la pena detenernos para ver bien el retrato que Josefo pinta maravillosamente en Ant. Lib.:xii, Cap. 4, exhibiendo los manejos de la familia sacerdotal al inmiscuirse completamente en la vida mundana y diplomática. En ella se mostraron más hábiles que los mismos maestros del arte. Con gusto y orgullo patriótico mal disimulados, Josefo refiere los detalles minuciosos de este nuevo papel que empezaron a hacer en grandes empresas financieras y nacionales. Parece que no comprendió bien que esto era la introducción de nuevos elementos de corrupción que se entretejieron en el carácter del sacerdocio judío, y que al fin corrompieron el corazón de la nación.

Dice que Onías II era un ser apocado y amante del dinero, y que su codicia se iba aumentando a medida que envejecía. Tolomeo III Euérgetes seguía la misma costumbre de los otros Tolomeos, exigiendo anualmente 20 talentos al pueblo judío. El sumo sacerdote, funcionando como jefe de la nación, tenía que cobrar esta suma, y pagársela al rey; pero cuando llegó a viejo, se le antojó a Onías II no pagarla. Tolo-

meo se enojó y despachó a Atenión como enviado a Jerusalén para cobrarla a Onías, y con la amenaza de que si no la pagaba, él mandaría soldados para tomar posesión de sus tierras y sacar su sustento de ellas. Los judíos quedaron asombrados al saber esto; pero Onías II no hizo aprecio y se afirmó en su avaricia. Un sobrino de Onías II, llamado José, que era hijo de la hermana del sacerdote y de Tobías, sabiendo lo que pasaba fué a ver a su tío y le reprochó su falta de patriotismo al no pagar el tributo y atraer así sobre su pueblo una calamidad. Se hizo sordo el viejo a todas estas palabras, y entonces José le suplicó que se fuese a Alejandría para arreglar este negocio con el rey; negándose a hacer lo que se le pedía, mas al fin consintió en enviar a José para que lo hiciera en su lugar. Acto seguido, José entró en el Templo y apaciguó al pueblo que estaba alborotado, y condujo a Atenión a su casa y le festejó, tratándole con la mayor hospitalidad y dándole muchos regalos de valor. Este volvió al rey y habló bien de José. En este intervalo, José pidió un préstamo a sus amigos en Samaria, que sin duda eran sus parientes de la familia de Manasés. (Véase Preg. 188) y también parientes cercanos del Sumo Sacerdote Onías, y luego acudió al rey. En el camino iba acompañado de varios señores recaudadores de los países vecinos, que bajaban a Alejandría para renovar sus contratos con el rey y recaudar los impuestos de él en sus países. José oía sus pláticas y aprendió los modos como manejaban los negocios del rey y el pueblo. Se fijó también en la suma que cada uno iba a ofrecer para tomar en arriendo los tributos de su país, que en conjunto llegó a ser 8.000 talentos. Estos compañeros de viaje, siendo personajes principales en sus regiones, vieron con desprecio a José y se divertían mofándose de él, juzgándole persona de ninguna importancia. Cuando llegaron a Alejandría, supieron que el rey andaba por Memfis. José fué a encontrarle al camino, volviendo en su carro en compañía de la reina y con Atenión sentado en medio de ellos. Este reconoció a José, y habiéndole alabado mucho ante el rey, Tolomeo le convidó que se sentara con ellos en el carro. Llegaron a Alejandría hechos grandes amigos, pues José no dejaba de tener moda-

les finos. Cuando los postores mencionaron la cantidad que ofrecían por el oficio de cobrador, José en el acto ofreció el doble, 16,000 talentos. Cuando el rey le preguntó quiénes eran sus fiadores, dijo que tenía dos, el rey y la reina. El rey lo tomó en buena parte y le dió el oficio, causando la mayor mortificación a los otros, que volvieron avergonzados a sus casas. Así volvió recaudador de Judea, Celesiria, Fenicia y Samaria, oficio que retuvo 22 años. Josefo dice que pidió al rey 2,000 soldados para ayudarle al principio, y con éstos llegó a Askalón y demandó las rentas. Los principales de allí se negaron a pagarlas y le resistieron, pero él sin vacilar, mató a unos 20 de ellos, saqueó sus casas y envió todo el botín al rey . En Sitópolis le hicieron igual resistencia, y les trató con la misma severidad. Ya con estos antecedentes, los demás lugares se apresuraron a pagarle con prontitud; por supuesto, él se hizo riquísimo, y el rey recibió sus rentas con puntualidad. En una de sus visitas a Alejandría vió en la compañía del rey a una actriz muy hermosa, de la cual se enamoró. Suplicó a su hermano Solimius, que le había acompañado en este viaje y que llevaba en su compañía a su hija, que le consiguiese esa actriz y que le guardara el secreto, para que él no fuese desacreditado entre los judíos . Consintió Solimius, pero no queriendo que su hermano se contaminara con los gentiles, en lugar de llevarle la actriz, substituyó a su misma hija, y José, estando confuso por la embriaguez, no supo la suplantación. Esto pasaba varias veces, y su amor para la mujer llegó a ser tan intenso que confesó a su hermano que le costaría la vida dejarla, y le imploraba que pidiera la actriz al rey para que fuese su esposa. Entonces su hermano le desengañó, informándole que la mujer que había estado con él era su sobrina y no la actriz; pero que él, su padre, se la daría por esposa. El consintió, y así sucedió que José tuvo siete hijos en su primera esposa, y uno, llamado Hircano, por la incestuosa unión con su sobrina.

Preg. 219. Refiérase lo de Hircano.

Un talento sorprendente se desarrolló en Hircano, mayor que el que tuviera ninguno de sus hermanos y José le dió la más esmerada educación, llegando a

ser el consentido de su padre. Cuando llegó la noticia de que se iba a verificar una fiesta por el nacimiento de un hijo del rey, José no pudo ir para participar en ella y ofreció este honor a cada uno de los siete hijos, pero ninguno de ellos se consideró suficiente para la empresa; luego se lo ofreció a Hircano, y éste lo aceptó. José le dió una orden sobre su agente Arión en Alejandría para que le diese el dinero que él quisiera en esta ocasión, suponiendo que la cantidad sería de unos diez talentos. José tenía acumulada con dicho agente la suma de unos 3,000 talentos, y los siete hermanos no dejaron de resentirse del honor conferido a su hermano, y escribieron cartas a sus amigos, al modo griego, para que matasen a Hircano, y él maliciando esto, hizo sus preparativos, demandando 1,000 talentos al agente Arión, y cuando éste no se los quiso entregar, lo metió en la cárcel. El rey fué avisado de esta acción y le exigió una explicación de ella y por qué no le había visitado para pagarle los respetos. Le contestó que según la ley de su país, no le era permitido a uno participar de la fiesta de pacíficos delante de Jehová, antes de haber presentado su ofrenda. Esta respuesta le pareció al rey acertada según las ideas del tiempo, y dió orden a Arión para que le enterase la cantidad. Entonces Hircano dió ricos presentes a sus presuntos asesinos, y así los convirtió en amigos suyos. En seguida compró cien muchachos y cien muchachas a talento cada uno y distribuyó entre ellos por igual 200 talentos que llevaban en talegas. Asistió a la gran fiesta, poniéndose en el lugar más humilde. Ya se había informado de antemano que los ricos comensales iban a dar al rey regalos de a 10 y de 12 talentos cada uno. El les había dado a entender que no disponía de más de cinco talentos; por esta causa trataron de hacerle el hazmereír de todos. Al comer la carne, amontonaron los huesos en la mesa de él, obedeciendo a una indicación de los demás comensales, el bufón del rey le llamó la atención para que mirara la mesa de Hircano llena de huesos. El rey le preguntó cómo había sucedido tal cosa, puesto que las demás mesas no tenían huesos. Contestó: "Ah, mi Señor, Oh Rey, la fiesta es muy abundante; los puercos suelen comerse la carne con todo y hue-

sos, pero la gente sólo se come la carne y deja los huesos en la mesa, como lo ve Su Majestad." Los demás se arrepintieron de haberse burlado de él, por la posición en que los puso con su contestación. Cuando presentaron los regalos, cada cual ofreció al rey sus 10 ó 12 talentos, pero Hircano aguardó hasta el fin, e hizo marchar a los muchachos y muchachas en procesión, y aquellos presentaron los 100 talentos al rey, y éstas otros cien talentos a la reina. El rey le preguntó qué presente quería recibir de él, Hircano le despondió que ninguno, sino solamente que el rey escribira a Jerusalén hablando de él. Al saber sus hermanos lo que pasó, ardieron en envidia y celos contra él, y con el consentimiento de su padre, que se hallaba adolorido de la pérdida de tanto dinero, salieron al camino para matarle cuando regresaba a Jerusalén. Esto les salió muy mal, porque varios de los que le atacaron fueron muertos, inclusos dos de sus hermanos. Al llegar a Jerusalén, advirtió que no le era grato a su pueblo, y se retiró hasta el otro lado del Jordán. Allí se radicó y obligó a los bárbaros a pagar los impuestos al rey.

En esto, murió José, y también Onías II, y su hijo Simón II le sucedió. Hubo mucha contención entre el pueblo y los hijos de José, en la cual tomaron parte los ancianos del pueblo y el mismo Simón II, siendo él pariente de los Hijos de Tobías. Desde ahora hubo dos partidos notables en el pueblo; el de Los Hijos de Tobías o Tobíades y el de los Oníades.

Hircano se quedó al otro lado del Jordán guerreando perpetuamente con los árabes, matándolos o llevándolos cautivos. Construyó un fuerte castillo cerca de Hesbón, hecho todo de piedras blancas y adornado con animales y fieras de enorme tamaño esculpidos o grabados en los muros. Lo cercó de un hondo canal o foso con agua, y labró en la roca cercana cavernas muy largas, con aposentos amplios, unos para fiestas, otros para dormitorios y viviendas; e introdujo mucha agua que corría en derredor de los atrios. Las entradas de las cavernas eran puertas muy angostas en las cuales apenas cabría una sola persona, para que se pudiese defender de sus enemigos . También había huertas y otras cosas de adorno y utilidad, y la llamó "Tiro," La Roca. Allí reinó siete años hasta que vió

a Antioco Epifanes acercarse en sus campañas contra Palestina. Entonces Hircano desesperó de poder defenderse de sus ejércitos y se suicidó; y Antioco saqueó todos sus tesoros.

Preg. 220. ¿Cuál es la importancia de la historia de los Oníades?

Josefo consigna más detalles del origen de los Tobíades y Oníades, que de ninguna otra cosa y es propio hacerlo nosotros también para indicar la introducción entre los judíos del espíritu de facción, y para dar una muestra del talento, de las maniobras y del abuso del dinero en presentes, y cohecho, de la familia sacerdotal, con sus engaños y sus asesinatos. Nosotros estaríamos dispuestos a creer que este cuento sería una fábula si no fuera que hoy día se ven las ruinas del castillo de Hircano cerca de Hesbón, pues allí están las piedras blancas, labradas en formas de leones y de otros animales, allí están las cuevas o cavernas y las formas de hoja de palma y las grandes caballerizas en la tierra de Moab, y aun lleva el nombre de "Arak-el-Emir," El Príncipe Hircano (Stanley en Hist. of Jewish Church III 274-275, cita Tristam, Land of Israel 529, Palestine Exploration Fund, Quarterly Statement Ap. 1872, y Murray's Handbook.)

Simón II, hijo de Onías II era sumo sacerdote desde 219 a 199 A .C. Muchos sostienen que él es el Simón el Justo a quien se atribuyen las alabanzas del Eclesiástico; y que él reedificó los muros de Jerusalén e hizo otras cosas ilustres, y sin duda era mucho mejor hombre que su padre Onías II. En el segundo año de su sacerdocio, 217, ocurrió la batalla de Rafia, y la llegada de Tolomeo IV a Jerusalén, cuando trató de forzar su entrada en el Lugar Santísimo, mas la firmeza de Simón y toda su conducta en esta ocasión fué digna de su oficio.

Preg. 221. Refiérase lo que sucedió en el reinado de ANTIOCO III EL GRANDE en SIRIA, desde 223 a 187 A. C.

Seleuco II Calinico reinó unos 20 años en Antioquía, desde 246 a 226 A. C. y dejó dos hijos que le siguieron sucesivamente en el trono; SELEUCO III CERAUNO, (Tronador) y Antioco III el Grande. El primero sólo reinó tres años, desde 226 a 223, cuan-

do fué asesinado y sucedido por su hermano Antioco, quien duró 36 años, desde 223 a 187 A. C. en continuos conflictos con todos a su derredor. Era gran guerrero, ganó muchas victorias, pero sufrió tremendas derrotas: La de Rafia en 217, y la de Magnesia en 190. Redujo muchos países a sumisión en el oriente, que se habían rebelado contra él, y también invadió Celesiria y tomó a Damasco y los países al oriente del Jordán. Reunió un ejército poderoso de 62,000 infantes y 102 elefantes y 6,000 caballos y empezó una guerra formal contra Tolomeo IV Filopátor (Desde 222 hasta 206), hijo de Tolomeo III Euérgetes. Al principio tuvo buen éxito y acabó de sujetar toda la Palestina al gobierno de Siria, despojando a Egipto de la soberanía. Tolomeo IV era del todo despreciable, siendo matricida y fratricida con reduplicada criminalidad, porque tomó a su hermana Arsinoe por esposa, y después de algunos años de esta vida incestuosa, la mató, debiendo a ella casi todo el buen éxito de sus empresas. Ahora, en 217 A. C., que Antioco III se acerca con intención de invadir a Egipto, Tolomeo hizo reunir un ejército parecido en número al de Antioco, teniendo 70,000 infantes, 5,000 caballos y 73 elefantes, lo condujo en rodeo por Arabia Petrea, y se encontró con las tropas de Antioco en RAFIA, cerca de Gaza. Se libró una terrible batalla, y por el valor y talento de Arsinoe, los egipcios derrotaron completamente a Antioco, quien tuvo que abandonar a la Palestina. En seguida Tolomeo subió a Jerusalén y ofreció sacrificios a Jehová, pero no quedó satisfecho con esto, sino que quiso penetrar en el Santuario. Fué impedido, y tuvo un desmayo. Volvió a Egipto encendido en iras y se vengaba en los judíos de Alejandría por la vergüenza y susto que sufrió en su fracaso. Se puso más cruel y se entregó completamente a sus vicios y pasiones. Los mismos egipcios se encandalizaron al ver que no sacó de Antioco las ventajas que debía después de tan grande victoria sobre él.

Después de ser derrotado en Rafia en 217, Antioco III el Grande, se ocupaba en muchas campañas en los países más al norte y al oriente, hasta Bactria. Aumentó su ejército, acopió recursos, y después de 14 años, volvió con la intención de vencer a Tolomeo V.

Epifanes, hijo de Tolomeo IV, que era niño débil y cruel. En Egipto había habido algunas insurrecciones contra Tolomeo IV. Este tenía por ministro a Agáthocles, pero manejaba muy mal la cosa pública. En vista de la debilidad del gobierno de Egipto, Antioco Grande hizo alianza con Felipe V, rey de Macedonia, según la cual se reunían los dos en una guerra contra Egipto, y al salir victoriosos, repartirían ese país y sus dependencias entre los dos. En este reparto Felipe V tendría Caria, Libya Cirene y Egipto, y Antioco el Grande se quedaría con la Palestina, Calesiria y las demás. Felipe no hizo nada por haber sido atacado por los romanos. Poco tiempo después, Antioco III conquistó a Calesiria y la Palestina, pero los egipcios apelaron a los ROMANOS para que se hiciesen guardianes y protectores de su joven rey, y ellos, ya que se habían reducido a Cartago, eran deseosos de meterse más en los asuntos de los orientales, y por esto ,aceptaron alegremente este cargo, y enviaron a M. ***Emilius Lepidus*** con un mensaje a los dos reyes, mandándoles desistir de la invasión de Egipto; y nombraron a Aristomenes ministro de Tolomeo. ***Escopas,*** general etolio, les ayudó a los egipcios, y fué enviado a su patria para enganchar tropas, y volvió con 6,000 soldados y trató de recobrar a Calesiria y la Palestina para Egipto. En este tiempo (199 A. C.) Antioco el Grande peleaba con ***Atalo,*** rey de Pérgamo, y gastó tiempo en conquistas en los países orientales hasta Partia e India. y por estas ausencias de él, Escopas con facilidad redujo otra vez a los dos países al dominio de Tolomeo V; y volviendo por la Palestina, puso guarnición en Jerusalén, y se llevó mucho botín a Egipto. En el año siguiente, 198 A. C. Antioco el Grande regresó a Siria, y encontrando a Escopas con un ejército en Paneas, cerca de las fuentes del Jordán, le venció. ***Escopas*** se huyó con 10,000 soldados a Sidón, y la fortificó, pero Antioco le siguió, y le puso sitio. Los egipcios mandaron nuevos reclutas escogidos, bajo los generales Eropas, Menelao y Damaxeno; pero aunque fueron los mejores que había entre todos sus militares a causa de su pericia en la guerra, no pudieron salvar a Escopas, sino que fracasaron en su esfuerzo de levantar el sitio, y vencidos por el ham-

bre, tuvieron que rendirse. Después Escopas conspiró contra Tolomeo V, pero fué arrestado por ***Aristómenes*** y ejecutado. Antioco fué por la costa y castigó a Gaza por su hostilidad, y volviendo hacia Siria, logró sujetar a toda la Palestina y los países adyacentes, a su dominio. Entonces Antioco el Grande marchó con triunfo por la Palestina para tomar posesión del país. En esta ocasión los Judíos le dieron una recepción entusiasta, saliendo en procesiones solemnes para encontrarle, y le ayudaron a tomar el castillo que tenía la guarnición de egipcios. Este cambio de gobierno es una época importante, que se efectuó en 198 A. C. Anteriormente los Judíos habían preferido estar bajo el gobierno de los Tolomeos, pero, ahora estaban muy favorablemente dispuestos hacia los sirios. Seguramente este gran cambio fué causado por el tratamiento que habían recibido de los egipcios desde Tolomeo IV, quien quiso penetrar en el ***Lugar Santísimo,*** y los graves daños que habían sufrido a las manos de Escopas, que dejó una fuerte guarnición en Jerusalén y que había saqueado a los Judíos como si hubiesen sido enemigos. Antioco el Grande los lisonjeaba; expidió un edicto favorable para ellos, dándoles elogios y privilegios, y aun tomó medidas para socorrer sus necesidades. Véase Ant. XII, 3:3, donde se menciona el ***SANHEDRIN*** por primera vez, pues ***Josefo*** la llama "Senado." La Judea se hallaba exhausta por las correrías de tantas tropas y su manutención como también el pillaje inevitable por una soldadesca extranjera, aun cuando luchaba como amigos mucho tiempo para quitar la guarnición egipcia; y Antioco, viéndolo, trató de aliviar su miseria. En sus últimas campañas había formado una opinión favorable de los Judíos, y cuando los habitantes de ***Frigia*** lo molestaban por su mucha turbulencia y rebelión, transportó 2,000 familias de los Judíos de ***Babilonia*** y ***Mesopotamia*** a Asia Menor para que viviesen allí y mantuviesen el orden, pues confió en su lealtad y buen carácter. Estos judíos son los antepasados de aquellos a quienes Pablo evangelizó en su primer viaje misionero. Antioco siguió avanzando y sojuzgó a ***Gaza*** a ***Batanea, Samaria, Abila*** y ***Gadara.*** Pero una guerra con los romanos brotó ahora, y sin recoger más fruto de su victo-

ria, se apresuró a hacer las paces con Egipto; y para cimentarlas ofreció su hija Cleopatra a Tolomeo V, que ahora tenía 13 años de edad, para que se casara con ella al llegar a su mayoría, estipulando que ella tendría por dote ***Celesiria, Samaria, Judea*** y ***Fenicia.*** Tolomeo V. aceptó estas condiciones y el acuerdo se hizo en 197 A. C., y Tolomeo V. se casó con ***Cleopatra*** en 193 A. C. Pero más tarde Antioco el Grande trató de quitar las provincias de Siria, Cilicia, Licia y otras del dominio de Egipto con la mira de tomar también a Egipto, mas Tolomeo V cayó en la cuenta; y aun su esposa, la misma hija de Antioco favoreció a su marido en contra de su padre, pues cuando él fué vencido en ***Termópilas,*** ella envió congratulaciones a los romanos por su victoria sobre él.

En su guerra con los romanos Antioco el Grande tuvo algunas ventajas al principio, pues tomó varias islas del Mar Egeo y algunas regiones costaneras de ***Asia Menor;*** y cuando los romanos trataron de prohibir sus avances, les respondió rudamente. Con altivez les afrentó, diciéndoles que no tenían ingerencia en los asuntos de Asia, y que él no estaba sujeto a sus órdenes. En esos días ***Aníbal,*** que andaba prófugo después de sus reveses, se incorporó con Antioco III el Grande, y le dió algunos consejos sabios, que le podrían haber dado la completa victoria sobre los romanos si los hubiera seguido, pero los desechó. En este tiempo se casó con una joven, y pasó mucho tiempo inactivo, gozándose en su matrimonio, hasta que los romanos le sorprendieron en Termópilas, (en el año 191 A. C.) y le derrotaron, forzándole a huir hasta Asia Menor. Pero todavía mostraba pereza en sus movimientos, y perdió en tres encuentros navales. Al fin se despertó para ganar por tierra lo que había perdido en el mar. Con prisa reunió un ejército numeroso de 70,000 infantes, 12,000 caballerías, además de muchos camellos, elefantes y carros armados con hoces Los romanos guiados por ***Lucio Cornelio Escipión,*** a quien llamaron "El Asiático" y que era hermano de Escipión Africano, que había vencido a Aníbal, le atacó cerca de Magnesia con solamente 30,000 soldados, y le venció completamente. Antioco III el Grande perdió grandes despojos en esta batalla, librada en 190 A. C. y aunque procuró ayudarse

por medio de una correspondencia diplomática, no ganó nada, y tuvo que abandonar toda la Asia Menor al oeste del Monte Tauro, y pagar todo el costo de la guerra, que sumaba 15,000 talentos. De estos demandaron 500 al contado, 15,000 en la fecha fijada por el Senado al ratificar la paz, y 1,000 anualmente por 12 años. Así la afrenta que arrojó sobre los romanos cayó sobre su misma cabeza. Aun la Siria quedó como dependencia de Roma bajo sus propios reyes. Volvió a su tierra avergonzado y agobiado por esta enorme deuda. En sus frenéticos esfuerzos para reunir fondos para pagarla, procuró robar el templo de ***Belus*** en ***Elimais,*** pero los habitantes de ese pueblo se levantaron contra él, y le mataron.

CONTINUAN LAS PROFECIAS DE DANIEL EN EL REINO DE ANTIOCO III EL GRANDE

10. Empero los hijos de aquél levantarán guerra, y juntarán una multitud de fuerzas grandes: ***y uno de ellos*** vendrá a viva fuerza, e invadirá, y pasará adelante; luego tornará y llevará la guerra hasta la fortaleza del ***otro.***

La guerra de Antioco III el Grande contra Tolomeo V. Filopáter, que conquistó Celesiria y Palestina.

11. Con lo cual se enfurecerá el rey del Sur y saldrá, y peleará contra él, ***es decir*** contra el rey del Norte; y pondrá ***en campaña*** una grande multitud ***de gente;*** y será entregada aquella multitud en su mano.

Antioco el Grande marchó contra Tolomeo el año 217 A. C. a Rafia cerca de Gaza, y Tolomeo dió vuelta por el lado oriental y sorprendió a Antioco, y por la sagacidad y valor de su hermana-esposa Arsinoe, aquél ganó una victoria completa.

12. Y se llevará la multitud ***en cautiverio;*** con lo cual se elevará su corazón, y hará caer muchos milla-

Después de esta victoria, Tolomeo volvió a sus vicios; y por tanto nada aprovechó, y su pueblo se quedó descontento, y

res; mas no prevalecerá.

se levantaron algunas sediciones.

13. Pues el rey del Norte volverá, y pondrá ***en campaña*** una multitud mayor que la primera; y al fin de los tiempos vendrá a viva fuerza y grandes riquezas.

Al morir Tolomeo Filopáter, le sucedió su hijo Tolomeo Epífanes, un niño.

Al fin de unos 14 años, Antioco el Grande volvió con un ejército poderoso y trató de conquistar a Celesiria y la Palestina.

14. Y en aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del Sur; y los hijos turbulentos de tu pueblo se levantarán para confirmar la visión; mas ellos tropezarán.

Los reyes de Siria y Macedonia formaron una liga para conquistar a Egipto, y Agáthocles y su hermana con Tlepolemo conspiraron contra el rey.

15. Vendrá, pues, el rey del Norte y levantará atrincheramientos, y tomará la ciudad fuerte, y las fuerzas del Sur no podrán resistir, ni sus gentes más escogidas; pues no tendrán fortaleza para resistir.
16. Por lo cual su opositor hará conforme a su voluntad, pues no habrá quien pueda parar delante de él; y se plantará en la tierra de hermosura; la cual estará completamente en su mano.

Muchos Judíos, partidarios de los egipcios, renegaron su fé y fueron expulsados por Antioco III. Así lo hizo después de la batalla de Paneas.

Antioco III el Grande sitió a los egipcios en Sidón, mas éstos no pudieron levantar el sitio con sus tropas escogidas, y Antioco redujo la Palestina al dominio de Siria, y ésta no volvió nunca a estar bajo Egipto.

17. Luego pondrá su rostro para ir ***contra el otro con el poderío*** de todo su reino, y

Con propósito fraudulento de conquistar a Egipto, Antioco III dió su hija en matrimonio al

efectuará convenios con él, y hará *su voluntad;* y le dará la hija de mujeres, *esperando* corromperla; pero ello no tendrá éxito, ni ella permanecerá de por él.

joven Tolomeo V. pero ella fué fiel a su marido.

18. Entonces volverá su rostro hacia las costas marítimas, y se apoderará de muchas *de ellas;* pero un caudillo pondrá término a la afrenta que le ha hecho; y aun hará volver su afrenta sobre él mismo.

Antioco III el Grande hizo conquistas por las costas del Mediterráneo, y después insultó al romano Escipión Asciático, quien lo derrotó completamente.

19. Por lo cual él volverá su rostro hacia las fortalezas de su propia tierra; pero tropezará y no será más hallado.

Luego volvió a Siria avergonzado, y pereció robando un templo pagano, en Elimais.

Continúa al fin de la pregunta 237.

Preg. 222. Refiérase el reinado de Seleuco IV Filopáter.

Seleuco IV Filopáter, hijo mayor de Antioco III el Grande, le sucedió como Rey de Siria. Estaba obligado a pagar el tributo que los romanos habían impuesto a su padre a razón de 1,000 talentos al año. Esta cantidad sería del valor ahora de al menos unos $1,000.000.000. Seleuco IV volvió a unir las provincias de Celesiria y Palestina a Siria. Además de esto se sabe poco de sus obras, pero tuvo contacto con los Judíos precisamente en esta empresa de reunir dinero para los romanos.

En el año 176 A. C. *Simón* benjamita, era gobernador del Templo en Jerusalén, y al mismo tiempo el recaudador de los impuestos del rey. El trató de poner en práctica algunas ideas suyas, pero *Onías III*, el sumo sacerdote, se lo impidió. Enojándose Simón, y obrando de acuerdo con los *hijos de Tobías,*

se fué a ver a ***Apolonio***, gobernador de Fenicia y Celesiria bajo Seleuco, y le informó que había inmensos tesoros guardados en el Templo. Noticioso el rey de esto, mudó de conducta. Anteriormente había sido amigo de los judíos, y de año en año había contribuido liberalmente para sufragar los gastos de los sacrifiicios en Jerusalén, pero ahora se resolvió a meter la mano en estos fondos sagrados. Viendo el fisco oprimido por los romanos, para aliviarlo, ***Seleuco IV Filopátor***, envió a Heliodoro a Jerusalén para robar el Templo. Por eso le llamaron "El Exactor." En 2 Mac. cap. 3 se refiere un milagro que castigó severamente a Heliodoro y frustró su atentado. Como Josefo no hace caso de esto, y por otras cosas sospechosas, se cree que es fábula.

Seleuco tuvo un hijo, Demetrio, a quien envió a Roma para que quedase en rehenes para asegurar el pago del tributo a Roma, y para sustituir a Antioco IV Epífanes, hermano de Seleuco, que había estado allí algunos años. En este tiempo ***Heliodoro*** quiso hacerse del reino de Siria, y envenenó al rey Seleuco IV Filopátor. Pero lo supo Antioco IV Epífanes en camino para Antioquía cuando llegó a Atenas, y sin dilación formó sus alianzas para usurpar el reino, quitándolo del heredero Demetrio. Primero acudió a Eumenes, rey de Pérgamo y luego a Atalo, hermano de éste. También lo favorecieron algunos sirios. Muy pronto llegó y se apoderó del reino.

Un poco antes de esto, ***Onías III*** el sumo sacerdote se fué a Antioquía para quejarse de la conducta de los hijos de Tobías, pero poco después de su llegada allí, el rey murió.

Preg. 223. Carácter de Antioco IV.

Antioco IV fué llamado "Epífanes," o sea ***Epífanes*** ilustre, por haber vindicado su familia contra Heliodoro. El también llevó el nombre de "Theos," dios, como lo hacían algunos otros reyes de aquellos tiempos. Entre la gente común él gozaba del título de "Epimanes," que significa loco. Se dice que tenía costumbres muy extravagantes, pues algunas veces vagaba cual holgazán por las calles de Antioquía, acompañado de dos o tres criados, y sin saludar siquiera a los nobles. Platicaba fruslerías con los plateros y otros artesanos en sus talleres, o con lo

más bajo de la plebe, y se mezclaba con la gente más vil. También no se avergonzaba de asociarse con los jóvenes disolutos y beber y bromear con ellos, cantando baladas y tocando flauta. Con frecuencia iba a los baños y bromeaba con toda clase de locuras en medio de la gente vulgar, sin hacer caso de la dignidad de su rango . Andaba borracho en las calles, y arrojaba monedas alrededor. Luego marchaba por la calle en ropa larga con corona de rosas en la cabeza, pero si alguien trataba de pasarle o de seguirle, le tiraba piedras que traía escondidas debajo de su ropa. Este casquivano e intruso deslizó en el trono de su sobrino por medio de disimulo, lisonjas y falsas promesas.

Antioco IV Epífanes era tío de Tolomeo VII Filométor, siendo éste hijo de Cleopatra III, hermana de Antioco III el grande. Las provincias de Celesiria y Palestina fueron prometidas a Tolomeo V. Epífanes por Antioco III, el Grande, como dote de Cleopatra III su hija, al casarse ella con él. Se casó con Tolomeo en 193, pero nada se dice de la entrega de las dos provincias ;por el contrario, vemos que Heliodoro era gobernador de Celesiria bajo ***Seleuco IV Filopátor,*** y en el relato que Josefo da de Hircano, es claro que los gobernantes de estas provincias estaban bajo Tolomeo, pero ahora se hallan bajo Siria. Los sirios eran falsos a sus promesas.

Preg. 224. ¿Qué afrenta se hizo al Sumo Sacerdocio?

En 175 A. C., cuando Antioco IV Epífanes ya se había establecido en el reino, Jasón o Jesús hermano de Onías III, siendo ambos hijos de Simón II, ambicionaba ser sumo sacerdote y ofreció al rey 360 talentos, con 80 más que daría después, si quitaba a Onías III y lo elevaba a él en su lugar. El rey consintió en esta maldad, y así Jasón logró que Onías III fuese llamado a Antioquía y obligado a quedarse allá porque Jasón sabía que la presencia de tan santa persona en Jerusalén obraría en contra de él en su usurpación. Como el gran "Exactor," Dan. 11:20, Seleuco IV Filopátor, apenas había acabado de pagar los 15,000 talentos a los romanos en todos los 12 años de su reinado, Antioco IV Epífanes halló su erario vacío, y por tanto aceptó con gusto la oferta

que le hizo Jasón. Viendo esta disposición del rey, Jasón le prometió otros 150 talentos si le permitía erigir un gimnasio en Jerusalén, y un efebeón donde la juventud judía pudiera aprender los juegos de los griegos y ejercitarse en ellos. También pidió autoridad para conceder la ciudadanía de Antioquía a cuantos la solicitaran; siéndole otorgado todo lo que pidió. Con esto Jasón esperaba formar partido helenista entre los judíos, que sirviera de contrapeso a la influencia de Onías III. De esta manera los Tobíades venderían a los Oníades. Por algún tiempo Jasón tuvo buen éxito, habiendo ya muchos entre los judíos, inclinados hacia las costumbres griegas. Echó a un lado los reglamentos de la Ley, e introdujo los nuevos, e hizo apostatar a muchos de la religión nacional . El altar llegó a ser abandonado; y los sacerdotes, despreciando el Templo, dejaron el culto de Jehová, y se apresuraron a participar en los juegos griegos y aun deshicieron la circuncisión. Juan, el padre de Eupolemo, antes del año 175 A. C. solicitó al rey Seleuco Filopátor, como favor especial, que la observancia de la Ley de Moisés fuese establecida, pero ahora esto quedó anulado. Entendemos que todo lo dicho era en gran parte la obra de los hijos de Tobías, que ahora sembraban el viento. para segar más tarde un terrible torbellino. Pues, sólo Nabucodonosor en lo pasado, y Tito en el porvenir, trajeron mayores calamidades sobre el pueblo de Israel, que las que dentro de poco se descargaron sobre estos malhechores.

Preg. 225. Refiérase la Idolatría de Jasón.

En el año siguiente, 174 A. C. Jasón envió a ciertos judíos, a los cuales él había otorgado ciudadanía de Antioquía, a fin de que asistiesen a los juegos quinquenales en la ciudad de Tiro, que se daban en honor de Malcarto, o sea el Baal regional de allí, que los judíos ahora llamaban Hércules, para disfrazar la antigua idolatría. Con ellos mandó un donativo de 3300 dracmas para sacrificios en honor del ídolo, y los enviados como portadores del donativo, temieron caer en la idolatría si cumplían el mandato y entonces dieron el dinero a los tirios, para composturas de sus trirremes.

Preg. 226. Refiéranse los dobleces de Epífanes. Al morir Tolomeo IV Epífanes, Cleopatra, hermana de Antioco IV Epífanes, empuñó el gobierno de Egipto y se consagró a la educación de su hijo Tolomeo VI Filometor; pero ella murió en 173 A. C. y los negocios del estado cayeron en las manos de Leneo, noble, y Euleo, eunuco. Estos demandaron a Antioco IV Epífanes la devolución de Celesiria y Palestina, que fueron asignadas a Tolomeo I Soter, en la división de las provincias hecha después de la batalla de Ipso; y que Antioco III el Grande después de quitársela a Tolomeo I Epífanes, se las había prometido a su hija Cleopatra como dote al casarse con Tolomeo VI Filometor. Así reclamaban doble derecho en estas dos provincias; pero Antioco IV Epífanes hizo alegatos contrarios, y se negó a ceder las provincias a Egipto, y por esto se rompieron las paces. En esto, Tolomeo VI Filometor llegó a la edad de 14 años, y se declaró que ya podía ser rey. Prepararon, pues, una gran fiesta para celebrar su coronación. Antioco IV, Epífanes, su tío, envió a Apolonio para congratular a su sobrino y honrarle en su exaltación al trono, pero también con orden de espiar la corte egipcia e informarse de sus sentimientos hacia él. Apolonio le dijo que eran hostiles e inclinados a la guerra. Entonces Antioco IV Epífanes salió a Jope por mar para inspeccionar el estado que guardaban sus fronteras, y fortalecerlas contra Egipto. Llegó a Jerusalén, adonde Jasón y los judíos le recibieron con pompa solemne y gran magnificencia. Antioco volvióse poco después a Antioquía.

Preg. 227. Refiérase la traición de Menelao. En el año siguiente, 172 A. C. Jasón el sumo sacerdote despachó a su hermano Menelao a Antioquía. Se dice que el verdadero nombre de Menelao era Onías, pero que lo abandonó para adoptar un nombre griego. Fué al rey para pagar el tributo y atender a otros negocios por Jasón; pero al llegar allí, Menelao suplantó a su hermano Jasón, como éste lo había hecho con su hermano Onías III, ofreciendo al rey Antioco IV Epífanes 300 talentos más de los que pagó Jasón. El rey aceptó su promesa y depuso a Jasón del oficio sagrado, midiéndole a él con la me-

dida que él había usado con su hermano Onías III. Cuando Menelao regresó a Jerusalén, los hijos de Tobías le favorecieron, porque juzgaban que él era más aficionado a las costumbres griegas que Jasón; pero el partido contrario de los oníades era tan poderoso que los hijos de Tobías y Menelao tuvieron que retirarse a Antioquía. Declararon ante el rey que ya no querían observar las leyes e instituciones patrias, sino que adoptarían la religión de los griegos; y por esto, el rey los envió a Jerusalén con fuerzas que Jasón no podía resistir, y él a su vez tuvo que retirarse, yéndose a Amón. Menelao tomó posesión, con la ayuda de los tobíades, y puso por obra lo que había dicho al rey, y apostataron de la Ley de Moisés haciéndose paganos. Su deseo de obtener el sumo sacerdocio era únicamente con el fin de gozar del poder temporal conexo con él, pues despreciaba el oficio religioso.

Preg. 228. Refiérase el ROBO DEL TEMPLO en el año 171.

Una vez establecido en esta dignidad, Menelao no se activó a pagar el dinero, y el rey citó ante él a Menelao y a Sostrato, capitán del castillo de Jerusalén. Cuando llegaron allá, Antioco IV Epífanes, estaba ausente, sofocando una rebelión en Tarso. Para salvarse, Menelao, en este intervalo, se apresuró a robar el Templo de algunos vasos, con anuencia de su hermano Lisímaco, a quien él dejó encargado en Jerusalén, y los vendió en Tiro y en otras partes, realizando suficiente para pagar al rey, y sobornar a Andrónico, a quien el rey había dejado en su lugar en Antioquía, y a otros palaciegos, para que intercediesen con el rey por él. Sabiendo lo que pasaba, Onías III, que estaba en Antioquía, reprendió a Menelao; resentido por esta reprensión, pagó a Andrónico para que matase a Onías III, quien al saberlo, se refugió en el asilo de Dafne. Pero Andrónico le siguió hasta allí, y por medio de muchas promesas y juramentos logró sacarlo y le asesinó. Por su excelente carácter, Onías se había captado el aprecio y amor de tantos que, cuando el rey volvió, ellos le presentaron un ocurso contra Andrónico y entonces el rey mandó que fuese llevado al lugar donde cometió el asesinato y allí mismo fuese ejecutado.

El robo de los vasos del Templo por orden de Menelao produjo gran motín en Jerusalén contra Lisímaco. Mas él reunió a 3,000 hombres bajo el mando de cierto soldado Tirano, y trató de defenderse; pero tal fué la furia de la multitud, que de nada le sirvió esa tropa, porque la gente mató a algunos, hirió a otros y forzó a los demás a huir; y cayendo sobre Lisímaco, le dieron muerte junto a la tesorería del Templo.

Preg. 229. Cuéntese cómo Antioco IV Epífanes invadió a Egipto dos veces.

Desde el versículo 24 de Dan. 11 en adelante se nos presenta una profecía que parece predecir los sucesos que en seguida se mencionan.

A fines del año 171 A. C. Antioco IV Epífanes emprendió su primera expedición contra Egipto. Después de encontrar al ejército egipcio cerca de Pelusa lo venció y luego volvió a Tiro. Allí mató a unos judíos, embajadores del Sanhedrín, que se le acercaron para acusar a Menelao del sacrilegio que había cometido.

En el año siguiente, 170 A. C. se ocupaba en organizar una segunda invasión de Egipto. En 2 Mac. 5:2-3 se dice que se veían fenómenos extraños en el aire sobre Jerusalén; por ejemplo: escuadrones volando y peleando unos con otros; una espada desenvainada y extendida sobre la ciudad por mucho tiempo, etc., etc., precisamente como Josefo afirma que sucedió antes de la destrucción de Jerusalén, unos 200 años después del tiempo de que tratamos. B. J. vi:5. En esta segunda expedición contra Egipto, Antioco IV Epífanes invadió el país por mar y tierra, tomó a Pelusa, venció a Tolomeo VI, y avanzó, llevando consigo a Tolomeo, y por medio de subterfugios engañó a la gente; no permitía a los soldados matar al pueblo, y así logró que no le resistiese, y que sin oposición pudiera saquear a las ciudades, de inmensas riquezas que se llevó a su tierra.

Preg. 230. Dígase lo que hizo Jasón y los horrores que cometió Antioco IV Epífanes.

En medio de estos triunfos, Antioco IV Epífanes fué interrumpido por noticias recibidas de Jerusalén. Jasón, hijo de Simón, el ex-sacerdote, animado por un falso rumor de que Antioco hubiese muerto en

Egipto, marchó sobre Jerusalén con más de mil hombres, y con la ayuda de sus partidarios, tomó la ciudad, encerró a Menelao, hijo de Simón en el castillo, y destruyó sin misericordia a cuantos tuviese por enemigos.

Noticioso de esto Antioco IV Epífanes creyó que todos los judíos se habían levantado contra él y se apresuró a ir a Jerusalén, donde le dijeron que el pueblo judío se había alegrado al oír que él hubiese muerto. En el acto se puso rabioso, tomó la ciudad por fuerza, y en tres días destruyó a 40.000 personas, y llevándose a otros tantos cautivos, los vendió en esclavitud a las naciones vecinas.

Preg. 231. Cuéntese la Violación del Templo por Antioco IV Epífanes. 170 A. C.

Con inaudita altanería Antioco IV Epífanes IV forzó la entrada en el Santuario, y guiado por Menelao, penetró en el Lugar Santo, y aun en el Lugar Santísimo. Ya no estaba el Arca del Pacto en éste. Quitó el Candelabro, el Altar de Oro y la Mesa de los Panes de la Proposición, y se llevó todos los vasos, los adornos de oro y la sagrada cortina y velo, y arrancó las planchas de oro del exterior del Templo.

Luego ordenó que se sacrificase una puerca en el altar de holocaustos, y que hiciesen caldo conteniendo trozos de carne de puerco, y que esparciesen esto por todo el lugar sagrado para profanarlo todo completamente. Hecho esto, se retiró a Antioquía con las enormes riquezas de Egipto, los 1800 talentos de oro del Templo, y otro tanto del botín de la ciudad, y se fué a su casa, dejando a Jerusalén en sollozos y grandes lamentaciones. Nombró a Felipe de Frigia, sujeto de índole bárbara, gobernador de Judea; a Andrónico, de igual condición feroz, jefe de Samaria; pero éste no es el asesino de Onías III, y a Menelao, el peor de todos, sumo sacerdote.

El fin de Jasón fué conforme a sus merecimientos; aborrecido por todos, huyó, primero a Amón, pero allí fué buscado por Aretas, rey de los árabes, para castigarle por sus maldades; en seguida, pasó por Egipto, donde no halló seguridad, y al fin terminó sus viajes y miserable vida, en *Lacedemonia,* donde pereció sin tener siquiera sepultura.

Preg. 232. Cuéntese la tercera Invasión de Egipto por Ant. IV. Epíf.

Los alejandrinos, viéndose abandonados por su rey Tolomeo VI Filometor, por estar él en las manos de su tío Antioco IV Epífanes, sentaron en el trono a Tolomeo VII Euérgetes II, algunas veces llamado Fiscón, o sea barrigón, hermano de Tolomeo Filométor, e hicieron ministros a Cineas y Cumano. Año 196 A. C.

Sabedor de esto, Antioco IV Epífanes lo hizo pretexto para hacer una tercera expedición contra Egipto, alegando que iba a restaurar al legítimo rey, Tolomeo VI Filométor; pero con la verdadera intención de sujetar todo el reino para sí mismo. Venció a los alejandrinos en una batalla naval cerca de Pelusa y se metió en el país con un ejército muy grande, y luego marchó en dirección contra Alejandría, con el fin de ponerle sitio.

Habido consejo con sus dos ministros, Tolomeo VII Fiscón, convocó a los jefes del ejército a una conferencia. Pidieron la intervención de los embajadores de los estados griegos que estaban presentes en la corte, los cuales fueron a conferenciar con Antioco antes de su llegada a Alejandría. Fueron bien recibidos por éste. Ellos echaron la culpa de la guerra sobre Euleo y trataron de disuadir al rey para que no invadiese a Egipto. Antioco admitió que Euleo era el culpable, pero sacó documentos para probarles que tenía derecho a las dos provincias y dijo que trataría de la paz cuando se llegaran a él dos personas cuyos nombres mencionó, que estaban ausentes en ese tiempo, y que sin hablar con ellas, él nada podía hacer. Entonces fué a Alejandría y le puso sitio. Tolomeo Euérgetes II y su hermana Cleopatra ,que estaban encerrados en esta ciudad, enviaron embajadores a Roma pidiendo socorro. A poco llegaron unos embajadores de Rodas, y ellos fueron en nombre de los egipcios a ver a Antioco IV Epífanes para conseguir algún convenio entre él y el rey egipcio, llamando su atención a la amistad que antes había existido entre ellos. Antioco interrumpió su discurso diciendo que el reino pertenecía a Filométor, el hijo mayor, que ya era amigo suyo, y si ellos le llamaran y le dieren su corona, se acabaría

la guerra. Como Antioco no tenía éxito en el sitio de la ciudad, fraguó este plan para conseguir su propósito, que era poner a los dos hermanos en pleito como reyes rivales, para que cuando ellos se hubiesen debilitado mutuamente, él pudiera vencerlos a los dos, y así hacerse de Egipto. El se retiró, pues, a Antioquía, por ahora, dejando a Filométor en Alejandría, pero retuvo a Pelusa en su poder, para facilitar su entrada a Egipto al volver a dar el golpe de gracia a su plan. Tolomeo VI Filométor se fijó en el hecho de que Antioco se había retenido a Pelusa, indicio de que tenía el propósito de volver con su ejército contra Egipto. Habido consejo, pues, entre él, su hermana Cleopatra y Fiscón, se resolvieron a reinar juntos. En seguida enviaron embajadores a Grecia para enganchar tropas con el fin de defenderse contra Antioco; éste, sabiendo que había armonía y semejante acuerdo entre los hermanos, se puso furioso contra los dos, y en la primavera de 168, despachó la flota para tomar a Chipre, entretanto que él llevaba su ejército por tierra para hacer la CUARTA invasión de Egipto.

Preg. 233. Cuéntese la 4a. invasión de Egipto por Ant. IV. Epíf.

Ahora, sí, quiso hacer una conquista del país, que fuera absoluta y final. En Rincorura, cerca de Gaza, le encontraron los enviados de Filométor, rogándole que no destruyese su propia obra, sino que ya que le había restaurado a su reino, le dejase gozar de su corona en paz. Ahora les dijo a los embajadores, sin embozo, que demandaba la posesión a perpetuidad, de la isla de Chipre y la ciudad de Pelusa, con todas sus tierras ribereñas por el Nilo. Fijó un día en que ellos tendrían que darle la respuesta. Como no la recibió, siguió con la invasión, tomando el país y marchando hacia Alejandría. Los dos hermanos y Cleopatra ya habían enviado mensajeros a Roma, como se ha dicho, pidiendo socorro. Al llegar allá, fueron introducidos ante el Senado, y con humildad contaron la triste situación en que se hallaban en Alejandría. Aquel cuerpo quedó conmovido y como los romanos no querían por muchas razones, que Antioco IV Epífanes se hiciese más potente, enviaron embajadores con el decreto que pusiera fin a la gue-

rra. Estos fueron: Cayo Popilio Lenas, que cuatro años antes había sido cónsul, Cayo Decimio y Cayo Hostilio. Tuvieron que declarar a los dos partidos contendientes que desistiesen de la guerra; y si no, que Roma ya no les sería ni amiga ni aliada. Llegaron apresuradamente y encontraron a Antioco en un sitio distante solamente 4 millas de Alejandría. Es de saber que cuando Antioco había sido rehén en Roma, era amigo íntimo de Popilio; y ahora, se adelantó para abrazarle, pero Popilio no le dejó, alegando que el interés de la patria superaba a la amistad y que primero le era preciso saber si él era amigo o enemigo de Roma. Le entregó las tablas del decreto del Senado, haciéndole que las leyera y que inmediatamente le diese su respuesta. Antioco titubeaba, y dijo que consultaría con sus amigos, y después le daría su contestación. Popilio, delineó un círculo en la arena en derredor de él con la vara que llevaba en la mano, y le exigió que le diese su respuesta antes de salir de allí. Después de alguna vacilación, Antioco cedió a su demanda, diciendo que obedecería el mandato del Senado, después de lo cual se abrazaron cordialmente. Lo que dió preponderante fuerza a la influencia de los romanos en esta ocasión fué el hecho de que la noticia había llegado de que ellos acababan de derrotar a Perseo, rey de Macedonia, y que por tanto, eran ya dueños de aquel país. Antioco se retiró para volver a Antioquía, y Popilio, después de cimentar las buenas relaciones que existían entre los dos reyes hermanos, se fué hacia Roma, y de paso despidió la flota de los sirios de la isla de Chipre, dejando esta isla bajo el dominio de Egipto.

Preg. 234. Refiérase cómo Antioco Epífanes procuró destruir la religión y la nación de los judíos.

En su camino de regreso para Antioquía, Antioco IV Epífanes, lleno de vergüenza y de mohina, pasó por Judea y se resolvió, cobarde como era, a descargar toda su ira sobre los judíos, que no tuvieron amigos que les defendiesen y desagraviasen.

Preg. 235. ¿Qué lección se desprende de esto?

Aquí hay que detenernos y observar que el dedo índice de la historia señala a un hecho de la mayor importancia . Los judíos habían ofendido a Dios, y

la apostacía y los crímenes del pueblo y de los jefes de la nación, llegaron ante la presencia de Jehová contra ellos, y la copa de su iniquidad estaba llena cuando el mismo sumo sacerdote guió al que profanó el Templo y martirizó a los fieles. Una de las horas más tenebrosas de su historia les cubrió; por esto nos sería agradable omitir esta página, pero en obsequio de la verdad, y de las solemnes lecciones que enseña, nos es preciso hacer una breve narración de ella.

Preg. 236. Cuáles destrozos hizo en Judea?

En el año 168 A. C. cayó el rayo de la justicia. Hacía dos años que Antioco había violado y saqueado al Templo, y quitado 80,000 de los habitantes de Jerusalén, matándolos o esclavizándolos. Ahora Antioco no se quedó en la ciudad, sino que destacó a Apolonio a la cabeza de un ejército de 22,000 soldados, con orden de destruir a la ciudad y extirpar la religión de los judíos, buscando y destruyendo los ejemplares de su Ley. Apolonio entró en la ciudad pacíficamente, y no manifestó hostilidad hasta el día de reposo. Entonces el golpe se descargó de repente, y los soldados mataron a los hombres, y llevaron a las mujeres y niños a la esclavitud. Por las calles, la sangre corría; las cases las incendiaron y demolieron los muros, y con las piedras edificaron una fortaleza en la ciudad de David, sita en el alto frente al Templo, en un lugar que llamaban "Acra.", de donde pudieran ver y salir a matar a los que andaban en la ciudad. Todo esto sucedió en el mes de Junio de 168 A. C. El Templo quedó desierto, y no hubo sacrificio ni otro acto religioso en él por el espacio de tres años y medio. Desde Antioquía, Antioco IV Epífanes expidió un decreto mandando que todas las naciones en su reino dejasen la religión que practicaban anteriormente, y que se conformasen con la del rey. Tolomeo Macrón, el jefe tránsfuga de Celesiria y Palestina, le instigó a Antioco a perseguir también a los judíos que vivían fuera de la Palestina. Personas fueron enviadas a enseñar al pueblo la manera de practicar los ritos paganos. Las otras naciones no tuvieron escrúpulo en adoptar esos ritos, porque en el fondo todas sus religiones eran iguales. Cuando

Alejandro Magno favorecía a los judíos, los samaritanos afirmaban que ellos eran de la estirpe de Abraham; pero ahora que los sirios persiguen a los judíos, lo negaron, diciendo que eran de la raza de los medos y persas, o de los sidonios. Suplicaron, pues, que el rey no los castigase, aun si era verdad que en tiempos atrás hubiesen guardado el sábado. Ahora deseaban dedicar el templo que tenían en el Monte Garizim al Júpiter griego. Antioco envió a Nicanor, procurador suyo, y oficial de la provincia, para dedicarlo al Júpiter Helénico.

Preg. 237. ¿Cómo trató de introducir la religión griega?

Muchos judíos apostataron también, sea para agradar al rey o por temor, o sea por su propio deseo de abandonar la religión de sus padres. De éstos, algunos se metieron en el ejército y fueron los peores enemigos de los demás judíos. Ateneo, un viejo, fué comisionado para instruir al pueblo en los nuevos ritos, y repitió en Jerusalén las profanaciones ya descritas. También prohibió que se practicara la circuncisión. La Casa de Dios en Jerusalén, fué llamada "Templo de Júpiter Olímpico." Elevaron su imagen sobre una parte del altar de los holocaustos, y en otra parte, edificaron un altar pequeño en su honor. Estas cosas fueron hechas en Noviembre y Diciembre de 168 A. C. Practicaron las mismas cosas en el templo en Garizim, y a petición de los samaritanos, lo llamaron: "Templo de Júpiter Helénico, Protector de los Extranjeros," en señal de no ser ellos israelitas, sino de otras tierras. Se refieren horrores que sufrieron dos mujeres que circuncidaron a sus hijos. Las prácticas paganas fueron extendidas a las poblaciones esparcidas por todo el país.

MATATIAS SE LEVANTA

Dan. 11:32-35. Un oficial llamado Apeles, llegó a Modín, donde vivía el anciano Matatías, sacerdote de la orden de Joarib, (la primera de las órdenes mencionadas en 1 Crón. 24:7), y era del linaje de Asmoneo, y sus descendientes fueron llamados "Asmoneos." Matatías tuvo cinco hijos, todos varones muy valientes: *Johanan Kaddis; Simón Tasi; Judas*

Macabeo; Eleazar Ararán y Jonatán Afo. Apeles convocó al pueblo para inducirlo a obedecer al rey, y se dirigió al venerable Matatías con palabras persuasivas, haciéndole muchas promesas. El contestó que ninguna consideración le induciría a él, o a su familia a apartarse de la Ley de su Dios. Entretanto que éstos platicaban, un judío avanzó al altar para sacrificar en él; en el acto Matatías arremetió contra él y le mató; y en seguida, él y sus hijos mataron al enviado.

LAS PROFECIAS DE DAN. 11:20-32 CUMPLIDAS EN SELEUCO IV FILOPATOR Y ANTIOCO IV EPIFANES.

20. Y sucederá en su lugar uno que hará pasar un exactor por la tierra más hermosa del reino; pero dentro de pocos días será él destruído; mas no en ira, ni en guerra.

Seleuco IV Filopátor primero, y después Jasón, oprimieron a los Judíos imponiéndoles contribuciones.

21. Y sucederá en su lugar un hombre despreciable, a quien no le habrán dado el honor del reino; sino que entrará en medio de seguridad, y se apoderará del reino por medio de halagos.

Antioco IV Epífanes, hombre infame, arrancó el trono de Heliodoro y Tolomeo por halagos y promesas a Eumenes y Attalo.

No hubo oposición después.

22. Y las fuerzas *enemigas* serán arrebatadas delante de él *como con* avenida de aguas, y serán completamente deshechas; y también el príncipe de su pacto.

23. Porque después de confederarse con él, obrará con dolo; y subirá y prevalecerá con poca gente.

Antioco Epífanes descendió contra Egipto y por traición lo tomó, mas siéndole impedido por los romanos, se fué a Jerusalén y allí fué recibido en paz, mató a muchos y se llevó gran botín.

24. En medio de seguridad y en las provincias más fuertes entrará; y hará lo que ni hicieron sus padres, ni sus abuelos: botín y despojos, y riquezas derramará entre los *suyos;* y contra las fortalezas tramará sus designios, es decir, por *algún* tiempo.

Se opuso a las leyes y la religión de los judíos, como no lo había hecho ninguno de sus antepasados.

25. Luego despertará su poder y su coraje contra el rey del Sur, con un ejército grande. También el rey del Sur se excitará a la guerra con un ejército sumamente grande y fuerte; pero no podrá mantenerse en pie; porque tramarán designios contra él.

Antioco IV Epífanes invade a Egipto por mar y tierra, la vence y lleva cautivo a Tolomeo VI.

26. Más aún, los mismos que comen de sus manjares delicados le quebrantarán; y el ejército del *otro* lo arrebatará *todo,* cual avenida de aguas; y caerán muchos muertos a cuchillo. Mas en cuanto a estos dos reyes, su corazón estará para hacerse daño *mutuamente;* y en una misma mesa se hablarán mentiras; mas no tendrá éxito; porque todavía el fin es para un tiempo determinado.

Antioco Epífanes consiguió que los dos hermanos Tolomeo VI Filometor y T. Fiscón juntos ocupasen el trono de Egipto, con esperanzas de que se pondrían en pleito. En esto se engañó y volvió a su tierra enojado, para volver después.

28. Volverá, pues, a su tierra con grandes riquezas; y su corazón *estará puesto* contra el santo pacto; hará *su voluntad,* y volverá a su país.

29. Al tiempo determinado volverá, y se dirigirá contra el Sur; mas no como la vez primera *le será la postrera.*

30. Pues vendrán contra él las galeras de KITIM; por lo cual se despechará, y regresará, y estará rabioso contra el santo pacto; y hará *su voluntad;* y volverá y tendrá inteligencia con los que abandonan el santo pacto.

31. Y se levantarán auxiliares de su parte, de modo que profanarán el Santuario, la fortaleza *nuestra;* y quitarán el *holocausto* continuo y pondrán allí la abominación desoladora.

32. Y aquellos impíos violadores del pacto los inducirá en la apostacía por medio de halagos; pero el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y hará prodigios.

Preg. 220b - 242:

Antioco hizo nueva invasión, pero los embajadores de Roma estaban allí, y Popilio le exigió que le dijera al momento que se retiraría o que sería enemigo de Roma. Temía desobedecer el mandato de Roma y se fué, pero con furia salvaje se echó sobre los judíos, y poniéndose de acuerdo con los apóstatas, comenzó una persecución atroz contra el pueblo.

Procuró destruir la religión judía, profanó el Santuario, quitó los sacrificios y buscó las copias de la Ley para quemarlas. Sitió a Jerusalén con soldados sirios.

Al fin, Matatías y sus hijos, llamados "Los Macabeos," se levantaron en su contra.

Continúa al fin de la pregunta 271.

Preg. 238. Refiérase cómo se levantan los Macabeos.

Llegado hasta aquí no pudo hacer ningún avance Antioco IV Epífanes, representante de Satanás, y tipo del inicuo Anticristo, en su obra de destruir la región verdadera. Menos furia y rigor por parte de él le habría producido resultados más favorables para sus diabólicos deseos. La Divina Providencia le permitió llegar al último paso; y allí, de repente, una violenta reacción se manifestó para demostrarle cuán inútiles y contrarios habían sido sus esfuerzos. Los piadosos estaban abatidos, mas no destruídos. Desde las cenizas y escombros del pueblo de Dios se levantó una oposición contra el opresor que pronto vindicó la fe de los piadosos. La crisis había pasado, y la persecución decaía y la causa de Israel ascendía.

Matatías reunió a su familia y con otros se retiró a las montañas, celosos por la Ley de Jehová. Así muchos se ocultaron en diferentes partes del país, que por su superficie quebrada, se prestaba a esta clase de protección. Se cuenta que en un lugar se habían reunido 1,000 personas, pero que fueron atacadas en sábado, y como no hicieron defensa, fueron todos acuchilladas. Por esto, se acordó por los jefes de la nación que era necesario defenderse en el día de reposo. Todavía siguió la persecución durante el año 167 A. C. El libro de 2 Macabeos y Josefo, refieren el martirio de Eleazar, y el de una madre con sus siete hijos, que dieron su testimonio en favor de la resurrección de los justos. El capítulo 11 de la epístola a los Hebreos hace alusión a muchos de los héroes de la fe de aquel tiempo.

Cuando Antioco volvió a Antioquía, muchos se incorporaron con Matatías y sus hijos. Desde ahora los que fueron más celosos en guardar y defender la Ley se llamaron Casidim, o Asideos, que quiere decir *piadosos;* y eran aún más fieles que los oníades; y se habla de los saduceos, que incluían a los tobíades y otros. Hemos de ver que los asideos gradualmente se mostraban fuertes abogados a favor de las tradiciones no escritas, y después vinieron a ser los *fariseos.*

No tardó Matatías en verse al frente de una fuerza considerable, y bajó de los montes y derrocó los altares paganos, y volvió a ordenar la circuncisión. No dejó vivos a los apóstatas; restableció las prácticas religiosas que los enemigos habían suprimido. Los enemigos habían destruído algunos ejemplares de Las Escrituras, y pintado dibujos de imágenes en otros para profanarlos; pero algunos fueron recobrados enteros. Se dice que el edicto del rey no ordenó la destrucción de los libros de los profetas, sino solamente la de los de la Ley, y por eso, según creen, se originó la costumbre de la lectura de una porción de los profetas, juntamente con una de la Ley, en la sinagoga.

Hacia principios del año 166 murió Matatías; pero antes de morir exhortó a sus hijos, y nombró a Judas Macabeo para que fuese Capitán, y a Simón Tasi, Consejero. Cuando Judas desplegó su estandarte, tenía escrita la frase de Exod. 15:11: "¿Quién como tú entre los dioses, Jehová?" Las letras iniciales de las palabras hebreas de este texto son M. K. B. I., de donde se cree que ellos sacaron el nombre MaKaBEo, y se llamaron "Macabeos."

Preg. 239. ¿Cuáles fueron los Primeros Triunfos de Judas Macabeo?

Después que los romanos vencieron a Perseo, rey de Macedonio, celebraron espectáculos en Amfípolis; y Antioco, por supuesto tuvo que seguir su ejemplo; y celebró los suyos en Dafne, y allí, cual ridículo histrión, se exhibió al público haciendo el papel más despreciable, y derrochando cuantiosas sumas de dinero.

Mientras Antioco IV Epífanes en Siria malgastaba el tiempo en varias frivolidades, Judas Macabeo hacía un papel muy diferente en Judea. Rondaba las ciudades del país como lo hacía su padre, y obraba de la misma manera; fortificaba las plazas, renovaba las fortalezas estableciendo en ellas guarniciones.

I. Apolonio, gobernador de Samaria, observando esto, reunió un ejército y salió en su contra; pero Judas le venció y mató en una batalla, hizo destrozos a sus fuerzas, y tomó mucho botín, en el cual halló la espada de Apolonio, y se la apropió como lo hizo David con la de Goliat.

II. Un cierto Serón, vice-gobernador de una parte de Celesiria, bajo el falso Tolomeo Macrón, enterado de lo que le había acaecido a Apolonio, juntó sus fuerzas y entró en Judea, esperando vengar a Apolonio y ganarse gloria venciendo a Judas; pero le sucedió lo contrario porque fue vencido y muerto por Judas.

Informado de estos dos descalabros, Antioco IV Epífanes se enojó y congregando a todas sus tropas se resolvió a marchar con un inmenso ejército a Judea para destruir esa nación y repartir sus tierras. Solamente una cosa le faltaba para hacerlo—dinero. Había derrochado todo lo que tenía en espectáculos y caprichos. Hacía extravagantes regalos; y en medio de este apuro le trajeron informes del norte y también del este que pusieron trabas a las ruedas de su proyecto. En el norte, Artaxias, rey de Armenia, se había levantado en su contra; y en el éste, los persas no le pagaban los tributos; ambos países le negaron los recursos a causa de aquellas leyes que había dado en contra de su antigua religión. Para poder salir de esta situación dividió su ejército, dejando una parte de él con uno de la nobleza llamado Lisias, para que marchase contra los judíos; y él, con la otra, se fué contra Armenia y Persia.

III. Lisias, como había recibido orden de extirpar a los judíos y repartir su país entre otras naciones, deseaba cumplirla en todas partes. Antioco había dejado a Filipo en Jerusalén para gobernar a Judea; este observó cómo Judas iba creciendo en fuerzas, y escribió al traidor Tolomeo Macrón, gobernador de Celesiria y Fenicia, a la cual Judea estaba agregada, insistiendo en que cuidase pronto los intereses del rey, y éste notificó a Lisias. Entonces Lisias nombró a Tolomeo Macrón jefe de la expedición, y éste escogió como ayudante a su gran amigo Nicanor, el mismo que dedicó el templo de los samaritanos, y le despachó con 20,000 soldados, y como compañero y asistente para él, a un viejo soldado llamado Gorgias. Tolomeo Macrón les siguió con los demás de la expedición, y acamparon en Emaus, cerca de Jerusalén, teniendo unos 40,000 infantes y 7,000 caballos. Otro ejército de comerciantes, con sus talegas de oro y cadenas y esposas, los seguía para com-

prar esclavos. Nicanor, el recaudador, tuvo que juntar para el rey grandes sumas a fin de pagar a los romanos la deuda de 2,000 talentos. A los judíos adultos iban a matar, pero Nicanor ofreció a 90 de los demás por un talento. Su cálculo fué que fácilmente venderían 180,000 judíos, y de esta manera, pagaría toda la deuda de un vez. ¡Hermosa especulación! ¡Contaba los pollitos antes de que hubiesen nacido! Hubo, pues, 1,000 comerciantes principales en el campamento de los sirios, además de sus criados y sirvientes. Judas y sus hermanos sabían todo eso y para resistir sólo contaban con 6,000 hombres, que dividió en cuatro secciones puestas bajo los cuatro hermanos. Fueron a Mazpa para orar a Dios, suplicándole que les salvara de este trance. Luego hicieron la proclama, según la Ley, Dt. 20:5-7, que los que en este año habían edificado casa, desposado mujer, plantado viña, o que tuviesen miedo, se apartasen; y sólo 3,000 se quedaron; pero confiando en Dios, marcharon tan poca gente y acamparon muy cerca del enemigo. Judas les exhortó, y les dijo que iba a acometer a los sirios al amanecer, y que se preparasen para ello. En esto, le llegó razón de que Gorgias había salido con 5,000 infantes escogidos y 1,000 de los mejores caballos, y que guiado por unos judíos renegados iba a caer sobre ellos durante la noche, para sorprenderlos y acabar con ellos. Judas, dejando a Gorgias vagar por los desfiladeros de las montañas, se levantó y cayó de repente sobre el principal campamento del enemigo, debilitado por la salida de sus mejores tropas, y absolutamente confiados y descuidados aguardando las buenas nuevas que Gorgias les iba a traer por la mañana. Judas, pues, los sorprendió con un ataque nocturno, haciendo una confusión entre ellos y huyeron dejando su campamento y los 3,000 muertos que cayeron en el ataque. Pero Judas no permitió que sus hombres tocasen el botín, porque Gorgias todavía andaba libre con mucha gente escogida. Este buscaba en vano a Judas en su campamento, y no le halló en la dirección en que creía que había huído, y por lo mismo volvió sólo para ver a su propio campamento en llamas. Este espectáculo causó pánico en sus soldados, y Gorgias ya

no pudo contener el desorden porque arrojaron las armas y corrieron para salvar sus vidas. Judas y los suyos los persiguieron, matando a 9,000 entre todos, e hiriendo a los demás. Entonces Judas volvió para despojar el campamento, y descubrió en él grandes riquezas, juntamente con los 2,000 talentos de los comerciantes. Los enemigos, soberbios y arrogantes, cuando llegaron cerca de Jerusalén, mermados y derrotados, tuvieron que volver tristes y abatidos. Faltó una cosa para que la victoria fuese completa; parece que aquel traidor, Tolomeo Macrón, no estuvo en la batalla y por lo tanto salvó su maldita piel.

Otro día fué día del reposo, y los judíos descansaron, y dieron gracias a Dios por su protección. Judas se halló animado por el buen éxito de sus armas y; su crédito llegó a ser tan grande que muchos judíos acudieron a él para ayudarle.

IV. Ya llegó el año 165 A. C., y con él Lisias. en vista del mal éxito de sus empresas militares en Judea, y de la ansiedad del rey, hizo de nuevo grandes preparaciones para hacer otra expedición contra los judíos. Hizo un rodeo y entró en el país al sur de Jerusalén, acampando en Betsura, con un ejército de 60,000 infantes y 5,000 caballos, todos escogidos, a la cabeza de los cuales marchó él mismo. Allí también fué Judas con solamente 10,000 soldados, pero teniendo gran fe en Dios peleó con denuedo contra ellos y los venció, matando a 5,000 y poniendo a los demás en fuga. Lisias quedó confundido al ver el valor de los soldados de Judas, y volvió con el resto de sus soldados vencidos a Antioquía, con la intención de venir otra vez, a la vuelta del año, con un ejército mayor.

Preg. 240. Dígase Cómo Judas Restauró el Templo.

Después de tantas campañas, Judas percibió que Dios le daba un poco de respiro, pero no desperdició un momento en la inactividad, sino que propuso a sus compañeros que siendo ya dueños del país, fuesen primero a Jerusalén para restablecer el Templo y el culto de Dios. Al llegar, quedaron pasmados viendo el estado de los lugares sagrados convertidos en cenizas y escombros, y creciendo la yerba en sus

atrios. Para no repetir aquello de Oza, 2 Sam. 6: 6-7, nombró a sacerdotes para limpiar los sitios santos. Ellos quitaron todo lo que había sido profanado, hasta el altar de los holocaustos, poniendo las piedras en un lugar apartado hasta que se le levantase un profeta que indicara otra disposición de ellas. De la abundancia del oro y plata que tomaron en los despojos de los enemigos, pudieron reponer el Candelabro, la Mesa de la Proposición y el Altar del Incienso, como eran antes, y también pudieron hacer de nuevo todos los vasos y utensilios que se habían robado y el velo que separaba el Lugar Santo del Santísimo.

Preg. 241. Dése el Origen de la Fiesta de la Dedicación del Altar.

Cuando todo el lugar se hubo purificado, y se hubieron hecho todos los artículos que faltaban, fijaron el día del solsticio hiemal, Dic. 25, del año 165 A. C. para la dedicación del altar y los nuevos objetos para el culto. Encendieron las lámparas del Candelabro y el fuego de los sacrificios por el choque de dos pedernales. Este día vino a ser precisamente tres años y medio después de la desolación del Templo por Apolonio, tres años después de la profanación de él por Antioco IV Epífanes, y dos años después de que Judas fué nombrado Capitán de Israel. Esta Dedicación fué establecida como aniversario, y es el mismo que fué celebrado por Nuestro Señor, mencionado en Juan 10:22; y su observancia continuó sin interrupción hasta la destrucción de Jerusalén por Tito. La solemnidad duró ocho días, como la fiesta de la Pascua y la de los Tabernáculos. La especialidad de ella era la de poner delante de la puerta de cada vecino unas velas, de donde fué llamada también "La Fiesta de las Luces."

Preg. 242. ¿Qué Sufrieron de los Vecinos?

Todavía sufrieron molestias por los soldados sirios que eran la guarnición de la fortaleza que Apolonio construyó en la ciudad de David frente al Templo en el alto llamado "Acra." Como Judas no trató de atacar esta fortaleza y expulsar a esos soldados ahora, fortificó el Templo hasta hacerle casi inexpugnable, en el cual los fieles estuvieron segu-

ros. También fortificó Bet-sura, camino de Hebrón, para defender al pueblo contra los idumeos.

Otro mal amenazaba a los judíos en este tiempo; los idumeos que vivían al sur, y las otras naciones vecinas, viendo lo que Judas había hecho, se pusieron de acuerdo para destruír a los judíos que andaban fuera de su país y que se hallaban en medio de ellos, siguiendo las ideas de Tolomeo Macrón y Antioco IV Epífanes.

Preg. 243. ¿Qué Tierra Ahora es Llamada Idumea?

Hay que advertir que el territorio que fué dado a la tribu de Judá, y el de la de Simeón estaba ocupado en la parte meridional por los idumeos. En el tiempo del cautiverio, los árabes llamados Nabateos expulsaron a los idumeos de la tierra antigua llamada Edom, y estos se pasaron a esta parte de Judá y Simeón que estaba desocupada, y desde entonces Idumea se hallaba al sur de Judea. Bet-sura estaba entre Jerusalén y Hebrón, y ésta era la capital de los idumeos.

Preg. 244. Refiérase la Muerte de Ant. IV Epífanes.

La nueva persecución contra los judíos no se formalizó ahora por estas naciones al sur, porque en medio de sus consejos, llegó la noticia de la muerte de Antioco IV Epífanes.

Efectivamente había muerto este hombre infame, y los historiadores dan un largo detalle de este acontecimiento. Ya quedó asentado, Preg. 237, que él salió contra el rey de Armenia, y contra Persia para hacerse de recursos. Cuando pasó a Persia, llegó a la ciudad de Elimaida, donde entendió que había muchas riquezas. Siguiendo el mal ejemplo de su padre, trató de robar el templo de Diana, no aquel que su padre atacó, pero fracasó en su intento, porque el pueblo se levantó en su contra, y aunque no le mató, sí le arrojó violentamente fuera del lugar, y él se fué a Ecbatana en Media cabizbajo y avergonzado. Al llegar allí, tuvo noticias de las derrotas de Nicanor y Timoteo, y partió con rabia hacia la Palestina para apresurarse a aniquilar a los judíos. Al entrar en Babilonia, unos mensajeros le anunciaron que Judas había vencido a Lisias, y estaba re-

cobrando el Templo en Jerusalén y destruyendo las imágenes de los dioses paganos. En un paroxismo de coraje, mandó a su auriga que doblase la velocidad de su carroza para poder llegar y convertir a Jerusalén en un gran sepulcro de toda la nación judía. En esto fué azotado por Dios, haciéndole víctima de una plaga incurable. Sin embargo de esto, no se detuvo hasta que se volcó la carroza y él fué gravemente lastimado. Le llevaron en litera hasta Tabe. población en los confines de Persia y Babilonia, y allí la violencia de su odio causó congestiones y quedó convertido en un cadáver podrido.

Lo que hizo en Jerusalén fué una carga sobre su conciencia y le persiguió como una obsesión. Hizo confesión de su impiedad y votos de reparar los daños que había hecho; pero fué sobrado tarde, y pereció.

Preg. 245. ¿Cuáles son los Diferentes Sistemas de Interpretación del Cap. II de Daniel?

Presentamos aquí solamente un breve informe de las principales interpretaciones que ha habido, dejando a cada uno en la libertad de examinarlas y decidir para sí mismo. El Sr. S. P. Tregelles nos proporciona la siguiente clasificación de ellas:

1a. La que considera que todo el capítulo once de Daniel trata de los reyes de Persia, de Alejandro Magno y de sus sucesores hasta el fin del reinado de Antioco IV Epífanes; parece que el autor del primer libro de Macabeos adoptó esta teoría.

2a. La que aplica las predicciones desde el V. 5 del capítulo hasta el V. 20 a los seleucidas y tolomeos, pero que desde el V. 21, sostiene que la profecía pasa a los sucesos que concluyen la historia de Israel en el porvenir, y al reino del Anticristo personal; Jerónimo aceptó esta idea.

3a. La que interpreta la profecía como cumplida en la historia de los sucesores de Alejandro hasta el fin del reinado de Antioco IV Epífanes, a quien aplica los Vss. 21 a 32; pero supone que hay una interrupción en el V. 33, y que en V. 36 pasa al tiempo del Anticristo. El Sr. B. W. Newton siguió este sistema, como también lo hicieron los judíos del tiempo de S. Jerónimo.

4a. La que supone que se trata de un solo persona-

je desde el V. 21 hasta el fin del capítulo, y que los Vs. 5 a 20 se refieren a la condición de los reinos de Siria y Egipto antes de la venida de aquel personaje. Según este plan de la interpretación hay una interrupción y un intervalo muy largo entre los Vs. 4 y 5. Este es el sistema del Sr. Tregelles.

Nosotros creemos que la interpretación del Sr. Tregelles puede ser admitida, pero preferiríamos otra interpretación presentada por el Sr. Felipe Mauro. Según él, los capítulos 10, 11 y 12 de Daniel dan una profecía de los Judíos desde el tiempo de Alejandro Magno hasta el fin de la destrucción de Jerusalén en 70 A. D.

Preg. 246. ¿Cuáles Fueron las Hazañas Posteriores de Judas Macabeo?

Antioco V Eupator, hijo de Antioco IV Epífanes, de 9 años de edad, le sucedió a éste en el trono de Siria. Antes de morir Epífanes constituyó a Filipo favorito suyo, regente de Siria durante la minoría de su hijo. Le entregó su corona, su sello y todas las demás insignias de soberanía, y un encargo especial de educar a su hijo dignamente. El hijo estaba en Antioquía, y cuando Filipo llegó allí, halló a Antioco V Eupator ya en el trono, puesto allí por Lisias, quien le había llamado "Eupator," y había asumido todas las prerrogativas dadas a Filipo por el rey. Careciendo de fuerzas suficientes para hacer valederos sus derechos, Filipo se huyó a Egipto, esperando la hora en que pudiera hacerlo. Ant. V. Eupator dió muerte a Menelao. Preg. 245.

En este tiempo Tolomeo Macrón, Gobernador de Celesiria y Fenicia, otra vez cambió de conducta, y se hizo amigo de los judíos. Por esto algunos cortesanos le acusaron de ser traidor, y a pesar de haberle entregado Chipre al rey, le condenaron y le destituyeron del gobierno de las dos provincias, substituyéndole con Lisias. Tolomeo se envenenó y murió.

¿CUALES FUERON LAS CAMPAÑAS DE JUDAS MACABEO CONTRA LAS NACIONES VECINAS?

I. LOS IDUMEOS

1. Entretanto que estas cosas sucedían en el año 164 A. C., Judas Macabeo sabía que las naciones ve-

cinas habían hecho una liga para destruir a todos los judíos, y que trataban de dar principio a esta obra, matando a los que vivían en sus tierras. Avanzó primero contra los idumeos que se habían unido con Gorgias, quien gobernaba en esas regiones bajo el rey de Siria, para acabar con los judíos, y atacó a Acrabatene y mató a unos 20,000.

II. LOS HIJOS DE BEAN

2a. En seguida peleó con los hijos de Bean, otra tribu de idumeos, y los encerró en dos fortalezas, y al fin destruyó a 20,000 de éstos. Algunos de ellos sobornaron a ciertos soldados de Judas y se escaparon; siendo ejecutados estos traidores.

III. LOS AMONITAS

3a. Después, Judas pasó al otro lado del Jordán para castigar a los amonitas, y destruyó varias plazas. Tomó a Jazar con sus alrededores y volvió a Judea.

4a. Timoteo, el mismo que ya se ha mencionado, representó a Siria en el mando al oriente del Jordán, y ahora reunió a mucha gente para vengarse de Judas. Este, habiendo suplicado el auxilio y bendición del Señor, le acometió, destruyendo de ellos unos 20,500 infantes y 600 de caballería. Timoteo huyó a Gazara en Efraim, donde su hermano Chereas era gobernador. Judas le persiguió, y después de una batalla de 5 días, los venció y mató a Timoteo, a Chereas y a Apolofanes, otro enemigo principal.

IV. LOS PAGANOS DE GALAAD Y DE FENICIA.

5. Los habitantes paganos de Galaad, entristecidos por la muerte de sus amigos se vengaron matando a 1,000 judíos que vivían en la tierra de Tob, plaza al este de Galaad, y llevándose los despojos, redujeron a las mujeres y niños a la esclavitud. Los demás judíos de aquellas comarcas se refugiaron en la fortaleza de Dathema. Sus enemigos se juntaron bajo las órdenes de otro Timoteo, quizás hijo del ya mencionado, y les pusieron sitio. Al mismo tiempo los gentiles de Tiro, Sidón y Tolemaida y de otros puntos cercanos, trataron también de destruir a los judíos en Galilea. De ambos lugares acudieron a Judas para que él los socorriera. Habiendo habido consejo del

concilio, se resolvió dividir sus fuerzas en tres partes. Judas y su hermano Jonatán tomaron a 8,000 hombres y marcharon en auxilio de los de Galaad; otro hermano suyo, Simón, con 3,000, partió para ayudar a los de Galilea, y el resto se quedó bajo el mando de José y Azarías, buenos jefes para la defensa de Jerusalén en la ausencia de los otros, con la orden de no atacar a ningún enemigo, sino de estar solamente en actitud de defensa. Los primeros cruzaron el Jordán y pasaron por el territorio de los árabes Nabateos, gentes amigas, y supieron que los judíos, no sólo de Dathema, sino también los de Bosora, Besor, Casfón, Maqued y de otros lugares estaban encerrados por los enemigos, y que tenían la intención de matarlos a todos en el día que Dathema fuese destruída. Judas y Jonatán cayeron inesperadamente sobre Bosora, mataron a los varones, libraron a sus hermanos, recogieron el botín y quemaron la ciudad; y después, marcharon toda la noche y llegaron a Dathema a la ora en que Timoteo y su gente la estaban asaltando. Los atacaron por detrás, y ellos al oír el nombre de Judas, invadidos de pánico tiraron sus armas al suelo y huyeron en todas direcciones; pero Judas alcanzó y mató a unos 8,000 de ellos. En seguida él socorrió a los judíos que estaban en Maspa, Casfón, Maqued, Bosor y otros lugares, y trató a estas ciudades como trató a Bosora.

Su hermano Simón tuvo casi igual éxito en Galilea, echando a los enemigos fuera, matando a 3,000 hombres, y llevándose los despojos. Recogió a los judíos que había en Galilea, y los llevó consigo a Judea para mayor seguridad, y poblaron los lugares desolados por Antioco IV Epífanes. Pero les fué mal a los que se quedaron en Judea. La historia afirma que sus jefes, movidos por la ambición de cobrarse fama, desobedecieron las órdenes que Judas les dió, y atacaron a Jamnia, puerto del mar Mediterráneo, y que Gorgias cayó sobre ellos y mató a 2,000 hombres.

Todavía la fortaleza de los sirios en Jerusalén les causó grandes pérdidas, y Judas se propuso quitarla, y la atacó con vigor. Algunos de la guarnición eran judíos renegados. Ellos supieron bien que les sería fatal caer en las manos de Judas; por esto enviaron secretamente un mensaje al rey, indicándole

el gran peligro en que se hallaban. Se apresuró el rey Antioco V Eupator a venir, 163 A. C., en persona y con Lisias y 100,000 infantes, 20,000 de caballería y 300 carros de guerra, y pasaron a Betsura, y le pusieron sitio. Sucedió que Judas tuvo muy poca gente reunida, pero cayó sobre ellos de noche y mató a unos 4,000; pero a la madrugada se retiró y formando una nueva línea, con ferocidad les embistió y después de matar a unos 600 notó que había gran disparidad en el número de las fuerzas de ambas partes, y se refugió en Jerusalén. En el último encuentro, Eleazar Averan, hermano de Judas se introdujo entre los enemigos, y metiendo su lanza en un elefante, le mató, mas la bestia cayó sobre él y le aplastó. Siguió el sitio en Betsur hasta que esta plaza tuvo que rendirse a causa del hambre; pero consiguieron una capitulación por la cual obtuvieron seguridad para sus personas, pertrechos de boca y guerra. Luego Antioco V Eupátor marchó contra Jerusalén, y sitió el Santuario hasta que hubo gran escasez de alimentos. (I Mac. 6:48-54. Año sabático 164-163 A. C. que empezó en la primavera.)

Preg. 247. Dése Cuenta de LA PAZ CON SIRIA.

Como ya queda asentado, la Providencia, con anticipación, había puesto a Filipo (nombrado por Antioco IV Epífanes) como guardián de su hijo Antioco V. Eupátor. Hacía mucho tiempo que Filipo había esperado una ocasión como ésta en que ni el rey ni el ejército estuvieran en Antioquía, para apoderarse de la ciudad, ahora lo efectuó de un salto y principió a funcionar como el gobernador del imperio. Al saber tan alarmantes noticias, el Rey y Lisias hicieron la paz con los Judíos y se apresuraron a recobrar el imperio. Apurados por esta situación, otorgaron a los Judíos honorables y ventajosas condiciones de paz, juramentadas por Antioco V. Eupátor. Firmada así la paz, le permitieron al Rey ver las fortificaciones del Santuario, pero con vil perfidia se perjuró y mandó que fuesen demolidas antes de su partida. Ahora sí, los Judíos obtuvieron el derecho de practicar su religión según la Ley de Moisés. Este derecho jamás fué quitado después. Las guerras que siguieron fueron con el fin de decidir si el partido pia-

doso, o el que favorecía a los griegos, reinase en Judea, convirtiéndose así en una especie de guerra civil.

FIN DEL SACERDOCIO DE MENELAO

El sumo sacerdote Menelao, por tanto, acompañó al Rey en esta expedición, y se hizo demasiado oficioso dando consejos, abrigando al mismo tiempo extravagantes esperanzas de salir gobernador de Judea. Pero hubo un terrible derrumbe de sus castillos en el aire; porque Lisias, abochornado por sus muchos reveses, los atribuyó todos a este miserable intruso, lo condenó a la muerte, y le llevaron a Berea en Siria, donde le echaron de cabeza abajo en una torre de cenizas, en las cuales pereció.

Preg. 248. ¿Qué se dice del nuevo sumo sacerdote Alcimo?

El oficio sagrado, fué dado a Alcimo, o Jacimo (Hebreo Jaquim), de la estirpe de Aarón, el cual era hombre no menos maldito que Menelao. Onías IV, hijo de Onías III que fué asesinado en Dafne por Andrónico a instancias de Menelao, vivía en Antioquía, pero quedó disgustado al ver las injusticias que le fueron hechas, y saliendo de allí, se refugió en Egipto, donde se congraciaba con Tolomeo Filométor y la reina Cleopatra, y se quedó allí el resto de su vida y llegó a ser famoso.

LOS REINOS COMPARADOS

(1) *Area.* El reino del Norte, Israel, abarcaba casi tres veces tanto territorio, 9,500 millas cuadradas. como el del reino del Sur, con sus 3,500 millas cuadradas.

(2) *Recursos.* Las tierras comprendidas en el territorio de Israel, eran en su totalidad mucho más productivas, por comprender muchos llanos fértiles, tales como Esdraelón y el valle del Jordán.

(3) *Población.* Las ventajas de Israel en cuanto al área y a los recursos no eran mayores que su ventaja en cuanto a población. Sus fértiles campos sostenían a una numerosa y razonable población.

(4) *Capitales.* En un respecto fué Judá favorecida; Jerusalén, con sus asociaciones políticas y religiosas, con sus recuerdos de David y Salomón, con su magnífico templo—Jerusalén era la poderosa ca-

pital de Judá. Mientras que la capital de Israel cambiaba continuamente de lugar, y Samaria, el principal asiento de su gobierno, estaba asociada con ritos idolátricos; Jerusalén, la capital de Judá, estaba santificada por su templo y era sagrada por sus recuerdos y nobles asociaciones.

Preg. 249. ¿Qué se dice de la nueva revolución en Siria?

Antioco III el Grande tuvo que enviar rehenes a Roma para garantizar el pago de la multa que debía a los romanos, y su hijo Seleuco IV Filopátor, que le sucedió, heredó la deuda y tuvo que dejar a su hijo Demetrio en rehenes. Por tanto, éste se quedó en Roma todo este tiempo durante el reinado de su tío Antioco IV Epífanes que usurpó el trono. Seleuco IV era hermano mayor de Antioco IV Epífanes y su hijo Demetrio era el heredero legítimo del reino; pero Antioco IV se lo usurpó. Ahora, en 163 A. C. Demetrio tenía 23 años de edad, y trató de recobrar el trono de Siria, y echar fuera de él a su primo hermano Antioco V Eupátor con Lisias su tutor. Hizo varias peticiones al Senado romano en este sentido, pero fué desoído por él. En todas las cuestiones relativas a Egipto y Siria, el Senado siempre procuraba limitar el poder de estas potencias, y hacía decisiones que creía darían este resultado, sin atender en lo más mínimo a lo que la justicia reclamaba. Al fin Demetrio, jugándose el todo por el todo, huyó de Roma y se dirigió a Siria. Desembarcó en Trípoli, ciudad de Fenicia, donde pudo reunir algunos amigos; proclamando que había sido enviado por el Senado romano para tomar su trono. Como la corte en Antioquía se había hecho aborrecible por sus muchas maldades, hubo de repente una revolución que resultó con la muerte de Antioco V Eupátor y de Lisias, a manos de sus mismos oficiales, y así Demetrio subió al trono de Siria. Como conocía bien el carácter del Senado romano, supo hacerle algunos favores oportunos que aplacaron su ira. Ganó para sí el título de "Soter" salvador, librando a los babilonios de unos dos gobernantes que les había oprimido.

Preg. 250. ¿Cuáles fueron las maquinaciones de Alcimo?

Aunque Alcimo había sido nombrado sumo sacerdote por Antioco V Eupátor, no fué recibido por los judíos, porque se había contaminado conformándose con las costumbres de los griegos. Ahora él reunió a varios judíos renegados que pasaban su destierro en Antioquía, y presentó una queja contra los judíos de Jerusalén que la única causa de su oposición a él fué que había obedecido las órdenes del rey; y que los judíos habían destituído a muchos de los amigos del rey. Demetrio Soter, persuadido por él, mandó que Baquides, gobernador de Mesopotamia, fuese con él para instalarse en su oficio. Fueron, pues, a Judea con muestras pacíficas, pero con intenciones hostiles, deseosos de apoderarse de Judas y los suyos por engaño. Unos 60 asideos, que en este tiempo no estaban asociados con Judas, y algunos escribas, cobraron ánimo para unirse a ellos, porque deseaban volver a tener sumo sacerdote; y aventuraron fiarse de Alcimo por ser hijo de Aarón, y estos asideos y escribas fueron muertos por Alcimo y su gente. Por esta razón nadie más de los asideos se acercó a ellos. Baquides dejó a Alcimo con algunas tropas y volvió a Antioquía; pero Alcimo no dejó de obrar inicuamente y tuvo algunos renegados que acudieron a él. Judas al mismo tiempo salió otra vez y rondaba el país castigando a los apóstatas, o renegados, y viendo Alcimo que no podía con él, acudió al rey, regalándole entre otros presentes, una corona de oro, y ayudado por los ruegos de sus amigos, logró convencer al rey que mientras viviera Judas la autoridad del rey no sería respetada en Judea. Nombró, pues, el rey Demetrio Soter a Nicanor otra vez jefe de la expedición, y le comisionó a destruir a Judas y a todos los suyos, y establecer a Alcimo en su oficio. Nicanor no ignoraba la proeza de Judas. Preg. 236, y no tenía ganas de sufrir otra derrota, por tanto propuso artículos de paz que Judas aceptó; y después entró en pláticas con él. Pero Alcimo no quedó contento con las estipulaciones, y apeló por tercera vez al rey, y consiguió nueva orden de él que Nicanor siguiese con

la guerra hasta matar a Judas, o llevarle cautivo a Antioquía.

Preg. 251. ¿Qué éxito tuvo Nicanor?

Fué, pues, Nicanor a Jerusalén y trató de tomar a Judas por traición, y por poco habría logrado su intento, porque Judas, fiando de la paz, acudió a él; pero notando que había una emboscada, huyó de su presencia, y renovó la guerra. Hubo una acción en Cafarsalama en la cual Nicanor perdió 5.000 hombres, y volvió con los demás a Jerusalén. Para desahogar su ira, mandó a 500 soldados que tomaran a un senador, llamado Razis, hombre altamente honrado por los judíos. El estaba en su castillo y se defendió heroicamente, pero viendo que era en vano, se suicidó de la manera más terrible. Nicanor se presentó ante el Templo y demandó que Judas y su gente le fuese entregado, añadiendo amenazas y blasfemias dirigidas al Templo y a Dios, y luego marchó contra Judas, y en la primera arremetida, cayó muerto. Todo su ejército arrojó las armas al suelo y huyó. El país entero se levantó en persecución de ellos y acabó con todos los 35.000 que había. Al levantar los despojos del campo de batalla, los judíos hallaron el cadáver de Nicanor, y quitándole la cabeza y la mano derecha, las colgaron en una torre del Templo. Aquí se acaba la historia del Segundo Libro de Macabeos.

Preg. 252. Cuéntese la muerte de Judas.

Judas ahora envió una embajada a Roma, que fué bien recibida, y se estableció una liga de defensa mutua entre Roma y los judíos. En seguida, los romanos escribieron una carta a Demeterio Soter, rey de Siria, requiriéndole que desistiese de molestar a los judíos. Pero antes que los embajadores volviesen a Jerusalén, Judas había muerto; pues Demetrio Soter, sabiendo el fin de Nicanor, envió a Baquides y Alcimo con un ejército muy fuerte a Judea. Judas en este momento no tenía más de 3,000 soldados, y estos temerosos de los sirios, desertaron, quedándose con solamente 800 hombres. Con número tan reducido, Judas peleó, pero al fin fué vencido y muerto. Grande fué la lamentación en Judea, y sus hermanos Jonatán y Simón le enterraron en Modín. Los apóstatas se aprovecharon de la ocasión para hacer mu-

chísimas maldades, y al mismo tiempo hubo una hambre en el país. Alcimo y los suyos que habían recogido muchos alimentos, por medio de ellos sedujeron a muchos a abandonar su fe. Los puestos públicos estaban en las manos de los enemigos, y muchos fieles fueron destruídos por Baquides. Se ha dicho que esta fué la peor aflicción que jamás haya sobrevenido a los judíos.

253. ¿Cuáles fueron los esfuerzos de Jonatán y Simeón.

Jonatán y Simón se escondieron en el desierto de Tecoa. Ellos enviaron a su hermano Juan con el bagage al otro lado del Jordán, para depositarlo en seguridad con sus amigos, los nabateos. Pero en el camino, los jambrianos, una tribu de los árabes que les era hostil, le salieron en contra, le mataron y se llevaron todo lo que traía. Un poco después, supieron Jonatán y Simón que se iba a celebrar en Medeba un gran matrimonio entre los jambrianos, y poniendo su gente en emboscada, esperaron hasta que todos aquellos árabes se hubiesen reunido, y entonces acometieron con furia y acabaron con todos ellos, llevándose los despojos. Noticioso Baquides de esto, marchó contra ellos para atacarlos en el día de reposo; pero se chasqueó; porque los dos hermanos y su gente que se hallaron preparados, mataron a 1,000 de ellos, y luego echándose en el río Jordán, nadaron al otro lado y se escaparon. Baquides volvió a Jerusalén, y se ocupó en reparar la fortaleza en Acra y los fortines por el país, y puso en ellos algunos de los hijos de los principales judíos en rehenes.

Preg. 254. Refiérase la muerte de Alcimo.

Alcimo hizo ciertas alteraciones en las cosas sagradas. Derribó la pared que separaba el atrio de los gentiles del de Israel en el Templo. Mientras hacía ésto, cayó en él azote de Dios y murió de parálisis. Sea por esto, o por haber sido amonestado por los romanos que se fuese de Judea, Baquides dejó el país.

Preg. 255 ¿Cómo fué la última expedición de Baquides a Judea?

Ahora Jonatán gozó de dos años de reposo, e hizo tanto progreso en corregir los males de que el país sufría, que sus contrarios de nuevo apelaron al rey

Demetrio Soter, y Baquides fué enviado otra vez con un ejército, y se formó un plan para el exterminio de todos los judíos que eran fieles a su religión. Este plan consistía en que en una misma noche echaría mano a Jonatán y a todos los suyos en el país y así destruirían la nación entera de un solo golpe. Al entrar a los límites de Judea, él despachó cartas fijando la noche en que lo harían. Jonatán descubrió el complot, y con anticipación cogió y mató a 50 de los principales conspiradores y se retiró a Betbasi ante la hueste contraria a una fortaleza en el desierto. Baquides fué allá para ponerle sitio, y los judíos renegados se reunieron con él. Jonatán dejó a Simón con una parte de sus tropas para defender la fortaleza, y él salió con los demás para hostigar a los sitiadores. Cada uno de los dos hermanos cumplió su parte con tanta energía, que el ejército de Baquides quedó desordenado; y él, cansado de semejante ocupación, se enojó contra los judíos renegados, que le habían metido en tan enojoso empleo, y mató a algunos de ellos, y se preparó para partir. Jonatán se aprovechó de esta ocasión, y obtuvo buenas condiciones de paz con canje de prisioneros, yéndose Baquides de Judea para no volver jamás.

Entonces Jonatán se estableció en Micmas, unas 9 millas al norte de Jerusalén, y desde allí gobernaba al país.

Preg. 256. ¿Qué nuevos trastornos hubo en Siria?

Otra Revolución en Siria

Al ascender al trono de Siria Demetrio Soter mereció el título de "Soter" porque quitó a dos malos hermanos, amigos de su tío Antioco IV Epífanes que oprimían a los babilonios. Preg. 247.) Uno de ellos, Heráclides, escapó vivo, y se ocupó en maquinar la caída de Demetrio. El halló un sujeto llamado Balas, hombre de baja condición, probablemente bastardo de Ant. IV Epífanes y muy parecido a los de la familia de Antioco, y se empeñó en hacerle pasar por hijo de Antioco IV Epífanes. El plan era el de derrocar a Demetrio Soter, y poner a este Balas en el trono, añadiéndole el nombre de "Alejandro." En esta empresa Heráclides contaba con la aprobación de los reyes de Egipto, de Capa-

docia y Pérgamo. Entre tanto que este negocio iba madurándose, Demetrio Soter, como si quisiera favorecer estas maniobras, se metió en un castillo que edificó cerca de Antioquía, en donde se abandonó a los placeres, entregándose completamente a la pereza y a los vicios, no haciendo aprecio ninguno de los negocios de su reino.

El Año 153 A. C.

Heráclides consiguió la cooperación activa de los referidos tres reyes, y llevándose consigo a Alejandro Balas, juntamente con Laodice, hija de Antioco IV Epífanes, hasta Roma, se presentó ante el Senado romano, y obtuvo un decreto en favor de Alejandro Balas; y le autiorzó a emplear soldados. El Senado comprendió esa impostura, pero estando disgustado con Demetrio Soter, selló con su autoridad este acto. Heráclides enganchó tropas y desembarcó en Tolemaida, y proclamó a Alejandro Balas hijo de Antioco IV Epífanes Rey de Siria. Gran número de los sirios desafectos se reunieron con él en Tolemaida. Ya en este trance, tanto Demetrio Soter como Alejandro Balas buscaron la ayuda de Jonatán. Demetrio Soter le escribió, haciéndole General del rey en Judea; y le dió autoridad para enganchar soldados y proveerlos de armas para venir en su ayuda; y mandó que los rehenes que estaban guardados en la fortaleza en Jerusalén le fuesen entregados a él. Inmediatamente Jonatán subió a Jerusalén, e hizo que se leyese la carta ante los de la fortaleza, y demandó que le diesen los rehenes. Una multitud se juntó a Jonatán, y las guarniciones de todas las fortificaciones, viendo su poder, abandonaron sus puestos, y sólo Betsura y la fortaleza de Jerusalén permanecieron con guarnición, porque en ellas se hallaban los judíos renegados, que no osaron dejarse ver. Jonatán se estableció en Jerusalén, y fortaleció toda la ciudad.

Noticioso Alejandro Balas de lo que había hecho Demetrio Soter, no quiso quedarle en zaga, sino que envió a Jonatán grandes ofrecimientos a fin de conseguirle como partidario, otorgándole el oficio de sumo sacerdote, y el ser llamado "Amigo del Rey." Le envió una vestidura de púrpura y una corona de oro. Luego Demetrio Soter, para no perder en la compe-

tencia y con el fin de ganar tan potente aliado, de nuevo escribió a Jonatán, confirmando todo lo que le había ofrecido Alejandro Balas, con grandes adiciones. Pero Jonatán no se deslumbró con tamaños ofrecimientos, pues sabía cuán feroz enemigo había sido Demetrio Soter, y que todo lo que le ofrecía lo hacía espoleado por la necesidad, pero que una vez que obtuviera el fin que se proponía, todas estas promesas serían olvidadas, y por tanto no se dejó seducir por él, sino que entró en la liga que favoreció a Alejandro Balas. Al aceptar el cargo de sumo sacerdote, no lo hizo para halagar a Alejandro Balas, sino porque antes había sido elegido para el puesto por el pueblo Judío. Si Jonatán no era del linaje de Jozadac, de quien eran descendientes los sumos sacerdotes anteriores desde la vuelta de Babilonia hasta Onías III; por lo menos, sí era hijo de Aarón y de la orden o suerte de Joiarib, (1 Mac. 2:1, 1 Crón. 24:10.) que era la primera de las suertes.

Preg. 257. ¿Quiénes fueron los sumos sacerdotes desde ahora en adelante?

Como Alcimo murió en 160 A. C. el oficio de sumo sacerdote había quedado vacante hacía siete años. Desde ahora, 152 A. C. (1 Mac. 10:21) en adelante, quedó en la familia de los asmoneos o macabeos hasta el tiempo de Herodes el Grande, en el año 37 A. C., es decir, 123 años. Desde entonces hasta la destrucción de Jerusalén en 70 A.D. el oficio fué el juguete de los caprichos de los gobernantes.

En la batalla que hubo entre Alejandro Balas y Demetrio Soter, éste fué derrotado y muerto, y aquél vino a ser señor del imperio sirio. 1 Mac. 10:1. Luego pidió la mano de Cleopatra, hija de Tolomeo VII Filometor, y se casó con ella. Jonatán fué convidado a las bodas, y fué altamente honrado, y le fueron confirmadas las promesas hechas por Alejandro Balas.

Preg. 258. Refiérase lo de Onías IV y el Templo de Heliópolis en Egipto.

Onías IV, hijo del Onías II que fué asesinado en Dafne, desengañado en sus esperanzas de ser sumo sacerdote en Jerusalén, huyó de Antioquía a Egipto, según consta ya en Preg. 248. Tuvo mucho talento como soldado, y también como político, y pron-

to gozó de gran influencia en la corte de Egipto. Introdujo a otro judío, Dositeo, en la corte, y los dos manejaron los negocios del reino en los últimos años de Tolomeo VII Filometor. Se valió de su influjo con el rey, y consiguió licencia para construír un templo en Egipto parecido al de Jerusalén, en el que practicaría los ritos de la Ley de Moisés; juntamente con un decreto que le constituía a él y a sus descendientes sumos sacerdotes en ese templo a perpetuidad. Imitando las razones de Jeroboam, 1 Rey. 12:26-27, alegaba que si los judíos fuesen a Jerusalén se expondrían a ser seducidos por los sirios, pero si hubiera templo en Egipto, no sólo se evitaría eso, sino que muchos judíos serían atraídos a Egipto desde otros países, y traerían sus riquezas consigo al reino. El mayor tropiezo que encontró en esta empesa fué la dificultad de reconciliar a los judíos de Palestina con esta novedad, puesto que Dios había escogido a Jerusalén para ser el lugar de su culto. Pero nada desanimado por esto, Onías IV dió el primer ejemplo conocido en la historia del uso o abuso de una profecía para justificar su propósito ambicioso, y un proceder dudoso. Citó a Isaías 19:18-19: "En aquel tiempo habrá 5 ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y juren por Jehová de los Ejércitos. Una será llamada La Ciudad de Destrucción (Herez). En aquel tiempo habrá altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y el trofeo de Jehová junto a su término." De esta manera prevaleció con los judíos que estaban en Egipto, y emprendió la obra. Escogió un sitio en Heliópolis a 24 millas de distancia de Menfis, donde antes había un templo de Bubastis o Isis, diosa de Egipto, que estaba en ruinas. Lo hizo según el modelo del de Jerusalén, aunque no tan alto, ni tan suntuoso. Allí colocó un altar de holocaustos, otro de incienso, una mesa de los panes de la proposición, y los muebles y enseres para el culto a semejanza de los de Jerusalén; sólo que en lugar del Candelero con 7 ramas, tenía una lámpara grande colgada de una cadena de oro desde el techo. Se ha creído que el nombre "Heliópolis," ***ciudad del sol,*** le fué dada por un ligero cambio en una letra hebrea, que hace que diga "Casa del Sol" en lugar

de "Ciudad de Destrucción." Onías mismo llamó la ciudad "Onion" en alabanza propia, y la circundó de un muro alto de ladrillo, y puso sacerdotes y levitas para funcionar en él, orden que continuó desde entonces (150 A. C.) hasta después de la destrucción de Jerusalén, cuando fué destruído por orden de Vespasiano, unos 224 años después de su construcción.

En el texto de Isaías citado arriba (19:18-19) la traducción de los LXX pone ***asedec*** "justicia" en lugar de ***herez*** "Destrucción," una corruptela que fué metida allí para favorecer a los judíos en Egipto. De esto se saca la conclusión que la Versión griega de la profecía de Isaías fué hecha después de la construcción del templo de Onías en 150 A. C., y varias otras inferencias se han agregado, como que: los profetas hebreos fueron traducidos al griego más tarde que la Ley, y que fueron traducidos por los judíos egipcios para el uso del culto en sus sinagogas, a semejanza del uso en Jerusalén de los profetas juntamente con la Ley en su culto. Véase Preg. 236. Admitimos que todo esto puede ser; pero también es posible que una traducción de los profetas hecha mucho antes, podrá haber sufrido esta alteración después de la erección del templo por Onías IV. En tal caso, estas consecuencias no se seguirían.

Preg. 259. ¿Cómo terminó Jonatán su sacerdocio?

Hasta ahora hemos referido muchos de los detalles de los conflictos entre los sirios, los egipcios y los romanos. Se habrá notado que estos conflictos no solamente fueron muchos, sino que la historia de ellos se ha hecho muy intrincada por la entrada en ellos de varios usurpadores y también viene a ser muy desagradable a causa de la mucha mala fe, las perfidias, crueldades y horrores que fueron cometidos. Desde ahora en adelante no creemos que sea necasario seguir con estas minuciosidades, sino que vamos a abreviar algo esta parte de la historia para dar más atención a otros elementos de ellas que son de más importancia. La época de los macabeos es el período heroico de los israelitas y por esto convenía presentar con cierta minuciosidad lo que pasó

en sus días. Pero hemos llegado al tiempo de Jonatán, y en él la condición de los judíos es un poco mejor. Sus jefes no tuvieron que luchar con todas las fuerzas de los sirios, porque había divisiones en ese reino, cuyo poder iba menguando. Apenas puede decirse que los judíos obtuvieron una absoluta independencia, pero se aproximaron a ella en ciertos tiempos más que en otros.

Después de nuevas revueltas entre los sirios, Alejandro Balas fué muerto y Jonatán tomó parte activa en algunas de las luchas entre los contendientes, hasta que Trifón logró sentarse en el trono. El tuvo recelo de Jonatán y por medio de perfidia le agarró, y después de poco tiempo le mató. Este suceso acaeció en el año 144-3 A. C.

Preg. 260. ¿Qué se dice del sacerdocio de Simón?

Simón, hermano de Jonatán y de Judas Macabeo siguió en el oficio de sumo sacerdote y como jefe de los judíos. Según el criterio de su padre Matatías, él era el más juicioso de todos sus hijos. Renovó la alianza con los romanos, conforme al ejemplo de sus dos hermanos Judas y Jonatán. Libró al país de la presencia de los soldados sirios que aún quedaban en las fortalezas, 142 A.C. Bajo su mano poderosa y benigna se recobraron las fuerzas y la prosperidad de la nación; es de saber que los sirios, aunque permitieron a los judíos ejercer su religión según sus costumbres antiguas, siempre exigían que pagasen tributo. Con este fin en 137 A. C. Trifón, que antes había sido aliado de Jonatán, pero que después había subido al trono de Siria como resultado de revoluciones, trastornos y perfidias, envió a un ejército bajo Cendebeo para reducir a los judíos a tributo otra vez. Simón ya se sentía viejo e inepto para la lucha, y comisionó a sus dos hijos Judas y Juan Hircano para hacer la campaña contra los sirios, los cuales fueron completamente derrotados y echados fuera del país. Simón gobernó a los judíos dignamente nueve años, y en 135 A. C. fué asesinado en Jericó por su mismo entenado Tolomeo, juntamente con su esposa y dos de sus hijos, Judas y Matatías; pero otro hijo, Juan Hircano se escapó y vino a ser el gobernador y sumo sacerdote.

Preg. 261. Dése una reseña del sacerdocio de JUAN HIRCANO, sumo sacerdote y Príncipe de Judea, 135-106 A. C.

El hecho de que su nombre es griego, indica la tendencia de aquel tiempo. Hircano avanzó contra Tolomeo, pero éste se ocultó en la fortaleza Dagón. Se cree que Tolomeo fué instigado a cometer este crimen por Antioco Sidetes, rey de Siria. Este mató a Trifón después de que había durado tres años en el reino, y ahora está preparado con un ejército para descender sobre Judea; Por esto se deja ver que Tolomeo había obrado bajo la dirección de este rey de Siria. Juan Hircano no estaba preparado para defenderse contra este ataque, y Jerusalén fué sitiada por Antioco. Al fin de un largo sitio se hicieron las paces, pero los judíos tuvieron que pagar tributo a la Siria y desmantelar las defensas de Jerusalén. En 131 Hircano acompañó a Antioco en una expedición contra los Partos, pero volvió antes del invierno. Esto le salió bien, porque en ese tiempo Antioco sufrió una derrota y fué muerto. Esto dió libertad a los judíos; y en seguida Hircano destruyó el templo de los samaritanos en el monte Garizim, 128 A. C., sujetó a los idumeos y los obligó a adoptar la ley de Moisés y obedecerla. Entre otras obras construyó la torre de Baris al nordoeste del Templo, que Herodes engrandeció después, y la llamó "Antonia" en honor de Marco Antonio. De nuevo celebró una alianza con los romanos, cosa que, según parece, ofendió a los fariseos, por lo cual Hircano los abandonó y se unió a los saduceos. Tomó a la ciudad de Samaria y la demolió, y cuando los sirios acudieron para socorrerla, los venció. Estos veinte y nueve años de Juan Hircano fueron los de mayor gloria para los judíos desde el reinado de David, pero desde ahora en adelante, se ven los malos resultados de la unión en la misma persona de los dos oficios de sacerdote y gobernador. Parece que esto no fué prohibido por la ley de Moisés, ni por ningún profeta; pero ordenanzas fueron dadas para los dos oficios, y desde el principio fueron desempeñados por diferentes personas. Se ve en el caso de Ozías, 2 Crón. 26:16-21 como Dios castigó a él, porque sin ser consagrado como sacerdote, se atrevió a ofrecer

sacrificio. Existe una tradición que dice que en una ocasión cuando muchos fariseos estuvieron con Juan Hircano a la mesa, él les dijo que deseaba que si ellos le viesen hacer algo contra la Ley, que le diesen aviso de ello. Le prodigaron muchos elogios. pero al fin Eleazar le dijo que si realmente deseaba saber la verdad: "Si quieres ser santo de veras, deja el sumo-sacerdocio y conténtate con el gobierno civil." También se dice que se añadió una falsedad, que su madre había sido una cautiva. Con esto Hircano se encendió en ira y abandonó a los fariseos y se adhirió a los saduceos. Esta tradición puede no ser verídica pero es digna de consideración, porque la unión del poder civil y eclesiástico en la misma persona siempre ha sido en perjuicio del bienestar del pueblo, y parece que no trajo bendición del cielo. Entre los cristianos se cree que en la actualidad sólo el Mesías es digno del doble honor de ser a la vez sacerdote y rey y también que los santos que serán reyes y sacerdotes en su gloria, véanse Sal. 110:4, Zac. 6:12-13, Heb. 6:12-7:25, Rev. 5:10 y 20:4.

Al morir, Juan Hircano dejó el sumo sacerdocio a Aristóbulo I, pero en vista de su duro carácter, dejó el poder civil a su viuda Alejandra. Desde ahora en adelante vamos a ver la decadencia de la casa de los Hasmoneos o Macabeos por sus propias maldades y no por la opresión de los sirios, pues las disenciones y guerras civiles de la Siria la debilitaron tanto que no tuvo fuerzas ya para imponer su dominio sobre los judías como en los años anteriores.

Preg. 262. ¿Qué se sabe de ARISTOBULO I. 106-105 A. C. Sacerdote y Rey.

No bien fué Aristóbulo instalado en el sumo-sacerdocio cuando se proclamó también rey. Encarceló a Alejandra, su madre, y la hizo morir de hambre; encarceló a tres de sus hermanos, y al otro, su favorito, Antígono, le hizo corregente, pero al poco tiempo, en un arranque de sospechas y envidias, le mató. En seguida se enfermó y murió. Lo único digno de mención en su reinado fué la conquista de Galilea y el principio de la obra de judaizarla.

Preg. 263. Cuéntese lo de ALEJANDRO JANEO. 105-78 A. C. Sumo-sacerdote y Rey

Dió principio a su largo y trabajoso reinado matando a uno de sus dos restantes hermanos. No dejó de ser enérgico y hábil militar, pero muy cruel. Se adhirió a los saduceos, y guerreó contra las ciudades marítimas las cuales acudieron al rey de Chipre. El invadió el país, pero Cleopatra ayudó a Alejandro, y el rey de Chipre tuvo que volver a su tierra. En 93 A. C. Alejandro avanzó contra los árabes de Galaad y los moabitas y los redujo a tributo. En el año siguiente los árabes destruyeron su ejército, y los fariseos levantaron una sedición contra él y tuvo que huirse a las montañas. Pero en 86 A. C. ganó dos victorias y crucificó a 800 de los rebeldes y mató a sus mujeres e hijos delante de ellos, mientras él y sus concubinas celebraban una fiesta. Antes de concluir esta guerra mató a unos 50,000 de su pueblo en el año 78 y murió y dejó el reino a su mujer Alejandra, con el buen consejo de que debía hacer las paces con los fariseos.

Preg. 264. ¿Qué se nota del reinado de ALEJANDRA, reina; 78-69 A. C.

Al seguir el buen consejo de su esposo, los fariseos le dejaron ceñirse la corona, y admitieron a su hijo Hircano como sumo sacerdote. Alejandra vino a ser la más renombrada de las mujeres que llevaron este nombre. Ella expulsó a los saduceos de Jerusalén y puso a los escribas en el Sanhedrín. Reinó dignamente nueve años.

Preg. 265. ¿Cuáles fueron las primeras experiencias de HIRCANO II, Rey y Sumo-sacerdote. 69 A. C.

Hircano reinó solamente tres meses, porque su hermano menor, Aristóbulo II, aspiró a obtener el trono, aun en los días de su madre. Procuró hacerse partidarios de entre los saduceos actuando como su patrón y presentando su causa ante la reina. A ruegos de él la reina puso muchas fortalezas a la disposición de los saduceos so pretexto de ser para su defensa contra los fariseos. La reina Alejandra le envió a Aristóbulo II contra Tolomeo Menei, pero él fracasó en la empresa. De nuevo se dedicó a sus intrigas y salió secretamente de Jerusalén reuni-

do con sus amigos, dueños ya de la mayoría de los sitios fortificados, con la intencin de atacar a su anciana madre, pero antes del ataque ella murió. Aristóbulo entonces dirigió sus armas contra su hermano Hircano II, que ya ocupaba el trono, y salió victorioso. Después de reinar solamente tres meses, Hircano abdicó en favor de su hermano Aristóbulo II, y recibió como recompensa muchos de los réditos.

Preg. 266. ¿Cómo comenzó ARISTOBULO II, 68 A. C.? Y nótese la entrada de la familia de Herodes en esta historia.

Esta paz no fué duradera, porque aquí entra activamente un elemento nuevo del cual nada se ha dicho todavía.

Echemos una mirada retrospectiva: Ya hemos notado que Juan Hircano I venció a los idumeos y los incorporó a la nación judía, forzándolos a ser circuncidados y a guardar toda la ley de Moisés. Preg. 259. Alejandro Janeo le hizo a Antipas, un idumeo rico, general de toda Idumea. Ahora, ya que los idumeos han venido a ser parte integrante de Israel, no nos extraña que ellos empiecen a inmiscuirse en la política del reino. Por sus riquezas y talentos la familia de Antipas llegó a ser el elemento dominante en el país. Esta es la familia de los Herodes. Ya que hemos visto la vil conducta de los seléucidas, y el descenso de la heroica familia macabea, desde los más altos principios de sus fundadores, llegar sus hijos a los bajos ideales, no nos sorprende que esta familia herodiana, que obraba desde su origen con espíritu egoísta y maligno, acabara en las infamias de Herodes el Grande, Antipáter, hijo de Antipas parece haber sido el mejor de esa familia. El sucedió a su padre como gobernador de Idumea, y había prestado valiosos servicios a los judíos por sus relaciones íntimas con los árabes de Petrea, con su misma gente de Idumea con los filisteos de Gaza y de Ascalón. Temía que Aristóbulo II le quitara su puesto en Idumea, y se afiilió con Hircano II y procurando restaurarlo en el trono, pues cifraba su fortuna en su influencia con aquel débil gobernante que también fué favorecido por el poderoso partido de los fariseos y él e Hircano se fugaron de Jerusalén y fueron a parar a Petra, con el rey árabe Aretas, y le per-

suadieron a ayudar a Hircano II a recobrar el poder, en cambio de mucho dinero y la restauración a Arabia de doce ciudades que en años anteriores los macabeos con grandes sacrificios habían quitado a los árabes. Se ve, pues, que Antipáter no tuvo la intención de conservar los intereses de los judíos.

Preg. 267. ¿Qué hizo Aretas?

Aretas avanzó contra Aristóbulo II y le venció. Los fariseos se opusieron también a Aristóbulo, y él tuvo que retirarse a la fortaleza del Templo. Allí sufrió un sitio hasta que cada hermano envió una embajada con la oferta de 400 talentos al general romano Escauro, aquel que tenía 4,000 esclavos, legado que había sido del general Pompeyo, (65 A. C.) suplicándole que interviniese en favor de él. Aristóbulo II consiguió su buena voluntad por el envío de los cuatrocientos talentos que pudo pagar mejor que su hermano. Para esta fecha Pompeyo había sujetado a la mayor parte de Asia. Escauro mandó a Aretas que levantase el sitio de Jerusalén. El se retiró en seguida, pero Aristóbulo II le persiguió y le causó grandes pérdidas. Aristóbulo II estaba teniendo buen éxito e Hircano iba perdiendo.

Preg. 268. ¿Quién se mete ahora en los asuntos judíos?

En el año siguiente, 64 A. C. Pompeyo en persona llegó a Siria. Aristóbulo se apresuró a regalarle la vid de oro del Templo, de valor de 500 talentos, pero esta dádiva no influyó nada en el ánimo de Pompeyo. Llegaron delegados de los dos hermanos y también del pueblo judío presentando los alegatos en favor de cada uno de ellos juntamente con la petición del pueblo que suplicaba la abolición de la dinastía hasmoneana. Pompeyo guardó su decisión en reserva, pues contemplaba la destrucción de la independencia de los judíos. Aristóbulo II entendiendo esto se fué indignado y se metió en una fortaleza. Pompeyo le mandó rendirse, pero en lugar de hacerlo, él se fué a Jerusalén y Pompeyo empezó a avanzar contra ella. Sintiendo la imposibilidad de defenderse contra él, Aristóbulo II fué y se presentó ante su presencia, prometiéndole sumisión y presentes, pero como los presentes no fueron dados conforme a su promesa. Pompeyo le puso preso y

llegó ante Jerusalén, y después de sitiarla tres meses, la tomó por asalto en 63 A. C. Pompeyo entró en el Templo y penetró en el Lugar Santísimo, aunque no se llevó los tesoros.

Preg. 269. Refiérase la toma de Jerusalén por Pompeyo: Judea bajo los romanos. 63 A. C.

He aquí, como la casa asmonea, que salvó la religión de sus padres, al fin destruyó la independencia de su patria por sus maldades. La acción de Pompeyo de entrar en el lugar Santísimo enemistó al partido de los fariseos contra Roma para siempre. Jerusalén y Judea fueron hechas tributarias a Roma y al mismo tiempo privadas de muchas ciudades y distritos que habían sido reducidas a sumisión. Hircano II fué confirmado en el sumo-sacerdocio y también se menciona como rey, monarca, soberano, etc., pero fueron títulos vanos, porque Antipáter era el que lo dirigía todo, y después fué nombrado procurador; sin embargo, todo el país fué hecho parte de la provincia de Siria. Aristóbulo II con sus dos hijas y dos hijos Alejandro y Antígono, fueron llevados presos a Roma, siendo expuestos a la vista pública en el triunfo concedido a Pompeyo. Antes de llegar a Roma su hijo Alejandro se escapó y volvió a Judea donde perpetró muchos escándalos en sus esfuerzos para sentarse en el trono. La clemencia mostrada a Hircano II fué debida a la influencia de Antipáter. Muchas de las ciudades que habían sido destruídas, fueron reedificadas por los romanos y sus pobladores volvieron a ellas. Gabinio, general romano, fué enviado como sucesor de Escauro y trató de pacificar y poner en orden al país, demolió varias fortalezas que habían servido de albergue de revolucionarios. Aristóbulo II se escapó de Roma y embrolló el país en desórdenes, pero fué agarrado y mandado preso a Roma otra vez, quedando su esposa en Judea. En estos días Crasso, general romano, cuyos capitanes solos eran 500 en número, pasó por Jerusalén y despojó al Templo de los tesoros sagrados, llevándose 10,000 talentos, que eran más de $11,250,000. Fué adelante contra los partos y pereció con todo su ejército. En este tiempo César y Pompeyo luchaban, y César soltó a Aristóbulo II, y le envió con dos legiones a Siria para tomar posesión del país, pero

un amigo de Pompeyo le dió veneno y murió, y poco después su hijo Alejandro fué ejecutado en Antioquía por traidor a Roma.

Preg. 270. ¿Cuáles fueron las actividades de Antipáter?

Antipáter figuró mucho en los conflictos, y tuvo que pasar de un lado a otro en ellos, pero salió con buen éxito. Se había casado con una mujer árabe de alta categoría llamada Cypros, y tuvo cuatro hijos: Fasaelo, Herodes, que vino a ser rey, José y Feroras; y una hija, Salomé. Se congració con los principales hombres de esa época, como con Pompeyo y Julio César. Este es el que le hizo procurador de Palestina. En el año 48-47 A. C. Julio César, después de estar en Egipto, pasó por Siria, y por las representaciones de Antipáter, confirmó otra vez a Hircano II como rey y sumo sacerdote.

Viendo la ineptitud de Hircano II en la administración del gobierno, Antipáter nombró a su hijo Fasaelo gobernador militar de Jerusalén y el distrito alrededor de la ciudad, y a Herodes, el segundo hijo, a la edad de veinticinco años, gobernador o prefecto militar de Galilea.

Desde luego Herodes dió pruebas de su energía, arrojo y falta de escrúpulos. Pronto acabó con unos bandoleros que rondaban la tierra, robando y matando a la gente..

El jefe de estos bandidos se llamaba Hezequías, quien poco antes mandaba a las tropas que luchaban a favor de Aristóbulo y Alejandro en contra de Herodes y los sirios o romanos que le ayudaban. Muertos aquellos, Hezequías y sus soldados merodeaban el país, y se mantenían a expensas de sus enemigos. Es probable que la mayoría de los judíos en Galilea favorecían a Hezequías; al menos, él contaba con la amistad de muchos de los principales judíos y personas de influencia. Pero los sirios celebraban la fama de Herodes por haberle dado muerte, a pesar de que lo había hecho sin que fuese condenado por proceso de ley y de tener permiso del Sanhedrín. Por esto Herodes fué llamado a cuentas ante el Sanhedrín, porque era contra la ley matar a alguno sin su permiso. Cuando le convenía, Herodes obedecía la cita del Sanhedrín, después de dejar guarniciones

en Galilea, y llevando fuerzas suficientes para protejer su persona, se presentó ante el Sanhedrín, pero sin manifestar abierta hostilidad. Presentó al sumo sacerdote una carta de Sixto César en la cual mandaba que se le descargase, porque él le amaba como a un hijo. Todos quedaron asustados, y nadie osaba acusarle. Al fin, Sameas, varón justo y sin temor, prorrumpió diciendo: "Varones del Sanhedrín, y ¡tú, Oh rey! jamás he visto a ninguno presentarse así delante de nosotros, al ser citado a juicio. Cada reo comparece delante de este tribunal humilde y cabizbajo, suplicando misericordia con los cabellos desgreñados y vestido de negro. Pero este excelente Herodes, evitando el veredicto de homicidio de que ahora es acusado, se vè vestido de púrpura, con cabeza adornada y rodeado de gente armada, la cual, si él fuese condenado conforme a la ley, nos mataría y le dejaría escaparse con impunidad. Es natural que Herodes prefiera su seguridad en lugar de lo que merece, pero os inculpó a vosotros y al rey por haberle permitido ser eximido de castigo por temor. Sabed, sin embargo, que Dios es grande, y que éste, a quien absolvéis por amor a Hircano, volverá después para castigar tanto a vosotros como al mismo rey." Herodes tomó esta cita por ofensa grave y desde ahora en adelante nunca hubo buenas relaciones entre Herodes y los jefes religiosos de la nación. Sería obra trabajosa seguir todos los cambios y artificios por los que Herodes tuvo que pasar con los judíos, y los romanos antes de conseguir el trono en Jerusalén. Todo hijo de la familia hasmonea, o sea macabea, se tenía a sí mismo, y fué tenido por Herodes y por otros como presunto heredero del trono por indigno que fuese de tan ilustres antepasados. Como Herodes era suspicaz y envidioso hasta más no poder, este hecho le hizo enemigo mortal de toda esa familia, y él vino a ser su verdugo, y casi concluyó por completo con ella.

Aunque Hircano II era de carácter débil, fué sostenido por Antípater y sus hijos Fasael y Herodes. El general romano Casio estaba en Siria aun cuando acaeció la muerte de Antipáter. Como hemos visto, este había sido fiel amigo de Hircano II desde el principio y un verdadero benefactor de la

nación judía; pero el copero de Hircano II, sobornado por el general judío Malico, le dió a Antipáter un vaso de veneno que le causó la muerte. Ido Casio para Filipos, Antígono, hijo de Aristóbulo II, se aprovechó de la oportunidad para procurar ponerse en el trono y hacerse del sumo sacerdocio de su tío Hircano II. Fué derrotado y echado fuera de Judea por Herodes. En seguida Herodes fué bien recibido en Jerusalén, e Hircano II hizo contrato con él, otorgándole la mano de la hermosísima Mariamne. Esta era nieta tanto de Hircano II, como de Aristóbulo II; pues su madre Alejandra era hija del primero, y su padre Alejandro, hijo del segundo. Semejante matrimonio era ilícito según la ley de Lev. 18:9-11. Después, en 41 A. C. Antígono y sus partidarios fueron ayudados por una irrupción de los partos los cuales propusieron poner a Antígono en el trono. Después de muchas revueltas, los partos lograron capturar a Hircano II y a Fasaelo. A Hircano lo llevaron a Partia; pero Antígono, al despedirse de su tío, agarró con los dientes los lóbulos de sus dos orejas y se los quitó; y así le hizo incapaz de funcionar como sumo sacerdote, según lo prescrito en Lev. 21:16-24. Pero Fasaelo, sabiendo lo que le aguardaba a las manos de los bárbaros, se suicidó. De esta manera Antígono se hizo del gobierno y del sumo sacerdocio por algún tiempo; cosa que procuró conseguir antes de Julio César, pero fracasó por la influencia adversa de Antipáter. Este Antígono hijo de Aristóbulo fué el primero de los asmoneos que perdió su vida por la influencia de Herodes en 38 A. C.; pues, este consiguió una orden de Marco Antonio para que Antígono fuese asesinado. Unos 45 de los adherentes de Antígono que constituyeron el Sanhedrín entero, con excepción de Sameas, fueron muertos también, y sus bienes confiscados.

Daniel: 11:33-35.
33. Y los sabios de entre el pueblo instruirán a muchos; pero se irán tropezando ***y cayendo,*** muchos días, a

Judas Macabeo y sus hermanos no solamente fueron héroes sino sacerdotes y defensores de la Ley de Dios. Vencieron increíbles dificultades.

causa de la espada, de las llamas, y del cautiverio y del saqueo.
34. Mas cuando tropiecen, serán ayudados con un socorro pequeño, por lo cual muchos se juntarán a ellos con pretextos engañosos.
35. Por eso algunos de los sabios tropezarán, para que sean acrisolados, y purificados, y emblanquecidos, hasta el tiempo del fin; porque todavía es para el tiempo determinado.

Judas y gran parte de su ejército fueron muertos a espada. Alejandro Balas, sucesor de Antioco, hizo una liga con Jonatán. La familia Asmonea continuó esta clase de servicio por algunas generaciones, y el último de ellos, Aristóbulo, fué muerto por orden de Herodes.

Continúa al fin de la Pregunta 284.

Preg. 271. ¿Cómo consiguió Herodes el trono de Judá?

Herodes acudió a sus amigos Marco Antonio y Octaviano (que llegó a ser César Augusto), y con su auxilio el Senado fué persuadido a conferirle el título de Rey de Judea, Rey cliente o vasallo, sujeto siempre a la dominación de Roma, pero tuvo que conquistar su trono. Esto lo hizo con la ayuda de las legiones romanas. Teniendo que sitiar la ciudad tres meses, pero en medio de esta lucha se casó con Mariamne, macabea reconcentrada.

Preg. 272. ¿Cómo fué estimado Herodes en Judea?

Aunque se había emparentado con esta familia Asmonea, tan popular y amada por el pueblo, no se hizo de mucho partido entre los judíos, por varios motivos: 1o. Por su mismo carácter violento e injusto; 2o. Porque según ellos era extranjero. Era idumeo, y en el corazón abrigaba sentimientos paganos a pesar de ser circuncidado y judío por profesión. Idolatraba al emperador romano, y a todo lo que era romano, lo que no dejó de causar gran disgusto entre los judíos. 3o. Por la mala fama de su

familia. Su casa vino a ser nidal de toda clase de complots y maquinaciones, de odiosos escándalos y de crímenes.

Preg. 273. De qué fama gozó Herodes en otros países?

Por otra parte era tenido en alta estimación entre todos los países extranjeros. En el tiempo de una hambre, 24-23 A. C. compró víveres y los distribuyó liberalmente entre el pueblo. Gastó inmensas sumas en adornar el Templo, reedificándolo enteramente y haciendo que fuese una de las maravillas del mundo. Hay que admirar su talento arquitectónico. No sólo construyó varias torres y fortalezas inexpugnables, como las de Fasael, Herodium, Antripatris, Cipros, Alexandrium, Hyrcania, etc., y reedificando a muchas ciudades como Samaria, que llamó Sebaste en honor de Augusto, sino que atacó la rada impracticable de la Torre Stratonis, y la hizo un puerto de altura cómodo y hermoso, que en honor de Julio César nombró "Cesarea." En Jerusalén además del Templo, que empezó y concluyó entre 22-14 A. C., empleando en la obra mil sacerdotes, que tuvieron bajo su mando diez mil obreros, hizo su palacio, un teatro y un anfiteatro, que queda hasta el día de hoy, como el hipódromo y otros edificios; también edificó templos dondequiera, como en Panias (antiguamente Luz o Dan) y lo llamó Cesarea Filipos, y uno en Rodas en honor de Apolo, además de monumentos en Ascalón, Acre, Tiro, Sidón, Biblus Berytus, Trípoli, Damasco, Antioquía, Chios, Nicópolis, Atenas y Esparta. Se hizo un palacio suntuoso en Jerusalén, según Dan. 11:44, y Josefo Ant. xv:9, 3, y otro a corta distancia de él. 9, 4. Estableció un fondo para perpetuar los juegos olímpicos. Los que pagaron estos regalos fueron los pobres de su mismo pueblo, por medio de contribuciones pesadas. Ya se ha indicado que sostenía íntimas relaciones con los gobernantes romanos, y por medio de ellos consiguió que muchos distritos fuesen añadidos a su reino, como: Traconitis, Batanea, Auranitis, Zendorus, Ulatha y Panías. Al principio Herodes favorecía a Marco Antonio, pero cuando éste perdió la batalla naval de Accio, 31 A. C. Herodes hizo las paces con César Augusto. Esto dió por resultado que Augusto pa-

sara por la Palestina en compañía de Herodes y que hiciesen la campaña contra Egipto. Así se cumplió Dan. 11:40, pues, en la guerra entre Antonio y Augusto, no peleaban con infantería sino "con carros, gentes de a caballo y muchos navíos," y así Augusto "entró por las tierras e inundó y pasó."

Preg. 274. ¿Cómo recibió Herodes a los Magos?

En el último año de su vida vinieron los Magos del Oriente a Jerusalén en busca del recién nacido rey de Judea. Oyendo esto, Herodes "se turbó," y al decir un poco más de él, nadie se admirará de que se añada "y con él toda Jerusalén;" porque nadie podría saber cuántos ríos de sangre Herodes derramaría en sus rabiosos celos y determinación de destruír a todo aquel que pudiera considerarse como rival suyo.

Preg. 275. Refiéranse otras matanzas hechas por Herodes.

Ya hemos referido la de Antígono, Preg. 270. Hircano II, el anciano tío de éste, que él mismo desfiguró de tal manera que no pudo funcionar ya en el sumo sacerdocio, se quedó en el oriente; y los judíos orientales, no acostumbrados a tener entre sí a tan eminente oficial de su nación, le honraron grandemente. Esto despertó los celos de Herodes, pues creía que se haría un levantamiento para hacerle rey otra vez. Invitóle a volver y le dió la bienvenida. En el interín, Herodes trató de llenar el oficio vacante, y nombró a un tal Hananeel, judío babilonio, de origen obscuro, al sumo-sacerdocio. 2o. A Aristóbulo. Alejandra, hija de Hircano II, y a la vez, madre de Mariamne, tenía un hijo, Aristóbulo, de edad de 17 años. Ella deseaba que este hermano de Mariamne fuese hecho sumo-sacerdote en lugar de ese advenedizo, porque era el nieto del único que tuvo el oficio. Ella se valió de Cleopatra, reina de Egipto, para influir con Herodes en favor de su hijo Aristóbulo. Mal de su agrado, Herodes accedió, y quitó a Hananeel e instaló a Aristóbulo. Si hubiera negado la petición de Cleopatra, temía el efecto que tendría en Marco Antonio. Salió Aristóbulo revestido del ropaje espléndido de su oficio, y la algazara del pueblo al verle fué tremenda,

pero fatal a la vez; porque en una fiesta habida en Jericó, Herodes arregló que Aristóbulo fuese ahogado en el baño. Herodes fingió mucha tristeza, pero a pesar de sus lamentaciones fué llamado a cuentas ante Antonio, 34 A. C. A éste Herodes le llevó suficiente regalo para poder salir airoso del peligro. 3o. A José. En esta misma ocasión cuando Herodes salió de Jerusalén para comparecer ante Antonio, encargó a su tío José (que era también cuñado suyo por ser marido de su hermana Salomé) con la orden de matar a Mariamne, si Antonio no le permitiese volver vivo. Salomé, cansada de su marido José, y rencorosa contra Mariamne que le trataba como de bajo origen, acusó a Mariamne de adulterio con José. Desgraciadamente José dejó escapar el secreto de la orden de Herodes comunicándolo a Mariamne y aquél, al volver vivo, halló a Mariamne alterada en sus sentimientos hacia él. El amor que ella le tenía antes, ya se había cambiado en odio. Herodes juzgó que la calumnia de Salomé era una verdad, o José no le habría comunicado a Mariamne una cosa tan delicada, e hizo matar a JOSE sin oírle palabra.

4o. A Hircano II. En el año 32 A. C. muerto ya su amigo Marco Antonio, Herodes se dirigió a Octavio (Augusto César) para reconciliarle con él, pero no quiso dejar atrás a uno que tuviera mejor derecho al trono que él, y acusó falsamente de conspiración contra él a Hircano II, abuelo de Mariamne, con el rey árabe, y le mandó ejecutar.

En el año 30 A. C. Herodes fué a Rodas a visitar a Octaviano (Augusto César) el cual le consiguió gran extensión del terreno de su reino, incluyendo las ciudades de Gadara, Hippos, Samaria, Gaza, Anthedón, Joppe y la Torre Stratonis.

5o. A Sohemo. Esta vez dejó a un tal Sohemo con el mismo encargo de guardar y de matar a Mariamne, que había dado a José en su ausencia anterior; y éste trámite dió el mismo resultado; pues Sohemo divulgó el secreto, Mariamne resintió la orden, Salomé repitió la misma calumnia, y Sohemo fué ejecutado, en seguida. 6o. A Mariamne, y después de una investigación hecha según el arte de torcer toda justicia

conforme a voluntad del poderoso, MARIAMNE fue condenada a muerte y ejecutada. 29 A. C.

Por duro que fuese el corazón de Herodes, no dejaría de sentir remordimiento bajo tanto descrédito y vergüenza; por lo mismo fué a distraerse en la caza cerca de Samaria, y cayó enfermo. 7o. A Alejandra. Rumores de esto llegaron a Jerusalén, y ALEJANDRA, madre de Mariamne empezó a tramar complots para hacerse del trono en el evento de la muerte de Herodes, y como era de esperar, al saberlo él, la mandó ejecutar. 28 A. C.

8o. A Castabaro.

Cuando andaban las cosas referidas de Antígono, ciertos amigos de la familia asmonea sobresalían con entusiasmo en favor de Antígono. En el tiempo más crítico, un tal CASTABARO intervino en favor de ellos. Después el mismo se casó con Salomé en sus segundas nupcias; pero, ¡ay! de él! La buena de Salomé, ya aburrida de Castabaro también reveló todos sus secretos a Herodes, y él mató a Castabaro y a los demás amigos de Antígono.

Ya que no quedaba sombra de peligro que amenazara a Herodes, él se dedicó a las obras de arquitectura mencionada arriba, en Preg. 272, se esforzó para introducir las ideas y costumbres griegas, empleando extranjeros en su ejército y en todas sus empresas. Entre las naciones de afuera gozaba de fama, pero entre los judíos, todo cuanto hacía, con excepción de los auxilios que dió cuando hubo hambre, siempre aumentaba el disfavor en que se tenía; y para ellos era otro Antioco Epífanes.

Preg. 276. Refiérase cómo mató a Aristóbulo, a Alejandro y a Antipáter.

En la vejez todos los pájaros que había criado volvieron al nido para obrar según habían sido enseñados.

En este intervalo de tiempo ARISTOBULO Y ALEJANDRO, los dos hijos de Herodes y Mariamne, estaban en Roma recibiendo educación. En el año 17 A. C. volvieron a casa. Allí estaban ahora Salomé, hermana de Herodes, su nuevo esposo Alejas, con quien Herodes la forzó a casarse, y su hermano Feroras, Tetrarca de Perea. Desde luego la maquinaria maligna empezó a producir resultados morta-

les con redoblada fuerza. Estos dos hijos de Herodes tenían gran hermosura personal y modales refinados que lucían con esplendidez. Eran aplaudidos donde quiera que se presentaban, y quizá su popularidad y la admiración del pueblo les trastornaban un poco la cabeza. La gente de Jerusalén se acordaba de la grandeza de sus antepasados, y los honraban con entusiasmo. Todo esto añadía combustible al fuego de los celos que ardía en el corazón de Salomé y Feroras. Herodes quiso moderar el orgullo de sus dos hijos ,trayendo a la corte a su medio-hermano mayor ANTIPATER, a quien distinguía con altos honores. Esto les debía haber servido de aviso de que había otro heredero al trono con mayor derecho a él que ellos; pero no, sólo sirvió para aumentar la llama de los conflictos, pues las acusaciones contra los dos llovían sobre los oídos de Herodes. Entre muchas otras cosas, se alegaba que ellos hacían alarde de que iban a vengar los asesinatos de su madre y demás parientes. Herodes los llevó ante Augusto con sus quejas, y éste trató de reconciliarlos a todos, y se abrazaron, pero no se perdonaron. Después de su regreso a Jerusalén Antipáter subió de punto en sus acusaciones, fraguando cartas y otras intrigas. Un nuevo proceso falso se verificó en Berytus, que resultó en la condenación de los dos, y fueron estrangulados en Sebaste (Samaria) por orden de Herodes.

Antipáter se divertía con sus complots, y no se sabe contra cuantas personas los hizo. La repentina muerte de su tío Feroras reclamó una investigación, y al hacerla se descubrieron las villanías de Antipáter. Pues se aclaró que aún pretendía deshacerse de su Padre Herodes para sucederle en el reino. En este tiempo Antipáter se hallaba en Roma y Herodes le llamó con mucho disimulo a Jerusalén y le formuló causa ante Varo, gobernador de Siria. Fué hallado culpable, y encadenado. Herodes envió los informes del proceso a Roma pidiendo a Augusto permiso de ejecutarle, lo cual le fué concedido.

Se supone que la llegada de los magos acaeció cerca de este tiempo.

Otra cosa sirvió para exasperar los sentimientos

de Herodes. En su idolatría al emperador había elevado una águila romana en el Templo. Dos de los jefes de los judíos Judas y Matías hicieron que se quitase de allí por sus 40 discípulos. Al saberlo Herodes, los mandó quemar a todos vivos. Ahora una enfermedad grave y asquerosa le atacó, y le llevaron a los baños de Calirroe. Se puso peor, y sus gritos y lamentos eran terribles.

2. A. Antipáter. ANTIPATER, al oírlos, creía que Herodes estaba muriendo y dió muestras de alegría y trató de sobornar al guarda para que le soltase. Herodes dió órdenes de que fuese muerto al instante.

Preg. 277. ¿Cuáles fueron las últimas órdenes de Herodes?

Se dice que al saber Augusto la matanza de los inocentes por Herodes, y creyendo que su hijo era uno de ellos, dijo: "Más valdría ser el puerco de tal hombre que su hijo."

Herodes fué llevado a Jericó, y no obstante de ser déspota y absoluto, se puso a reflexionar en el efecto que su muerte produciría en el pueblo, y llegó a una determinación desesperada. Bien entendía que en lugar de lamentarse, habría alegría en toda la nación al saber su muerte, y por tanto se resolvió a forzar al pueblo a sentir profundo pesar y que expresaran grandes lamentaciones en todas partes. Dió órdenes a Salomé que todos los hombres de importancia en el país fuesen llamados para verle por última vez, y que al venir, que los encerrase en el hipódromo y que éste fuese rodeado de soldados, para que en el momento que su alma dejase el cuerpo, que los soldados diesen muerte a todos ellos. Los hombres fueron llamados y se presentaron, pero Salomé no osó cumplir con la orden de Herodes y los despidió para que volviesen a sus casas. Después de cambiar su testamento varias veces, al fin Herodes dispuso en él que su hijo Arquelao recibiese la mitad del reino, incluyendo Judea, Samaria e Idumea, con el título de Rey; que su hijo Herodes Antipas fuese tetrarca de Galilea y Perea y legó a Salomé Jamnia, y a Fasaelus Asdod y 500,000 dracmas de plata en moneda acuñada. Todos conceden que Herodes tuvo grandísimo talento, fuerzas físicas como de hierro, incomparable energía, valor sin igual, capacidad de

ganar la amistad de sus superiores, y de desbaratar los planes y deshacer los esfuerzos de sus enemigos. y si hubiera tenido buen corazón habría sido uno de los mayores bienhechores de la humanidad; todo lo cual se puede decir también de Satanás. Al morir dejó un cuerpo, podrido ya, que le había causado dolores indescriptibles, y la gran satisfacción de haber retenido su trono contra la voluntad del pueblo y de todo rival y adversario por unos 37 años, y que había dado muerte a un sinnúmero de personas, entre las cuales se contaban al abuelo, tío, madre, hermano y dos hijos de su esposa Mariamne y a ella también; a su propio tío que fué también su cuñado, a otro cuñado y a Antipáter, el hijo que había escogido por heredero. Además, había acabado con todo el sanhedrín, menos dos miembros, y al morir tuvo la mayor satisfacción de todas las que había tenido y la firme convicción de haber destruído a todos los hombres eminentes de la nación y al mismo MESIAS, profetizado como el Salvador del mundo! Consiguió todo lo que buscaba, logró satisfacer todas sus ambiciones y—¿quién quiere seguir su ejemplo y recibir su galardón?

Preg. 278. ¿Cuál fué la condición religiosa del pueblo judío al fin del Antiguo Testamento?

Ya hemos llegado al fin de la historia política de Israel y Judá antes de la venida del Mesías; y conviene considerar el estado religioso en que se hallaba el pueblo y los diferentes grupos o partidos que prevalecían en este tiempo. Al segregar a Israel de los demás pueblos del mundo, el Señor se propuso preparar a esta nación, como propiedad suya, su peculio en el mundo, a fin de que sirviese para patria del Mesías, la cuna en que el Hijo de Dios, al humanarse, fuese criado en su niñez y juventud hasta llegar al estado de hombre, a los 30 años, cuando pudiera desempeñar el oficio del sacerdocio de Dios-hombre para redimir al mundo. Los que se hallaban en la Palestina en este tiempo fueron destinados a ser el fondo moral enmedio del cual él iba a actuar su ministerio y dar las lecciones y el ejemplo de gran maestro para instruir a su pueblo en todos los siglos venideros, efectuando la redención de los creyentes y siendo la admiración de los ángeles

del cielo. Fuera una blasfemia decir que el plan divino fracasó, y que después de todos los siglos de enseñanza sobrenatural, y de todos los milagros y profecías de los mensajeros de Dios, la nación resultó indigna e incapaz de servir el propósito del Todopoderoso. Pero los mismos profetas a veces nos sugieren esta idea como, por ejemplo en Isa. cap. 1, 5:1-12; Jer. cap. 2, y en muchas otras partes, como también Nuestro Señor en pasajes como Lk. 13:33-35, 19:41-44, y en la parábola de los malos labradores, Mat. 21:33-43. Siempre sostenemos que la nación llenó el propósito del cielo, tanto en sus errores como en sus buenas obras. Si algunos de ellos se perdieron, fué por su propia culpa, después de tener todas las luces necesarias para obtener la salvación.

Este mismo hecho, que viene a servir de escarmiento para los descuidados y perversos, es parte del plan de Dios. En cuanto a la observancia de la Ley de Moisés, especialmente en lo que toca al ritual, es evidente que el pueblo judío era muy obediente; sus jefes así se lo exigían con todo rigor. Las fiestas eran guardadas por el pueblo en masa. No hay evidencia de que la inmoralidad prevaleciera en el pueblo. Las multitudes que salían para oír a Juan el Bautista y a Nuestro Señor indicaban que había interés en la religión entre ellas, y San Marcos dice que el común del pueblo le oía a Jesús "De buena gana." 12:28. Pero al considerar la evidencia de espiritualidad en la nación, parece que había muy poca. José y María en Nazaret, los Pastores cerca de Belén, los que "Esperaban la Redención de Israel" en Jerusalén, y los piadosos Zacarías, Simeón y Ana indicaban, por lo raros que parecían ser, que había muy pocos en el país que adoraban a Dios en Espíritu y en verdad. La parábola de la casa habitada por el espíritu inmundo cuyo postrer estado vino a ser peor que el primero, Mat. 12:43-45 y Luc. 11:24-26, nos da la respuesta a nuestra pregunta. La nación fué preparada lo suficiente para aceptar a Cristo si hubiera querido, pero no lo hizo porque no quizo. La providencia preparó todo lo que era necesario para presentar el Evangelio a los judíos y también a todo el mundo. La dispersión de los judíos en todas las naciones, que se reunían en sus sinagogas

para leer la Ley de Moisés y los libros de los profetas todos los sábados, proporcionó a los Apóstoles el modo de introducir el Evangelio en todos los países. Pero vemos que Israel quedaba todavía cegado y de corazón duro, al contemplar que no hubo más de 120 en Jerusalén el día de Pentecostés, y 500 en Galilea para ver al Señor resucitado. Hubiéramos esperado que las miriadas que fueron sanadas por El, le habrían aceptado como su Señor, como lo hacían los samaritanos. Al contrario, vemos que los judíos admitieron los 7 "espíritus peores" de odio y hostilidad contra Cristo y su evangelio. Como ya hemos dicho, este resultado fué previsto por los Profetas, y el Señor Jesús lo reconoció como un hecho con gran tristeza. Conviene ahora considerar los diferentes partidos religiosos en aquel tiempo.

Preg. 279. ¿Quiénes fueron los Escribas y Fariseos?

Los jefes religiosos de la nación judía en el tiempo de Jesu-Cristo fueron los *fariseos y los escribas*. No todos los fariseos eran escribas y puede ser que no todos los escribas eran fariseos, aunque se cree que la gran mayoría de ellos lo eran. Además de ellos había otros dos grupos: los *esenios* y los *herodianos*. La Providencia de Dios dejó estas dos clases entre los judíos de diferentes tipos de carácter y de conducta para que sirviesen de objetos de estudio a los cristianos en todos los tiempos subsecuentes. Había otras influencias activas en la nación en esta época que no se clasifican en las tres clases mencionadas. En el título que Pilatos clavó sobre la cruz de Nuestro Señor se vieron las tres lenguas: *hebrea, griega y latina* que representan los tres dominantes elementos tanto en la Palestina como en todo el mundo de aquel entonces.

Nuestra atención se fija ahora en el elemento *hebreo*, y en sentido *religioso*, en la secta o partido de los fariseos. El sentido etimológico de su nombre es que son *separatistas*, pero no obstante de esto, por muchos siglos han representado la gran mayoría del pueblo judío. Esdras fué el primer escriba, y dió origen a la orden de escribas que se ocupaba no solamente en hacer copias escritas de la Ley, sino que vinieron a ser expositores de ella y maestros

religiosos del pueblo. Desde entonces han sido rodeados de un partido que los apoya y sostiene y formó un cuerpo de la nación que ha sido dominante hasta el día de hoy; cerca del año 200 A. C. se llamaban *asideos*. Estos fueron leales a la religión de sus padres y ayudaron a los macabeos en su lucha contra los sirios que trataron de imponer a los judíos la religión y las costumbres de los griegos. Pero cuando Judas Macabeo acudió a los romanos, en el año 162 A. C. para aliarse con ellos, los asideos se separaron de él, y su defección ocasionó la derrota de Judas, y la pérdida de su vida. Desde entonces en adelante estos se llamaron *fariseos,* haciendo hincapié en la obediencia de la ley oral, teniéndola como de igual o mayor autoridad que la Ley escrita de Moisés. Insisten que Moisés entregó esta ley oral a Josué, y él a los ancianos, y que estos la dieron a los profetas, que la entregaron a su vez a los de la Gran Sinagoga. De tal hecho hay que observar que no existe nada de evidencia histórica. Se empeñaban en hacer un muro alrededor de la Ley para que sea guardada perfectamente. Faltando datos históricos en que defender su contención, apelaban a dos argumentos que creían que les justificaban. Decían que en la legislación mosaica no hay mandato que ordene que se deba orar a Dios, y menos que se enseñara el modo de orar. También notan que en el Pentateuco no hay una enseñanza explícita respecto a la vida futura, a la resurrección, o al juicio final. Estos son hechos admitidos, pero no se debe echar al olvido que lo que faltaba en palabras explícitas se enseñaba por el ejemplo de los Patriarcas y Moisés, a saber: cómo debían orar y por qué, y "que buscaban una patria mejor, aun una celestial," según se aclara en Heb. 11:13-16. Para ellos no valía lo demás del Antiguo Testamento de lo cual ellos mismos vinieron a ser los bibliotecarios para el resto del Mundo. Supusieron por muchos siglos que no era lícito poner esta ley oral por escrito, pero a principios del siglo tercero cristiano se acordó que sería mejor ponerla por escrito, y en esto trabajaron los rabinos muchísimo, y al fin fué preparado el Talmud Babilónico en que la ley oral estaba impresa. Entre los años 1520 y 1523 se hallaba en doce tomos folio

y hay varias ediciones de él. El Talmud tiene dos partes, la Misna y la Gemara, la palabra Talmud quiere decir ESTUDIO; Misna, REPETICION, y Gemara ACABAMIENTO. La Misna desarrolla y ensancha el texto de la Ley escrita de Moisés; la Gemara se basa en el texto de la Misna, y lo desarrolla y ensancha. El Talmud, en ambas partes, tiene seis órdenes, y cada uno de ellos tiene varios tratados; los cuales se dividen en capítulos, y éstos, al fin, en párrafos. Entre los gentiles, todo esto se llama *tradición*. Nuestro Señor afirmó que algunas de estas tradiciones se oponen a la ley de Moisés. Mat. 15:1-20 y Mc. 1-23.

Tenemos aquí un fenómeno muy interesante; un partido en la nación escogida de Dios que está segregado de los demás para dedicarse al estudio y la enseñanza de su Palabra, y es tenido en alta estimación de la gente por su piedad; y sin embargo, al presentarse el Mesías, esta misma secta es la principal enemiga que se le opone; y al fin causó su muerte. No se puede negar que el tener celo de Dios es cosa buena. Pablo atestiguó en su favor que tenía celo de Dios. Rom. 10:2. Y Nuestro Señor dijo: "En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que cuanto os mandaren, hacedlo y guardadlo." Mat. 23:2-3. Pero, a pesar de esto, Nuestro Señor no reprendió a nadie en términos más fuertes que a ellos. Los llamó "hipócritas": Mat. 23:13, 15, 25; "guías ciegos;" Mat. 23:16, 24: "Ciegos." Mat. 15:14, 23:17; "sepulcros blanqueados." Mat. 23:27; "serpientes." Mat. 23:13; dijo que su padre era el diablo, Juan 8:44. Es evidente, pues, que los que buscan los lugares más eminentes en la religión, y se ocupan en estudiar la Biblia pueden incurrir en graves pecados.

Preg. 280. ¿Cuáles fueron los errores de los fariseos?

Siguiendo las indicaciones dadas en el Nuevo Testamento podremos descubrir cuales fueron los errores de los fariseos.

I. Los fariseos vinieron a ser esclavos de la letra "que mata," más bien que del espíritu que vivifica. 2 Cor. 3:6. Hay entre ellos quien cuenta las palabras que hay en la Biblia buscando cuál es la

letra o versículo central de ella. Los rabinos han notado que ciertas letras son más grandes o sobresalen de algún modo, y luego sacan de eso alguna doctrina. Por ejemplo véase la primera letra en cualquiera Biblia hebrea, y en todas ellas es muy grande. Así se sacó de los manuscritos de los rabinos, y ellos ven en esto una alusión mística a la magnitud de la obra de la creación ;y como es una B, la segunda letra del alfabeto, que en hebreo es el número dos, alegan que se refiere al doble producto del poder creativo, "los cielos y la tierra."

II. Con esta idolatría a las letras de la Biblia va acompañado un amor excesivo a las ceremonias. Los que desean acumular méritos propios están tentados a valuar las ceremonias altamente. Si logran cumplir con todos los ritos prescriptos, se ven con gran satisfacción, y a otros que no cumplen del mismo modo, los ven como sus inferiores en santidad.

III. De estas dos tendencias nace el orgullo o soberbia espiritual. El pueblo común que no puede practicar tantas purificaciones ni cumplir con tamaño ritual, se tiene en poco por ellos, pues creen que se contaminan al tocarlos. Luc. 7:39. Por esto evitan el sentarse junto a tal persona y buscan asientos apartados.

IV. Nace luego una ambición de ocupar asientos de honor y ser tenidos como maestros y doctores. Lc. 14:7; Mat. 23:6-7. Hacen largas oraciones en público, ensanchan sus filacterias, y quieren pasar por santos; a todo ésto es lo que se llama hipocresía.

V. Al abrigar estos errores en su corazón, otros entran simultáneamente. Teniendo tanto empeño en diezmar la hierba buena, el eneldo y el comino, Mat. 23:23, y mirando esto como tan grande virtud, se ciegan para no poder ver las obligaciones más grandes de la ley, la justicia, la misericordia y la fé. El devorar las casas de las viudas no les remordía la conciencia. 23:14.

VI. No faltaba más que entrar en ellos el amor al dinero, Lk. 16:14, que es una raíz de todos los males. 1 Tim. 6:10. Aunque estos males habían invadido esta secta y corrompido el carácter de muchos de ella, no hemos de suponer que todos eran igualmente malos. Pues debe haber algunas excepciones.

El Señor Jesús declaró que un escriba no estaba lejos del reino de Dios. Mc. 12:34; y hemos de creer que había muchos como Nicodemo y Saulo de Tarso, que después aceptaron el evangelio. Esa corta noticia de los fariseos nos infunde mucho cuidado. "El que piensa estar firme mire no caiga." 1 Cor. 10:12.

VII. El carácter resultante que se formaron de esta manera fué que se escandalizaban al ver que Jesús no guardaba sus tradiciones, ni obedecía el cuarto mandamiento conforme a sus enseñanzas. Se llenaron de envidia y celos al ver que el pueblo le seguía, y que El gozaba de mayor popularidad que ellos, y se reventaron de furia al oír la condenación que pronunció contra ellos y sus obras. Fueron llevados al extremo de formar la determinación deliberada de causar su muerte, y con este fin entregaron a su Mesías a Pilatos clamando a voz en cuello: "Crucifícale!"

Preg. 281. Los Saduceos.

Se discute mucho sobre el origen y el sentido de la palabra *saduceo*. No podemos entrar de pleno en este asunto, y, además de lo que dijimos en Preg. 213, se deriva del nombre personal de Sadoc, el décimo sucesor de Aarón en el sumo sacerdocio; era amigo de David y cuando él murió, favoreció a Salomón, y se opuso a Adonías, que se había proclamado rey. Itamar ayudó a éste, pero cuando Salomón ocupó el trono, destituyó a Itamar del sacerdocio, y retuvo a Sadoc. Desde entonces los sumos sacerdotes fueron descendientes de Sadoc hasta el tiempo de Antioco IV, Epífanes, rey de Siria, que dió el oficio a Menelao, benjamita, cerca del año 171 A. C.

Los hijos de Sadoc fueron tenidos en gran honor. El nombre de Sadoc precede al de Abiatar en varios lugares en la Biblia. "La casa de Sadoc" es la que figura en los días de Hezequías, y varias veces Ezequiel hace mención de ella en su gran visión. El los llama "Los hijos de Sadoc." Ezeq. 40:46, 43:19-44:15, 48:11. Habría sido extraño si este nombre se hubiese olvidado en los días de los conflictos de los sacerdotes en los tiempos de los sirios y los macabeos, existiendo aún la misma familia y en puestos de eminencia en la nación. Como ya se ha notado, la unión de los oficios sacerdotal y gobernador

civil en la misma persona siempre sale en perjuicio del pueblo. También se notó que el sacerdocio judío, habiendo gozado de este doble oficio por muchos años después de la vuelta de Babilonia a la Palestina, al fin se secularizó. Por tanto no resistieron las ideas y prácticas paganas, y admitieron mucho de la cultura griega. En Hechos 5:17 leemos del "príncipe de los sacerdotes y todos los que estaban con él, que es de la secta de los saduceos."

La diferencia que había entre los fariseos y los saduceos estribaba principalmente en que los saduceos no admitían la ley oral. Ellos admitían la Ley de Moisés y también lo demás del Antiguo Testamento; pero negaban la doctrina de la resurrección de los muertos, y que hay ángel o espíritu. Hech. 23:8. Pertenecían a la aristocracia de la nación y se ocupaban más en la política que en la religión, y favorecían a los romanos. En aquel día en que los fariseos y los herodianos trataron de tomar a Jesús por una pregunta difcil de contestar respecto del censo dado a César, los saduceos también entraron con su pregunta respecto a la resurrección. Con igual facilidad Jesús cerró la boca de éstos como de aquéllos. En general los saduceos no se interesaban en lo que Jesús hacía. En los evangelios se hace mención de los fariseos con seis veces más frecuencia que de los saduceos. No se opusieron a la crucifixión del Señor, y sin duda se unieron con los demás del Sanhedrín para condenarle como digno de muerte. Pero después de la resurrección de Jesús, cuando los apóstoles daban testimonio de este hecho, los saduceos fueron los que se pusieron hostiles y los combatieron. Después de la destrucción de Jerusalén, ya que el Templo fué destruído y no quedaba motivo para un sacerdocio, no se oye más de los saduceos.

Preg. 282. ¿Quiénes eran los Herodianos?

Aparte de las dos sectas mencionadas, se habla de los *herodianos*... En la primera parte del ministerio del Señor en Galilea, cuando sanó en día de sábado al que tenía la mano seca, los fariseos tomaron consejo con los herodianos para matarle. Mc. 3:6. Otra vez, al fin de su ministerio en Jerusalén, se unieron estas dos sectas para hacerle a Jesús la pregunta insidiosa respecto del censo dado a César. Estas son

las únicas ocasiones en que se mencionan los herodianos en la Biblia, y sin duda, las únicas veces en que se vieron unidos con los fariseos. Es claro que eran los partidarios de Herodes y los que favorecían a los romanos, y por lo mismo eran los contrarios de los fariseos en todo, menos en su oposición a Jesús. Es el baldón de los judíos que pudiese existir partidarios de Herodes o de su familia 30 años después de la muerte de aquel inicuo déspota. No hay prueba de que tuviesen religión alguna.

Preg. 283. ¿Quiénes eran los Esenios?

Nada se dice de esta secta en la Biblia, y es de la que más se habla por los eruditos; y en verdad, es también la de que se sabe menos en realidad. Josefo, Filón y Plinio son los que nos suministran los informes respecto de ellos; estos escritores y los fariseos los alaban, pues dan a entender que los esenios eran la quinta esencia del farisaismo, y parece cierto que en algunos puntos eran más rígidos que ellos, pero en otros diferían radicalmente. Se deja ver también que en las descripciones de los esenios hay algunos pasajes que parecen reproducción de parte del sermón de Jesús en la montaña. Mat. caps. 5-7. Esta secta aparece en la historia por primera vez en lo que Josefo dice de las sectas judías del tiempo del sacerdocio de Jonatán hermano de Judas Macabeo, Preg. 257, Ant xiii, 5:9 cerca del año 150. Florecieron más desde esta fecha hasta la destrucción de Jerusalén en el año 150 A. D. y por lo mismo existían en Judea en los días de Nuestro Señor. Algunos creen que el mismo Jesús, con José y María eran esenios, y tratan de colocar en la misma categoría a Simeón y Ana, a los pastores de Belén, a todos los que esperaban la redención de Israel, a Juan el Bautista, a sus padres Zacarías y Elizabet y a otros muchos. Este es un parecer hermosísimo, pero creo que no lo podemos aceptar por razones suficientes.

Los esenios eran pocos en número; pues se dice que había unos 4,000 de ellos y que vivían en comunidad, en la serranía cerca del Mar Muerto. Algunos de ellos se hallaban en las aldeas y ciudades, pero muy pocos, porque como ellos eran puritanos del tipo más exagerado, creían que se contaminarían al estar en medio de otras gentes.

Nadie sabe el significado verdadero de la palabra "esenio," y aunque algunos suponen que quiere decir "santo," es más probable que se puede admitir alguno de los siguientes significados: Los de fuera; los hacedores (de la Ley), los silenciosos; los adoradores; o los sanadores.

Eran comunistas y renunciaban el derecho a los bienes y contribuían todo su haber, sus sueldos y todos otro ingreso al fondo común, y comían todos en la mesa de la comunidad. Había los que preparaban toda la comida que era muy poca en cantidad y muy sencilla en calidad. Se levantaban muy de madrugada, pero no hablaban de cosas mundanas hasta no haber acabado sus devociones. Todavía antes de salir el sol se reunían y rezaban ciertas oraciones de sus antepasados y oraban al sol para que saliera. Se empleaban en la agricultura, como pastores o en otras ocupaciones en el campo, pero nunca en fabricar armas. Temprano salían a trabajar, y continuaban hasta las once del día. Entonces volvían a casa y se bañaban y se cubrían de un velo blanco. Nunca se vestían de otro color sino de blanco. Uno que había sido elegido como jefe presidía y practicaba sus solemnidades religiosas y acciones de gracias, y comían en silencio, pues sólo hacían uso de la palabra uno a la vez y por turno. Al fin de la comida, otra vez ofrecían oración y salían a trabajar el resto del día. Se reunían de nuevo y volvían a repetir las mismas ceremonias religiosas. Estas ceremonias se consideraban como sacrificios, y al jefe, como sacerdote. No asistían al Templo en Jerusalén, ni ofrecían sacrificio aunque a veces enviaban ofrendas allá. No admitían ni el matrimonio ni la esclavitud. Su comunidad se formaba de puros hombres de edad algo avanzada, pues no admitían a jóvenes hasta que se hubiesen calmado sus pasiones juveniles. Abrigaban ideas muy bajas e indignas de las mujeres y por esto, solo se casaban unos cuantos que sentían la obligación de aumentar la raza. Así eran verdaderos ascéticos. Aceptaban muchas ideas de los parsis, los adoradores del fuego, que enseñaban que la materia es esencialmente pecaminosa. Como el mal reside en la materia, les era preciso mortificar al cuerpo, y creían en la inmortali-

dad del alma, pero no en la resurrección del cuerpo, porque es pecaminoso en sí mismo. El cuerpo era una prisión del alma que aspiraba a ser libre. Su mayor cuidado era evitar toda contaminación; para ellos, el tocar una persona que no pertenecía a su orden les hacía inmundos, y lo mismo los contaminaba el tocar a uno que estaba preparándose para ingresar a ella. Le costaba tres años de prueba a un postulante para entrar, y al fin de cada año podrían gozar de algunos privilegios que no tenían antes, pero no podían comer a la mesa común hasta sufrir todas las pruebas de los tres años. Entonces tenían que hacer los más fuertes juramentos para entrar de lleno en la comunidad. Se obligaban a perpetua castidad, a guardar los secretos de la orden contenidos en sus libros, a no revelar los nombres de los ángeles, a ser castos, honrados ,sobrios y moderados, a no jurar, y a guardar el sábado estrictamente y estudiar sus libros y las Escrituras. No había ni pobre ni rico entre ellos porque todos vivían de la comunidad y a ella entregaban todos los ingresos, productos o frutos. A veces adoptaban a huérfanos y los criaban en los mismos principios. Eran muy hospitalarios para con los esenios de otras partes, y cuidaban con el mayor esmero a los enfermos y a los ancianos decrépitos. El culto al sol y el dualismo de los parsis, que sostenía que había dos principios originales, el bien y el mal, el espíritu y la materia, Dios y el demonio, que guerrean eternamente, los sacaban del oriente, pero las demás de sus doctrinas se derivaban de la Biblia. No admitían las tradiciones de la Ley oral, y según nuestro modo de entenderlas, muchas de sus doctrinas son contrarias a la Biblia, pero ellos la interpretaban en sentido figurado, que resultaba siempre en falsificar la verdad bíblica.

Los esenios eran tan pocos en número y vivían tan apartados de las demás gentes, que no hay que extrañar que el Señor Jesús no se encontrase con ellos; y por lo mismo no condenó a ninguna de sus doctrinas; pero varias de ellas son contrarias a lo que enseñaba Cristo, aunque sus ideas morales estaban de acuerdo con el evangelio.

Pretendían profetizar, y enseñar a otros a hacerlo.

y tenían ensalmos y hechizos, obras de magia y de adivinación; también poseían obras que trataban de las virtudes medicinales de las plantas. Eran dados a la contemplación y por tanto predecesores de los anacoretas, monjes, monjas y de toda clase de asceticismo. Eran muy benignos y caritativos, pero muy justicieros cuando había obras malas. Si alguno cometía un crimen o delito, una corte de cien hombres le juzgaba y su fallo era inapelable. Si le condenaron a ser expulsado, se le consignaban a morir de hambre. Para dar socorro, cada uno gozaba de libertad, pero si el beneficiado era pariente, tenía que solicitar permiso. A Moisés veneraban después de Dios y el que blasfemaba su nombre era castigado con la muerte.

Después de la destrucción de Jerusalén muchos de ellos se hallaban en Galaad, cerca de Pela, a donde los cristianos huyeron, en obediencia al mandato de Jesús. Es probable que los esenios fueron aconsejados por los cristianos y por lo mismo se salvaron de la destrucción, y al mismo tiempo, fueron convencidos que debían aceptar a Cristo. Algunos dicen que desde la destrucción de Jerusalén los esenios se incorporaron a los cristianos y no aparecen en la historia más; pero aunque sea probable que así lo hicieran muchos, no lo fué así con todos, porque existen muchos escritos que se llaman apocalípticos y heréticos que por muchas razones se atribuyen a ellos, e indican que muchos esenios no recibían el evangelio, y trataban de propagar doctrinas contrarias a él. Algunos de estos escritos son los siguientes: "Las *Recogniciones*" y las Homilías Clementinas y otras obras gnósticas, El Salterio y las Odas de Salomón, Los Libros de Enoc, Apocalipsis de Baruc, Asunción de Moisés, la de Isaías, Los Testamentos de los Doce Patriarcas, los de Adán, los de Abraham, los de Job y los libros Sibilinos. En estos libros se descubren elementos gnósticos de los esenios, y la mayoría de ellos fueron escritos después de la Destrucción de Jerusalén. A ellos se atribuyen varias obras apócrifas además del II Macabeos ,pero escritos más tarde, tales como: Los evangelios de los ebionitas, los de los egipcios, el de Pedro, el de los Doce Apóstoles, y el de Barnabás y Bartolomé. Se deben

dos versiones del Antiguo Testamento a ellos, a saber; las de Teodoción y la de Simaco.

Preg. 284. ¿Qué se dice de la literatura judía desde 400 A. C. en adelante?

La mayor parte de los informes históricos que tenemos de los judíos durante esta época se deriva de los siguientes libros: Los I y II Macabeos, escritos, el primero por algún saduceo piadoso que veneraba la Palabra de Dios. El nos refiere lo que sucedió desde 175 A. C. hasta 135 A. C. Da principio con el reinado de Antioco IV Epífanes y termina con la muerte del Sumo Sacerdote Simón. Esta es una obra buena y fidedigna en su mayor parte; el segundo, parece ser de un esenio, y abarca los acontecimientos desde el año 176 A. C. hasta 126 A. C. Contiene muchas exageraciones y fábulas. El III Macabeos trata de los años desde 221 a 204 A. C. Hay otros dos libros de Macabeos de poca importancia, y parece que son de fechas más recientes. De los tiempos de Herodes el Grande, hay un libro escrito por un amigo suyo, nombrado Nicolás de Damasco.

Filón Judío de Alejandría, que floreció entre los años 20 A. C. y 40 A. D. era filósofo judío-griego que fundaba su filosofía en las enseñanzas de la Biblia, pero las interpretaba en sentido alegórico. Nos suministra muchos informes históricos.

Josefo que floreció entre 37 A. D. y 100 A. D. y que perteneció a las tres sectas judías, pero que al fin escogió ser fariseo moderado, dejó varias obras de gran valor, como Antigüedades Judías, una libre traducción del elemento histórico del Antiguo Testamento. Las Guerras Judías; Unas Defensas de los Judíos, y su propia biografía. Los hechos presentados por él siempre tuvieron un colorido agradable para sus lectores, griegos y romanos.

Debemos a los judíos muchas Versiones antiguas del Antiguo Testamento como: La de los LXX en griego, la Itala, o Antigua latina, el Targum, la siriaca y la griega de Aquila. Ellos también desde tiempos antiguos se han ocupado en preparar el Talmud con sus obras conexas y comentarios, hasta tiempos modernos; y un sinnúmero de otras obras más modernas.

Preg. 285. Indíquese el cumplimiento de las profecías de Dan. 11:36-45.

36. Aquel rey pues hará su volutad y se ensoberbecerá y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará cosas espantosas; y saldrá con la suya, hasta que se concluya la indignación; porque lo decretado ha de ser hecho.

EL REY HERODES EL GRANDE se impuso sobre la Palestina.

37. Y del Dios de sus padres no hará caso ni tampoco del deseo de las mujeres; ni hará caso de ningún dios; porque sobre todos ellos se engrandecerá;

Fomentó el culto de César.

Persiguió al Mesías. "El recién nacido rey". Toda mujer deseaba ser madre del Mesías.

38. sino antes, en su lugar honrará el dios de las fortalezas; a un dios, pues, que no conocieron sus padres honrará con oro y con plata, y con piedras preciosas, y con otras cosas apetecibles.

Construyó muchas fortalezas y confió en ellas.

Hacía templos paganos y los enriquecía.

39. Y se hará *dueño* de las más inexpugnables fortalezas en unión con un dios extraño. A quien *le* reconozca, le dará gran honra, y los hará regir sobre muchos; y les repartirá la tierra en galardón.

40. Mas al tiempo del fin arremeterá contra el rey del Sur; pero el rey del Norte le arrebatará como una tempestad. con carros *de Guerra* y gente de a caballo y muchas galeras; y entrará en las tierras: y *lo* inundará y *lo* arrollará *todo*.

Marco Antonio y Cleopatra estaban con él, pero Augusto César vino contra ellos, y Herodes se sujetó a éste; y César pasó adelante

41. Entrará también en la tierra hermosa; y muchas tierras caerán, pero éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la *parte* principal de los hijos de Ammón.

y tomó a Egipto, pero no tomó a Edom, ni a Moab ni a Ammón.

42. Extenderá su mano también contra otras tierras y la tierra de Egipto no escapará:
43. sino que él se apoderará de los tesoros de oro y de plata, y de todas las demás cosas apetecibles de Egipto; y los Libios y los Etíopes *seguirán* sus pasos.
44. Empero, noticias desde el oriente y el Norte le turbarán; y saldrá con grande indignación para asolar, y para destruir enteramente a muchos.
45. Y plantará sus pabellones palaciales entre los mares, junto al hermoso y san-

Herodes "fué turbado y toda Jerusalén con él" cuando los Magos anunciaron que el Rey de los Judíos había nacido. De Roma vino noticia de que su hijo Antipáter le iba a envenenar. Se enfureció cuando quitaron el águila romana de oro de la puerta del Templo. Hizo dos palacios, uno de ellos en Jerusalén.

ton monte; mas llegará a su fin; y no habrá quien le ayude.

Capítulo xii.

1. En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y habrá tiempo de angustia cual nunca fué desde que ha habido nación hasta aquel tiempo. Mas en aquel tiempo será librado tu pueblo, *es decir* todos los que fueren hallados escritos en el libro.

Jerusalén fué destruída por los romanos y hubo horrores indecibles e incomparables.

Los Cristianos fueron salvos.

2. También una multitud de dormidos en el polvo de la tierra despertará; los unos para vida eterna, y los otros para deshonra y aborrecimiento eterno.

Los muertos espiritalmente fueron vivificados en el día de Pentecostés.

3. Entonces los que sean sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y los que hayan vuelto a justicia a muchos como las estrellas para siempre y eternamente.

La gloria de los primitivos Cristianos.

4. Tú, empero, oh Daniel, cierra estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia será aumentada.

Los avances del Evangelio.

5. Entonces yo Daniel miré, y he aquí a otros dos que estaban en pie, el uno de esta parte a la ribera del río, y el otro de aquella parte a la ribera del río.

6. Y dijo *uno de ellos* al varón que traía las vestiduras de lino blanco que estaba *en pie* sobre las aguas del río: ¿Para cuándo será el fin de estas maravillas?

7. Y yo oí a aquel varón que traía las vestiduras de lino blanco, que estaba en pie sobre las aguas del río, cuando levantando su *mano* diestra y su siniestra hacia el cielo, juró por aquél que vive eternamente, que será para un tiempo, y *dos* tiempos, y la mitad de *otro;* y *que* cuando se haya acabado de destruir el poder del pueblo santo, todas estas *cosas* serán consumadas.

8. Y yo oí, pero no comprendí. Dije pues: Señor mío, ¿cuál será el resultado de estas cosas?

9. Mas él respondió: Anda, Daniel; que estas palabras están

Cestio avanzó contra Jerusalén a últimos del mes Hyperbereteus (Nov. de 66 A. D.) y el sacrificio diario fue quitado el 17 del mes Panemus, Heb. Tamuz. (Julio, 70 A. D.) después de tres años y una parte de otro.

El sitio fué terminado por Tito el 7 del mes Elul (Septiembre) cosa de un mes y medio (45 días) después de haberse quitado el sacrificio.

cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

10. Muchos serán purificados y emblanquecidos y acrisolados; pero los malos ***seguirán*** haciendo maldades; mas los sabios entenderán.

11. Desde el tiempo en que fuere quitado el ***holocausto continuo*** es a saber, para poner ***allá*** la abominación desoladora, habrá mil doscientos y noventa días.

12. ¡Bienaventurado aquél que espere y alcance a mil trescientos treinta y cinco días!

13. Tú empero anda ***por tu camino*** hasta que ***llegue*** el fin: entretanto descansarás, y te levantarás al ***goce de*** tu herencia al fin de los días.

Así se concluyen las grandes profecías de Daniel. Primero da una comprensiva vista de los grandes reinos del mundo que tendrán que ver con los judíos, que fué presentada en la gran estatua del sueño de Nabucodonosor en Cap. II.

Después, otra representación de los mismos reinos se da en Cap. vii bajo el símbolo de una serie de bestias.

En el Cap. viii se trata de los reinos medo-persa y griego; en el ix se da la visión de las setenta semanas, que revela la fecha de la venida y de la crucifixión del Mesías.

Y al fin, en el Cap XI, le fué dada la profecía de

los reyes de Persia, y luego del reino de Alejandro Magno con su división en cuatro partes, vs. 2-5; después sigue con el de Tolomeo Filadelfo, vs. 6-9; y en seguida, el de Antioco Grande, vs. 10-19; y el de Antioco Epífanes, vs. 20-32; y el de los Macabeos, vs. 33-35; y el de Herodes el Grande, vs. 36-45; y en el Cap. xii, lo de la destrucción de Jerusalén y el establecimiento del cristianismo en el mundo.

Los enemigos de la Biblia alegan que el libro de Daniel fué escrito por algún judío en el tiempo de los Macabeos para animar a éstos en sus luchas. Esta suposición sería plausible si no fuera que las profecías siguen adelante y dan los detalles de lo que sucedió después durante 240 años. El que puede creer que un impostor, que pretende ser profeta, pudiera hacer tal cosa, es capaz de creer cualquier otra falsedad por absurda que sea.

APENDICE.—I.

ARBOL GENEALOGICO DE LOS SELEUCIDAS
ANTIOCO, general de Felipe de Macedón, fué padre de: (Su mujer fué Laodice)

I.—Seleuco I Nicator, se casó con Apama. Vivió 306-281. Su hijo fué

II.—281-261. Antioco I Soter. Su hijo fué

III.—261-246. Antioco II Theos; segundo hijo de A. Soter. Su hijo fué (por Laodice),

IV.—246-226. Seleuco II Calinico. Su hijo fué

V.—226-223. Seleuco III (Cerauno) Soter.

VI.—223-187. Antioco III Magno. Hijo menor de Calinico. Su hijo fué

VII.—187-176. Seleuco IV Filopátor, hijo menor de Antioco Magno fué

VIII.—175-164. Antioco IV Epífanes, hijo menor de Antioco Magno, su hijo fué

IX.—164-162. Antioco I Eupator (Lysias)

X.—162-150. Demetrio I Soter, hijo de Seleuco IV

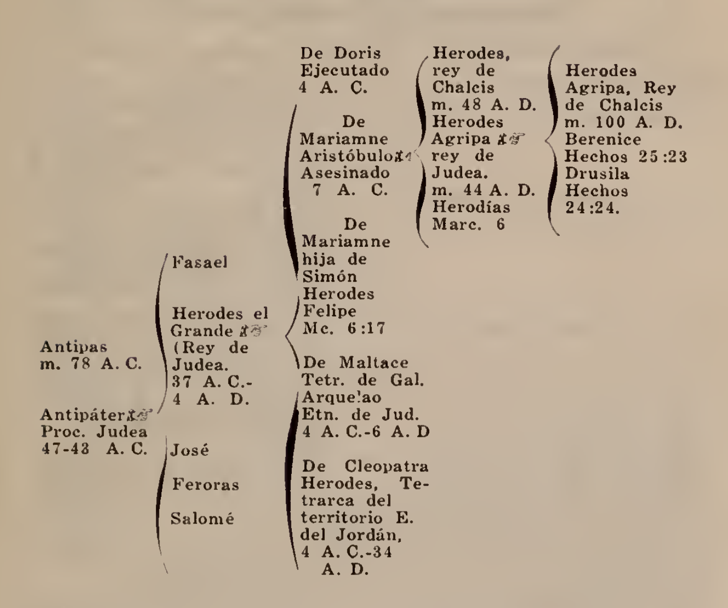
XI.—150-145. Alejandro I Balas (Theopator Euérgetes) y su hijo fué

XII.—145-142. Antioco VI Theos Epífanes Dionisus.

TABLA GENEALOGICA DE LOS ASMONEOS

- Asmoneo (Hasmon)
  - Simón
    - Juan
      - Matatías ☞
        - Juan
        - Simón ☞ 143-135
          - Judas
          - Juan Hircano ☞ 135-105
            - Aristóbulo 104
            - Antígono
            - Alejandro ☞ Janeo 104-78 se casó con Alejandra 78-69
              - Hircano II 63-40 ☞
                - Alejandra esposa de Alejandro
              - Aristóbulo II 69-63 ☞
                - Alejandro ☞
                  - Mariamne, esposa de Herodes
                  - Aristóbulo
                - Antígono 40-37
          - Matatías
          - Hija esposa de de Tolomeo, Gobernador de Jericó (1 Mac. 16:11)
        - Judas Macabeo
        - Eleazar
        - Jonatán 160-143

ARBOL GENEALOGICO DE LA FAMILIA DE HERODES



Herodes el Grande tuvo además otras cinco mujeres (Ant. xvii 1:3, B. J. i 18:4) y otros siete hijos, que no figuran en la historia.

TABLA CRONOLOGICA

Fechas Aproximadas Desde Jehú Hasta el Nacimiento del Señor Jesús

REINO DE JUDA	(A. C.)	REINO DE ISRAEL
Atalía (7) Usurpadora. 1 Joás (40)	(843)	1 Jehú (28)
7 Joás coronado.	(835)	7 Jehú y Hazael pagan tributo a Salmanasar III.
	(821)	21 Jehú se asocia con Joacaz, su hijo 17 Josefo Antiq. 9:8, 5 Salmanasar III guerrea contra Hazael.
23 Joás compone el Templo 2R. 12:6.	(819)	23 Jehú. Hazael aflige a Israel. Toma a Basán y Galaad. 2R. 10:32.
	(814)	Joacaz reina solo. 2R10:36. Hazael y Ben-adad oprimen a Israel. 2R.13:3. Joacaz ora a Dios y le oye. v. 4.
37 Joás y Amasías socios, 2R. 14:1.	(804)	Hazael toma a Gat, a Jerusalén y deja a Joacaz enfermo. 1 Joas. 2Cr. 24:25.
3 Amasías solo. 40 Joás asesinado. 2R. 12:20, 14:1. Amasías vence a Edom. ABDIAS profeta.	(802)	2 Joás. Toma a Damasco Raman-na-rari. Moabitas invaden a Israel. 2R. 13:20. Joás vence a Ben-adad 2R. 13:25.
Amasías llevado cautivo a Jerusalén. Joás despoja al Templo.	(791)	15 Joás vence a Amasías, toma a Jerusalén. 2R. 14:13. Ant. 9:9,3.
	(790)	Jeroboam II (41) 2R.:14:23.
Conspiran contra Amasías, 18, 2R. 14:19.	(787)	
Uzías o Azarías, rey. 2R. 14:21 solo.	(775)	15 Jeroboam II. Ant. 9:10:3. JONAS PROFETA.
Uzías edifica Elat. 2R. 14:22.	(764)	27 Jeroboam 2R. 15:1.
Uzías leproso. Jotam regente. 2R. 15, 32-33, 1 Cr. 5:17.	(750)	Zacarías 6 meses. 2R. 15:8. OSEAS Profeta. Salum 1 mes. 2R. 15:23 AMOS Profeta. Menahem (10) 2R. 15:17. Terremoto.
	(745)	Pul o Tiglath-Pileser en Asiria.
Acaz coregente con Uzías, 2R. 15:30. 17:1	(741)	Pul. toma tributo de Menahem 2R 15:19.
	(737)	Pekahía 2R 15:23.
	(735)	Peka. 2R. 15:27.
Uzías muere. Jotam sucede. 2R. 15:32. ISAIAS Profeta. 1:1.	(734)	Pul lleva cautiva a Basán y Galilea. 2R. 15:29.
Acaz solo. Paga tributo a Pul.	(733)	Pul en Damasco.
MIQUEAS Profeta.	(730)	Oseas (9) 2R. 15:30, 17:1.
Ezequías (29) 2R. 18:1-2. Ant. 9:13, 1. Ant. 9:14-1.	(727)	
	(726)	Salmanesar IV sucede a Pul.
Acaz muere. Ezequías solo. 2R. 18:9.	(724)	Oseas trata con So de Egipto 2R17:4.
	(722)	Caída de Samaria, Sargón lleva cautivas a las diez tribus de Israel.
DENTRO DE JUDA		**FUERA DE JUDA**
	(720)	Sargón vence a sirios en Karkar y a So el egipcio en Rafia.
	(717)	y toma a Carchemis de los heteos.
Ezequías enfermo. 2R. 20:1-6, 2 Cr. 32:24-26, Isa. cap. 38.	(713)	
	(712)	A los enviados de Merodac Baladán de Babilonia.
Ezequías muestra riquezas. 2R 20:12-19 Is. 39 a	(711)	Sargón toma a Asdod. Is. 20:1-10:5-11.

	(705)	Sennaquerib 705-681.
Ezequías paga tributo 2R 18: 13-19:37 2 Cr. 32:1-22.	(701)	Sennaquerib invade a Judá Isa. 36:1-27:38.
Manasés 2R 21:1 (55 años)	(698)	
Manasés tributario de Esarhadón	(681)	
	(670)	Esarhadon invade a Egipto
Manasés tributario a Asurbanípal	(668)	Asurbanípal.
Manasés llevado en grillos a Babilonia. 2 Cr. 33. 10-13.	(648)	Asurbanípal sojuzga a Babilonia. Nah. 3:8-10.
Amón.	(642)	
Amón asesinado. Josías rey 2R 22:1.	(640)	
Josías busca a Jehová, 2Cr. 34:3.	(635)	
Los scitas devastan todo el mundo Occidental.	(630)	
Josías hace reformas 2Cr. 34:3.	(628)	
Gautama o Budha en la India, 624-543.		
Jeremías Profeta.	(627)	
	(625)	Nabopolasar babilonio
Hallazgo de la Ley, 2R. 22:8. 2Cr. 34.	(621)	
SOFONIAS y NAHUM, Profetas.		
Josías muerto por Necao, 2Cr. 35:20.	(608)	
Joacaz, tres meses 2R. 23:31.		
Joacim, por Necao, 2R 23:36. 46:2	(607)	Nínive tomada por los medos.
Joacim cede a Nabr. 2R 24:1, Jer. 25:1, 46:2. Ant. 10:61. Daniel llevado. Dan. 1:1-3: 16, 2R 24:1, 2Cr. 36:6-7, Jer. 46-49	(606)	Batalla de Carchemis. Necao vencido por Nabucodonosor. Beroso en J. Cont. Ap. 1:19.
	(605-562)	Nabucodonosor, rey de Babilonia.

FECHA DE LOS SETENTA AÑOS DEL CAUTIVERIO BABILONICO (606)

5o. de Joacim	(604)	Lao Tsze de China.
	(603)	Daniel explica el sueño. Dan. 1:16-2:49.
	(600)	Zoroáster, de Persia.
10o. de Joacim	(598)	Deportación de 3023 Judíos. Jer. 52:28. Sitio de Tiro. Jos. Cont. Apión 1:21.
11o. de Joacim, Joaquín o Conías.	(597)	Sedecías, rey de Jerusalén por Nabucodonosor.
Carta de Jeremías a los cautivos en Babilonia. Jer. 29. Contra Elam. Jer. 49:34-39.	(596)	Hay judíos esparcidos en Babilonia, Judá, Egipto.
Hananías y Jeremías. Jer. caps. 27, 28.	(593)	Mensaje a Babilonia Jer. 51: 59-64.
Ezequiel, caps. i-vii	(592)	
Sedecías falso Ezeq. 17:12-21. 2R 24:19-20, 2 Cr. 36:12-13.	(591)	Ezequiel caps. viii-xix Habla de Daniel.
Sitio de Jerusalén. Ezeq. 24. 2R 25:1 Jer. 52:11-14, 40: 1-5.	(590)	Ezequiel. Cap. 20.
	(588)	Ezequiel. Caps. 24-25 contra Judá, Moab, Amón, Filistia y los cereteos.
Suspensión del sitio de Jerusalén.	(587)	832 cautivos llevados a Babilonia. Jer. 52:29.
Tiempo duro para Jeremías. Jer. 37.		
JERUSALEN TOMADA, EL TEMPLO QUEMADO. 2R 25:8-31. 2Cr. 36:18-20.	(586)	Ezeq. 30:20, 31:1, Jer. 52:6-27, 39:4-10. El pueblo se huye a Egipto. Jer. 41-44.
	(586-570)	Tiro sitiado 13 años por Nabucodonosor Ant. x:11, 1. Cont. Ap. 1:21 Locura de Nabucodonosor.
Nebuzaradán deporta a 745 Jer. 52-30.	(582)	Nabucodonosor invade a Egipto. Ant. x:9, 7. Jer. 44:29-30. Herodoto 2:169.

	(568) Nabucodonosor hace expedición contra Egipto.
	(562-560) Evil-Merodac rey de Babilonia.
	(559-556) Neriglissar, rey de Babilonia.
	(559-530) Ciro, rey de Persia.
	(555-539) Nabonidus, rey de Babilonia.
	(550) Ciro vence a los medos. Belsasar, hijo de Nabonidus. Dan. caps. 7 y 8.
	(550-540) Conquistas medo - persas, del imperio de Creso, de los griegos en Asia Menor.
	(543) Muerte de Sakya-Muni, autor del budhismo.
	(539) Fiesta de Balsasar. Dan. 5 TOMA DE BABILONIA POR LOS MEDOS Y PERSAS.
	(538-530) Ciro, rey de Babilonia.
	(538) Decreto de Ciro para la Vuelta de los Judíos a Jerusalén. Dan. 9, Ezeq. 1:1.
LA VUELTA A JERUSALEN Esd. 3:8.	(537-536) Dan. caps. x y xi. Zorobabel conduce 42,000 judíos a Jerusalén.
Se echa la FUNDACION DEL II TEMPLO.	(530) Ciro muerto en batalla.
	(529-522) Cambises, rey de Persia.
Jesua Sumo Sacredote.	(526) Cambises invade a Egipto.
	(522) Gomates o Bardes, falso Smerdis en Babilonia.
	(522-520) Se suspende el trabajo sobre el Templo.
Aggeo y Zacarías profétizan.	(521-486) Darío Histaspes, rey de Persia.
	(516) La inscripción de Behistún.
El segundo TEMPLO se acaba.	(515)
Joiacim, hijo de Jesús, sum. sac.	(499)
	(490) Ejército de Darío derrotado en Maratón 490
	(486-465) Jerjes, el "Asuero" de la Biblia, rey de Persia.
	(483) Vasti desobedece a Jerjes
	(480) Derrota de Jerjes en Sálamis por los griegos.
	(479) Derrota de los persas en Platea por los griegos.
	(478) Ester, escogida para reina.
	(477) Muerte de Confucio, el chino.
	(473) Fiesta de Purim instituida.
	(465-424) Artajerjes Longimano, rey persa.
Eliasih, Sumo Sacerdote.	(463)
Esdras conduce a 1755 judios a Jerusalén.	(459)
	(450) Heródoto escribe su historia.
Nehemías en Jerusalén, 12 años. 22-23.	(445-435)
	(433) Nehemías vuelve al rey.
Jonatán, Sum. Sac. Neh. 12:11 y Ant. xi, 5:4	(423-405) Darío II Noto, rey persa.
	(405) Artajerjes II Mnemón. Los 10,000 griegos.
MALAQUIAS, profeta, Joiada, sum. sac. Neh. 3:20.	(400)
	(401) Batalla de Cunaxa. Vuelta de los griegos.
	(399) Muerte de Sócrates.
	(390) Los galos toman a Roma.
	(384-322) Aristóteles.
	(371) Batalla de Leuctra. Epaminondes vence.
	(360) Filipo, rey de Macedonia.
	(359-338) Artajerjes III Oco, rey de Persia.

	(354) Demóstenes en Atenas.
Jaddua, sum. sac., que encontró a Alejandro. Neh. 12:11, 22, Ant. xi 7,2; 8:5.	(351)
	(347) Platón muere. De edad de 82.
	(338) Arses, rey de Persia.
	(336) Darío III Codomano, rey de Persia.
	(334) Alejandro Magno, emprende la conquista de Asia.
	(334) Victoria de Gránico.
	(333) Victoria de Alejandro en Isso.
Alejandro en Jerusalén.	(331-330) Asesinato de Darío.
La Palestina adjudicada a Siria.	(323) MUERTE DE ALEJANDRO MAGNO.

EN PERSIA Y SIRIA

315 Antígono tomó la Palestina, Egipto pronto la recobró.

312-280 FECHA DE LOS SELEUCIDAS. SELEUCO I Nicator ganó en Gaza; funda la monarquía de Siria, su capital, Antioquía.

301 Batalla de Ipso entre Seleuco, Tolomeo I, Lisandro y Casandro contra Antígono. Seleuco mató a Antígono y salió aventajado. ¿Se cumplió Dan. 11:5?

EN PERSIA Y SIRIA

286-281 Guerras continuas.

EN JUDEA O PALESTINA

321 Onías I. hijo de Jaddua, sum. sac. 1 Mac. 12:7, 20. Ant. xi 4:1; 8:7.

320-203 LOS JUDIOS BAJO EGIPTO

320 Tolomeo I conquista a la Palestina, toma a Jerusalén en Sábado. Derrumba los muros; lleva judíos cautivos como colonia a Alejandría y a Cirene. Puso soldados judíos en las fortalezas de Judea como guarnición.

310-291 SIMON EL JUSTO, hijo de Onías I, sum. sac. Ant. xii, 2:5, 7; 4:1; 2Mac. y Eccl. 50:1-24.

(**NOTA.**—En las campañas de los sucesores de Alejandro Magno Jerusalén sufrió poco en días de Onías I y de Simón el Justo, pero las ciudades marítimas, Tiro, Jope y Gaza, mucho; después, Judea, el campo de batalla entre Siria y Egipto, tuvo que sufrir. Los primeros Tolomeos eran comparativamente humanos).

291-266 Eleazar, hermano de Simón Sum. Sac. Ant. xii 2:5-6.

EN EGIPTO

323-283 Tolomeo I Soter, hijo de Lago y Arsinoe, concubina de Alejandro.

285-247 Tolomeo II Filadelfo. Arsinoe I, su primera esposa. La 2a. era Arsinoe, su hermana. Por esto, el nombre Filadelfo. Conectó el mar Mediterráneo y el Rojo por el antiguo canal. Hizo el Museo y Biblioteca. Puso en ella el Antiguo Testamento en Hebreo y griego.

280-261 Antíoco II Soter.

264 La primera guerra "Púnica" entre Roma y Cartago.

261-246 Antíoco II Theos, en guerra contra Tolomeo II para hacer paz divorció a Laodice y se casó con Berenice, hija de Tolomeo, pero al morir éste, en 247, volvió a Laodice, quien le mató a él, a Berenice y a su hijo en Dafne. ¿Se cumplió Dan. 11:6?

246-226 Seleuco II Calinico, hijo de Antíoco II, tuvo que pelear por su corona con su hermano menor, Antioco Hierax. Tol. Eurg. invadió y conquistó su reino, pero tuvo que dejarlo y volver a Egipto. Seleuco II recobró gran parte de él.

280 Eleazar envió a Tolomeo II MSS del Ant. Test. y eruditos judíos. Lo tradujeron para la Biblioteca. ORIGEN DE LA VERSION GRIEGA DE LOS SETENTA o de los LXX.

266-240 Manasés, tío de Simón el Justo, sum. sac. Ant. xii 4:1.

250-219 Onías II, hijo de Simón el Justo, Sum. Sac. Ant. xii 4:1-2.

250 Antígono de Seco, maestro, el primero con nombre griego.

Zadoc y Boeto, discípulos de Antígono.

El Eclesiástico o LA SABIDURIA DE SIRAC escrita en hebreo.

247-222 Tolomeo III Euérgetes I, hijo de Tol. Fil. y Arsinoe 1a. Luchó con Antioco II al dejar éste a Berenice, su hermana, y volver a Laodice. Esta puso a su hijo Seleuco en el trono; pero Tol. entró en las fortalezas de Siria y la sujetó hasta el Tigris. Al volver mató a Laodice y se llevó mucho botín y los dioses de Egipto que Cambises se había llevado en 521. Por esto le llaman "Euérgetes." ¿Se cumplió Dan. xi 7-9, "el renuevo de sus raíces"? y ¿Se refiere v. 8 el armisticio de 10 años que tuvo que aceptar?

		222-205 Tolomeo IV Filopátor, débil y cruel. Mató a su madre Berenice II y a parientes cercanos. Dejó a Sosibio gobernar y se entregó a vicios.
226-223 Celeuco II Cerauno, hijo de Seleuco II. Asesinado por dos oficiales. 223-187 Antioco III el Grande, hijo de Sel. Cal. y hermano de Sel. III. Guerreaba con Tol. Filopátor. 219 La 2a. guerra púnica. Aníbal.	219-199 Simón II, hijo de Onías II, Sum. Sac. Ant. 12 4:10; Eclus. 50: 1-3Mac. 2:1.	
217 Ant. III derrotado en Rafia, cerca de Gaza. Se alega que el reinado de Antioco III se describe en Dan. 11:11-19.	217 Jerusalén sufre el ataque de Tolomeo III.	217 Ant. III atacó a Tol. IV, pero éste le derrotó en Rafia por el valor de su hermana-esposa Arsinoe III. Luego subió a Jerusalén y ofreció sacrificios a Jehová. Quiso entrar en el Santuario, impedido, desmayó. Se vengó en los judíos de Alejandría.
		205-204 Tolomeo V Epífanes, o Epifanio. Niño débil y cruel.

203-142 LOS JUDIOS BAJO LOS GRIEGOS DE SIRIA

203 Antioco III toma a Judea y la une a Siria por poco tiempo. 202 Batalla de Zama, Escipión destruye el ejército de Aníbal, y éste se acoge a Antioco III.	199-175 Onías III, hijo de Simón II Sum. Sac. Ant. xii 4:10.	199 Escopio, general egipcio, recobra Jerusalén de Antioco III.
198. En la batalla de Paneas contra Escopio, Antioco III recobró la Palestina y la retuvo. Dió privilegios a los judíos. ¿Se cumple Dan. 11:14 en esto? Dió su hija a Tolomeo Epífanes y por dote, Celesiria y Palestina.	198 Los judíos prefieren a los sirios antes que a los egipcios. La primera mención del Sanhedrín.	

193 Aníbal prófugo en la corte de Antioco III. 191 Ant. III cruzó a Grecia. Los romanos le derrotan en Termópilas. 190 Ant. III derrotado cerca de Magnesia por los romanos: Pierde territorio en Asia Menor. 187 Ant. III robó al Templo en Elimais para pagar a los romanos y las gentes le matan. 180 Arsaces IV, rey persa. 175 Antioco IV Epífanes, rey sirio, persigue a los judíos.	175 Jasón (Jesús) Sum. Sac.	196 Tolomeo V Epífanes fué coronado en Menfis y se promulgó el decreto que se halla inscrito en la Piedra Roseta de 195 A. C. 193-192 Ant. III y Filipo III de Macedonia combinan contra Egipto. Los ministros de Egipto acuden a Roma. Lepido fué a Alejandría y mandó a Antioco volver lo que había tomado. Se acordó que Tol. se casase con Cleopatra, hija de Ant. III. Desde entonces Roma tuvo ingerencia en el gobierno de Egipto. 181 Tol. V Epifanio envenenado . Tol. VII Filometor reina. Su madre Cleopatra era regente hasta 174 A .C. Aristóbulo, filósofo judío en Alejandría.
173 Arsaces VI, Mitridates I, rey persa. 172 Ant. IV Epíf., asuela a Jerusalén.	172 Jerusalén asolada por Antioco IV Epífanes. 170 Ant. IV Epíf. profana el TEMPLO. 168 Ant. IV Epíf. manda erigir un altar pagano en el TEMPLO y sacrifica en él. MATATIAS, padre de LOS MACABEOS se LEVANTA CONTRA él. 167 Matatías, el asmoneo o macabeo, muere. 166 Judas macabeo, su hijo, general judío. 165 Judas recobra a Jerusalén. Se establece LA FIESTA DE DEDICACION. 164 Judas vence a Edom, a Amón y socorre a Galaad.	173 Tol. VII Fil. coronado. Ant. Epíf. le derrota en Pelusa. Tol. Fiscón defiende a Alejandría y Ant. se retiró, pero se vengó en los judíos. 169 Tol. Fil. reina juntamente con su hermano Fiscón.

164 Antioco V Eupator y Lysias. Muere Ant. IV Epíf. 162 Demetrio I envía tropas contra los judíos. 163 Alejandro Balas, usurpador en Siria 7 años. 1 Mac. 3:1. Ant. xx 10: 1.	163 Eleazar, Macabeo, muere. José, hijo de Joezer y José, hijo de Johanán, escribas; fundadores de los socios Chaberim. 162 Los judíos hacen alianza con los partos y con los romanos. 161JUDAS MACABEO MUERE. 160-143 JONATAN, hermano de Judas Macabeo, le sucede como capitán judío. Primera mención de los esenios, Ant. xiii, 5:9.	163 AÑO SABATICO. 163 Los hermanos Tolomeo riñen. Fiscón echa fuera a Filometor, pero los romanos vuelven a éste y ponen a Fiscón en Cirene. 160-157 Los judíos en Egipto edifican un templo en Leontópolis de Hierápolis.
		146 Tolomeo IX Fiscón. Destrucción de Cartago.
146 Antioco VI.		
	142-63 JERUSALEN LIBRE E INDEPENDIENTE	
142 Trifón usurpa el trono de Siria. Ant. asesinado. 138-128 Antioco VII Sidetes regente en Siria.	142-162 Simón III Macabeo, sum. sac. duró 8 años como rey.	Euérgetes II, el peor de los Tolomeos.
128-125 Demetrio II, Nicátor y un contrario, Alejandro Zabinas, 128-122.	135-105 Juan Hircano I, sum sac. y rey 30 años. La historia de 1 Mac. termina en este año. AÑO SABATICO Ant. 13, 8:1 B. J. i, 2:4. 130 J. Hircano destruye el templo de los samaritanos en Monte Garizim. 129 J. Hircano conquista a Edom y renueva la alianza con Roma. 109 LOS FARISEOS Y LOS SADUCEOS ACTIVOS en el país.	
104-78 Alejandro Janeo, hijo de J. Hircano, Sum. Sac. 27 años. 63 Siria y Cilicia hechas provincias romanas.	105 Aristóbulo I, hijo de J. Hircano, sum. sac. LOS ESENIOS APARECEN.	

78-69 Hircano, hijo de A. Janeo, Sum. Sac.

69-63 Aristóbulo II, hermano de Hircano, Sum. Sac.

63 POMPEYO TOMA A JERUSALEN. Hircano I Sum. Sac. 2a. vez, por 24 años.

54 Craso despoja a Jerusalén.

47 Julio César nombra a Antípater Procurador de Judea.

43 Antipáter asesinado.

40. Los partos toman a Jerusalén y hacen a Antígono, hijo de Aristóbulo II, Sum. Sac. y rey. Duró 3 años. El último de los Macabeos o Asmoneos.

38 Herodes el Grande se casa con Mariamne, nieta de Hircano II y de Aristóbulo II.

37 Herodes el Grande TOMA A JERUSALEN, mata a Antígono y se hace rey. Ant. 14, 16:4; xx, 10:1.

37 AÑO SABATICO, Ant. 14, 16:2; 15, 1:2 Hananel, Sum. Sac. Ant. 15, 2:4.

35 Aristóbulo III hermano de Mariamne, Sum. Sac.

34 Hananel, Sum. Sac. 2a. vez. Ant. xv, 3:3. Jesús, hijo de Fabes, Sum. Sac. Ant. xv 9:3.

34 Florecen HILEL y SAMAL.

25 Herodes reedifica a Samaria.

24 Simón, hijo de Boeto, Sum. Sac. Ant. xv, 19:3.

22 Herodes edifica a Cesarea.

19 Herodes empieza a reedificar el TEMPLO en Jerusalén.

5 Matatías, hijo de Teófilo, yerno de Boetio, Sum. Sac. Ant. 18, 4:2. Joazar Sum. Sac. Ant. 18, 6:4.

SUJECION DE LOS JUDIOS

44 Asesinato de Julio César.

43 Egipto incorporado al Imperio Romanas.

31 Augusto César, Emperador de Roma.

20-10 Nace Filón, Judío Filósofo en Alejandría.

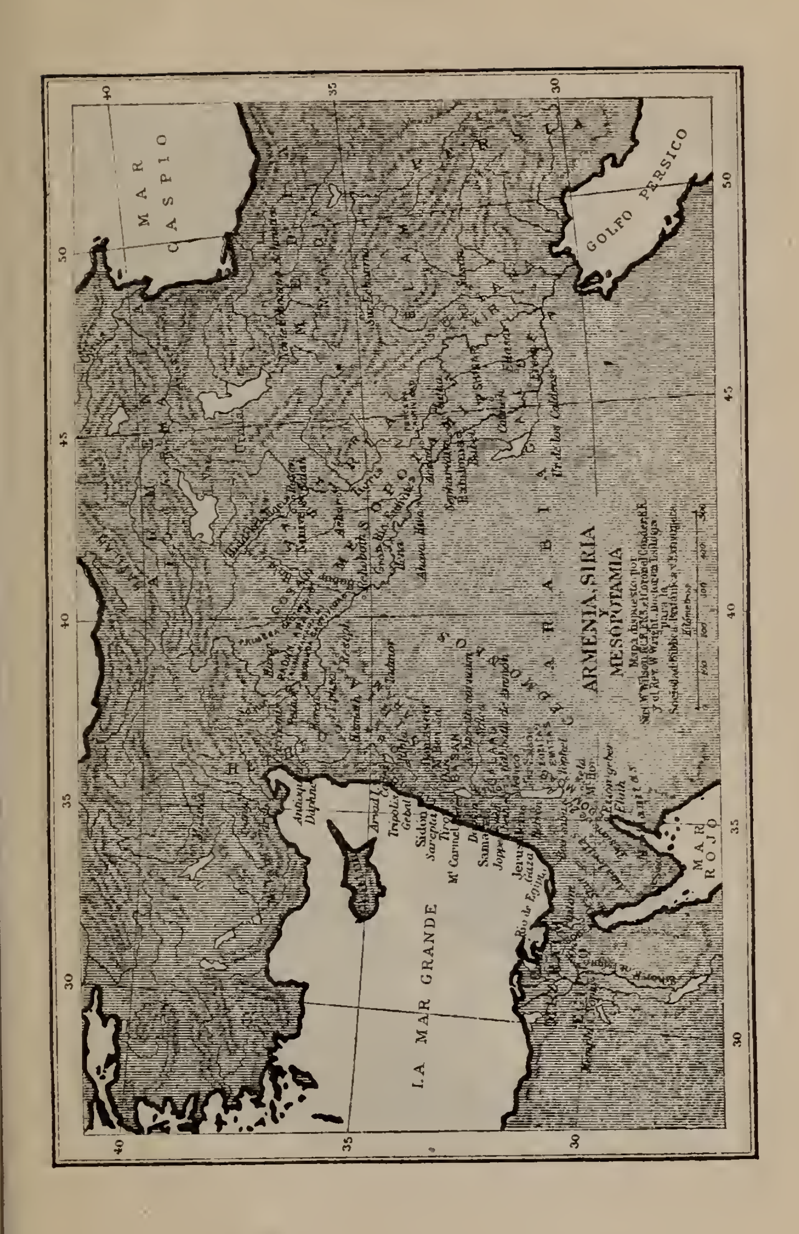
5-4 NACIMIENTO DE JUAN EL BAUTISTA Y DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

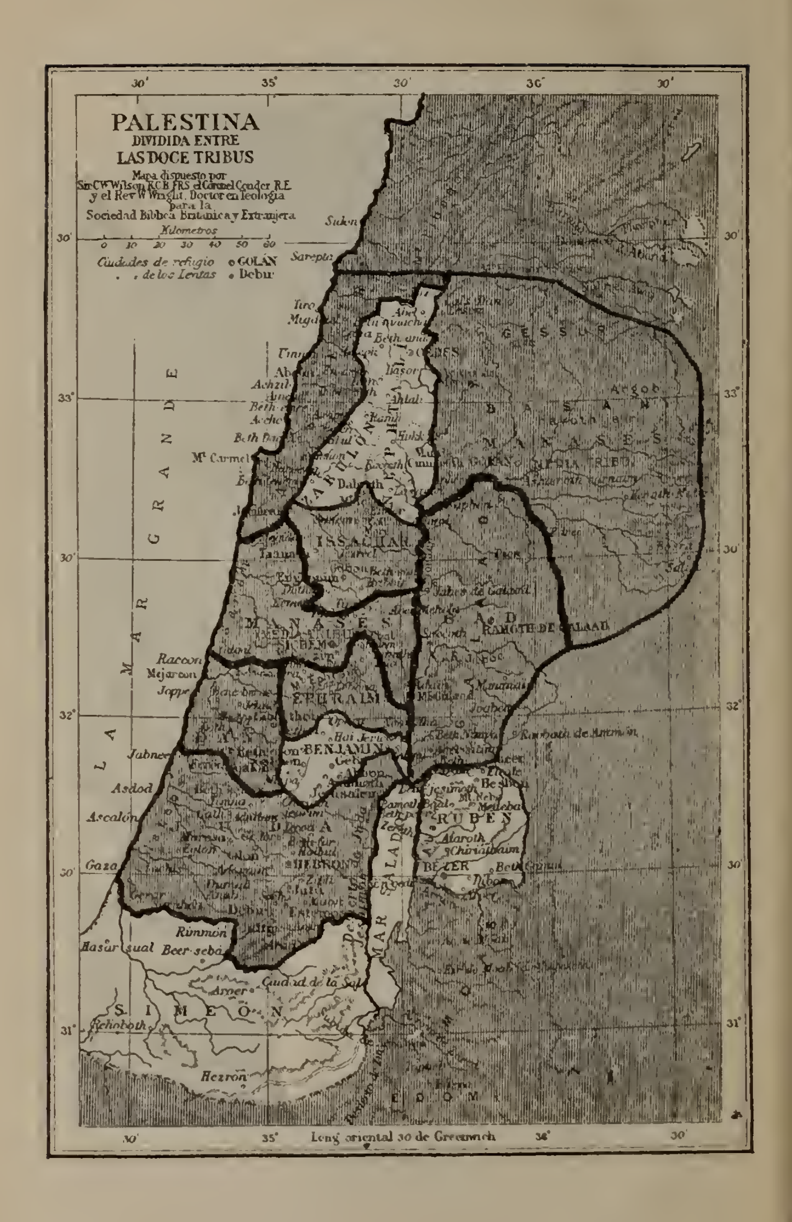
4. Muerte de Herodes. Su reino dividido entre sus tres hijos: Arquelao de Judá. Mat. 2:22; Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea, Luc. 3:1 y Felipe de Iturea y Traconite; Luc. 3:1. Eleazar, hijo de Boetio, sum. sac.; y Jesús, hijo de Sie. Sum. Sac. Ant. xvii, 13:1.

AÑO A. D. 6 Arquelao depuesto. Judea y Semaria unidas a Siria bajo el Procurador Coponio. Anás, hijo de Set, nombrado por Quirino, Sum. Sac. en lugar de Joazar, a quien la gente elevó. Ant. xviii, 2:1, Lc. 2:2, 3:2.

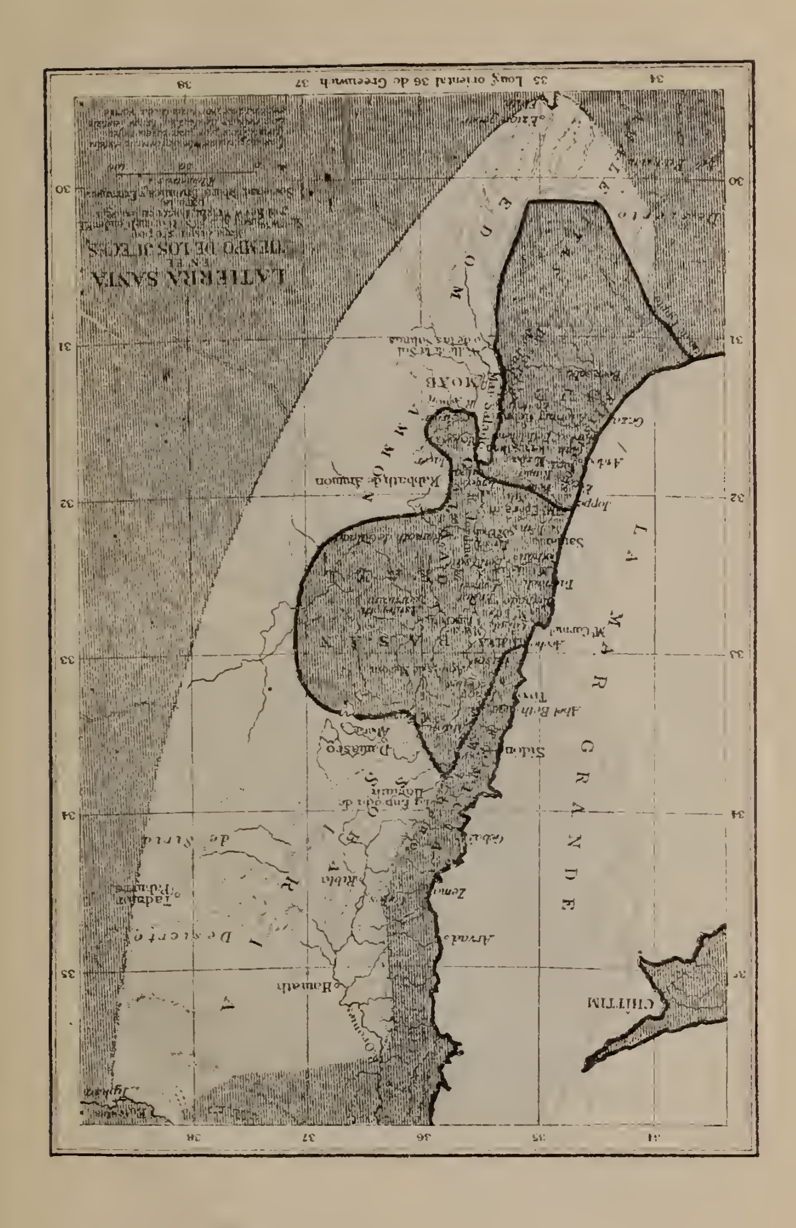
9-12 Marco Ambivio, Procurador Romano.

14-37 TIBERIO CESAR, Emperador Romano.


MAR CASPIO
GOLFO PERSICO
LA MAR GRANDE
MAR ROJO
ARMENIA, SIRIA Y MESOPOTAMIA



PALESTINA
DIVIDIDA ENTRE
LAS DOCE TRIBUS
Kilometros
Ciudades de refugio
GOLÁN
ISSACHAR
MANASÉS
EPHRAIM
BENJAMIN
RUBEN
SIMEÓN
EDOM
GESSUR
RAMOTH DE GALAAD
HEBRON
Sidon
Sarepta
Tiro
Achzib
Mt Carmel
Raccon
Mejarcon
Joppe
Jabneel
Asdod
Ascalón
Gaza
Rimmon
Beer-seba
Hasar-sual
Hezron
Rehoboth
Aroer
Ciudad de la Sal
Rabbath de Ammon
Bezer
Aroeth
Chiriathaim
Medeba
MAR SALADO
MAR GRANDE
Long. oriental de Greenwich


LA TIERRA SANTA
EN EL
TIEMPO DE LOS JUECES
35 Long. oriental 36 de Greenwich 37
CHITTIM
Hamath
Arvad
Zemar
Ribla
Gebal
Desierto de Siria
Tadmor
Palmira
Sidon
Damasco
Tiro
Abel Beth
M.t Carmel
BASAN
Samaria
Joppe
Rabbath de Ammon
AMMON
Gaza
MOAB
EDOM
Valle de la Sal o de las Salinas


LA MAR GRANDE
(MAR MEDITERRANEO)
Alejandria
(Abukir)
(Roseta)
(Damieta)
(Port Said)
Monte Casio
LAGO SIRBON
Rio de Egipto
Askelon
Gaza
Mar Salado
GOLFO HEROOPOLITICO
GOLFO ELANITICO
MAR ROJO
DESIERTO


LA TIERRA SANTA
EN EL TIEMPO DE
NUESTRO SEÑOR
Mapa dispuesto por
para la
Kilometros
0 10 20 30 40 50 60
Ciudades de Decapolis
Carreteras romanas
SIRIA
TETRARQUIA
DE
ABILINIA
Sidon
Sarepta
Tiro
Ecdippa
Tolemaida
TETRARQUIA
TRACONITIS
DE FELIPE
Cesarea
SAMARIA
Sebaste
Samaria
Sichem
Joppe
Jamnia
Antipatris
Bethel
JERUSALEM
Jerico
Bethlehem
Ascalon
JUDEA
Hebron
DAROMA
Beersheba
Masada
Gerasa
Pella
MAR MUERTO
IDUMEA
LA MAR GRANDE
30' 35° 30' 36° 30'
33° 32° 31°

INDICE

F.

J.

K.

